



(3rd Bite)

Author:  
Takuma Sakai

Illustrator:  
Asagi Tohsaka

# Butareba

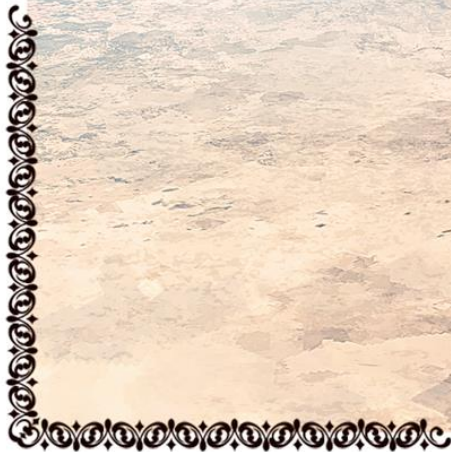
-The Story of a  
Man Turned into a Pig-





Author: Takuma Sakai

Illustrator: Asagi Tohsaka



# Butareba

-The Story of a Man Turned into a Pig-

(5<sup>rd</sup> Bite)



## Contents

## Butareba

## The Story of a Man Turned into a Pig



The Recollections of an Elderly Man .....

Chapter 1: Don't Thoughtlessly Sniff a Maiden's Legs .....

The Recollections of a Youth .....

Chapter 2: Male Virgins Always Stay That Way for a Reason .....

The Recollections of a Beast .....

Chapter 3: Gamble with Your Life, but Don't Throw It Away .....

The Recollections of a Pair of Siblings .....

Chapter 4: Protect Those You Love with Your Life .....

The Recollections of a Certain Middle-Aged Man .....

Chapter 5: The World Is Changing Step-by-Step .....

## **TABLA DE CONTENIDO**

<b>Personajes .....</b>	<b>5</b>
<b>Los Recuerdos De Un Anciano .....</b>	<b>6</b>
<b>Capítulo 1: No Huelas Sin Pensar Las Piernas De Una Doncella .....</b>	<b>8</b>
<b>Los Recuerdos De Una Juventud.....</b>	<b>55</b>
<b>Capítulo 2: Los Hombres Vírgenes Siempre Se Quedan Así Por Una Razón .</b>	<b>57</b>
<b>Los Recuerdos De Una Bestia.....</b>	<b>125</b>
<b>Capítulo 3: Juega Con Tu Vida, Pero No La Tires Por La Borda.....</b>	<b>127</b>
<b>Los Recuerdos De Un Par De Hermanos.....</b>	<b>200</b>
<b>Capítulo 4: Proteja A Sus Seres Queridos Con Su Vida.....</b>	<b>202</b>
<b>Los Recuerdos De Un Hombre De Mediana Edad.....</b>	<b>243</b>
<b>Capítulo 5: El Mundo Está Cambiando Paso A Paso.....</b>	<b>245</b>
<b>Palabras Del Autor (Tercer Mordisco).....</b>	<b>262</b>
<b>Ilustraciones Adicionales En Alta Resolución .....</b>	<b>266</b>



[NAME]

**Kento**

profile

A male high school student in modern-day Japan. For the second time, he teleported to Mesteria, along with two other pigs.



[NAME]

**Marquis**

profile

The reigning king of Mesteria who succeeded the throne after Eavis. He's also hailed as the mage with the most raw power.



..... -The Story of a Man Turned into a Pig- .....



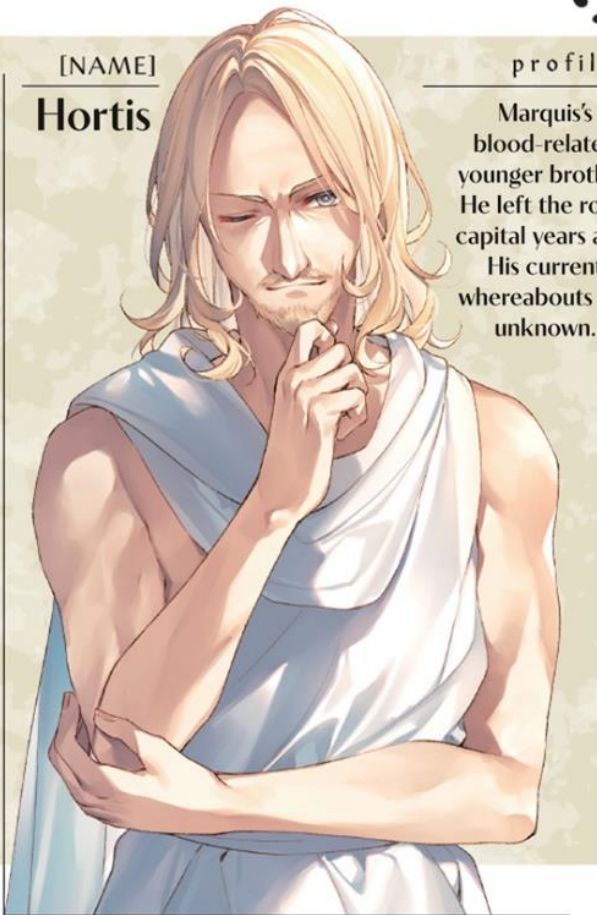
## Characters

[NAME]

**Hortis**

profile

Marquis's blood-related younger brother. He left the royal capital years ago. His current whereabouts are unknown.



[NAME]

**Lithis**

profile

A Yethma that the Liberators took under their wing. Lithis isn't her original name.



## Los Recuerdos De Un Anciano

De la pareja, el joven era el objetivo. La razón estaba clara: su condición de mago.

Pero en un giro del destino, la guadaña de la Parca se cernió sobre su amigo.

"Por favor, perdóname, te lo ruego", suplicó el amigo más querido del joven mientras caía de rodillas sobre el suelo embarrado. "¡Yo no he hecho nada!"

"Un hechizo que impide que otros lean tu mente. Un hechizo que te permite evadir la detección", enumeró la despiadada voz de la atacante. Sonaba joven; los jóvenes incluso llegarían a describir su voz como atractiva. "No puedo hacer la vista gorda ante ninguna de las dos cosas. Lamentablemente, he juzgado tu muerte como imperativa".

El joven cayó en la cuenta. *Quien pintó una diana en la espalda de mi querido amigo no fui otro que yo mismo, pensó entumecido. Los hechizos que lancé sobre él para protegerlo eran imperfectos de algún modo, lo que provocó el escrutinio de esta mujer. Ahora, a pesar de no haber nacido mago, ofrece su vida como sacrificio: morir como mago en mi lugar.*

Cada movimiento que había hecho le había salido mal.

El joven había mantenido un perfil bajo y aprendido formas de ocultarse. Así había logrado sobrevivir hasta el día de hoy, en la Edad Oscura. Incluso después de que el mago al que había servido fuera conquistado, se había protegido a sí mismo y a la familia de su querido amigo con hechizos de reclusión, ocultándolos del mundo y de las maliciosas garras de esta mujer. Pero ahora, esos mismos hechizos eran los que habían allanado el camino para el asesinato de su querido amigo.

En cuanto al joven, sólo pudo contener la respiración en la oscuridad cercana y observar impotente.

"¿Por qué nos matas?!", gritó su querido amigo, su elección de palabras fue deliberada.



La mujer respondió desapasionadamente: "La magia es un poder terriblemente peligroso. Debe haber un límite en el número de personas que lo poseen".

"¡Puedo jurar por mi vida que no he hecho nada malo! ¡Esa es la pura verdad!"

El joven se dio cuenta de un hecho. Su querido amigo sólo tenía que decir dos frases para preservar su propia vida: "Yo no soy un mago. El verdadero está escondido allí". Sin embargo, mantuvo la fachada de mago. *Me está protegiendo... apostando su propia vida.*

"Me temo que alargar las conversaciones no es de mi agrado. Mis disculpas, pero tendré que terminar aquí". Con un movimiento fluido, la mujer levantó la mano.

Al instante, su amigo desenvainó su espada con una velocidad que rivalizaba con la del rayo y se lanzó al cuello de la mujer.

Un estruendo ensordecedor. Un horrible carmesí oscuro tiñó el suelo.

Su amigo no aparecía por ninguna parte. Sólo había finos jirones y trozos de carne esparcidos alrededor de la mujer.

No pareció inmutarse mientras hojeaba el papel que tenía en la mano. Su delgado dedo imprimió una sola marca en él.

Al ver a la mujer marcharse, el joven sólo pudo temblar de desesperación. Su maná había sido más que una abominación; había sentido como si su aura pudiera helarle la piel. Era difícil creer que hubiera llegado tan alto en un abrir y cerrar de ojos.

El vencedor, Vatis, debía de haber reunido los tesoros supremos que todos habían buscado febrilmente: las Estacas Contractuales. Antiguas y terribles reliquias que habían sido responsables de dispersar la muerte y la calamidad por toda Mesteria.

## Capítulo 1: No Huelas Sin Pensar Las Piernas De Una Doncella

"Señor Cerdo, ¿ha oído alguna vez la leyenda sobre los tres tesoros supremos escondidos en Mesteria?".

El sagrado rostro de una hermosa doncella rubia se asomó a mí desde la cama, y yo la miré desde el suelo enmoquetado. <<No, nunca.>> *Las dos primeras serían los lados derecho e izquierdo del pecho de Jess... hmm, pero ¿cuál es la última?*

"Um, realmente no tienes que ser considerado de esa manera..." Jess se incorporó y se arregló el cuello del camisón antes de tumbarse de nuevo pecho abajo en la cama.

Mis patrones de pensamiento totalmente automáticos y groseros tenían una incompatibilidad impecable con la capacidad de Jess para leer la mente. <<No tienes que responder a la narración>>.

"Lo sé, pero... no puedo evitar reaccionar".

Después de repetirlo por enésima vez, volví a centrar la conversación en el tema: <<¿Qué son esos tres tesoros supremos?>>

Los ojos de Jess parecieron iluminarse. "Son la Lanza Destructora, el Cáliz de Salvación y la Estaca de Contrato".

*Tienes unos nombres muy glamurosos. <<¿A qué se dedican?>>*

Inclinó ligeramente la cabeza. "Buena pregunta. Las leyendas sólo mencionan sus nombres y que están escondidos en algún lugar, pero nadie parece saber lo que hacen. Al parecer, estas leyendas existen desde tiempos remotos, mucho antes de que Lady Vatis estableciera la corte real".

<<Espera, ¿no se habían borrado todos los registros de la historia anterior a Vatis?>>

Recordé lo que Jess me había contado. La Edad Oscura había sido una época sangrienta de conflictos interminables en la que los magos se volvían contra los de su propia especie. La progenitora de la dinastía actual, Vatis, había sido la responsable de acabar con todo. Ella había



reescrito engañosamente la historia anterior a la Edad Oscura, modificándola a conveniencia de la corte real.

"Sí, eso es cierto para la mayoría de los registros. Pero algunas leyendas e historias se han conservado en forma de cuentos infantiles y de hadas. Esos tres tesoros supremos hacen frecuentes apariciones en ellos".

*Huh. Interesante.* <<Dado que fueron tratados como tesoros especiales incluso durante una era con abundancia de magos, deben ser reliquias considerablemente valiosas que ni siquiera los magos pueden fabricar.>>

"Oh, buen punto. Estoy de acuerdo, esa sería la conclusión lógica".

Miré a Jess, que parecía sumida en sus pensamientos, y le pregunté: <<¿Pero por qué has mencionado de repente esos tesoros supremos?>>.

"Bueno, por casualidad escuché al Rey Marquis mencionar la Lanza Destructora hoy".

Enarqué una ceja imaginaria. <<¿Ese viejo remilgado, estirado y testarudo hablaba de ello?>>

Marquis era el rey de Mesteria y el padre de Shravis, el prometido de Jess. Tenía un temperamento rápido, una actitud enérgica y una personalidad calculadora. No parecía el tipo de persona a quien le gustaran los cuentos de hadas. Ni mucho menos.

"Ya, ya, usar esas palabras no es muy respetuoso", amonestó Jess. "Pero... sí, fue inesperado que el Rey Marquis, de entre toda la gente, hablara de un tema así. Y por eso, sospecho que los tesoros supremos podrían ser algo más que simples leyendas".

<<Ya veo. Por el sonido de la Lanza Destructora, parece un instrumento ofensivo de algún tipo... y sólo se me ocurre un objetivo potencial.>>

Parecía estar en la misma onda. "Sí. Sospecho que desea usarlo con el Arcanista Clandestino".

El Arcanista Clandestino era un mago inmortal que se había alzado en oposición contra la corte real. Marquis parecía estar buscando la manera de matar al anciano mago, pero incluso ahora parecía estar luchando por encontrar una solución. Hasta el día en que venciera al Arcanista Clandestino, los miembros de la corte real y el pueblo sobre el que

gobernaba tendrían que soportar la amenaza siempre presente de la muerte. Y, por supuesto, Jess era uno de ellos.

<<Así que Marquis piensa que la Lanza Destructora podría ser la clave para derribar al Arcanista Clandestino, ¿eh?>>

"Creo que sí. Espero que lo encontremos pronto y acabemos con la guerra rápidamente".

<<Sí.>> Entonces, la mirada de Jess se estrelló contra la mía, y en silencio aparté la mirada. <<Bueno, tenemos que centrarnos en mañana primero.>>

Jess asintió. "Bien. Por fin vamos a enfrentarnos a él mañana". Su voz era baja, como un susurro.

Mañana, por fin, íbamos a hacer una visita a los Libertadores. Había pasado una semana desde mi deducción. Habíamos conseguido la cooperación del príncipe Shravis, y todos los preparativos habían terminado: estábamos listos para enfrentarnos a nuestro sospechoso. Los únicos que lo sabían éramos Jess, Shravis y yo. Era una operación secreta para salvar la brecha entre los Libertadores y la corte real.

Al ver la inquietud de Jess, le dije: <<Tranquila, sólo vamos a conocer a un lindo perrito. Si me equivoco, lo peor que tendrás que soportar es que ese perro te lama y te olisque. Si estoy en lo cierto...>>—Jess tragó saliva— <<Haré las negociaciones necesarias. Tú sólo tendrás que hacer de intermediario.>>

La doncella respiró aliviada. "Me tranquiliza oír eso. Por un momento me preocupó que dijeras que si tenías razón, me lamerías y olerías en su lugar..."

*Es muy aguda. En realidad, estaba a punto de decir eso.* <<Esto es un asunto serio>>, declaré solemnemente. <<Nunca podría gastar bromas como ésa.>>

"Pero tu mente es bastante honesta". Jess esbozó una sonrisa medio exasperada.

<<... ¿Puedo lamerte y olerte?>>

"No."



Al oír su respuesta inmediata, mis avezadas y rebanadas orejas de mimiga cayeron abatidas.

"Um, hay que ir paso a paso cuando se trata de estos asuntos". La cara de Jess se enrojeció antes de escabullirse bajo la cubierta de sus sábanas.

No sabía qué estábamos haciendo exactamente "paso a paso", pero teniendo en cuenta que había un cerdo negro que había lamido por todas partes a una niña de trece años nada más volver a Mesteria, creía que una intimidad física menor como ésta debería ser aceptable.

Después de todo, era un cerdo.

Se hizo el silencio en el dormitorio. Jess agitó rápidamente la mano y apagó la luz del techo con su magia.

"Siento como si tuviera mariposas en el estómago", dijo Jess nerviosa desde la cama. "El destino de los Libertadores... el destino del Señor Naut, la Señorita Ceres y los demás podría depender de nosotros, ¿verdad?".

De hecho, no se trataba de un acontecimiento tan alegre como ir a divertirse a un parque para perros.

En este mundo, a pesar de nacer como magas, las jóvenes eran capturadas y distribuidas como esclavas para estabilizar la sociedad y preservar la raza de los magos. Se las denominaba Yethma, niñas que en su mayoría acababan muriendo en la adolescencia como presa de los cazadores de Yethma. La corte real deseaba proteger este sistema, mientras que los Libertadores querían arrasarlo. Aunque estas dos potencias habían formado una alianza para combatir a un enemigo común, la Facción Nothen, cualquiera podía adivinar que su relación se derrumbaría tarde o temprano. Y ahora, nos dirigíamos a persuadir a una persona clave neutral que tenía el potencial para evitarlo.

<<Sí. No te preocupes, no es que luchemos contra un enemigo. Sólo vamos a proponer una táctica de guerra a un aliado. Sólo cuida el dobladillo de tu falda, Jess.>>

"Elegiré un equipo táctico con las menores aperturas que pueda explotar". Jess suspiró.

<<Eso es lo mejor.>>

Silencio.

La capital real estaba bajo la protección de poderosos hechizos lanzados por los reyes de cada generación. Se respiraba tranquilidad y paz, como si la discordia de este mundo fuera un sueño febril. Se oían ruidos y crujidos: Jess se movía bajo la manta.

Una parte de mí no pudo evitar pensar: "Ojalá este momento durara para siempre".

"Um, ¿Sr. Cerdo?"

<<Vamos.>> *Diablos. ¿Cómo he podido olvidar que Jess puede leer la narración como un libro?*

"...Buenas noches."

<<Sí. Buenas noches.>>

La luz de la luna entraba suavemente por la ventana.

En ese momento, todos éramos completamente ajenos al hecho de que nuestra decisión se convertiría en un gran tumulto que decidiría el destino de la corte real.

"Date prisa y sube, cerdo", ordenó Shravis.

Estábamos en la cumbre de la capital. Un gigantesco y aterrador dragón negro estaba tumbado en la plaza. Subí por la pendiente creada por el armazón de las alas del dragón antes de acurrucarme en el hueco entre los asientos fijados a su espinoso lomo. Los asientos parecían como si alguien hubiera sacado un solo vagón de montaña rusa y lo hubiera fijado al dragón. Por supuesto, no había cinturones de seguridad ni nada parecido.

Al ver que me había subido, Shravis lanzó un bramido de mando, ordenando al dragón que se elevara. Unas enormes alas golpearon el aire a ambos lados de mi campo de visión. Parecía que Jess tampoco estaba acostumbrada a estos viajes aéreos, ya que se agarró con fuerza al cojín del asiento contiguo al mío. Me quedé mirando sus manos y sus artísticas piernas (que lucían calcetines que le llegaban hasta los muslos) para calmar mi agitado corazón. El arrepentimiento se apoderó de mi corazón. *Aconsejarle que llevara ropa poco reveladora podría haber sido un error.*



El dragón se elevó hacia los cielos y se dirigió hacia Munires, donde se encontraban Naut y los demás. Si tuviera que hacer una crítica sobre la comodidad de nuestro viaje, lo describiría como un barco que avanza en un mar tormentoso. En otras palabras, era francamente horrible.

Los asientos del lomo del dragón estaban protegidos por magia, de modo que, aunque el viento debería estar azotándonos alegremente, el aire era tranquilo. Shravis estaba sentado frente a nosotros, y vi cómo su mata de cabellos dorados se mecía tranquilamente con el movimiento de las alas del dragón.

Sonó la voz de Shravis. "¿Te gustan las piernas desnudas de Jess?"

Balbuceé y respondí sin pensar <<¿Eh? ¿Qué acabas de decir?>>

"Me refiero a tu discurso en tu mente. Mencionaste que aconsejarle que llevara ropa poco reveladora podría haber sido un error".

*Ugh. Oye, Jess se está esforzando en ignorarme, así que ¿por qué te esfuerzas tú en sacar el tema y repetir cada palabra? <<¿Tienes algún problema con eso? A cualquier hombre le gustarían las piernas desnudas de una chica.>>*

Casi podía oír su ceño fruncido de perplejidad en su voz. "¿Es ese realmente el caso...?"

<<Totalmente.>>

Mientras charlábamos, a nuestro lado, noté un rubor en la cara de Jess al mirar hacia abajo.

<<Mira>> dije con reproche, <<Jess está avergonzada porque has sacado un tema obsceno.>> *Qué vergüenza, Señor Acoso Sexual Atroz. Deberías fijarte primero en tu entorno, este no es el lugar adecuado para una conversación así. ¡En absoluto!*

"La culpa es tuya. Tú fuiste el que empezó a tener pensamientos vulgares".

*¡Maldita sea...! ¡¿Qué hago?! ¡No puedo objetar nada!*

Al parecer, todos los magos de la familia real habían dominado la técnica que impedía que otros leyera sus mentes, lo que significaba que el monólogo interno de Shravis nunca se filtraría ni sería escuchado por Jess. *Este chico guapo y taciturno seguro que tiene todo tipo de pensamientos*

*en la cabeza, estoy seguro. No es justo. ¿Por qué soy el único que lo transmite todo?*

Shravis se giró para mirarme. "Quizás... tendrías buena química con mi tío". Cejas gruesas, rasgos cincelados y piel clara. Eran una combinación que le hacía parecer casi una escultura.

<<¿Te refieres a Hortis?>> Parpadeé. <<¿Por qué carajo pensarías eso?>>

"Como tú, el tío era... Cómo decirlo..." Vaciló. "Era alguien que también tenía tendencias lascivas."

*Oh, vaya. Cada vez más curioso...*

Recordé al amigo de Naut, Rossi. Mi impresión de él era la de un perro al que le encantaba lamer y oler a las chicas. Ese rasgo fue especialmente prominente durante mi viaje inicial con Jess, cuando le olía descaradamente las piernas desnudas siempre que podía, como si fuera lo natural. Si de verdad era el tío de Shravis y se aprovechaba de su condición de bestia para satisfacer sus caprichos pervertidos, sus actos eran sencillamente imperdonables.

"Perdona, ¿pero es la sartén por el mango...?" murmuró Shravis.

Hice caso omiso de la réplica de Shravis a la narración y volví a ponerme en marcha. <<Muy bien, repasemos todos los hechos y nuestro plan.>> Shravis se volvió hacia mí y asintió. <<Entonces, nos dirigiremos al encuentro de Naut. Nuestro objetivo es su perro mascota, Rossi. Hace cinco años, Rossi y Naut se encontraron. Este período es bastante significativo porque fue justo después de que el convento de Baptsaze se quemara, y Naut estaba en su viaje para encontrar y salvar a Eise, una persona especial en su corazón que había sido secuestrada durante el incidente.>>

*Parecía un encuentro fortuito. Pero, ¿y si hubiera, digamos, una razón detrás, que lo convirtiera en algo más que una mera coincidencia?*

Continué, <<Por la misma época, el hermano menor de Marquis, Hortis, desapareció de la capital. No podía perdonar a Marquis, que había incendiado el convento y asesinado despiadadamente a Yethma, así como al Rey Eavis, que no puso objeciones a sus acciones. Tras conocer tales hechos, dedujimos que Rossi podría ser Hortis disfrazado.>>

Shravis asintió. "Estoy de acuerdo. La magia de mi tío no era particularmente fuerte, pero era un mago con técnica y pulido. No me sorprendería en absoluto que consiguiera dominar el arte de la transformación animal. La teoría tiene sus méritos".

Jess añadió: "Además, según el bibliotecario, el Señor Hortis parecía interesado en los hechizos de transformación".

Toda la información anterior fue el fruto de nuestro trabajo de la semana pasada. <<Correcto. Y ahora, incluso nos hemos enterado de que tanto Rossi como Hortis son unos perversos. Cada vez sospecha más. Vamos a empujar estos hechos a Rossi y obligarlo a confesar. Entonces, le pediremos que negocie con la corte real como miembro de los Libertadores.>>

En el presente, la posición de los Libertadores era abrumadoramente débil y quebradiza. Contaban con un buen número de combatientes y el apoyo de las masas, razón por la cual la corte real les permitía campar a sus anchas, pero una vez que Marquis decidiera que eran más problemáticos de lo que valían, cualquier cosa era posible. Necesitábamos una moneda de cambio o un arma secreta que la corte real ansiara o temiera, y el hermano menor del rey encajaría a la perfección.

"Estamos manteniendo nuestros planes en secreto de padre, ¿no?" Shravis pidió confirmación.

<<Sí. Las cartas Trump sólo tienen sentido cuando las usas en el momento adecuado. Tu papi está enterrado bajo el trabajo debido a la política y la guerra. Guardarle un secreto no será muy difícil.>>

"Entendido". Shravis asintió. "Te ayudaré en todo lo que pueda".

"¡Hagámoslo lo mejor que podamos!" Jess adoptó su habitual pose de "¡Puedo hacerlo!" e hinchó los puños.

Shravis la miró brevemente antes de volverse de nuevo hacia delante, ajustando la dirección del dragón con las riendas.

Un viaje a pie siempre parecía eterno, pero un viaje por el cielo se acababa en un abrir y cerrar de ojos. Un rato después, el gran paisaje urbano de Munires entró en mi visión. Era la mayor ciudad comercial del sur de



Mesteria. Numerosas tropas de la corte real estaban estacionadas aquí para formar una sólida defensa, convirtiéndola en un lugar seguro.

El dragón mantuvo su altitud hasta que estuvo por encima de Munires. A continuación, descendió verticalmente sin prisas y aterrizó en el puesto militar de la corte real.

Marquis había creado este dragón a partir de un lagarto, y podía irradiar luz desde su parte abdominal para que coincidiera con el color del cielo. Por lo tanto, si volaba a gran altura, era muy difícil divisarlo desde abajo. Probablemente se trataba de una aplicación de contrailuminación como la que utilizaban algunos peces de aguas profundas para reducir el contraste de sus siluetas contra el fondo. Para aprovechar al máximo esa característica especial, el dragón había mantenido su altitud incluso después de acercarnos a la ciudad y sólo había iniciado su descenso cuando estuvimos dentro de los límites del puesto militar.

La base de los Libertadores estaba junto al puesto militar de la corte real. El benévolo rey les había concedido espléndidas casas de piedra donde vivían los miembros centrales de los Libertadores.

Nos dirigimos a la gran residencia asignada a los oficiales al mando, una magnífica mansión de tres plantas y paredes exteriores pintadas de azul pastel. En el amplio patio había árboles ordenados, vestidos con preciosos abrigos otoñales que ondeaban con la brisa.

Naut, que se acercó a la entrada para darnos la bienvenida, también vestía un atuendo acorde con su entorno: un largo abrigo marrón que le daba el aspecto de un joven adinerado rebosante de dinero y clase. Al igual que la última vez que lo había visto, llevaba un chal negro enrollado al cuello y sus espadas cortas gemelas brillaban en su cadera.

"¿Qué te trae por aquí, cabeza de trapeador de la corte real? ¿Has venido especialmente para morir ante mi espada?". Naut le saludó despreocupadamente antes de cambiar su mirada para mirarnos a Jess y a mí. "Me alegra ver que estáis vivitos y coleando como siempre".

No habíamos visto a Naut desde la batalla de Mautteau. Shravis no nos había apoyado durante nuestro enfrentamiento con el Arcanista Clandestino, y Naut parecía bastante escéptico respecto al príncipe.

Shravis no hizo ninguna ostentosa demostración de emoción mientras entregaba una gran bolsa de cuero a Naut. "Dentro hay dinero y ristae.

Fuiste de gran ayuda durante la batalla de hace un rato. Tómallo como agradecimiento".

Naut aceptó sin dudarle lo más mínimo, como si fuera la recompensa que le correspondía. "Bastante fuerte, ¿eh? No debería haber esperado menos de la corte real. La montaña de beneficios de la venta de Yethma tiene que ir a alguna parte, después de todo". Soltó un comentario mordaz.

Fue entonces cuando la puerta de la mansión se abrió y un introvertido con flequillo largo salió al patio. "¿Qué hace ese tipo aquí? Ya tengo suficientes dianas para mi arco". A su espalda llevaba una enorme y reluciente ballesta. Era Yoshu, un oficial al mando de los Libertadores y un notable arbolista.

Naut entregó la bolsa de cuero a Yoshu. "Está aquí para repartir provisiones, al parecer. Llévatelo".

Yoshu miró fijamente a los ojos de Naut antes de regresar obedientemente a la mansión.

Naut se volvió hacia Shravis. "Ya que has venido en persona, supongo que quieres hablar. Ve al grano de una vez".

Shravis me miró. A través de Jess, le dije a Naut, "Yo soy el que tiene negocios contigo, Naut. Lo siento, ¿podrías llamar a Rossi?"

"¿Rossi?" Enarcó una ceja. "¿Qué quieres con un perro?"

<<Sólo tengo un par de preguntas.>>

Juntó las cejas, desconcertado. "Ese tipo puede entender una buena parte del lenguaje humano, pero no puede hablar".

Jess intervino. "¡Está perfectamente bien! ¡Por favor, dile que venga aquí!"

Naut no parecía convencido, pero asintió a regañadientes. "Entendido. Lo haré". Silbó entre los dedos.

Unos segundos después, una silueta blanca saltó desde el lateral de la mansión y cargó directamente contra Jess.

Jess gritó. "¿Eh? H-Hey, ¡Señor Rossi!" Rossi se acercó por detrás. Lo primero que hizo fue enterrar la punta de su hocico en sus suaves nalgas. "Luego metió la cara entre los muslos de Jess y empezó a olisquear extasiado.

*Estoy tan celoso... Quiero decir, alguien tiene que ponerle una correa a ese perro. <<Oye, no quiero molestarte, pero ¿podrías controlar a ese perro perverso?>>*

Naut levantó un poco las cejas. "Rossi, quédate".

El gran perro, que había estado olisqueando con entusiasmo los muslos de Jess, se sentó inmediatamente antes de asomar la cabeza por entre las piernas de Jess para mirarnos al otro lado. Jess sonrió torpemente, quedándose quieta como si no supiera que hacer.





<<Shravis, intenta hablar con él>>, le dije.

Era el momento de la verdad. Me tensé. Shravis se agachó delante de Jess y miró a Rossi a los ojos. "Tío".

El perro, que había estado sacando la lengua y sonriendo mientras jadeaba, se quedó inmóvil en esa postura.

Naut miró incrédulo a Shravis. "¿Qué demonios estás diciendo?"

"El cerdo de allí se dio cuenta de algo", explicó Shravis. "El período en que desapareció mi tío coincide perfectamente con el período en que este perro, que llegaría a ser su buen compañero, apareció cerca de usted".

Jess miró con torpeza al perro que asomaba la cara entre sus muslos. Si Rossi fuera realmente Hortis, esta escena sería un poco demasiado obscena para un emotivo reencuentro entre tío y sobrino. Después de todo, no todos los días veías a tu tío diciendo "¡Hola!" desde debajo de la entrepierna de tu prometida.

"Tú eres mi tío..." La expresión de Shravis era solemne mientras miraba fijamente al perro.

La respuesta de Rossi fue desviar la mirada y mirar en todas direcciones. Parecía que nuestra deducción había dado en el clavo. *Muy bien, entonces, ¿te pillo con las manos en la masa y te mando a la cárcel, depravado pervertido?* Fruncí el ceño.

"No seas ridículo, es imposible...". Naut arrugó las cejas mientras miraba la cara de su amigo. Las miradas de tres humanos y una bestia se reunieron en la entrepierna de Jess.

Un momento de silencio.

"Arf, arf, woo..." Rossi dejó escapar una voz débil que nunca le había oído antes. Quizá estaba haciendo un último e inútil esfuerzo por fingir que era un perro.

Los ojos de Naut se abrieron de par en par. "Rossi, tú..."

Hubo una larga pausa. Rossi volvió a meterse la lengua en la boca y la voz suave y encantadora de un tipo de mediana edad resonó en mi mente. <Me imaginaba que acabarías viniendo aquí, mi maravilloso sobrino y tú, cerdito listo. Tú también, Jess. ¡Tenía fe en que los tres llegaríais a la verdad!>

El perro blanco torció las comisuras de los labios para formar una sonrisa. *¡Diablos! ¡Este tipo está tirando toda la vergüenza por la ventana y fingiendo que era su plan desde el principio!*

Naut era probablemente el más agitado de todos, ya que no se había preparado para semejante revelación. Se llevó una mano a la frente: por una vez, estaba nervioso, y lo demostró. "Un momento... ¿Rossi es un... humano?" Empujó bruscamente a Shravis a un lado y se encaró a la entrepierna de Jess. Su mano se extendió y agarró la barbilla de Rossi con dureza. "Esto es una broma, ¿verdad?"

<...Lo siento, Naut>, dijo Rossi en voz baja. <Te oculté mi identidad durante los últimos cinco años. Pero tenía mis razones, y las circunstancias me obligaron a ello. Por favor, dame la oportunidad de explicártelo todo ahora.>

La expresión sombría de Naut no vaciló. "Si eres el tío del cabeza de trapeador, eso significa que en realidad eres un mago de la corte real".

Rossi movió la cabeza, no parecía muy cómodo. En cuanto a Jess, que se había quedado clavada en su sitio debido a su incómoda posición, soltó un ahogado "¡Mn...!".

*Um.*

No dejé que el ambiente tormentoso me perturbara. Me acerqué a Naut y a Rossi: "Conozco parte de su historia. Miré al perro y continué en tono cortés: "Pero primero, Señor Hortis, por favor, quítese de debajo de Jess. Ese lugar me pertenece, me temo.

Tras gemir como el perro que parecía ser, inclinó la cabeza y salió de entre los muslos de Jess. Jess dio un suspiro de alivio.

<Lo siento. Mis instintos perrunos se apoderaron de mí por un momento...>

Aunque quería protestar y decirle que no debería usar sus instintos como excusa para todo, se trataba de un enfrentamiento serio. Desde luego, no era el momento adecuado para burlarse de alguien. Decidí que determinaría la sentencia del perverso más tarde. *Por ahora, tenemos que volver a la pista.*

<<Señor Hortis, por favor, vuelva primero a su forma humana>>, le pedí a través de Jess. <<Sé que suena raro viniendo de un hombre en el cuerpo



de un cerdo, pero es bastante difícil mantener una conversación con un perro.>>

El perro sacudió ligeramente la cabeza, casi con indiferencia. <Desgraciadamente, no puedo transformarme yo solo>.

Shravis frunció el ceño. "¿Por qué?"

<Permíteme que te cuente primero toda la historia. Quiero aclarar tu malentendido lo antes posible, Naut.>

Miré al hombre en cuestión. Naut puso las manos en las empuñaduras de sus espadas con una mirada asesina, como si fuera a decapitar a Rossi en cualquier momento <<Naut, cálmate. Aunque sea un miembro de la familia real—>>.

"Cállate, cerdo perverso", siseó Naut. "¿Me estás diciendo que mi amigo, que ha estado conmigo durante más de cinco años, era en realidad un mago de la podrida corte real todo el tiempo? Quién podría estar tranquilo después de oír eso, ¿eh?".

Aunque eso fue lo que dijo, bajo la mirada de los grandes ojos de cachorro del perro blanco, Naut soltó las empuñaduras de su espada. "...Da igual. Estos son tiempos en los que hasta un cerdo va por ahí sermoneando a la gente. No me asustaré por algo tan pequeño como esto. Por ahora, escucharé". Naut frunció el ceño y se sentó de golpe en la hierba. "Cuéntamelo todo. Sin secretos ni mentiras".

Rossi también se sentó en el lugar, creando una formación en la que tres humanos y un cerdo podían escuchar el sermón del gran y noble cachorro.

<Permitidme que me presente primero. Mi nombre es Hortis, y soy el hermano menor del Rey Marquis. Os he vigilado a todos durante mucho tiempo, así que no tenéis que volver a presentaros.> Su discurso era fluido y sucinto. A juzgar por su forma de hablar, probablemente era un hombre bastante agudo y capaz.

Continuó, <Mis circunstancias son terriblemente simples. No soporto las costumbres de la corte real. Tengo las mismas razones que Naut y todos en los Libertadores. Por eso abandoné la corte real. No quería que me encontraran, y también detestaba la idea de seguir siendo un mago. Por lo tanto, me transformé en perro y usé este brazalete>—el perro levantó la pata delantera izquierda para mostrar un brazalete de plata enroscado con

fuerza a su alrededor—<para sellar mi magia antes de abandonar mi estatus real para vivir en la naturaleza. Fue entonces cuando me encontré con un joven que había sido arrastrado a las injusticias de este mundo. Sentí que el joven tenía potencial y un futuro brillante. Por eso decidí quedarme a su lado hasta el día de mi muerte.>

Hortis eligió sus palabras con cuidado y pareció eludir el hecho de que nada menos que Marquis había sido el responsable del incendio que devastó el convento. Una sabia decisión, pensé. Aún no era el momento de que Naut se enterara de esa verdad.

Naut dijo lentamente: "En resumen, a pesar de tener sangre real, abandonaste la corte real, desechaste tu magia y actuaste como sabueso de un cazador cualquiera mientras meneabas el rabo, ¿eh?".

<Precisamente. Y no me arrepiento de nada. Si el cerdo listo y los demás nunca se enteraban, tenía toda la intención de quedarme así toda la vida. Todos los problemas potenciales no son lo mío.>

Había oído que los magos dominaban técnicas que impedían que los demás leyeran su mente. De hecho, si mantenía su disfraz de perro, probablemente podría engañar a todo el mundo durante toda la vida.

Era difícil creer que este perro fuera el que había estado olfateando la parte inferior de Jess hasta hacía unos momentos. Ahora era la viva imagen de la calma y la compostura.

"Interesante", dijo Naut despreocupadamente. "Bueno, entonces, ¿significa eso que si te cortamos la pierna izquierda, recuperarás tu magia y arrasarás las cortes reales con nosotros?".

<No, no puedo hacer eso.> El cachorro hizo un gesto a su dueño para que se detuviera con su pata delantera. <Hice un hechizo de restitución en este brazalete. Aunque intentes quitármelo por la fuerza, sólo conseguirás que vuelva a enroscarse alrededor de mi cuerpo. Tomé medidas para que nunca pudiera volver a mi forma original por mí mismo. Necesitamos seguir los procedimientos apropiados.>

"¿Procedimientos?" Naut frunció las cejas.

Fue entonces cuando el perro se volvió hacia mí. <Los objetos necesarios para devolverme mi antigua gloria están dentro de la capital. ¿Podrías recuperarlos por mí?>

Un cielo despejado y soleado nos recibió a primera hora de la tarde. Cuando Jess y yo regresamos a la capital, los dos decidimos buscar inmediatamente los objetos en cuestión. En cuanto a Shravis, se había ido a sus ejercicios de batalla.

"¿Por qué especificó nuestro destino con un método tan enigmático?". se preguntó Jess en voz alta.

<<¿Quién sabe? Tal vez sea porque es un perverso.>>

La capital había sido excavada en la ladera de una montaña rocosa. Era una ciudad compleja y tridimensional. El adoquinado blanquecino pavimentaba los estrechos senderos, que serpenteaban caprichosamente entre los edificios de piedra antes de detenerse de repente en escaleras o, a veces, adentrarse en cuevas en las rocas. Guiados por Jess, nos dirigimos a nuestra primera parada.

Las instrucciones del hombre en cuestión eran las siguientes: *"Quiero que todos os procuréis agua de la fuente y el texto de historia sellado. Os diré dónde buscar, así que, por favor, recordad todo lo que os diga"*.

Los detalles sobre el "agua de la fuente" se anotaron en el trozo de papel que Jess tenía en la mano.

*Para llegar a la fuente que buscas, debes asomarte a tres lugares.*

*La tierra del principio es una plaza de flores tan finas, parterres decorados con flores que nunca se marchitan son su signo.*

*El segundo lugar está justo a la vista, donde dos grandes montañas hacen las delicias.*

*En cuanto a la tercera, los ojos son tu guía, busca dos pequeños frutos que sean más bien leves.*

*El ala izquierda es la que debes elegir con alegría, apunta a la fuente que liberará a la foca.*

Como experta en metáforas, sobre todo de cierta categoría, tuve una premonición extremadamente siniestra al respecto. Pero, por alguna razón,



los ojos de Jess se habían iluminado de expectación, así que acabé siguiéndole la corriente.

"El primer lugar es fácil", afirmó Jess. "Delante de este camino está la Plaza de las Flores, que al parecer construyó Lady Vatis. Flores hechas de piedra han estado floreciendo allí durante más de cien años, o eso dicen".

Con un resorte en el paso, Jess dobló una esquina y salió a una gran calle desde el estrecho callejón. Si ignorábamos el hecho de que no había niños a la vista, la gente que iba y venía por las calles de la capital parecían ciudadanos perfectamente normales. A lo largo de la calzada, acogedoras tiendecitas se acurrucaban entre residencias construidas con piedra blanca.

Después de caminar por la calle durante un rato, mi visión se abrió de repente cuando entramos en un claro circular. "Así que esta es la Plaza de las Flores, ¿eh?"

Jess asintió. "¡Eso parece!"

La plaza se había construido en medio de una ladera, y la mitad de ella sobresalía de la capital—hacia el cielo occidental—como un mirador. Desde el otro extremo se dominaban las vastas tierras de Mesteria. La otra mitad estaba excavada en la ladera, y los macizos de flores se extendían profusamente. Sin embargo, las flores no eran de verdad, sino rosas de mármol blanco. Eran increíblemente detalladas, hasta los tallos y las hojas. Era casi espeluznante.

<<Parecen como si alguien hubiera transformado rosas de verdad en piedra>>, comenté.

Jess, que había estado admirando las flores de piedra con impaciencia, se volvió hacia mí. "Quizás fue así como las hizo".

*Ya veo. Bueno, como alguien con una magia abrumadora que puso fin a la Edad Oscura, un hechizo como ese puede ser pan comido. <<Los parterres decorados con flores que nunca se marchitan deben referirse a este lugar. Bien entonces, busquemos las montañas.>>*

"¡Sí!"

Cuando habíamos llegado, había echado un vistazo, y tal como había pensado, no había nada en el paisaje occidental fuera de la capital que encajara con la descripción de "dos grandes montañas". La Plaza de las

Flores parecía actuar como una pequeña rotonda, y cinco caminos salían de ella. Como se suponía que las montañas estaban a la vista, lo más probable era que estuvieran por uno de estos caminos.

Jess y yo recorrimos la plaza y comprobamos todas las zonas a las que conducían. Dos caminos conducían a grandes calles que dibujaban suaves pendientes sin ningún punto de referencia en particular. Uno de los caminos llevaba a una pequeña plaza con una fuente de agua en forma de trofeo. Otro se bifurcaba rápidamente en dos caminos, y en la bifurcación había una estatua de una mujer desnuda. El último se transformó en escaleras descendentes a mitad de camino, y al final había un jardín con césped y una gran torre.

"Esto es bastante difícil..." Jess reflexionó solemnemente sobre los hechos. "Se podría describir la torre que tenemos debajo como una montaña. La cuestión es que sólo hay una, así que yo no la llamaría dos montañas... Referirse a estatuas y fuentes como montañas también parece exagerado. Hmm, tal vez si nos dirigimos un poco más allá por las grandes calles, podríamos ver algo que se ajuste a la descripción."

...

Respiré hondo. "Oye, Jess, ¿puedo decirte ya la respuesta?".

Me miró con los ojos muy abiertos por la sorpresa. "¿Qué?! ¿Ya se ha dado cuenta, Señor Cerdo?".

*Puede que también os hayáis dado cuenta, hermanos míos. Déjame darte una pista: los que tienen una mente pura no pueden ver esas montañas.*  
<<Una vez que te das cuenta de lo que ese pervertido estaba insinuando, es sencillo. Vamos.>>

"¿Eh?! Pero, ¡por favor, espere!"

Al oír su llamada, me detuve y me di la vuelta. "¿Qué pasa?"

"Lo siento, pero... quiero intentar encontrar la respuesta por mí misma". Jess frunció los labios y pareció un poco frustrada. Esto era bastante novedoso.

Probablemente no tuve muchas oportunidades de ver a Jess actuando tan inocente e infantil. Tomé una decisión. <<Entendido. Esperaré un rato, así que adelante. Piénsalo.>>

"¡Lo haré!"

Jess murmuró en voz baja: "Dos montañas, dos montañas...", mientras caminaba en círculos alrededor de la plaza. Yo la seguía. Aunque me sentía mal por pensarlo, estaba dispuesto a apostar que nunca llegaría a la respuesta.

Unos minutos más tarde, Jess se detuvo en seco. "Um..." Tuve un buen presentimiento sobre sus siguientes palabras. Me tambaleé en un círculo hasta que estuve justo delante de sus pies. "Lo siento, pero sigo sin poder resolverlo... ¿Podrías darme una pista?"

*De acuerdo.* Bajo la atenta mirada de Jess, dije, "Ahora mismo, hay dos montañas en tu visión".

"¿Eh?" Jess movió la cabeza de un lado a otro.

<<No, ahí no. Mira en mi dirección.>> Me senté justo delante de Jess.

Su mirada bajó hasta que pudo verme. "Um... sólo puedo verle a usted y a mis pies, Señor Cerdo...".

<<¿Puedes ver algo que esté un poco más arriba?>> *Quiero decir, en su defensa, estas montañas no son demasiado grandes.*

Parecía haberse dado cuenta de lo que quería decir, y su rostro enrojeció inmediatamente. "Ah... ¡Ya veo! ¡E-Ese tipo de montañas!"

Por fin ató cabos y caminó por el sendero que conducía a la estatua de una mujer desnuda. Nos detuvimos ante la estatua de mármol de tamaño natural. No había inscripciones ni nada por el estilo. Sólo había la representación realista de una mujer mirando hacia arriba. Tenía un gran pecho y un taparrabos alrededor de la cintura. Se veían dos grandes montañas: había sido una insinuación. Aquel hombre no había cambiado nada desde la vez que se había hecho pasar por el perro Rossi. Parecía el peor tipo de pervertido depravado.

<<Muy bien, este es el segundo lugar. Tenemos que buscar el tercer lugar a continuación. Mencionó "los ojos son tu guía", así que...>> La estatua de la mujer estaba mirando en una dirección bastante alta. Miré al otro extremo de su mirada, y...

"Parece que hay otra estatua si subimos todas las escaleras que tenemos delante", señaló Jess.

En lo alto de una ladera tan empinada que ni siquiera se podían construir casas, había algo parecido a un rellano de escalera donde una estatua brillaba blanca bajo la lluvia de luz solar. No podía verla con claridad, pero parecía la estatua de una joven doncella desnuda. Tenía las manos extendidas, como si fuera a emprender el vuelo en cualquier momento.

Por si acaso, pregunté: <<En cuanto a lo que significa "dos frutitas"... ¿Puedes averiguarlo por ti mismo?

Jess se puso la mano derecha sobre el pecho, cohibida, mientras me dedicaba una sonrisa irónica. "Sí que puedo. Después de todo, tengo la vaga impresión de que en la noche del festival en Kiltyrie, cierto alguien tuvo pensamientos similares cuando comió las manzanas que le ofrecí."

*No, probablemente estás imaginando cosas.* <<Vamos, entonces. Es un camino cuesta arriba bastante empinado. ¿Estás bien con eso?>>

"¡Por supuesto!"

Cuando llegamos a la estatua de la joven doncella, estábamos muertos de cansancio. En el rellano rodeado por una elegante barandilla de piedra, la doncella desnuda extendía las manos como una bailarina. La estatua era extremadamente realista, incluso podía ver detalles como sus costillas ligeramente prominentes y sus músculos suaves y delicados.

Y tenía unos pechos diminutos.

Cuando la miré de cerca, un recuerdo flotó en la superficie de mi mente. Al final de mi viaje, cierta doncella desnuda me había rozado. Incluso ahora, podía recordar vívidamente la escena que había presenciado entonces. En la categoría del tamaño de las tetas, la doncella en la que pensaba sería probablemente la ganadora. *Puedes confiar en mí. Soy un orgulloso conocedor de tetas.*

"...Ummm, la siguiente parte es 'el ala izquierda es la que debes elegir', ¿verdad?". Aunque sus orejas enrojecidas me avisaron, ignoró obedientemente la narración y miró el papel que tenía en la mano.

Tal vez porque estábamos en las afueras de la ciudad, no había nadie más en esta alta plataforma. Caminé alrededor de la estatua de la doncella hasta situarme justo delante de ella y empecé a observarla con Jess. Al igual que la estatua de una mujer desnuda de antes, parecía que todas las



estatuas de la capital eran fieles a la realidad, hasta en los pequeños detalles. Más allá de la doncella extendiendo las manos había caminos—

"¡Ah!" Jess jadeó de alegría. "¡Creo que lo tengo! Si la miras de frente, las dos escaleras ramificadas se extienden como alas detrás de ella. Mencionó el ala izquierda, y desde nuestra perspectiva, esa sería la escalera derecha. Sólo tenemos que subir por esa escalera, ¿verdad?".

Casi al mismo tiempo que yo—no, de hecho, Jess parecía haber hecho la deducción unos segundos antes, y me impresionó. Daba una impresión un tanto aireada y melosa, pero en realidad era muy aguda cuando se trataba de ciertos asuntos. Con ella no se podía bajar la guardia.

<<Sí, creo que suena como un plan. Sólo nos queda un poco más. Hagámoslo.>>

Sintiendo la refrescante brisa otoñal rozar mi piel, subí la estrecha escalera. Iba un paso por detrás de Jess.

"Sus pistas eran un poco excéntricas, pero tengo que decir que esto era bastante divertido".

Al oír las palabras de Jess, dejé de intentar mirar por debajo de su falda. <<Estoy de acuerdo. Fue como experimentar un sucio juego de misterio. Bastante genial.>>

Aunque no sabía lo que pasaba por la mente de Hortis, me pareció un tipo con bastante buen gusto y encantador. Al menos, tenía más sentido del humor y era más juguetón que Marquis y Shravis.

"¿Juegos de misterio?" Jess se volvió con un brillo de curiosidad en los ojos. "¿Existen esas cosas?"

<<De vuelta a mi mundo, sí. Tenemos todo tipo de juegos en esa categoría, como juegos de misterio, salas de escape, rompecabezas, acertijos... Los organizadores proponen preguntas divertidas y el jugador las resuelve. En algunos de estos juegos, una vez que resuelves algunas preguntas, aparecen nuevos misterios para que puedas seguir adelante.>>

"Huuuh. ¡Suenan realmente interesantes!"

Su entusiasmo era tan profundo que le propuse: <<Una vez que se calmen las cosas, juguemos eventualmente a uno de ellos. No tengo mucha

experiencia en ese campo, pero no me importa inventarme las preguntas>>.

"Espera, ¿de verdad?! Oh, ¡estoy tan feliz ahora mismo!" Sus ojos brillaron como joyas antes de mirarme directamente a los ojos. "Es una promesa, ¿okay?"

Mi cuerpo se tensó brevemente antes de asentir con la cabeza. Las promesas no eran exactamente lo mío.

Ladeó un poco la cabeza, incrédula, antes de sonreírme. "Pero... si incorporas el tamaño de mis pechos a tus preguntas, te castigaré".

*¡¿Cómo se enteró?! ¡Ni siquiera lo escribí en la narración!*

Ella resopló. "Últimamente, he conseguido una relativamente buena comprensión de su proceso de pensamiento indecente, ya ves. "

<<Huh... Bueno, estoy en problemas.>> *Parece que el gato está fuera de la bolsa. Ella desenterró mi identidad como un conocedor de tetas que hizo un nombre por mí mismo con mi estimación asombrosamente precisa de tamaños de pecho usando sólo mis ojos.*

Mientras subíamos tranquilamente las escaleras, Jess se puso el dedo índice en la barbilla. "Ya que hablamos del tema, Señor Cerdo, a menudo presta excesiva atención al tamaño del busto de las mujeres". Unos ojos castaños llenos de sospecha y curiosidad me miraron. "¿Significa eso que ha visto los pechos de otras mujeres, tal vez?".

Mi sudor de subir las escaleras se transformó bruscamente en un sudor frío de nerviosismo. <<¿Um...?>>.

"Eres virgen, ¿verdad...?", preguntó lentamente.

<<Uh, sí, no soy otro que una escuálido súper virgen de cuatro ojos en carne y hueso.>>

"Entonces, ¿por qué sabes tanto de tallas de pecho?".

*¿Es alguien que habitualmente se fija en los detalles? <<N-Nuestro baño fue la única vez que los vi, bueno, en.... persona, al menos... Pero en el país de donde vengo, teníamos cosas como libros indecentes, ya sabes, y algunos de ellos contenían cosas que llamábamos "fotografías", imágenes que copiaban cosas reales hasta el último detalle...>>*

"¿Así que te quedaste mirando las representaciones de cuerpos desnudos de mujeres mientras chillabas y gruñías?".

Me di cuenta de que la Fuerza Miffed era fuerte con Jess y apresuradamente trató de explicar mi manera de salir de esta crisis. <<No, yo sólo los examinó por interés en la biología y la estadística, nada más.>>

"Ah, ¿sí?" Percibí que su mirada contenía escrutinio y una pizca de desdén.

<<Quiero decir... Seguro que ya has leído algún que otro libro indecente, Jess... >> protesté.

La reacción de Jess fue inesperada. "¿Queeee? ¡N-N-N-Nunca! Para empezar, ¡en Mesteria no hay fotografías tan impropios! Aquí todo se expresa a través de obras de arte, ¡nada más!".

¿*Hmm...*? Enarqué una ceja imaginaria. Mi intuición me decía que algo no iba bien en su discurso, pero antes de que pudiera reflexionar sobre ello, ya habíamos llegado al final de la escalera.

Las escaleras conducían al borde de un acantilado. Era un pequeño lugar cubierto por una alfombra de hierba exuberante. Una parte de la hierba se separaba para dejar al descubierto la roca blanca que había debajo, y en esa zona había una fuente de la que brotaba agua a borbotones. Tras olerla un momento, bebí un pequeño sorbo. Era fresca y agradable.

"¡Wow! ¡Señor Cerdo, mire!" exclamó Jess. "¡La vista es maravillosa!"

Al oírlo, me acerqué al borde del acantilado. No había valla ni barandilla. Debajo del precipicio—si alguien caía, se acabaría el juego al instante—se extendían las calles que acabábamos de recorrer.

Jess me puso una mano en la espalda. "Por favor, no te caigas".

<<No, no lo haré. No quiero convertirme en pastel de carne picada, mucho menos en chuletas de carne picada.>>





“Wow!  
Mister Pig, look!  
The view is  
marvelous!”

She looked content  
from her sense of  
accomplishment, and the  
evening sun only enhanced  
her beauty. Delayed  
realization struck me—I was  
with a beautiful maiden in a  
secret place where no one  
else would visit, and I had  
her all to myself. *If I weren't  
a pig right now, I...*

“Please don't  
fall.”

<<Nope, I won't.  
I don't want to  
turn into minced  
meat.>>



Justo debajo del acantilado había una pequeña plaza con una estatua solitaria. A cierta distancia de ella estaba la inmensa Plaza de las Flores. Con los ojos, tracé el camino por el que habíamos venido. A la derecha de la Plaza de las Flores estaba el enorme cofre y luego el cofre plano.

Me di cuenta de algo. <<Ese es nuestro punto de partida, y esas son las estatuas por las que pasamos, ¿verdad? Parece que nos llevó por un gran desvío.>>

"Oh, tienes razón. ¿Por qué haría eso?" Jess se preguntó.

<<Ayuda, a lo mejor ese súper perverso sólo tenía una preferencia personal por las tetas.>> Suspiré. <<Está más allá de la salvación.>> Me di la vuelta y me dirigí hacia la fuente.

Jess me pisaba los talones. "En cuanto recojamos un poco de agua de aquí, podremos tachar nuestro primer objetivo de la lista de tareas pendientes". Mientras hablaba, sacó una botella de cristal y extrajo un poco de agua antes de cerrarla herméticamente con un corcho. Mientras lo hacía, cogió un poco de agua con la mano y la probó. "Yum", susurró, sacando un pañuelo para limpiarse la boca.

Parecía satisfecha por su sensación de logro, y el sol del atardecer no hacía sino realzar su belleza. Me di cuenta tarde de que estaba con una hermosa doncella en un lugar secreto que nadie más visitaría, y la tenía toda para mí. *Si no fuera un cerdo ahora mismo, yo...*

Me sacudí todos los pensamientos innecesarios. <<Lo siguiente es el texto de historia sellado, ¿verdad? Si estás cansado, podemos reanudar la búsqueda mañana. ¿Qué te parece?>>

Ella respondió con una gran sonrisa y dijo: "Si no le importa, Señor Cerdo, vamos a buscarlo después de cenar. Sé que es inapropiado que diga esto, pero... esto ha sido muy divertido".

<<Es bueno oír eso. ¿Deberíamos buscar un atajo en nuestro camino de vuelta?>>

Jess sacudió la cabeza sin prisa. "El Señor Hortis mencionó que la vista nocturna desde la Plaza de las Flores es lo bastante impresionante como para figurar en la lista de los cinco mejores lugares de interés de la capital. Ya que estamos aquí, ¿podemos echar un vistazo antes de regresar?".

No tuve ninguna objeción. Nada podría ser mejor que ir a una pequeña aventura con una hermosa doncella.

Regresamos a la Plaza de las Flores. Cuando bajamos las escaleras, mis ojos estaban a un nivel más alto que el dobladillo de la falda de Jess, así que no podía esperar nada por ese lado. En lugar de eso, miré hacia delante y me encontré con la majestuosa visión del deslumbrante sol poniente hundiéndose gradualmente bajo las lejanas montañas. Era como si alguien hubiera esparcido alegremente fragmentos de sol por el cielo brumoso. Una suave luz anaranjada salpicaba las casas de piedra blanca dispuestas a lo largo de la ladera occidental de la capital, cubriéndolas con un magnífico brillo.

"Puede que lleguemos a tiempo para la puesta de sol cuando lleguemos a la Plaza de las Flores", dijo Jess con una sonrisa radiante.

El camino empedrado se desviaba con la curvatura de la montaña, y estaba a reborar de gente que se dirigía a toda prisa a sus respectivos hogares. Aunque todos sus hijos estuvieran destinados a serles arrebatados, los ciudadanos de la capital parecían llevar una vida relativamente dichosa.

No había grupos de padres con niños a la vista. Sin embargo, mucha gente parecía divertirse: los amigos conversaban en la terraza de una cafetería, los matrimonios paseaban de la mano, etcétera. Las horas nocturnas en la capital estaban llenas de estímulos mundanos que se encuentran en todas partes, como el apetitoso aroma de la carne a la parrilla o el tintineo de las vajillas al chocar.

"¿Tú también sientes nostalgia?" preguntó Jess.

Desde su lado, la miré a la cara. "¿Añorando qué?

"Anhelando una vida tranquila como ésta", habló en voz baja. "Días tranquilos en los que no te arrebaten a alguien preciado para ti, en los que no pierdas tus recuerdos, en los que no te arrastren a los horrores de los conflictos, en los que nadie atente contra tu vida... ¿No te parece un sueño hecho realidad, Señor Cerdo?"

Lo consideré. "No estoy seguro. El caso es que el mundo del que vengo era un lugar tan pacífico >>. Pero nunca me había parecido especialmente feliz o dichoso.

"Oh, ya veo..." Jess agachó la cabeza.

<<Entiendo por qué lo anhelas, Jess. Después de todo, has vivido en un mundo agitado toda tu vida.>>

Una vida solitaria como sirvienta hasta los dieciséis años, luego un peligroso viaje a la capital mientras innumerables y peligrosos demonios querían matarla. La situación no acabó ahí: de repente le ofrecieron la oportunidad de unirse a la estirpe real y el rey selló sus recuerdos. Finalmente, consiguió aferrarse a la supervivencia incluso mientras el fuego de la guerra la arrastraba sin piedad. La vida de Jess fue tumultuosa.

Llegamos a la Plaza de las Flores y nos dirigimos al mirador con sus magníficas vistas. Entre los huecos de la barandilla -que estaba adornada con motivos florales- había una vista panorámica de Mesteria Oeste. Justo debajo de nosotros estaba el Bosque de las Agujas, donde una vez habíamos librado una batalla a muerte. Más allá del bosque había campos y suaves colinas.

Jess había acertado: llegamos justo a tiempo para presenciar cómo el sol se ponía, a punto de ocultarse tras el borde de una montaña. El cielo resplandecía, como si le hubieran prendido fuego, mientras que la tierra se deslizaba silenciosamente sobre las cortinas de oscuridad, componiendo un espléndido contraste.

La doncella en cuestión miraba el paisaje mientras decía lentamente: "Esa no es la razón...".

<<Huh?>> Parpadeé. <<¿Qué quieres decir?>>

"No es que me disguste vivir en un mundo convulso ni nada de eso. A mí también me gustan las aventuras".

<<Ah... Entonces, ¿qué causó tu anhelo por una vida mundana?>>

"Lo que no me gusta es estar preocupada cada momento que paso despierta porque el mundo pueda separarme de alguien preciado para mí". Jess me miraba de perfil, y el sol del atardecer trazaba deslumbrantes líneas en el contorno de su rostro. "Ya es un poco tarde para cambiar las cosas, pero... creo que no me habría importado una vida como ciudadana corriente en la capital si eso significara...". Hizo una pausa. "Si eso significara que podría estar con usted para siempre, Señor Cerdo."

Como fuertes estacas, sus palabras perforaron mi corazón de cerdo y se quedaron allí. <<...Oye, estuve contigo en el pasado, y sigo contigo ahora.>>

"Sí. Ahora mismo soy feliz".

Me callé.

Jess susurró: "Sería bonito que esta felicidad durara para siempre".

De regreso, la noche había empezado a asentarse y las calles estaban a oscuras; quizá habíamos pasado de "sin prisa" a "tomándonos nuestro tiempo". El cielo untaba los caminos empedrados con una capa de púrpura oscuro, mientras que la iluminación de las casas y los farolillos que colgaban de los aleros impregnaban ese lienzo con su suave resplandor. Jess y yo recorrimos la capital despreocupadamente mientras nos adentrábamos en sus recovecos.

Y.... sentí un miedo considerable introducirse en mi corazón. Sobre el hecho de que había pasado un día tranquilo y normal con Jess. Sobre el hecho de que podría terminar pasando más días pacíficos y ordinarios con ella.

La biblioteca real del palacio era una jungla de sabiduría y tabú. Dentro del robusto edificio—que sólo ofrecía una puerta como entrada—había estanterías sistemáticamente dispuestas repletas de libros arcaicos. Los aromas del papel envejecido y la tinta ligeramente amarga me envolvían, induciendo una sensación de zen en mi corazón que me hacía sentir como si me hubiera liberado de todos los deseos mundanos. Como los pasillos eran estrechos, la situación se me escapaba de las manos: tenía que agarrarme a las piernas de Jess mientras caminábamos.

La voz de la doncella resonó en mi mente, rompiendo el silencio cuando señaló: <Eso no significa que tengas que frotar tus mejillas contra mis pantorrillas>.

*¡Cielos! Estaba tan concentrada en evitar los libros que no me di cuenta de que mis mejillas chocaron con sus piernas. ¡Qué maleducada!*

Los pasillos entre las estanterías estaban en penumbra. Había luces mágicas suspendidas del techo, y su tinte rojizo creaba una atmósfera espeluznante. Jess iluminó mágicamente la punta de su dedo índice



derecho con una luz blanca que iluminó el pasillo y el suelo bajo nuestros pies.

<<Jess, ¿puedes invocar esa luz en otros lugares que no sean las yemas de los dedos?>>

Jess hinchó el pecho con orgullo. <Sí, claro. Puedo moverlo donde quiera, así.> La luz fluyó con fluidez desde la punta de su dedo hasta la palma, la muñeca y el codo.

<<Entonces, en teoría, puedes iluminar cualquier zona de tu cuerpo, ¿eh?>>

En el momento en que hice esa afirmación, la luz mágica se desvaneció. <Mis tetas no se iluminan.>

*¿Qué...? ¿Acaba de leerme como un libro?*

Jess iluminó la punta de su dedo una vez más. <Eres un pervertido, Señor Cerdo.> Arrugó y se dio la vuelta hoscamente antes de volver a poner su cara seria. <Busquemos lo que hemos venido a buscar: el texto de historia sellado.>

*Ah, cierto.* Habíamos venido a la biblioteca deliberadamente por la noche para buscar el texto de historia que rompería el sello de Hortis. ¿Cómo podría olvidarlo?

*El texto de historia más horrible es profundo, rodeado de los libros más virtuosos duerme.*

*El sacrilegio contra la vida adorna un disfraz, desde detrás de la piel de un himno de vida espía.*

*Mostrar el máximo respeto es lo que debes hacer, ahí encontrarás los gemelos del tabú.*

*Las instrucciones de aquel pervertido depravado eran, una vez más, poéticas y abstractas. Esta actitud era ridícula para alguien que nos pedía que buscásemos algo en su lugar. Pero esas fueron las únicas pistas que nos dio, sin dejarnos otra opción que seguirles el juego a sus acertijos.*

<Um, Señor Cerdo... No entiendo nada de esto.>>

*Después de un buen rato de dar vueltas en círculos entre las estanterías, Jess suspiró con expresión preocupada. Los libros parecían estar ordenados por categorías, pero no pudimos encontrar ninguna sección de acceso restringido, ni había estanterías que parecieran especialmente virtuosas.*

Yo también reflexioné sobre el acertijo, pero me pareció que las tres líneas que me había proporcionado no eran suficientes por sí solas, ni mucho menos. Cuando no se podía interpretar un texto basándose únicamente en el contenido, el enfoque clásico era analizarlo teniendo en cuenta el subtexto y el orador.

<<La única pista que indica en qué estantería se encuentra es el verso "rodeado de los libros más virtuosos duerme". Ese perverso pensó que esta información era suficiente para que lo encontráramos. Por lo tanto, debemos tener en cuenta el subtexto y su personalidad mientras intentamos resolverlo con lógica.>>

<Subtexto y personalidad...> Se interrumpió.

<<Probablemente sea más fácil si empezamos por su personalidad. Jess, ¿qué opinas de ese hombre?>>

<Bueno, siento que es una persona un poco excéntrica.>

<<Exactamente. Ya está bastante claro por cómo te olfateaba todo el rato que definitivamente es un perverso. A continuación, ¿qué pasa con el subtexto? Piensa en el agua de la fuente. Su acertijo parecía respetable en la superficie, pero en realidad, era extremadamente vulgar, ¿no?>>

Ella asintió. <Tienes razón. Ese hombre da una sensación un poco indecente.>

<<Eso significa que deberíamos seguir la misma línea de pensamiento ligeramente indecente para el acertijo de esta biblioteca. ¿A qué llamaría ese perverso "virtuoso"?>

Me di cuenta inmediatamente mientras hablaba. "Sacrilegio contra la vida" se disfrazaba de "himno de la vida". Este contraste debería ser paralelo a la estructura en la que el "texto de historia más horrible" estaba rodeado de los "libros más virtuosos". La pulsión de vida y la pulsión de muerte -una buena comparación en mi mundo sería Eros y Tzatos de Freud.

Jess ladeó la cabeza extrañada por los pensamientos rápidos y desenfrenados del otaku, que amablemente le explicó. <<Los "libros virtuosos" a los que se refería son lo que él describe como "himnos de la vida". En otras palabras, libros sucios.>>

<¡¿Huuuuuh?! ¡¿Libros sucios?!>

Incluso en la oscura biblioteca, me di cuenta de que la cara de Jess se había puesto roja.

<<El texto de historia, con contenidos que son "sacrilegio contra la vida", está pretendiendo ser un "himno de la vida", un libro sucio. Se esconde en una estantería llena de libros sucios. Sólo tenemos que dirigirnos allí y buscar a los llamados gemelos del tabú.>>

<Libros sucios... ¿puede que se refiera a eróticos? Si no recuerdo mal, esos deberían ser...> Jess desvió la mirada y caminó delante de mí con pasos algo acelerados.

<<¿Erótica? Sólo me preguntaba, pero ¿cómo son por aquí?

<Bueno, casi nunca los leo, pero um... Son historias de amor con frecuentes representaciones explícitas. Basándome en lo que sé, muchos de estos libros son una combinación de texto y arte.

¿Eh? ¿Son como las novelas ligeras explícitas de nuestro mundo? <<Sobre ese tema, Jess, ¿sabes dónde está la estantería? Mencionaste que "rara vez" las lees... ¿Significa eso que has leído algunas?

<¡N-N-N-Nunca!>

Dentro de mi mente, oí su ferviente negación; era muy insistente, casi antinatural. ¿Oho? Vaya, vaya... Alcé una ceja imaginaria.

<No, no me refería a eso...> Yo sólo, um, ya sabes... tenía un poco de curiosidad...> Toda la cara de Jess era de color rojo cereza desde la línea del cabello hasta la punta de la barbilla mientras se detenía frente a una estantería antigua.

*Oh, bueno, no la acosemos demasiado. Después de todo, ya tiene dieciséis años.*

<Creo que la estantería que buscas es ésta.> Jess mantenía la cara vuelta hacia otro lado mientras señalaba la estantería que tenía delante. La estantería estaba tan abarrotada que Jess ni siquiera podría llegar a la

parte superior si se pusiera de puntillas. Llegaba hasta abajo, que rozaba el suelo. Sin embargo, el polvo cubría la estantería, e incluso podía contar los pocos rastros que quedaban de quitar libros.

Supongo que no me sorprendió tanto. Por lo que había oído, sólo los miembros de la familia real y los ciudadanos selectos de la capital podían entrar en esta biblioteca. Por lo tanto, apenas había gente de cultura que hubiera venido hasta aquí para hojear literatura indecente.

<<De acuerdo entonces, pensemos qué significa "mostrar el máximo respeto">>, propuse.

Sin dudarle, Jess se agachó.

Parpadeé. "¿Qué haces?"

Jess fijó su mirada en el estante. No me miraba a los ojos. Creo que mostrar respeto significa inclinarse. ¿Qué tal si miramos en el estante más bajo?>

Supongo que tendremos que averiguar qué significan los "gemelos del tabú">>, dije mientras miraba el estante inferior, por debajo del nivel de mis ojos de cerdo. Apenas llegaba luz a este nivel, y una capa de polvo espeso me decía que aquellos libros hacía tiempo que habían desaparecido de la memoria de todos.

*"...ImoMachi: ¿Está Mal Enamorarse de tu Hermana Pequeña?"* Jess miraba fijamente los lomos de los libros mientras susurraba esas palabras.

<< ¿Eh? ¿Otra vez?>>

<Ese es el título de un libro aquí. En él, hermanos consanguíneos se sienten indefensamente atraídos el uno por el otro, y... No, he oído que es una historia sobre un hermano mayor y su hermana pequeña que se enamoran. Es un libro famoso que fue popular hace mucho tiempo. ¿Se referiría tabú a algo así?

*¡Wow, el título es totalmente como el de una novela ligera, LOL! Pero con esto, es un misterio resuelto. Es el tabú del incesto. <<Pero ¿qué significa lo de "gemelos"? Los hermanos que mencionas no son gemelos, ¿verdad?*

<No, no lo son...> Entonces, Jess dejó escapar una pequeña exclamación antes de jadear. <Señor Cerdo, hay dos lomos con el título ImoMachi: ¡¿Es malo enamorarse de tu hermana pequeña?!>



Jess extendió el dedo iluminado hacia la estantería. Allí, dos lomos con exactamente el mismo título estaban uno junto al otro. Uno era un libro grande encuadernado en cuero. El otro era una caja cuadrada de madera del mismo tamaño. Probablemente era un estuche deslizante para guardar o empaquetar un libro. En otras palabras...

<<¿Significa eso que alguien sacó deliberadamente el libro de la caja y los expuso por separado?>>

Jess, tan avispada como siempre, sacó con cuidado la caja de madera. <La pregunta es qué hay dentro de la caja.> Sus manos menudas quitaron suavemente el polvo antes de sacar el contenido de la caja.

Lo que apareció fue un inquietante libro negro. Ya fuera la encuadernación o las páginas, todas eran de un color negro obsidiana que parecía como si un vacío hubiera absorbido toda la luz. No había nada escrito en el exterior.

<<No parece una obra de literatura indecente.>>

Jess volvió a colocar en silencio la caja con el lomo de ImoMachi: ¿Está mal enamorarse de tu hermana pequeña? en la estantería antes de mirarme. <Estoy de acuerdo. La mayoría de los libros eróticos tienen, bueno, arte erótico en la portada...> Jess se levantó, cavando su propia tumba sin darse cuenta. <Señor Cerdo, ¿echamos un vistazo al contenido?>

<<Suena como un plan.>>

Dejamos atrás la estantería y nos dirigimos al rincón de lectura de la biblioteca. Una mesa de madera envejecida estaba rodeada de sillas rojas acolchadas que parecían haber visto días mejores. Justo en el centro de la mesa había una pequeña linterna mágica que iluminaba el tablero con una luz cálida. La esquina estaba rodeada de paredes de piedra cenicienta, y el resto de la zona estaba a oscuras, como si alguien hubiera corrido cortinas negras sobre ella.

Una mujer alta y anciana salió bruscamente de la oscuridad. "Has vuelto otra vez". Su pelo gris era largo y liso, le llegaba hasta la cintura. Tenía arrugas en la piel. Era Vivis, ciudadana de la capital real y bibliotecaria del lugar.

"Buenas noches, Madame Vivis", Jess ocultó el libro negro con una mano mientras saludaba a la mujer.

Una suave sonrisa calentó los sabios rasgos de Vivis. "Me he dado cuenta de que tienes un libro bastante nostálgico. El joven príncipe Hortis solía leerlo aquí". No había pasado por alto el libro.

"¿Conoce este libro, señora?" Jess puso el libro negro sobre la mesa.

Los ojos de la anciana, enmarcados por las arrugas, contemplaron el objeto. "Pues claro que sí. Podría considerarse el libro más peligroso de este edificio: es un duplicado del texto de historia que contiene un relato detallado de nuestra verdadera historia".

*Historia real...* Probablemente se refería a la historia de Mesteria antes de que existiera la corte real. Me subí a una silla y resoplé ligeramente para llamar la atención de Vivis antes de decir amablemente: <<¿Qué información intentaba obtener Hortis?>>.

La anciana dejó escapar un largo suspiro. "¿Quién sabe? Me temo que no soy una persona entrometida que molestaría al joven príncipe mientras estudia con tanto entusiasmo".

<<¿Alguna vez te pidió consejo sobre algo?>>

Al parecer, Hortis había acudido a menudo a Vivis en busca de ayuda cuando quería buscar libros. También era ella quien nos había informado de que Hortis había estudiado el arte de la transformación. Si queríamos encontrar pistas que arrojaran algo de luz sobre el pasado de Hortis, Vivis podría ser la mejor persona a la que preguntar.

"Si se trata de ese libro, sólo me preguntó una cosa".

Jess se inclinó hacia delante. "¿Qué era?"

Vivis señaló el texto de historia. "Por favor, ábrelo e intenta pasar las páginas".

Siguiendo las instrucciones, Jess empezó a hojear las páginas desde el principio. Todo el papel era completamente negro, mientras que los textos y las ilustraciones estaban dibujados con tinta blanca. "Ah..." Su mano se detuvo bruscamente.

<<¿Pasa algo?>>

"Las páginas están atascadas", explicó.

un vistazo. Docenas de páginas estaban firmemente pegadas; casi parecía un bloque entero.

"¿Ves? Una parte de ese libro ha sido sellada con magia, por lo que no se puede leer esa sección en concreto", explicó Vivis. "El joven príncipe se me acercó y me preguntó si podía romper el sello, pero le respondí que, como el Rey Eavis lo había encantado personalmente, mi magia no tenía ni la más mínima posibilidad".

El texto de historia sellado. Esto debe ser lo que habíamos estado buscando.

Algunas de las páginas estaban pegadas bajo el sello de Eavis y, aunque puede que no haya correlación entre ambas cosas, esa frase me sonaba.

"Oh... Gracias de todos modos". Los hombros de Jess se desplomaron. Tal vez su curiosidad la había estado carcomiendo.

Vivis miro a Jess mientras las comisuras de sus labios se levantaban ligeramente. "Jovencita, asegúrate de devolver ese libro a esta biblioteca cuando termines, por favor".

Inmediatamente a la mañana siguiente, con Shravis a la cabeza, visitamos la base de los Libertadores.

Ceres fue quien nos recibió: había estado regando las flores del jardín delantero. El cerdo negro estaba a su lado, retozando mientras le indicaba que le rociara agua.

En cuanto Ceres nos vio, se le iluminó la cara. "¡Señorita Jess!" Sus grandes ojos y sus esbeltas extremidades destacaban; como siempre, daba la impresión de ser un cervatillo inocente. Corrió con pasos cortos y abrió la puerta. Y como antes, un voluminoso y opresivo collar de plata se enrolló en su cuello.

"Oh, Srta. Ceres... Buenos días." Había un matiz sombrío en la voz de Jess.

La miré. Hoy estaba muy pálida. Incluso tenía bolsas bajo los ojos.

Jess continuó en voz baja: "¿Podrías llamar al Señor Naut? Tenemos una actualización sobre nuestra discusión de ayer".

Ceres asintió e inmediatamente corrió hacia la mansión.

Frunciendo el ceño, comenté: "Parece que no te encuentras bien, Jess. No te esfuerces demasiado.

Tras unos segundos de espera, se volvió hacia mí. No te preocupes, estoy bien. Sólo... no he dormido lo suficiente, eso es todo.

<<Si tú lo dices...>> No estaba muy convencido.

Fue entonces cuando me di cuenta de que el cerdo negro, Shannon, me miraba fijamente. Movía la cabeza y agitaba las orejas repetidamente, como si quisiera transmitirme algo, pero la voz de su mente no llegaba hasta mí.

<<Oye, Jess, si no es mucha molestia, ¿podrías hacer de intermediario entre el cerdo negro y yo?

Los cerdos no hablábamos idiomas humanos. A menos que alguien con telepatía actuara como nuestro enrutador y transmitiera nuestras voces interiores a los demás, no podíamos comunicarnos.

Jess, que había estado mirando el césped aturdida, jadeó y se llevó una mano a la boca. "Lo siento, Señor cerdo, ¿podría repetir eso?"

<< ¿Puedes transmitir mis palabras al cerdo negro, y viceversa?>> pregunté pacientemente.

"¡Oh, cierto! Lo siento..."

Parecía tener la cabeza en las nubes, quizá estaba nerviosa. Mientras tanto, Shravis, que estaba a su lado, la miraba en silencio. ¿Se había dado cuenta de algo aquel tipo?

La voz de Sanon resonó en mi mente, así que volví a centrarme en el cerdo negro. <Señor Lolip, gracias por todo su duro trabajo en relación con la petición del Señor Hortis>.

<<Supongo que Naut te lo habrá contado todo>>, respondí amablemente.

El cerdo negro asintió lentamente. <También he hablado de muchos asuntos con el propio Señor Hoho.> Sanon cambió a sus apodos habituales. <¡Debo decir que es un hombre maravilloso! Creo que es de verdad.>

Incliné un poco la cabeza. "¿Un pervertido de verdad?"



<No, quiero decir que él es realmente nuestra carta de triunfo. Tiene conexiones con la corte real, que es exactamente lo que necesitamos. Puede usar magia. Y más que nada, se preocupa por nosotros, los Libertadores. Él es de hecho un arma secreta ideal. No puedo agradecerle lo suficiente por descubrir su identidad, Señor Lolip.

Ante la falda de Jess, el cerdo negro inclinó respetuosamente la cabeza.

<<Realmente no tienes que hacerlo. Por favor, levanta la cabeza. En ese ángulo, podrías echar un vistazo a la falda de Jess.>>

<Oh querido, por favor disculpa mi metedura de pata.> El cerdo negro torció el cuello con lo que parecía decepción y frustración mientras se retiraba.

*Oy, lo juro, estoy listo para llamar a la policía en este punto. <<¿Está Ceres bien?>>*

Hubo una breve pausa antes de que el cerdo negro asintiera. <Igual que antes, cuando se levanta de la cama, su cara medio dormida es terriblemente adorable cada mañana>.

*Uh, no, esa no era mi pregunta...*

Sanon vaciló una vez más. <Pero sólo hay una cosa—>

Antes de que pudiera terminar la frase, las puertas de la mansión se abrieron y aparecieron Ceres, Naut y Rossi-Hortis disfrazados. Cuando Rossi vio a Jess, corrió directamente hacia nosotros antes de abalanzarse sobre Jess e inmovilizarla en el césped. Luego empezó a lamerle las mejillas con entusiasmo.

Jess estaba a su merced. "¡Ah! Um ... Disculpe ..."

Shravis parecía que no podía soportar mirar por más tiempo, así que dio un paso adelante con fuerza. "Tío. Ya hemos descubierto tu identidad, y creo que deberías abstenerte de esa conducta".

El perro pervertido no sacó la lengua. En cambio, siguió jadeando mientras levantaba su digno hocico. <Lo siento, no he podido evitar mis instintos perrunos...>.

*¿De verdad crees que es una excusa infalible para todo?* Fruncí el ceño.

Naut le alcanzó por detrás. Ceres se mantuvo a una ligera distancia mientras lanzaba miradas furtivas al cazador.

"¿Ya lo has encontrado todo? Qué rápido". Naut tendió la mano a Jess, que se quedó mirándole la palma, desconcertada. "Dame el agua y el texto de historia. Los usaré para volver a transformar a Hortis".

Shravis intervino desde el banquillo. "Esos dos objetos están en mi poder. El agua no es un problema, pero me temo que no puedo permitir que veas el texto de historia. Se los entregaré directamente a mi tío".

"Huh", murmuró Naut malhumorado antes de mirar a Rossi. "Pues bien, Hortis. Transfórmate de nuevo".

<Entendido. ¿Me das el agua y el texto de historia?> Rossi se volvió hacia su sobrino.

Shravis acercó los objetos -el texto de historia estaba atado con una cinta a la boca de Rossi. El perro abrió de par en par su enorme boca y sujetó hábilmente ambos entre los dientes.

<<Señor Hortis", le dije, "¿realmente podrá volver a ser humano con esto?

Rossi asintió. <Si ustedes dos traéis lo que necesito, la transformación no debería tener problemas.> Se dio la vuelta y empezó a dar pequeños pasos alejándose de nosotros.

"Tío, ¿adónde vas?" Shravis le detuvo.

Rossi nos miró por encima del hombro. <Por desgracia, tome las medidas que tome, estaré completamente desnudo en el momento en que me transforme en humano. Por si acaso, ¿podrías dejarme hacer mi transformación en el otro lado de la mansión?>

Pasaron unos minutos.

El hombre que salió era un perverso hasta la médula, se le mirara por donde se le mirara. Su pelo rizado y dorado le rozaba los hombros a juego con su barba, que daba a su rostro un aspecto refinado y sofisticado. Era un hombre alto, bien parecido y en la flor de la vida. Presumía de un físico en forma: a pesar de ser ágil, tenía músculos tonificados. Pero tenía un problema: no llevaba nada puesto.

"Disculpen la espera", dijo. "Una vez más, soy Hortis. Encantado de conoceros a todos de nuevo".

Ceres apartó la mirada con el rostro enrojecido. Jess miró fijamente a Hortis durante un rato antes de soltar un "¡Ah!" de pánico y enterrar la cara entre las manos.



No pude evitar replicar: <<Entonces, ¿qué sentido tenía transformarse fuera del campo visual?>>

El guaperas enseñó los dientes y nos dedicó una amplia y contagiosa sonrisa. "Habría sido vergonzoso que mi cuerpo estuviera todo flácido y caído. Pero, por suerte, al final salió bien. Desde que me ejercité adecuadamente en mi forma de perro, no he caído tan bajo". Hortis giró los brazos y sus hombros emitieron crujidos.

*¿Eso es lo que te importa? Me quedé atónito.*

Al final de su ingenio, Shravis suspiró. "Tío, ¿puedo recordarte que es mi prometida la que se está tapando la cara aquí? Por favor, vístete cuanto antes".

En ocasiones como ésta, Señor Respuesta Sin Expresión resultaba bastante útil para variar. Hortis asintió con un "Ya veo" antes de extender los brazos. Un gran trozo de tela blanca se manifestó en el aire y se enroscó alrededor de su cuerpo. El resultado me recordó a las togas que llevaban los antiguos romanos.

"¿Prometida...?" Murmuró Naut mientras miraba a Jess.

En cuanto a la doncella en cuestión, aunque había dejado de taparse los ojos, permanecía en silencio sin intención de responder.

El antiguo romano pervertido caminó hacia nosotros con elegancia antes de agacharse y acariciarme. Entre sus rodillas separadas había... digamos que era insoportable de describir. Si fuera Jess la que estuviera en su lugar, estaría chillando y celebrándolo, pero, por desgracia, era la realidad.

"Permítame darle las gracias oficialmente, Señor Virgen", dijo. "Gracias a usted, he evitado un futuro miserable en el que he perdido todo lo que tenía sentido en mi vida. Gracias, de verdad".

Aunque sus palabras me parecieron un poco fuera de lugar, respondí: <<No, no fue nada. Trabajemos juntos y protejamos a los Libertadores.>>

Con cara de satisfacción, Hortis me dio una ligera palmada en la papada antes de levantarse. Luego se puso delante de Jess y dibujó una hélice en el aire con el dedo. Casi como el agua que brota de un surtidor, apareció de la nada una concha blanca del tamaño de la palma de la mano.



"Jess, siento lo grosero que fue Rossi", dijo Hortis. "Me disculpo en su nombre".

*Oye, tratar de pasar la pelota no va a funcionar aquí, hermano.*

Mientras yo arrugaba, a mi lado, Hortis ofrecía la concha marina a Jess. Puedes ponerte en contacto conmigo con esta concha. Si pronuncias mi nombre en esta abertura, podrás comunicarte conmigo sin importar dónde ni cuándo. Haz buen uso de ella cuando necesites ayuda".

"Sí... Lo haré", respondió Jess dócilmente.

Tras entregarle la concha, Hortis alargó la mano, casi como si intentara acariciar la cabeza cansada y caída de Jess. Pero al final, las yemas de sus dedos sólo rozaron el aire antes de volver a su lado.

Luego aplaudió un par de veces. "Muy bien entonces, creo que debería irme y saludar a todos los demás también. Volvamos a la mansión". Hortis puso una mano venosa en el hombro de su antiguo dueño.

Shravis se aclaró la garganta. "Disculpe, tío. Si has terminado, ¿podrías devolverme el texto de historia?"

Hortis se encogió de hombros, con cara de disculpa. "Bueno... Lo dañé accidentalmente cuando estaba lanzando mi hechizo. ¿Podrías esperar un poco? Puedo arreglarlo, pero necesito tiempo. Debería haber una copia más de ese libro, así que no es como si necesitaras esta".

Su sobrino argumentó: "Entiendo de dónde vienes, pero en el improbable caso de que alguien descubra su ausencia de la biblioteca, la situación podría descontrolarse".

"Está bien. Los libros son lo último que le interesa a mi hermano. Ese libro lleva mucho tiempo escondido y no hay posibilidad de que nadie lo descubra. Además, pienso devolverlo en algún momento. Es una promesa".

Shravis, que había entrelazado sus gruesas cejas con duda, finalmente cedió con un movimiento de cabeza, aunque su expresión seguía siendo severa. "Lo comprendo. Confiaré en tus palabras".

Al final, regresamos a la capital con las manos vacías.

Jess se tumbó en la cama, y preocupado, me senté junto a su almohada.  
<<Jess, ¿te encuentras mal?>>

"Oh, lo siento, tienes una idea equivocada. Como dije antes, no dormí lo suficiente..." Levantó la manta hasta la barbilla y apartó la mirada de mí. Seguí su línea de visión, que conducía a una ventana que ofrecía una visión del cielo azul del otoño durante el día.

<<¿Qué tal si duermes un poco?>>

"No, me temo que no estoy somnoliento en lo más mínimo".

*Qué extraño. Debería haber tenido mucho tiempo para dormir anoche. ¿Hay alguna razón por la que no pudo descansar? Y si la hay, ¿es un tema en el que pueda indagar?*

Un débil murmullo llegó a mis oídos. "Yo... me quedé despierta toda la noche para leer el texto de historia". Era tembloroso, como si algo la hubiera asustado.

<<¿Lo hiciste?>>

Por otra parte, no debería sorprenderme: si Jess fuera un golem, sus componentes básicos serían la curiosidad misma. Era imposible que se quedara quieta sin hacer nada después de oír las palabras "verdadera historia". Yo me había concentrado en devolver a Hortis a su forma humana y no había tenido valor para hacer varias cosas a la vez, pero ella debía de morirse de ganas de conocer el contenido del libro. Por eso había acabado tan absorta en la lectura que se había olvidado de dormir. Lo que leyó allí, sin embargo, probablemente no fue tan agradable, y su mareo debió de ahuyentar el sueño aún más.

Las palabras de Hortis resonaron en mi mente. "El más horrible texto de historia". "Sacrilegio contra la vida." <<¿Está bien si te pregunto qué estaba escrito en él?>>

Jess se dio la vuelta en la cama para mirarme. "Sí... Creo que si hablo contigo, podría quitarme un peso de encima". Sus delicadas cejas estaban fruncidas por la inquietud.

<<Parece que la historia de este mundo fue bastante brutal.>>

"En efecto. Me preparé para lo peor, pero..." Respiró hondo. "Básicamente fue un incidente tras otro en el que innumerables personas perecieron fácilmente, sin poder hacer nada. Fue... aterrador".

La Edad Oscura de Mesteria no era para reírse. Los magos lanzaban su poder sin límites y luchaban entre sí sin tregua, arrastrando a todas las razas de esta tierra a su guerra civil. El número de muertos era impensable.

"Cuando Lady Vatis estableció la corte real, aparentemente había varios cientos de miles de ciudadanos en Mesteria. Pero antes de la Guerra Final iniciada por los magos, el texto dice que teníamos más de diez millones de ciudadanos en este país. ¿Puedes siquiera... creer eso...?"

Comparados con diez millones, varios cientos de miles no eran más que una diferencia ínfima que podía redondearse a cero. *Si sólo hubiera habido tan pocos supervivientes, los aproximadamente diez millones que quedaban habrían sido...*

<<Debió de ser desgarrador leer eso>>, dije en voz baja.

Los ojos marrones de Jess se clavaron en los míos. "La cosa es que no me estremezco por ese hecho".

<<¿En serio?>> *¿Así que había... algo más terrible que las masacres causadas por la guerra?*

"Señor Cerdo, creo que ya le dije una vez que sólo hay un método para que Yethma gane fortuna sin problemas: vender nuestros órganos sexuales".

*Ah. Creo que fue cuando nos acabábamos de conocer, y Jess estaba intentando comprar esa rista negra.*

"Um... Vendemos nuestro..."

<<Disculpe, ¿qué vende?>>

<Nuestros...órganos sexuales.>

<<Ya veo, eso significa que venden sus cuerpos, ¿verdad?>>

"Sí, se podría decir así".

<<Sí, la prostitución también es un tema poco apetecible>>, coincidí.

Pero justo después de que las palabras salieran de mi mente, me di cuenta de algo peculiar. Había dos reglas relacionadas con Yethma. La primera era que nunca se debía permitir que un Yethma viajara en un vehículo. La segunda era que nunca se debía violar a un Yethma.

Ganar dinero a través de la prostitución era ilegal. Eso... implicaba...

Levanté la cabeza alarmado. <<Espera, por vender te referías a....>>

"Sí", respondió Jess a mi pregunta inacabada. "Nos abrimos el abdomen y vendemos nuestros órganos internos. Lo que alcanza un precio especialmente alto es nuestro órgano sexual: el útero. Según una antigua creencia, el útero de una Yethma tiene muchas propiedades beneficiosas. Son ingredientes de elixires de los que se dice que tienen efectos maravillosos. A diferencia de nuestros huesos y cuellos, podemos venderlos sin morir en el proceso, así que muchos Yethma venden voluntariamente sus úteros. Por supuesto, he oído que un número significativo de Yethma caen presas de gente que los saquea por la fuerza, mientras que algunos perecen durante la cirugía debido a las condiciones insalubres".

Sólo con oírlo se me subió la bilis a la garganta. Se había resuelto un misterio más: Blaise, que había permanecido cautiva bajo tierra en aquella iglesia. La herida de su abdomen había estado supurando, y estaba tan agotada que se había preparado para su inevitable y fatal futuro. Aquellos hombres probablemente le habían abierto el estómago en el sótano de la iglesia y le habían robado el útero.

Era un tema que me revolvía el estómago. Sólo pensar en lo crueles y despiadados que podían llegar a ser los humanos me hacía estremecerme. <<Pero... tú sabías lo del tema del útero desde el principio, ¿verdad?>>.

"Sí. Pero aprendí algo nuevo cuando leí el texto de historia. El útero de un Yethma—en otras palabras, el útero de un mago—en realidad se usa de otra manera".

Tragué saliva. <<¿Cómo lo usan...?>>

Jess parpadeó muy despacio. "El útero de un mago supuestamente contiene maná extremadamente potente que también puede servir como fuente de fuerza vital. Si un humano normal los ingiriera en grandes

cantidades, quedaría maldito, pero sí un mago lo hiciera... aparentemente podría ganar la inmortalidad".

Me quedé sin palabras. No puede ser...

Recordé las palabras del Arcanista Clandestino. *"Mi cuerpo ha incorporado cientos de frutas. No perecerá tan fácilmente"*.

Cientos.

El Arcanista Clandestino era un superviviente de la Edad Oscura de hace aproximadamente ciento treinta años. Era un mago inmortal que resucitaba sin cesar, ya fuera quemado, congelado o hecho pedazos. *¿Ingería ese hombre cientos de mago—no, Yethma uteri para ganar su inmortalidad...?*

La voz de Jess temblaba mientras continuaba: "Según el texto de historia, durante la Edad Oscura todos los magos atacaban unánimemente a las mujeres magas, les abrían el vientre y les arrebataban el útero. En la mayoría de los casos, temiendo vengarse, acababan matando a esas mujeres. Como las magas poderosas eran más difíciles de cazar, se centraban en las jóvenes que no habían sufrido tantas ecdisis..."

<<Eso es... horrible.>> Esas fueron las únicas palabras que pude encontrar.

Alargué la pata delantera para tocar el hombro de Jess por encima de su manta, pero acabé pensándomelo mejor y retiré mi extremidad.

Durante un rato, el tiempo pasó en silencio.

Fue entonces cuando de repente se me ocurrió una idea: <<Oye, Jess, Vatis consiguió aniquilar a todos sus magos enemigos, ¿verdad?>>

"...Sí."

<<Entre sus oponentes, debe haber habido algunos magos que adquirieron inmortalidad mágica. En ese caso, ¿cómo mató Vatis a esos magos inmortales?>>



## Los Recuerdos De Una Juventud

Al final de su viaje, el chico—que aún era lo bastante joven como para ser considerado un niño—llegó a una habitación oscura y estrecha en la que copiosas cantidades de sangre se adherían a todas las superficies. El suelo y todas las paredes eran de piedra negra y plana. Aunque parecía que alguien las regaba de vez en cuando con agua, no había sido suficiente para limpiar toda la sangre que se había derramado en esta habitación.

El chico inmovilizó a un hombre regordete contra el suelo oloroso y apretó la hoja de su espada corta contra el cuello del hombre. "Dime la verdad. Si no lo haces, te cortaré el cuello". Este chico no tenía valor para matar a un humano. Su voz áspera, causada por el cambio de voz durante la pubertad, llevaba un temblor peculiar.

"¡No lo hice porque quise!", protestó el hombre. "Me amenazaron para que les prestara este lugar. Sólo recibí algunos de los órganos sobrantes, eso es todo... Tienes que creerme, son los de más arriba los que hicieron el trabajo sucio".

La palabra "órganos" resonó como si fuera a abrir un agujero en el estómago del chico. "¿Está viva?", insistió el chico.

Los ojos muy abiertos indicaban que el hombre no parecía entender la pregunta. "¿Eh...?"

"Trajeron una Yethma a esta habitación hace dos días. Te pregunto si sigue viva".

El breve silencio que siguió fue más que suficiente para que el corazón del chico se apretara de desesperación.

Finalmente, el hombre dijo: "Te lo diré porque no tiene sentido mentir, pero, hijo, el propósito de este lugar es diseccionar a Yethma. Les cortamos la cabeza, les abrimos el estómago y les arrancamos la carne de los huesos. Ningún Yethma sale vivo de aquí".

El estómago del muchacho se convulsionó bruscamente, y a duras penas consiguió contener el contenido que amenazaba con subir y derramarse. La espada corta que sostenía se le escapó de la mano, dejando escapar un ruido sordo al caer. Aprovechando esa oportunidad, el hombre regordete se levantó a toda prisa y se dirigió a la entrada.

Con ojos compasivos, el hombre miró al chico por encima del hombro. "Sonny, ¿te llamas 'Naut' por casualidad?". Lágrimas de angustia corrieron por las mejillas del chico mientras levantaba la cabeza. "Terminé escuchando algunos gritos. Conociendo a ese grupo, probablemente no recuerden nada, pero... las últimas palabras de Yethma deben haber sido tu nombre".

Esta vez, el chico no pudo contenerse y vomitó. Una mezcla caótica de lágrimas, mocos y vómitos goteó de su mandíbula.

El hombre se apresuró a dejar atrás al miserable muchacho.

Un rato después, el niño, ahogado en la desesperación, se encontró con cierto perro blanco.

Tres días después de aquel fatídico encuentro, el chico consiguió recuperar un collar y un pequeño número de huesos que pudo encontrar.

## Capítulo 2: Los Hombres Vírgenes Siempre Se Quedan Así Por Una Razón

Cuando me desperté de la siesta, ya era de noche. Jess y yo esperábamos a Shravis en la entrada del campo de entrenamiento, ya que pronto terminaría sus ejercicios. Cuando el príncipe salió de las vastas y duraderas instalaciones, vi que llevaba una holgada túnica azul marino. Aunque la brisa era fresca y refrescante, el sudor empapaba su hermoso rostro.

Shravis caminaba a paso ligero mientras preguntaba a Jess: "¿Qué te trae por aquí? ¿Algo urgente?"

Jess asintió. "Sí. Deseo discutir rápidamente el texto de historia".

"¿Podrías dejarlo para más tarde? Padre me llama".

Hablé. <<En realidad tenemos una petición para tu padre.>>

Sus pasos se detuvieron y me miró. "¿Para mi padre? ¿Qué quieres de él?"

<<El texto de historia que le dimos a Hortis esta mañana era una copia con un segmento sellado por el difunto Rey Eavis. Dado que es una réplica, el original debe estar en alguna parte. Teniendo en cuenta la implicación de Eavis en el sello, la conclusión natural es que el texto de historia original se transmite de un rey a otro. Queremos ver el libro original y leer las partes que fueron selladas.>>

Tras un momento de reflexión, Shravis reanudó la marcha. Le seguimos.

"¿Señor Shravis?" Jess preguntó tentativamente, como si estuviera tratando de olfatear su reacción.

*¿Dijimos algo que le disgustó de alguna manera?*

Shravis siguió mirando hacia delante. Ni siquiera se giró cuando preguntó: "¿Por qué quieres leer el segmento sellado?"

<<Un método para derrotar al Arcanista Clandestino podría estar escrito dentro.>>

Tras una conversación con Jess, habíamos llegado a una conclusión: a juzgar por la cronología de los textos inmediatamente anteriores y

posteriores, la parte sellada probablemente implicaba la secuencia de acontecimientos que llevaron a Vatis a unificar todo el país. Analizando esa sección, podríamos averiguar cómo detener a un mago inmortal.

"Ya veo". Sólo girando la cabeza para mirarnos, Shravis dijo: "Parece que compartes la opinión de mi padre. Padre pidió a madre que analizara y descifrara el texto de historia que heredó del abuelo. Consiguieron localizar la Lanza Destructora, uno de los tesoros supremos de Mesteria. Me dirijo allí para observar la recuperación".

"¿La Lanza Destructora?!" exclamó Jess antes de girar la cabeza de un lado a otro, escudriñando nuestro entorno. Bajó la voz y continuó: "Así que es la clave para vencer a la inmortalidad. ¿Dónde está?"

"Deberíamos llegar pronto. Venid conmigo". Hizo una pausa. "Pero ten mucho cuidado, controla tus pensamientos cuando estés delante de padre".

Sus palabras nos recordaron que la persona a la que intentábamos ocultar la existencia de Hortis era un mago que podía leer la narración. *Pero no pasa nada. Tengo una estrategia infalible bajo la manga. Hay un método que impedirá que Marquis y Wyss lean mi narración. Por favor, mantén los ojos bien abiertos, hermanos míos.*

El destino de Shravis era la Catedral Dorada. Mármol negro brillante formaba los cimientos de esta majestuosa estructura, salpicada de adornos dorados que realzaban su dignidad. También era el lugar donde todos los reyes anteriores dormían en paz eterna, incluido Eavis.

Con un gemido pesado y solemne, las puertas de la catedral se abrieron. Cuando miré hacia delante, en el interior del edificio se encontraban el Rey Marquis, ataviado con elegantes ropajes ceremoniales, y la Reina Wyss, ataviada con un vestido blanco con volantes.

Acelerando el paso, Shravis se dirigió hacia la pareja.

Marquis volvió sus ojos cenicientos, que brillaban como los de un halcón, hacia su hijo. "Ya has tardado bastante. Si tanto te gusta entrenar, ¿te inculco personalmente la etiqueta de la batalla?". Su cabello dorado engominado y su esbelta figura rezumaban el aura de alguien con quien no se podía bajar la guardia, como un hábil agente de bolsa.

El Rey Marquis era el mago con más poder en Mesteria. A los ojos de Shravis, que seguía entrenándose y creciendo, este hombre era probablemente la última persona a la que quería enfrentarse en un combate.

"Le ruego me disculpe", dijo Shravis. "Aunque es precisamente la hora señalada, le pido disculpas".

Marquis se burló de la pequeña espina de sarcasmo. "¿Por qué está aquí la mujer del cerdo?".

La descortés elección de palabras hizo que las mejillas de Shravis se levantaran. "No importa adónde lleve a mi prometida, creo que no le privará de nada, padre".

En compañía de su hijo, que se atrevió a replicarle, Marquis suspiró con fastidio. Luego se volvió hacia su esposa. "Wyss, explica el procedimiento de forma que hasta un tonto pueda entenderlo".

Wyss sonrió con recato. Era una mujer madura y hermosa, con grandes pechos y largos mechones dorados. *Hermanos míos, ¿recuerdan la metáfora de los girasoles y las violetas? ¿Cuándo mencioné que incluso un hombre al que le gustan las flores pequeñas, como las violetas, acabaría naturalmente dirigiendo su mirada hacia una flor grande, como un girasol?* Aunque era una mujer casada y con un hijo, si tuviera que usar una metáfora para describir a Wyss, era como un girasol que despliega libremente sus hermosos pétalos bajo el sol deslumbrante. Aunque debería tener una edad relativamente avanzada, ni su rostro encantador e intelectual ni su brillante figura de girasol habían perdido nada de su encanto juvenil. Probablemente podría llegar a afirmar que esta mujer estaba al mismo nivel que las celebridades de Hollywood.

Mi mente albergó tales pensamientos durante largo rato y, finalmente, Marquis apartó su mirada de mí mientras Wyss se aclaraba la garganta.

La reina señaló el enorme sarcófago consagrado sobre el altar que daba a la entrada de la catedral. Allí descansaban los restos del fundador de la corte real, Vatis.

"La Lanza Destructora, que sólo puede usarse una vez para acabar con cualquier vida existente, está sellada en su interior", explicó. Oí que Jess respiraba agitadamente a mi lado. "Según el texto de historia, la lanza está oculta tras la tapa del sarcófago. Sólo una persona en toda Mesteria puede



descifrar el sello: el sucesor legítimo de la corte real, o más concretamente, el miembro más joven de la estirpe de Lady Vatis. Y ese eres tú, Shravis".

Casi podía oír el latido del corazón de Shravis resonando en el interior de la extensa y silenciosa catedral. Nervioso, avanzó hacia el espacio entre sus padres, hacia el sarcófago del fundador de la corte real.

Junto al príncipe, me acerqué al ataúd y examiné su tapa. Aunque no llamaba la atención, me fijé en un símbolo que parecía una flecha larga y estrecha tallada en el borde de la tapa. ¿Era acaso una marca que indicaba el escondite de la lanza?

Shravis abrió la boca con cautela. "¿Qué... debo hacer?"

"Sólo tienes que tocar la tapa mientras desees la Lanza Destructora", explicó Wyss.

Shravis miró a su padre. Marquis inclinó la barbilla hacia su hijo.

Tras inclinarse cortésmente ante la estatua de Vatis en el altar, Shravis extendió lentamente la mano derecha hasta situarla sobre el sarcófago. Todas las miradas del interior de la catedral se concentraron en una mano de huesos y venas pronunciados. La mano tocó suavemente la tapa del sarcófago.

Se oyó un leve crujido, el sonido de una voluminosa losa de piedra al sacudirse. Pero eso era todo.

"¿Qué estás haciendo?" La voz de Marquis era aguda por la impaciencia. "Desea de nuevo y repite el proceso".

Siguiendo las instrucciones, Shravis tocó la tapa una vez más. La losa de piedra volvió a temblar, pero al igual que antes, no ocurrió nada más.

Silencio.

Marquis avanzó a grandes zancadas hasta situarse justo delante de Wyss. Se inclinó enérgicamente hacia delante y empezó en tono exigente: "Esto es sólo para confirmarlo".

"...Sí", respondió Wyss mansamente.

"¿Es Shravis mi hijo?"

El aire prácticamente se congeló.

Wyss dejó escapar un sorprendido "¿Eh...?".

"Te lo pregunto para poder eliminar esa posibilidad. ¿Estás segura de que el niño que has dado a luz es un heredero legítimo de la estirpe real, es decir, mi hijo?".

La mujer se encogió sobre sí misma del susto. "¡Claro que sí, querida! ¿Cómo podría tener un hijo con alguien—?"

Sin previo aviso, el cuerpo de Shravis se levantó como si lo hubieran levantado del suelo. Sus miembros se extendieron antes de quedar fijado en el aire como un espécimen de museo. Marquis apuntó con la mano a Shravis.

"¿Qué estás haciendo, padre?!" El rostro de Shravis, que normalmente era frío y sereno, estaba ahora distorsionado por la agonía. Marquis apretó su mano como una garra, y unas manos invisibles comenzaron a estrangular la garganta de Shravis. La piel clara del joven se volvió escarlata al instante.

"Querida, ¿qué estás haciendo?" Wyss intentó intervenir, pero su cuerpo chocó con una barrera invisible y salió despedido por el impacto.

"Si Shravis es mi hijo, ¿entonces quién eres tú, ya que no lo eres?". Marquis frunció las cejas. Irradiaba un aura espantosa que no sólo le intimidaba, sino que le producía una abrumadora sensación de presión que le hacía pensar que los muros circundantes estaban a punto de romperse y derrumbarse en cualquier momento.

Shravis permaneció suspendido en el aire, en posición de águila abierta, mientras gemía de dolor.

No podía hacer nada. Me quedé congelado como un adorno delante de un restaurante de tonkatsu.

"¡Mi rey!" La primera en encontrar su voz durante este momento crítico fue Jess. "Podría haber algún tipo de malentendido aquí. ¡Por favor, deja de estrangularlo!"

Unos ojos llameantes de ira se desviaron y atravesaron a Jess. A mi lado, las piernas de Jess retrocedieron un paso.

"¿Un malentendido? Dame un ejemplo, ¿qué posibilidades hay? Habla".

A Jess no se le ocurría ninguna respuesta.

Me armé de valor, di un paso al frente y resoplé ruidosamente <<El procedimiento podría ser erróneo. Tal vez alguien ya lo haya recuperado en el pasado. Aunque no lo estrangules, seguro que hay muchos métodos para comprobar si es el verdadero Shravis. ¿O... está insinuando que esto es todo lo que su magia puede conseguir, Majestad?>> Resoplé una vez más para provocarle.

Marquis dirigió su mirada harta hacia arriba antes de bajar la mano con presteza. Shravis, que seguía suspendido en la misma posición, tuvo un ataque de tos. "Qué cerdo tan impertinente", murmuró Marquis. "Quizá debería asarte y comerte entero".

*Oh. ¿No me va a comer crudo?*

Marquis continuó: "Pero, bueno, usted tiene un buen punto - de hecho, mis habilidades pueden lograr mucho más. Supongo que haré una prueba". Juntó las manos y se crujió los nudillos. Al momento siguiente, blandió con fuerza la mano derecha y apuntó directamente a Shravis.

Se oyó un fuerte estruendo mientras una onda expansiva sacudía el aire. El cuerpo de Shravis se dobló hacia atrás antes de caer al suelo de piedra en esa postura.

"¡Shravis!" exclamó Wyss.

Cuando Wyss corrió hacia él, Shravis se sentó solo. "Estoy bien. No tengo ninguna herida", dijo, con la voz ronca y áspera.

El Señor Violencia Doméstica miró a la pareja antes de dejar escapar un pequeño suspiro. "Lancé un hechizo que puede disipar cualquier transformación, pero como puedes ver, fue ineficaz. Parece que hubo un error en alguna parte. Investigad la causa e informad de sus hallazgos más tarde". A continuación, Marquis se alejó, aparentemente disgustado. Abandonó la catedral sin volverse.

<<Shravis, ¿estás bien?>> Corrí hacia él.

El apuesto hombre con cabeza de trapeador lucía una sonrisa torpe en su rostro. "Espero que no hayas mirado mi ropa interior. Seguro". El dobladillo de su bata azul marino se extendía como una falda.

<<No, no me interesa la ropa interior masculina...>>

Justo después de hablar, sentí la mirada helada de Wyss sobre mí. Ups. Mi redacción fue bastante engañosa y dio a entender que me interesaba la ropa interior femenina. Pero no, eso no es cierto: la ropa interior de Jess es mi única preocupación.

Wyss se secó el sudor que le corría por las mejillas con el dorso de la mano. "Sólo por esta vez, haré la vista gorda al hecho de que envíes miradas licenciosas en dirección a la prometida de mi hijo. Tu valiente discurso ha sido una ayuda inestimable. Tienes mi gratitud".

<<Oh, en absoluto, no ha sido nada>>, respondí amablemente. De repente se me ocurrió una idea: <<Por cierto, señora, el texto de historia transmitido por la familia real está en su poder, ¿verdad?>>

"En efecto. ¿Qué pasa con él?"

<<¿Has leído todo el texto?>>

Wyssladeó la cabeza, perpleja ante mi pregunta. "No, sólo una parte. Mi marido pensó que la información sobre la Lanza Destructora era útil, y me pidió que descifrara la parte que tenía que ver con ella. Y así, aproveché todos los momentos libres durante mi trabajo para averiguar su escondite y cómo recuperarla. Como no tenía mucho tiempo libre, no he leído ninguna de las otras partes".

Debido a la muerte del anterior rey, el Rey Eavis, los miembros de la realeza que quedaban aparentemente dedicaban todo su tiempo y esfuerzos a la administración de la corte real. Cuando su agenda de trabajo estaba repleta hasta los topes, había un límite a la cantidad de recursos que su cerebro podía destinar a otros asuntos.

<<Tengo una propuesta. ¿Qué te parece dejar el resto del descifrado en manos de Jess y este humilde cerdo? Quizás aún haya pistas que tengan que ver con la recuperación de la Lanza Destructora escondidas en otras secciones del texto.>>

Wyss se lo pensó. En su rostro encantador, tan despampanante como el de una actriz, había unas bolsas oscuras y prominentes bajo los ojos. "No es un mal plan en absoluto. Pero tengo que advertirte: el contenido del libro de historia es sumamente brutal y desagradable de leer. Sé que podrías soportarlo, pero, Jess, ¿puedes decir lo mismo de ti misma?".

"¡Por supuesto!" Jess declaró al instante.

Wyss miró a la hermosa doncella con admiración. "Ya veo. Eso me recuerda que últimamente no he encontrado tiempo para darte clases de magia, ¿verdad? Jess, por favor, esfuérzate en descifrar el texto junto con el Señor Cerdo. Debería ser una buena experiencia de aprendizaje también".

"¡Lo haré!" Jess respondió con alegría.

Asintiendo, Wyss cogió el texto de historia -que había quedado junto a un altar- y se lo entregó a su alumna. "A veces, la información es más poderosa... y peligrosa que la magia. Por favor, proceda con cautela", dijo suavemente antes de mirarme. "En cuanto a ti, ten cuidado y sé prudente si quieres evitar un futuro en el que de repente tengamos un plato de más en la mesa. A mi nivel de magia, convertir un cerdo en un asado entero es pan comido".

Parecía que la familia real se oponía obstinadamente a comer cerdos crudos. *Inteligente.* <<Entendido. No pondré un solo dedo sobre Jess.>>

"Espera, los cerdos no tienen dedos", responde Shravis con su habitual tono inexpresivo.

*Maldición, esperaba explotar ese resquicio, pero él se adelantó y lo arruinó todo.* <<No te preocupes, no le pondré una sola mano encima a Jess.>>  
*Es broma, ¡los cerdos tampoco tienen manos!*

"Tú... deberías prestar un poco más de atención al hecho de que los pensamientos de tu mente se emiten para que todo el mundo los oiga". Shravis sonrió, exasperado.

*Bueno, en todo caso, esa es una mirada mejor en él que una expresión de dolor.*

Me volví de nuevo hacia Wyss e indiqué con el hocico el texto de historia que Jess tenía en las manos. <<Ahora bien, vamos a tomar prestado esto durante un rato. Jess, empecemos ahora mismo.>>

"¡Sí!" Las manos de Jess parecían ansiosas por abrir el libro.

En plena noche, Jess, tumbada boca abajo en su cama, me dijo lo siguiente mientras yo me sentaba a su lado. "Parece que el método era correcto después de todo. ¿Alguien ya lo ha sacado?"



*Sólo lo digo para evitar malentendidos, pero no estamos haciendo nada malo ni inmoral. No hay muchas posturas que permitan a un cerdo y a un humano mirar juntos un libro. Dicho esto, la zona bajo las clavículas de una doncella tumbada con el pecho hacia abajo es una vista bastante—oh, cómo decirlo—impresionante. Las curvas artísticas, acentuadas por la atracción de la gravedad, me recordaron las misteriosas y recónditas profundidades de las montañas de un mundo en el que el cielo y la tierra estuvieran invertidos.*

"Um, ¿podría por favor mirar el libro?"

<<Culpa mía. Verás, el campo de visión de un cerdo es más amplio que el de un humano.>>

"Entiendo que no está en tus manos, pero... por favor, ten cuidado. Incluso mientras estabas en la catedral antes, empezaste a pensar en el pecho de Madame Wyss justo delante del Rey Marquis. Casi me provocas un infarto".

*Ahhh, eso.* <<En realidad, esa era mi estrategia para evitar que Marquis leyera mi mente.>>

"¿Queeeeeee?!" Los ojos de Jess se abrieron de par en par. "¿Lo era?!"

<<Por supuesto. Marquis no ha mostrado tanto interés en un cerdo como yo desde el principio. Si mantengo mi mente en la cuneta todo el tiempo, probablemente se abstendrá de leer mi mente por fastidio. Deliberadamente entretuve pensamientos sucios el mayor tiempo posible para que no indagara en nuestros secretos.>>

"Así que por eso..." Ella asintió. "Por un momento, pensé que eras un cerdo sin control."

<<De ninguna manera. Jess, tus tetas son las únicas que me gustan. Confía en mí.>>

"Eso como que tampoco... Quiero decir, me sentiría un poco perdida si pusieras tantas expectativas en mí..." Parecía cohibida por la zona de su pecho mientras hojeaba unas cuantas páginas del texto de historia en negro tinta. "Volvamos al tema de la Lanza Destructora. Supongo que alguien la ha sacado antes que nosotros".

También moví mi mirada del "valle" de Jess al texto de historia una vez más <<Hmm, pero esa teoría tiene un pequeño problema. El texto

menciona que Vatis selló la Lanza Destructora justo antes de su fallecimiento, ¿verdad? Vatis aniquiló a todos los magos hostiles antes de fallecer, así que ya no hay razón para que sus descendientes reales recuperen la lanza. Conociendo los poderes de un mago, mientras no aparezca un mago inmortal de la nada, la familia real debería ser capaz de matar a quien quiera, incluso sin la lanza.>>

En otras palabras, la gente que tenía acceso a la lanza no tenía motivos para usarla. Por lo tanto, la teoría de que alguien ya la había retirado parecía un poco extraña.

"Ese es un buen punto..." Jess se puso un dedo en la barbilla y pareció quedarse atascada también.

<<La única persona posible que podría tener un motivo para ponerle las manos encima sería Hortis. Si tuviera la Lanza Destructora, entonces tendría ventaja en la competición contra su poderoso hermano mayor. Sin embargo, ese escenario es bastante improbable.>>

Jess asintió. "Sí. El método para sacar la lanza está escrito dentro de la parte donde la copia de Hortis del texto de historia fue sellada por el Rey Eavis. Para empezar, él no debería saber cómo recuperar la lanza".

Eso suscitó dos preguntas: ¿Quién sacó la lanza? ¿Y la lanza había desaparecido o seguía allí?

<<Bueno, probablemente descubriremos este misterio eventualmente. Por ahora, busquemos otro plan prometedor para superar la inmortalidad del Arcanista Clandestino.>>

"Eso me recuerda que antes tuviste una epifanía cuando leímos la sección sobre—"

<<Sí>>, apunté. <<La Estaca Contractual. O, bueno, estacas, ahora que sabemos que solían ser plural.>>

Jess abrió la página con la entrada correspondiente. También era una de las páginas que Eavis había sellado en el otro ejemplar. En ella, los tres tesoros supremos de Mesteria aparecían representados con sencillas ilustraciones.

La primera era una lanza delgada, con forma de tornillo y adornada con decoraciones: la Lanza Destructora. La descripción decía que era una

lanza que podía usarse una sola vez para acabar con cualquier vida existente.

El segundo era el Cáliz de Salvación. Era un pequeño cáliz con un surtido de joyas como adornos, y evidentemente podía utilizarse una sola vez para salvar cualquier vida existente.

Por último, había una joya con forma de pirámide triangular puntiaguda: una Estaca de Contrato. Podía utilizarse una sola vez para conceder poderes milagrosos a cualquier vida existente.

<<Sólo ha habido una Lanza de Destrucción y un Cáliz de Salvación en Mesteria. Pero no siempre ha sido así en las Estacas de Contrato, ¿verdad?>>.

Jess abrió la página a la que me refería. "Está escrito que 'Una tras otra, la reina localizó las varias docenas de Estacas Contractuales escondidas por toda la extensión de Mesteria y las utilizó todas con una excepción. El final de la Guerra Final estaba cerca, y la estaca restante se había convertido en una más de su especie'. Al parecer, Lady Vatis consumió las numerosas Estacas Contractuales para hacerse con el control de las mareas de la Guerra Final durante la Edad Oscura".

<<Este texto de historia no es muy fácil de usar. No incluye una descripción detallada de cómo utilizaba las estacas, pero podemos hacer una deducción fiable basándonos en los hechos.>>

Parpadeó. "Nosotros... ¿podemos?"

<<Sí. Para empezar, hagamos un resumen de para qué se pueden utilizar las Estacas Contractuales >>.

"Buenoooo..." murmuró Jess mientras volvía obedientemente a la página correspondiente y volvía a comprobarlo. "Al clavar la Estaca Contractual en el pecho de uno, se transformará en luz y desaparecerá antes de conceder poderes mágicos al objetivo. Eso es lo que dice".

<<Correcto. Ahora tengo una pregunta para ti: ¿cómo puedes ganar una batalla aprovechando ese efecto?>>

Jess se quedó pensativa. "¿Quizás creó un ejército de magos que obedecían sus órdenes?"

<<Durante la Guerra Final, Vatis mató o esclavizó a todos los magos que no fueran ella misma; por supuesto, la Arcanista Clandestina fue una excepción. Tu teoría no encaja bien con ese hecho histórico. Ella quería convertirse en la única maga del mundo. Aumentar el número de magos otorgando poderes a la gente sería contraproducente.>>

"Hmm, um..." Siguió pensando. "He oído que Lady Vatis obtuvo el poder supremo tras experimentar cuarenta y tres ecdisias y acabó con la Edad Oscura con sus propias habilidades. Es la primera vez que oigo que utilizó las Estacas Contractuales para ayudarla a ganar la guerra. HmMMM..."

<<¿Y si dijera que esas dos frases están conectadas?>>

"¿Conectado...?" Fue entonces cuando Jess jadeó al darse cuenta. "¡Entiendo! Cuando usas una Estaca de Contrato en un mago, ¡sufrirá una ecdisia! Así fue como Lady Vatis consiguió cuarenta y tres ecdisias".

<<Esa es mi suposición>>, estuve de acuerdo. <<Incluso Eavis, un mago sin igual en habilidad, sólo experimentó veintiuno, ¿verdad? Cuarenta y tres es un número anormal.>>

La ecdisia era algo así como la muda mágica de los magos. Se apoderaba de los magos jóvenes como si fuera un ataque y los dejaba inconscientes al tiempo que restablecía todos los hechizos y encantamientos de sus cuerpos. Entonces, el mago se despertaba con poderes mucho más potentes. Básicamente, era como una versión grandiosa de subir de nivel. Como las habilidades de un mago dependían también de su aptitud y su experiencia, no podemos decir que esta regla fuera inamovible, pero cuantas más ecdisias sufría un mago, más fuerte era.

<<Las Estacas Contractuales no sólo transforman a los no magos en magos. Si un mago utiliza una, puede instigar a la fuerza una ecdisia y obtener magia más poderosa. Vatis repitió ese proceso una y otra vez hasta convertirse en el mago más fuerte de Mesteria.>>

Funcionaba como un tipo específico de caramelo raro.

"Pero..." Jess ladeó la cabeza. "Veamos... Entiendo cómo Lady Vatis se convirtió en la vencedora final de la Edad Oscura. Mi pregunta es, ¿cómo se conecta eso con un método para derrotar al Arcanista Clandestino? Incluso si el Rey Marquis usa la última Estaca de Contrato, sólo cambiará sus diecinueve ecdisias a veinte, ¿verdad? No estoy seguro de que eso sea suficiente para derrotar a nuestro enemigo".

Jess parecía ansiosa, pero le respondí con total confianza: <<No. No usaremos la última Estaca Contractual con Marquis, sino con el Arcanista Clandestino.>>

"¿Huuuh?!" Los ojos de Jess se abrieron de par en par. "¡Pero eso sería fortalecer a nuestro enemigo!".

Me lancé a explicar: "¿Recuerdas cuando cargaste con la maldición en mi nombre y estuviste a punto de morir hace un rato?

"Sí..."

<<¿Cómo sobreviviste a una maldición que incluso consiguió acabar con la vida de Eavis?>>

"Traté de recuperar los recuerdos que el Rey Eavis selló, lo que causó un ecdisi—" Ella jadeó. "¡Oh!" Era aguda como siempre, lo cual era bastante útil. "Inmediatamente después de una ecdisia, todos los hechizos y encantamientos desaparecen del cuerpo del mago. Podemos usar este método para eliminar la inmortalidad del Arcanista Clandestino también, ¡ya que es una forma de magia!"

<<Exactamente. Podemos simplemente apuñalar al Arcanista Clandestino con la Estaca de Contrato y obliterar su vulnerable cuerpo después de su ecdisia. Se habrá ido para siempre. Sospecho que Vatis también utilizó el mismo método para matar a sus enemigos inmortales. Utilizaba las Estacas Contractuales de dos maneras: para fortalecerse y para superar la inmortalidad. Así fue como logró acabar con la Edad Oscura.>>

A Jess se le iluminaron los ojos. "Se me acaba de ocurrir una idea. Tal vez el Arcanista Clandestino carecía de poderes ofensivos de destrucción porque ha estado suprimiendo sus ecdisias para evitar perder su inmortalidad".

<<Eso tendría mucho sentido.>> Asentí.

La información encajaba perfectamente como un puzzle. Probablemente podíamos decir que habíamos llegado a la respuesta correcta.

"¡Informemos al Rey Marquis de inmediato!" exclamó Jess. "¡Si podemos localizar la última Estaca de Contrato restante, podremos derrotar al Arcanista Clandestino incluso sin la Lanza Destructora!".

Entrecerré los ojos pensativa.



Tras un momento de silencio, por fin dije: "No, espera un momento". Miré la cara de Jess. "¿Qué tal si buscamos la Estaca Contractual nosotros solos?"

Ella parpadeó. "¿Eh...?"

<<Si crees que nosotros dos no somos suficientes, podríamos pedirle ayuda a Shravis. Pero el único hombre que no debe saberlo es Marquis.>>

"¿Por qué?"

<<Piénsalo. Los Libertadores tienen a Hortis como baza, pero eso no significa que tengan todo el material necesario para negociar con la corte real de igual a igual. Al fin y al cabo, sólo han ganado como aliado a una persona con estrechas conexiones con la corte real. Pero, ¿y si también poseyeran un tesoro supremo que pudiera derrotar al Arcanista Clandestino?>>

Jess bajó la voz. "Tienes razón. Sería aún más ventajoso para ellos".

<<En el presente, no sería exagerado decir que la supervivencia de los Libertadores depende de Hortis. En el peor de los casos, cuando Marquis se gane de algún modo a Hortis, los Libertadores quedarían reducidos a nada más que una herramienta desechable. Si causan el más mínimo inconveniente a Marquis, no me sorprendería que los masacrara a todos. Por eso los Libertadores necesitan una baza más para evitar ese futuro, y nosotros seremos quienes se la proporcionemos.>>

"Así que vamos a utilizar la Estaca Contractual como moneda de cambio".

<<Sí. Al igual que Shravis fingió ser un rehén para establecer una alianza entre la corte real y los Libertadores, las maquinaciones y las cartas valiosas son necesarias si queremos cambiar algo en Mesteria ahora mismo. Nosotros somos los que tomaremos la iniciativa esta vez.>>

Jess cerró la mano en un puño. "Hagámoslo. Busquemos el último Contrato Estaca y trabajemos por un futuro donde todos puedan ser felices, ¡tanto para la familia real como para los Libertadores!"

<<Parece que estamos en la misma página. Si leemos detenidamente el texto de historia, creo que deberíamos ser capaces de encontrar el método para obtener la última estaca. Reunamos pistas y partamos mañana mismo. ¿Deberíamos pedirle a Shravis que venga con nosotros?>>

Parecía un poco insegura. "Um... ¿Q-Qué piensas?"

<<Por supuesto, tenerlo cerca sería realmente alentador. Señor Respuesta Sin Expresión es digno de confianza. No hay ningún inconveniente en que se una a nosotros. Si tienes que elegir un inconveniente, bueno, supongo que el riesgo de que Marquis se entere es un poco mayor.

"¡Tienes razón! Lo siento, llamemos a Señor Sin Expresión—quiero decir, a Señor Shravis también".

*¿Por qué se disculpa?* "Golpea mientras el hierro está caliente", como dice el refrán. Quiero preguntarle a primera hora de la mañana. Hasta entonces, podemos leer el texto de la historia y esperamos tener una idea aproximada de dónde debemos buscar. Jess, ¿puedes seguir un poco más?

Cerró las manos en puños frente al pecho y las agitó para mentalizarse. "Por supuesto. ¿Estará bien, Señor Cerdo?"

<<Sí. Hoy nos hemos echado la siesta los dos juntos. La noche aún es joven.>>

Jess encogió sus delicados hombros sobre sí misma y curvó los labios en una sonrisa pícaro. "Prepárese, Señor cerdo. Te obligaré a seguirme el ritmo toda la noche".

Cuando entramos en la habitación de Shravis por la mañana, el príncipe medio dormido tenía la cabeza aún más hinchada de lo habitual.

"En resumen, quieres sonsacarle a mi madre la ubicación de la Cámara del Juramento", resumió tras nuestra explicación.

Aunque los muebles de su habitación eran elegantes y de buen gusto, en su mayoría eran de madera, nada extravagantes. Incluso el sofá y las cortinas eran de un mismo color gris. En una de las paredes había una estantería empotrada repleta de libros de todos los tamaños, mientras que en otra había un expositor de armas y armaduras perfectamente ordenado. Era una habitación bastante humilde para un príncipe.

El bostezo somnoliento de Shravis no impidió a Jess responder. "Sí. El texto de historia dice que la herramienta para localizar Estacas Contractuales está escondida dentro".

La descripción del texto histórico no dejaba lugar a interpretaciones erróneas. Una herramienta llamada Ojo de Ruta, que Vatis había utilizado para recoger las Estacas del Contrato, estaba guardada a buen recaudo en la Cámara del Juramento. Sin embargo, por mucho que buscásemos en el libro, no había ninguna indicación sobre la ubicación de la cámara. Sólo sabíamos que era un lugar donde la realeza intercambiaba juramentos matrimoniales.

Shravis se quedó pensativo. "He oído que, en circunstancias normales, la ubicación de la Cámara del Juramento sólo se revela a la realeza inmediatamente antes de su matrimonio. Si no inventamos una excusa convincente, es probable que no nos diga dónde está".

<<Podemos simplemente mentir y decir que la información es necesaria para obtener la Lanza Destructora>>, propuse.

"Haces que parezca fácil, pero...". Shravis se peinó con los dedos y desvió la mirada.

Jess vaciló. "¿Hay... algo difícil en eso?"

"Mamá es una mujer increíblemente astuta. Y como soy su hijo, siempre se da cuenta de mis mentiras".

<<¿Deberíamos preguntarle al Marquis, entonces? Probablemente tengamos una oportunidad ligeramente mayor de engañarlo al menos.>>

Su rostro angustiado se volvió hacia mí. "¿De verdad vas a decir eso después de lo que viste ayer? Sí, tal vez mentirle podría funcionar, pero ya está albergando sospechas sobre madre y sobre mí. Si por casualidad se diera cuenta de nuestra mentira, me mataría en el acto. Preferiría que mi madre me azotara".

Incliné la cabeza.<<¿Quieres decir que mentir a Wyss te valdrá unos azotes?>> *En ese caso, quizá no me importe ofrecerme voluntario para ser el mentiroso.*

Posiblemente debido a su lapsus linguae, Shravis cerró la boca e hizo una mueca. Efectivamente, mentir en persona no parecía formar parte de sus habilidades.

<<Bueno, como quieras. Solo tenemos que cambiar algunas palabras: en lugar de decir que buscamos la Estaca Contractual, diremos que nuestro

objetivo es la Lanza de Destrucción. Que esa sea la única mentira que uses. Si alguna vez te quedas perplejo, yo te apoyaré.>>

"¿En serio?" Los ojos de Shravis, que me recordaban a un par de piedras de jade, se desviaron hacia mí. "Madre es un oponente más temible que padre en este departamento".

<<Relájate. ¿Quién crees que soy?>>

No hubo respuesta de nadie.

*...soy un escuálido súper virgen de cuatro ojos en carne y hueso, eso sí.*

Shravis enarcó las cejas. "Incluso cuando habla con una súper virgen como tú, madre no es alguien que se tome a la ligera a nadie y pase por alto los defectos de su razonamiento. Si descubre nuestra mentira, es probable que la información sobre la Estaca Contractual llegue también a padre, y si nos interrogan, podríamos incluso poner en peligro el secreto de tío. Espero que realmente confíes en que no fallarás pase lo que pase".

*Que un tipo me llame súper virgen me pone de los nervios. <<Lo soy. Tengo un arma secreta bajo la manga por si acaso. Confía en mí y ayúdanos.>>*

Me miró fijamente durante un rato antes de asentir finalmente. "Bien, entonces. Sígueme". Después de chasquear los dedos de ambas manos, su melena se arregló al instante.

Los tres salimos de la habitación de Shravis y nos dirigimos al estudio de Wyss, que estaba separado de Marquis. El rey se ocupaba principalmente de asuntos altamente confidenciales, por lo que normalmente se recluía en el corazón del palacio real. Mientras tanto, la reina se ocupaba principalmente de asuntos relacionados con los ciudadanos de la capital real, por lo que su estudio estaba ubicado en las afueras del palacio real para poder interactuar con ellos.

Cuando llegamos, nos recibieron en un salón comunicado con el estudio de Wyss, dedicado a recibir a los ciudadanos de la capital. Por lo que yo recordaba del estudio de Marquis, tenía una atmósfera tranquila y tenue, cuyo tema principal era el mobiliario de madera oscura. En cambio, este salón ostentaba un interior llamativo y chillón adornado con colores como el blanco y el dorado. Incluso los detalles de los muebles estaban

decorados con tallas y grabados, y láminas de oro los adornaban profusamente. Divisé una vitrina decorada con joyas que exhibía docenas de collares de Yethma apilados unos sobre otros. Quizá la realeza quería mantener las apariencias ante los forasteros.

Nuestro grupo de dos humanos y un animal de granja se sentó en el gigantesco y mullidísimo sofá y se enfrentó al cansado Wyss.

"Si es posible, por favor, que sea breve". Wyss bebió un misterioso líquido azul humeante de una pequeña copa de cristal antes de sentarse en el sofá frente a nosotros.

Escogiendo cuidadosamente sus palabras, Shravis comenzó cortésmente: "¿Podría decirnos dónde está la Cámara del Juramento?"

Wyss, que había estado sorbiendo de su copa, se atragantó de repente y salpicó el misterioso líquido por todas partes. Algunos trozos de la alfombra chisporrotearon y se derritieron.

Respiró hondo antes de recuperar su bella y recatada sonrisa habitual. Con un par de movimientos de la mano, la alfombra derretida se reparó, como si hubiera rebobinado el tiempo. Luego dejó la copa sobre la mesa. El humo seguía saliendo del líquido azul.

"La Cámara del Juramento... ¿Te has vuelto loco? ¿Por qué demonios quieres saber sobre eso?"

Shravis se revolvió inquieto y corrigió su postura a mi lado. "Puede que allí se esconda una pista que nos ayude a encontrar la Lanza Destructora".

Wyss lo consideró. "¿Estaba escrito en el texto de historia?"

Shravis no respondió a esa pregunta, así que Jess habló. "Sí. El Señor Cerdo y yo lo desciframos".

Wyss asintió. "Esa era originalmente mi responsabilidad, y debo seguirla hasta el final. Me dirigiré a la cámara y echaré un vistazo, así que, por favor, dígame la parte correspondiente en el texto de historia".

Esta vez, Jess tampoco contestó.

Resoplé ruidosamente con el hocico. <<A decir verdad, no estaba escrito claramente en el texto de historia. Todo parte de una deducción mía poco convencional, así que hay muchas posibilidades de que nuestra búsqueda



no dé resultados. Ya estás bastante ocupado, y me sentiría muy culpable por hacerte desviarte de tu camino.>>

"A ese lugar acuden las parejas reales para estrechar sus lazos entre sí e intercambiar votos matrimoniales". Wyss suspiró antes de verter el contenido de la copa en su garganta. "Es impropio que entre un forastero como tú, o aquellos que ni siquiera han programado su boda".

<<Pero estos son tiempos de lucha, en los que incluso debemos preocuparnos por la supervivencia de la familia real. ¿Deberíamos preocuparnos por esas tradiciones en este momento?>>

Wyss frunció ligeramente sus delicadas cejas y se volvió hacia mí. "Eso podría haber funcionado contra mi marido, pero las burlas no serán efectivas contra mí. No soy tonta hasta el punto de perder el juicio racional por una afirmación así".

En el ángulo de mi visión, el trasero de Shravis se agitaba, como si no estuviera muy cómodo.

Continuó: "Señor Cerdo, parece que mi propuesta le resulta indeseable por alguna razón. Si oculta esa razón, entonces ni siquiera me atrevería a escucharle como es debido. Sea sincero y dígamelo, por favor".

Era un hueso duro de roer. Armándome de valor, volví a mirar a Wyss a los ojos. <<La primera razón es lo que dije al principio. Era un pensamiento mío casi sin sentido que podría no ser correcto, y no quería interrumpirte en estos momentos tan ajetreados. Hay una segunda, pero a menos que quieras saberlo de verdad, personalmente, soy un poco reacio a hablar de ello ahora>>.

"Adelante". De forma digna, Wyss cruzó sus largas, esbeltas y preciosas piernas.

Tras una breve pausa, tomé la palabra: <<Shravis y Jess están en contra de la idea de casarse, y yo quiero hacerles cambiar de opinión.>>

Hubo exclamaciones de sorpresa por ambas partes.

"¿Tú qué?", fue la incrédula de Shravis.

"¿Huuuh?" fue el grito de Jess.

<<Ya que tengo la oportunidad ahora, seré franco, pero estos dos no tienen ninguna intención de casarse. Shravis la trata como su prometida a

regañadientes porque necesita una conexión con la familia real, mientras que Jess está de acuerdo con ella igualmente a regañadientes porque yo se lo dije.>>

Silencio.

Wyss fue quien lo destrozó. "Ustedes dos... ¿es verdad?"

Ni Jess ni Shravis dijeron una sola palabra. Y eso fue respuesta suficiente.

Pensé que ir a un lugar donde la realeza intercambia juramentos matrimoniales sería la forma perfecta de romper el estancamiento, pero... si mi opinión era errónea, pido disculpas. Debería haber mantenido mi nariz fuera de los asuntos de otras personas.

Wyss se quedó boquiabierta. Tardó un rato en encontrar la voz. "Ya... veo. Agradezco tu sinceridad. A decir verdad, desde que volviste al lado de Jess, yo también he sentido aprensión al respecto."

Jess abrió la boca, como si quisiera protestar, pero termino cerrándola sin decir nada. Tal vez no encontraba una buena respuesta.

Wyss continuó: "Por supuesto, no creo que cambien de opinión simplemente por haber ido a la Cámara del Juramento. Dicho esto...", se interrumpió. "Lo comprendo. Mi agenda es muy exigente. Mientras todos ustedes se cuiden y se mantengan a salvo, lo mejor para todos es que estén dispuestos a ir."

Respirando aliviado, Shravis pidió confirmación: "¿Supongo que eso significa que está dispuesto a decirnos su ubicación?"

"Muy bien, lo haré. Se suponía que los dos teníais que ir allí en algún momento". Wyss fue a su estudio y regresó con un pequeño mapa en la mano. "La Cámara del Juramento se encuentra en las profundidades de la cueva donde la Dama Vatis intercambió sus votos con su esposo, Ruta. Se encuentra al borde de las Piedras Empaladoras".

Su delgado dedo señaló un punto del mapa y apareció un punto rojo, casi como si hubiera manchado de tinta el papel. Continuó: "Este lugar es exclusivo para los miembros de la familia real, y sólo aquellos que han heredado la sangre de Lady Vatis pueden abrir la Cámara del Juramento. Creo que debería ser seguro, pero, por favor, tened mucho cuidado".

Shravis se levantó rápidamente y le hizo una pequeña reverencia. "Muchas gracias, madre". Luego, nos acompañó a Jess y a mí fuera del salón.

Ya fuera durante nuestro viaje a las Piedras Empaladoras en el dragón o nuestro paseo hasta la cueva en cuestión después de bajar, Jess había permanecido callada, con la mirada baja todo el tiempo. Mi explicación de que nuestro viaje tenía por objeto alentar el matrimonio de la pareja había sido una mentira para distraer a Wyss, y se lo había explicado a la pareja como era debido, pero parecía que, tal como había temido, había rozado una parte delicada del corazón de Jess por el lado equivocado.

<<Hola, Jess.>>

En el bosque rocoso, llamé a Jess añadiendo corchetes, pero lo único que conseguí fue que resoplara y se apartara de mí.

Conocíamos la dirección general de la cueva, y Jess se apresuró por el sendero cuesta abajo hacia nuestro destino—un arroyo en el fondo de un valle—mientras dejaba al resto de nosotros en el polvo. Delante de mí, sólo podía ver el revoloteo de la túnica negra defensiva que Eavis había dejado atrás y que envolvía a Jess. Se negó a dedicarme siquiera una mirada.

Shravis se acercó hasta estar a mi lado y susurró: "Es bastante raro ver a Jess enfadarse tanto". También llevaba la bata de defensa al máximo.



<<No creo que raro sea la palabra adecuada>>, dije ansioso. <<Puede que sea la primera vez para ella.>>

Por muchas miradas que le hubiera robado a sus bragas, por muchos pensamientos depravados que se me hubieran pasado por la cabeza, Jess era el tipo de chica que estaba dispuesta a dejarlo pasar con una sonrisa. Nunca había esperado que se pusiera tan huraña sólo porque le había insinuado que se casara con Shravis, por no mencionar que incluso había tenido una razón justificable para hacerlo.

"Bueno, aunque no se enfade, creo que deberías dejar de mirarle la ropa interior por educación".

Desde mi lado me lanzaron una réplica inexpresiva. *Me avergüenzo profundamente de mi comportamiento. Pero soy un cerdo; no puedo controlarme.*

Una vez más, el tío replicó en tono solemne. "Te defiendes con las mismas excusas que mi tío". Sacudió la cabeza. "Tener la apariencia de una bestia no significa que tus acciones vayan a ser toleradas".

<<Me harías un gran favor si ignoraras la narración, gracias.>>

Al oír eso, Shravis me hizo un pequeño gesto con la cabeza antes de cambiar de tema. "Quiero decir... En tu defensa, hiciste lo correcto, y personalmente me maravillaba tu rapidez mental. Yo nunca podría evadir el interrogatorio de madre con tanta habilidad como tú". Esbozó una torpe sonrisa, parecía que intentaba animarme.

<<Sólo me aproveché de la preocupación de una madre por su propio hijo. No es nada loable>>.

Shravis pareció reflexionar un rato antes de repetir la frase: "¿La preocupación de una madre por su propio hijo...?".

<<Sí. Wyss desea que tengáis una vida tranquila y feliz. Creo que le ha cogido cariño a Jess, y estoy seguro de que está deseando que llegue el día en que vuestro compromiso sea definitivo. Al insinuar que tu compromiso está en peligro de fracasar y hacerle creer que estoy tratando de salvar las cosas, me las arreglé para meterme en la parte más blanda de su corazón como "aliado">>.

"Ya veo. Así que eso fue lo que pasó. Me pareció bastante extraño que mamá se mostrara comprensiva tan rápido".



Perseguimos a Jess. Durante un rato, los dos marchamos sin decir palabra.

"...Oye, cerdo", empezó Shravis mientras seguía mirando hacia delante, "¿de verdad vas a dejar este mundo?".

Una brisa fresca recorría el bosque, haciendo crujir las ramas al desprenderse de las hojas marchitas.

<<Sí. Me voy a ir.>> Me sorprendió mi falta de vacilación, pero seguí navegando por el terreno rocoso sin problemas. <<Tengo una vida en mi mundo original, y no quiero ser un cerdo el resto de mi vida.>>

"Entonces, ¿qué pasaría si encontraras una manera de volver a convertirte en humano con magia? El tío fue capaz de transformarse en un perro. Ahora, no puedo garantizarlo porque no conozco ningún precedente, pero incluso podría ser posible transformar un cerdo en humano."

Estaba haciendo una pregunta bastante difícil. <<Si volviera a mi forma original, destrozaría la ilusión que Jess tiene de mí. Ella me adora porque soy un cerdo. Una vez que me convierta en humano, no seré nada más que un escuálido súper virgen de cuatro ojos.>>

"No creo que a Jess le importen las apariencias—"

<<Además, Eavis me dijo que volviera. Dijo que volviera a mi mundo durante un momento significativo.>>

Shravis hizo una pausa. "¿Estás diciendo que morirás si alguien te lo ordena?". Miró al frente con expresión distante mientras me interrogaba con naturalidad. "¿Por qué no tienes en cuenta la felicidad de Jess y la tuya propia? Te gusta, ¿verdad? Y creo que Jess te corresponde. ¿Por qué no satisfaces esta simple dinámica?"

*¿Por qué debería importarme?* <<Si no hubiera vuelto, Jess habría conseguido su felicidad para siempre, casándose contigo y convirtiéndose en realeza. Se necesita coraje para sacrificar tal felicidad, y al final, me falta ese coraje.>>

"Pero la realidad es que Jess no piensa en mí de esa manera. ¿De verdad te parece bien hacer que la mujer que te gusta se case con un hombre que no le interesa? Si se casa conmigo, el más joven de la familia real, tendrá que tener hijos conmigo eventualmente".

*... ¿Por qué debería importarme?*

<<Eso puede ser cierto ahora mismo, pero no sabes cómo se sentirá Jess en el futuro. Sabiendo cómo funciona el mundo, lo más probable es que sus sentimientos por mí sean pasajeros y efímeros. Incluso puede que algún día se enamore de ti>>, le expliqué. <<Eres un buen tipo. Tus chistes son de los peores que he oído nunca y tus respuestas inexpresivas me dan ganas de hacer muecas, pero eres un hombre responsable, honesto y empático. Incluso tienes una cara bonita. Si se casa con un príncipe de cuento de hadas, estoy seguro de que con el tiempo se olvidará de un simple canalla.>>

"Mi madre—" Shravis me miró. "Mi madre me confiaba a menudo una cosa. Decía que una mujer sólo puede sentir algo por la persona de la que se enamora. No se puede forzar".

Parpadeé. <<Qué afirmación más rara.>> *Pero es obvio. Es cierto para todos, no sólo para las mujeres.*

"Mi madre se despidió de la persona que amaba y llegó sola a la capital como Yethma. Su fuerza, inteligencia y falta de pareja eran muy apreciadas, por lo que fue elegida como esposa de padre".

<<Oh... No fue un matrimonio por amor.>>

Asintió con la cabeza. "Así es. Crecí oyendo a mi madre decirme que soy el único al que quiere en todo este mundo".

Me di cuenta de lo que quería decir y se me quedó la mente en blanco.

"No creo que casarse en la familia real sea algo feliz", dijo solemnemente. "Deberías afrontar tu situación con Jess como es debido y pensar en lo que debes hacer. Sacas conclusiones demasiado precipitadas".

Antes de darme cuenta, habíamos llegado al arroyo del fondo del valle. No había luz solar y, a la sombra, se esparcían numerosas rocas negras. Delante de una pequeña cueva por la que corría el agua, nos esperaba Jess. Juntó ambigualmente las manos delante del pecho y se quedó mirando al suelo.

"Este parece ser el lugar correcto", comentó Shravis mientras revisaba el mapa. "Vámonos. Está oscuro ahí dentro, así que no os alejéis demasiado". Levantó la mano izquierda y conjuró una luz mágica. Sus tonos cálidos iluminaron el perfil de Jess. Se mordía el labio inferior, con cara de angustia.

La cueva conducía a un túnel un poco estrecho para que dos humanos caminaran uno al lado del otro. Shravis iba delante, mientras Jess y yo le seguíamos caminando uno al lado del otro. Durante un rato, avanzamos penosamente.

A nuestros pies se amontonaban guijarros de color negro azabache. El agua se filtraba entre ellos, cubriendo las rocas de humedad. La túnica de Jess era bastante larga, y como le llegaba a los tobillos, su pi— *No, ignórame.*

Jess se volvió para mirarme. Su expresión no era exactamente malhumorada o enfadada; de hecho, parecía más bien... no, estaba definitivamente llena de tristeza. Era como si alguien en quien confiaba acabara de traicionarla, o como si su amado le pidiera abruptamente que rompiera con ella.

La voz de Shravis cortó mis pensamientos. "Es un callejón sin salida". Ordenó a la esfera de luz que se dirigiera hacia arriba y arrojara luz sobre nuestros alrededores. El final del túnel de la cueva se abría ligeramente, pero no parecía haber ningún camino hacia delante.

<<Sólo los miembros de la familia real pueden entrar en la Cámara del Juramento, si no recuerdo mal>>, recordé. <<Puede que haya algún tipo de sistema de identificación biométrica, un mecanismo que escanea y detecta los rasgos únicos de tu cuerpo.>>

"Buen punto. Intentaré buscarlo". Shravis inclinó la cara hacia la pared de piedra y comenzó su investigación.

A mi lado, Jess permaneció en silencio un rato mientras parecía examinar la pared, pero después de echar varias miradas en mi dirección, se agachó y habló. "Um... Señor Cerdo, yo... lo siento." Su voz era un susurro, pero resonó alto y claro dentro del túnel.

La espalda de Shravis se agitó un instante, pero el príncipe responsable reanudó su búsqueda de inmediato.

<<¿Qué es esto? ¿Por qué te disculpas de repente?>>

"No, estaba... estaba demasiado cegado por mis emociones. Usted no ha hecho nada malo, señor Cerdo, pero yo la tomé con usted. Lo siento mucho. ¿Podemos hacer las paces?" Había una sonrisa en su cara. Por alguna razón, me acordé de cuando la conocí.

<<No es sólo cosa tuya. Creo que dije algo insensible. Fue mi culpa.>>

"No, está bien."

Fue entonces cuando resonó una tos silenciosa. Me volví hacia la fuente del ruido, Shravis.

"Encontré rastros de magia. Creo que podemos entrar por aquí". Mientras hablaba, el príncipe puso la mano derecha sobre la superficie de roca húmeda. La gran pared de roca se movió suavemente como una puerta giratoria, abriéndose para revelar una entrada lo suficientemente grande como para que los humanos pudieran atravesarla. Probablemente era una puerta secreta que sólo podían abrir los que tenían sangre real. "¿Listos?"

Los dos asentimos y le seguimos. Cuando entramos, unos faroles antiguos de oro y cristal se encendieron uno tras otro a lo largo de las paredes, iluminando el estrecho interior.

La sala contaba con un altar y pinturas murales realistas en colores pastel. Paredes de roca sin ventanas nos rodeaban en todas direcciones, creando una sensación relativamente intensa de estar atrapados. Sin embargo, la atmósfera no resultaba opresiva, probablemente gracias a las coloridas pinturas murales. Representaban la historia de una mujer rubia y un hombre de pelo negro, desde su primer encuentro hasta el fortalecimiento de su vínculo y, finalmente, su llegada a esta cueva.

En cuanto al altar situado en el centro de la pared frente a nosotros, había una estatua de mujer sobre él. Colocaba la mano izquierda sobre el pecho y levantaba la derecha en el aire. Era Vatis, la fundadora de la corte real.

"Estas pinturas murales probablemente representan a Dama Vatis y a su cónyuge, Ruta", observó Shravis. "Aquí, un miembro de la familia real y su pareja dedicarían sus oraciones a Lady Vatis".

Al oír eso, Jess apartó en silencio la mirada de Shravis.

<<¿Es eso todo lo que haces después de venir aquí?>> le pregunté.

Shravis se llevó una mano a la barbilla. "¿Quién sabe? Dado que se supone que deben intercambiar juramentos, dudo que baste con una simple oración. Debería haber algún tipo de ceremonia".

Nos reunimos y exploramos la sala. Había un silencio absoluto en la habitación cerrada por gruesas paredes de roca, por lo que, incluso a la

altura de la cabeza de un cerdo, podía oír claramente la respiración tanto de Jess como de Shravis.

Jess sacó con cautela el texto de historia de su bolsa. "Aquí está escrito que el Ojo de Ruta, que indica la ubicación de las Estacas del Contrato, está incrustado en la pared de la zona más interior. ¿A qué lugar del mundo se refiere eso?"

"Supongo que eso significa que hay partes aún más profundas que esta sala", murmuró Shravis mientras miraba las paredes.

La puerta por la que habíamos entrado se había cerrado, transformando esta cámara en un cubo rectangular sin salidas. *Parece un callejón sin salida, pero...* <<Las pinturas de las paredes parecen contar una historia>>, observé.

Jess asintió. "Sí, es igual que lo que está escrito en el texto de historia. En un estanque se conocieron, en un huerto conversaron, en una llanura rocosa lucharon valientemente, a un bosque huyeron, en una cueva intercambiaron juramentos". El viaje de Lady Vatis y Señor Ruta parece retratado fielmente en estas pinturas murales".

"Ya veo". Shravis señaló la pintura cerca de la entrada. "Este es el cuadro de la piscina. Y"—sus dedos se deslizaron hacia la derecha y tocaron la siguiente obra de arte—"éste es el huerto. Al lado está la llanura rocosa, seguida del bosque y luego la cueva. Las pinturas se detienen en la escena en la que entraron en esta cueva". Su mirada se posó en una pintura de una mujer que avanzaba por el túnel de una cueva mientras llevaba a un hombre de la mano.

Jess miró la zona próxima al cuadro. El altar estaba allí, pero no había ninguna obra de arte. "Hmm... La escena más importante de ellos intercambiando juramentos no está aquí".

<<Probablemente haya más arte alrededor... en un lugar que no podemos ver.>>

No tuve que deletrearlo; Shravis dio un paso adelante y tocó el cuadro que representaba la cueva. Se oyó un chirrido áspero. Una sección cuadrada de la pared de piedra se empujó hacia dentro, dejando entrever un espacio interior.



"La encontré. Hay una puerta secreta más", dijo Shravis mientras empujaba la pared y la abría. Nos recibió una oscuridad total.

Justo cuando ese pensamiento cruzó mi mente, faroles de cristal y oro se encendieron uno tras otro dentro de la oscuridad, iluminando un pasadizo recto que se extendía desde la puerta secreta. Era un camino largo y estrecho, y no podíamos ver lo que había al otro lado.

"¡Entremos!" Aunque trató de reprimirlo, en la voz de Jess había un atisbo de excitación. Shravis y yo asentimos. Estaba claro que nos acercábamos con paso firme al Ojo de Ruta.

Entramos por la puerta de la pared y descubrimos que las pinturas murales continuaban en el interior del largo pasadizo. La primera pintura mostraba a un hombre y una mujer besándose apasionadamente.

Mis sensores de virgen masculina se fijaron inmediatamente en la expresión "intercambiar juramentos" y emitieron un pitido de advertencia. Recordé cierto detalle: cuando Shravis había intentado sonsacarle a Wyss la ubicación de la Cámara de Juramentos, se había estremecido tanto que se había atragantado.

*"¿Te has vuelto loco? ¿Por qué demonios quieres saber eso?"*

Wyss estaba casada con Marquis. Ella debería haber visitado este lugar antes. ¿Qué vio? ¿Qué tipo de escena se pintó al final de este pasaje?

Dude. <<Jess, este lugar parece bastante estrecho, así que quizá Shravis y yo podamos avanzar solos y echar un vistazo. Quiero decir, fue diseñado para que sólo puedan entrar dos personas, ¿no? ¿Qué te parece? Podría ser realmente incómodo para nosotros tratar de apretujarnos, así que ¿podrías esperar en la habitación con el altar?>>

Disgustada, Jess intentó seguir adelante. "¿Por qué? Yo también quiero ver lo que hay dentro".

"¿Pasa algo malo?" Preguntó Shravis.

Dos pares de ojos inocentes se centraron en mí, y me sentí desgarrado. *Ugh, por eso a veces los de corazón puro dan problemas.* <<Bueno, haz lo que quieras, supongo. No vengas a quejarte si al final te arrepientes de tu decisión.>>

Me aparté para que pudieran caminar delante de mí. La pareja no captó la atmósfera ominosa que yo rezumaba; se adelantaron sin vacilar.

Como había mencionado antes, el pasadizo era estrecho. Shravis se agachó para no arrastrar el pelo por el techo mientras caminaba delante. Jess le pisaba los talones. Yo iba detrás.

En las paredes encaladas había cuadros que continuaban la historia de hace unos momentos. Como el guion gráfico de una película o un anime, estas pinturas representaban una secuencia detallada de acontecimientos. En este segmento, la ropa de la pareja se arrugaba y se deshacía antes de caer al suelo.

Después de seguir caminando un rato, la pareja de los cuadros de la pared se desnudó por completo. Shravis, que había llegado al punto de no retorno, siguió caminando en silencio con las orejas de un rojo intenso. Mientras tanto, Jess pareció darse cuenta también de la implicación, pues ahora miraba al suelo mientras caminaba.

Ambos me recordaron a un adolescente que había olvidado su libro de texto durante un tema concreto de la clase de educación sanitaria y a una chica sentada a su lado que acabó compartiendo su libro de texto. Eran sencillamente adorables. Alguien de mi nivel ni siquiera pestañeaba ante dibujos tan sosos como éstos.

Al final del indecente pasadizo se abría una pequeña cámara de piedra aún más pequeña que la sala del altar. Una gruesa alfombra cubría el suelo, y en las paredes había grandes y majestuosos dibujos de la pareja abrazándose con fuerza, sus cuerpos enredados.

En cuanto Jess vio el cuadro, se quedó paralizada como una estatua. Era fácil darse cuenta de que Shravis también había perdido la compostura; se apresuró a girar la cara y el cuerpo hacia mí. Aunque la cueva estaba fresca, los rostros de ambos estaban enrojecidos, e incluso vi sudor en sus frentes. Vaya. Bueno, no digas que no te lo advertí.

"Si tenías tales sospechas, deberías habérmelo dicho antes". El exquisito rostro de Shravis se contorsionó en una mueca tímida.

<<Recuerdo perfectamente haberte dicho que no vinieras a quejarte a mí si te arrepentías de tu decisión>>, le recordé, indiferente.

Shravis abrió y cerró la boca varias veces, como si quisiera replicar algo. Aparte de eso, Shravis siempre está tranquilo y sereno. No esperaba que estuviera tan alterado. ¿Es virgen?

"¿Q-Qué hay de malo en.... s-ser virgen?" El apuesto príncipe pareció tomárselo como un ataque personal y me replicó bruscamente. Ya se podía cortar la tensión con un cuchillo, pero su declaración la envió más allá del límite, y el aire pareció congelarse.

Jess se miró a los pies, tratando de pasar lo más desapercibida posible.

Shravis defendió su caso, hablando rápidamente con la cara de un rojo intenso. "Como alguien con sangre real, es mi responsabilidad sólo participar en actividades procreativas con la mujer adecuada en el momento adecuado. La sangre de Lady Vatis es divina. Si alguna vez cometiera algún error, podría incluso llevar a la ruina a la propia familia real. Además, si me equivocara, sería injusto para mi tío, a quien se le prohibió amar a las mujeres debido a su condición de hermano menor del rey. A diferencia de ti, yo no he mantenido mi condición de virgen por mi estilo de vida; soy virgen porque me atengo a normas estrictas por ese sentido de la responsabilidad".

Por alguna razón, la visión me hizo sentir una sensación de parentesco con el tipo. <<No importa, lo siento, lo entiendo... Yo soy el culpable, así que, por favor, ignora la narración en la medida de lo posible...>> Después de todo, si se asomaba a mi cabeza sin permiso y se ofendía unilateralmente por lo que veía, no había mucho que yo pudiera hacer.

Shravis echó un vistazo a Jess, que nos observaba cautelosamente con una sonrisa incómoda. Al ver eso, dejó escapar un profundo suspiro y calmó su errática respiración. "No, eh, debería ser yo quien se disculpará. Me puse demasiado nervioso".

*Sí. Ambos somos vírgenes masculinos, así que deberíamos tomar esto como una oportunidad para unirnos.*

Shravis avanzó hacia el otro lado de la habitación sin reparos, evitando por completo la alfombra. Se trataba de una cámara sellada y secreta donde una pareja debía intercambiar "juramentos matrimoniales". No era difícil imaginar lo que la gente hacía en aquella alfombra.

<<Jess, si quieres volver, puedes hacerlo>>, le dije a la doncella que se agitaba en la entrada.

Ella negó firmemente con la cabeza. "Estoy bien. Sólo estaba un poco sorprendida".

Al final, Jess y yo seguimos a Shravis hasta que todos nos alineamos frente a la pintura mural que representaba a un hombre y una mujer entrelazados.

"No lo veo", dijo sin rodeos.

El Ojo de Ruta. Me centré en la cara del hombre de la pintura mural. La parte donde debería dibujarse uno de sus ojos tenía un agujero hueco excavado en la pared.

"Oh no...." La voz de Jess, frágil por el abatimiento, resonó. "¿Alguien lo ha sacado antes que nosotros...?"

"Bueno, su descripción estaba escrita en el texto de historia". Shravis se encogió de hombros. "Tal vez el abuelo ya lo sacó de la pared".

<<O tal vez uno de sus antepasados fue el responsable.>>

Al oír eso, Shravis sacudió la cabeza. "Lo dudo. He oído que el abuelo fue quien liberó ese texto de historia del antiguo sello fundido por Lady Vatis. Al parecer, guardó la copia original con mucho cuidado y se ocupó personalmente de su gestión. Además, la sección relativa a los tres tesoros supremos de la réplica también fue sellada por él."

Mirando de frente al obscuro mural, Shravis prosiguió su análisis impasible. "Sólo una persona podría haber llegado aquí antes que nosotros, y es mi abuelo. Creo que ya ha obtenido el Ojo de Ruta y lo ha escondido en otro lugar".

También me quedé mirando la indecente pintura mural y escruté el ojo arrancado del hombre. Entonces, cuando bajé la mirada, me di cuenta de algo: <<También existe la posibilidad de que alguien más haya venido aquí mucho más recientemente.>>

Dos pares de ojos se volvieron hacia mí.

"Pero deberíamos ser los primeros en visitar tras el fallecimiento del Rey Eavis, ¿no?" Jess se preguntó.

Con mi hocico, señalé el suelo bajo los pies de Shravis. <<Mira. Quien desenterró el objeto de la pared dejó pequeños fragmentos de piedra durante el proceso. Está todo concentrado en este punto, no se ha dispersado ni se ha esparcido por ahí.>> Eran claros como el día desde la

perspectiva de un cerdo: finos fragmentos de piedra habían caído y creado un montón. Cuando lo piensas, hay una persona más que podría haber llegado aquí antes que nosotros.

Shravis inclinó la cabeza con curiosidad. "Aparte de nosotros tres, madre y padre deberían ser los únicos que han leído el texto de historia hereditaria. Esos dos no han salido de la capital en mucho tiempo, y no hay razón para que me oculten el descubrimiento del Ojo de Ruta".

Le di una pista. <<Te olvidas de una persona más. Alguien más que tuvo acceso al texto de historia.>>

Jess jadeó, sus ojos se abrieron de par en par al darse cuenta. "¿Te refieres al Señor Hortis?"

<<Exactamente. Nos distrajimos con sus sucias adivinanzas y pasamos por alto un detalle que resulta sospechoso después de pensarlo un poco: ¿por qué necesitaba tanto el agua como el texto de historia para volver a su forma humana? Estos dos objetos no tienen nada que ver entre sí. Ambos objetos sólo pueden conseguirse en la capital y, una vez allí, son relativamente fáciles de obtener. En ese caso, ¿por qué se esforzó en configurar dos llaves distintas para su brazalete? ¿Era realmente necesario?>>

Jess se puso la mano en la barbilla, pensativa. "Um, quieres decir... ¿En realidad, el agua le bastaba para volver a transformarse en humano, pero quería el texto de historia y mintió diciendo que había dos llaves?"

<<Lo consiguió en una. Cuando volvió a transformarse, Hortis se fue a algún sitio a esconderse, alegando que era porque acabaría desnudo. Pero incluso después de recuperar su forma humana, no nos devolvió el texto de historia, diciendo que lo había dañado. Me huele a chivato.>>

En resumen, nos hizo recuperar el innecesario texto de historia durante nuestro recado de ir a buscar el agua a la fuente. Hortis no podía entrar en la capital, así que nos había utilizado a Jess y a mí como herramientas para su beneficio personal.

Shravis inclinó la cabeza y me miró. "Tú teoría tiene cierto mérito, estoy de acuerdo. Pero el texto de historia que entregamos era una réplica, y las páginas con la información clave fueron selladas por el abuelo, ¿no? El tío no debería tener acceso a la parte que detalla el paradero de los tesoros supremos".

*La cosa es que eso podría no ser cierto. <<Recuerda el incidente con los recuerdos de Jess.>>*

"¿Mis recuerdos...?" Jess se hizo eco.

Asentí con la cabeza. <<Elegir sellar las páginas en lugar de arrancarlas y tirarlas a la basura significa que esperas que el sello se rompa algún día. ¿Crees que Eavis, con toda su previsión, lanzaría un hechizo que mantuviera esas páginas selladas para siempre incluso después de su muerte?>>

Sin perder un instante, Jess respondió: "Cuando lanzó ese hechizo, debió de crearlo para que fuera más fácil eliminarlo después de su muerte. Eso es lo que insinúas, ¿no?".

canturreó Shravis. "Sería propio del abuelo hacer eso. El tío es un mago con un control y una habilidad excepcionales. No me sorprendería que fuera capaz de quitar el sello debilitado del abuelo".

<<Bueno entonces, es hora de comprobar si nuestra deducción es correcta.>> Caminé hasta estar junto a los pies de Shravis y olfateé el suelo. Más allá del más prominente olor a piedra... había un olor que reconocí. Era el olor de un perro.

El pasadizo que conducía a esta cámara de piedra era estrecho. Debí de elegir moverse en su forma canina, que era pequeña y más móvil en comparación con su alta forma humana.

<<Sí, tenemos razón>>, anuncié. <<Hortis ha visitado este lugar lo bastante recientemente como para que su olor aún perdure>>.

Era poco más de mediodía cuando llegamos a la mansión de los Libertadores.

"Así que no está aquí después de todo", dijo Shravis a Naut, que estaba al otro lado de la puerta.

El cazador nos miró brevemente. "No está. Hortis mencionó que tenía algunos asuntos que atender, así que estará fuera un tiempo. Supuse que había ido a reunirse con ustedes, pero no lo parece".

"¿Es la primera vez que sale después de volver a su forma humana ayer por la mañana?"



"No, tampoco estuvo aquí ayer por la tarde. Volvió por la noche y esta mañana ha vuelto a salir".

Hortis había salido dos veces. Tras descifrar el texto de historia que había obtenido ayer, había salido inmediatamente en busca del Ojo de Ruta. Su viaje de hoy, mientras tanto, era una búsqueda de la última Estaca Contractual. Esa teoría explicaría perfectamente su número de viajes.

Los tres intercambiamos miradas antes de que Shravis asintiera a Naut. "Ya veo. Gracias. Eso es todo lo que queríamos preguntar".

Pero Naut nos detuvo. "Esperad. He respondido a sus preguntas, así que me debéis una explicación sobre lo que está pasando. Está esa concha marina que Hortis le dio a Jess. ¿Por qué no contactó con él con esa cosa? ¿A dónde fue Hortis y qué hizo?"

Naut se subió el chal negro hasta la mandíbula mientras nos interrogaba con una mirada aguda. Parecía que no se fiaba del todo de Hortis, que tenía posibilidades de convertirse en espía de la corte real si no se le vigilaba.

Shravis dio un paso hacia la puerta. En voz baja, explicó: "El tío está actuando de forma independiente. Parece estar tramando algo, pero no sólo te lo ha ocultado a ti, sino que tampoco nos ha dicho nada. Basándonos en lo que sabemos, sus planes podrían ser desventajosos para la corte real y beneficiosos para los Libertadores".

Naut también se acercó a la puerta. "¿Entonces? ¿Intentas tomar un atajo y detenerle antes de que pueda llevar a cabo sus planes?"

Aunque ambos tenían caras encantadoras, sus habilidades conversacionales eran prácticamente inexistentes. Sintiendo la tensión en el aire, me acerqué a sus pies. <<Naut, en realidad es lo contrario. Queremos cooperar con él sí es un plan que beneficie a los Libertadores. El problema es que aún me cuesta confiar en Hortis. Me da la impresión de que nos manipula a su antojo y se mueve de forma independiente por sus propios objetivos.>>

Naut enarcó las cejas. "Tienes razón. Ese depravado pervertido bromea y actúa como si estuviera bromeando, pero me da la impresión de que esconde algo grave tras su máscara. Sanon dijo lo mismo y me advirtió que no confiara ciegamente en él".

Asentí. <<Estoy de acuerdo. Ahora mismo, estamos buscando un tesoro que podría cambiar el equilibrio de poder y dar ventaja a los Libertadores. Pero Hortis estaba un paso por delante de nosotros.>>

"¿Dar ventaja a los Libertadores?" Naut levantó una ceja. "¿Qué clase de tesoro es ese?"

<<En pocas palabras, es una herramienta que puede matar al Arcanista Clandestino.>>

Una vez más, Naut se subió el chal hasta la barbilla. *¿Tiene frío?* "Así que estás tratando de encontrar una manera de dar a los Libertadores una mejor oportunidad contra la corte real, aunque sólo sea un pequeño cambio. Y no quieres que un pervertido turbio y depravado interfiera y te la arrebate".

<<Creo que Hortis está de nuestro lado, pero no está de más ser precavidos por si acaso. No se puede confiar demasiado en una persona que está tramando algo mientras mantiene su secreto.>>

Naut asintió. "Entendido. Yo también lo vigilaré".

Parecía que había convencido a Naut, así que le hice una propuesta. Le pedí que nos permitiera entrar en el jardín, donde íbamos a contactar juntos con Hortis como un grupo de tres personas más una bestia. Nuestra herramienta de comunicación sería la concha marina que recibió Jess.

<<Shravis, mencionaste que no puede leer nuestros pensamientos a través de esta transmisión, ¿verdad?>>

Shravis se volvió para mirar la concha que Jess tenía en las manos. "Mientras no lo digas en voz alta, no lo sabrá. La capacidad de un mago para leer la mente no se activa a menos que estés cerca y él se esté concentrando en el objetivo. Sólo hay excepciones en circunstancias bastante particulares".

Un cierto recuerdo de hace mucho tiempo afloró en mi mente: en las afueras de Munires, la ciudad en la que nos encontrábamos, cierta oración había llegado a Jess. *Circunstancias bastante particulares, ¿no? Bueno, nuestra situación actual probablemente no cuente.*

En el interior del jardín rodeado de cipreses, nos sentamos en círculo sobre el césped bien cuidado. Jess extendió la concha blanca que había recibido

de Hortis. "De acuerdo entonces, empezaré ahora". Después de mirar a todos, Jess inclinó la cara hacia la concha. "¡Señor Hortis!"

Esperé inmóvil. Pasaron unos treinta segundos en absoluto silencio tras la llamada de Jess antes de que la concha blanca se volviera marrón rojiza en un abrir y cerrar de ojos.

La cálida voz de un hombre respondió: *"Vaya, hola, Jess. ¿Me extrañaste?"*

Junto con su voz sonaban ruidosos rugidos de fondo. No parecía estar en el vecindario.

"Ah, um, yo no diría que es hasta el punto de echarte de menos..." Jess respondió honestamente.

Hubo una pausa lo suficientemente larga como para que alguien agachara la cabeza con abatimiento. *"¿En qué puedo ayudarle?"*

*Whoa. Se recompuso bastante rápido.*

"Hay algo que quiero discutir". Jess vaciló. "Señor Hortis, ¿puedo preguntarle dónde está ahora mismo?"

*"Es bastante difícil de describir. Ahora mismo, estoy en mi traje de cumpleaños y haciéndome uno con la Madre Naturaleza".*

*Hmm. Esquivó la pregunta.*

Tal y como le habíamos indicado durante nuestra reunión preparatoria, Jess preguntó: "¿No estarás con los Libertadores?". Ahora, sólo teníamos que ver si mordería el anzuelo.

Durante un rato, no hubo respuesta. Sólo se oía el enigmático rugido de la concha marina. Jess me miró con ojos ansiosos.

<<No te preocupes>>, la tranquilicé. <<Si hay algún problema, te apoyaré.>> Nuestro intercambio no fue vocal, así que el hombre que estaba al otro lado de la transmisión no se enteró de nada.

La tensión desapareció de los hombros de Jess. Parecía aliviada.

*"Hmm... Parece que hay alguien moviendo los hilos entre bastidores. La Jess pura e inocente que conozco no intentaría engañar a la gente así. ¿Esa joven virgen plantó esa idea en tu cabeza?"*

No fui el único que reaccionó con un respingo. Shravis e incluso Naut se sobresaltaron. No, cálmate. Con virgen se refiere a mí. Jess, dile que el cerdo está contigo.

"El Señor Cerdo está conmigo", repitió obedientemente Jess.

*"Lo suponía. Pero, qué raro... Estás en la mansión de los Libertadores, así que debes haberte enterado por Naut de lo que estoy tramando. Además, como has salido de la capital, Shravis debería estar contigo como la última vez".*

*Diablos. No sabía que había encantado la concha con un hechizo de rastreo. Eso significa que debe haber visto nuestros movimientos desde que dejamos la capital esta mañana.*

Naut desvió su fría mirada hacia mí. Mientras tanto, Shravis se puso una mano en la frente.

Si no se me ocurría algo en un santiamén, nuestro silencio se prolongaría y levantaría sospechas. Haciendo todo lo posible para evitar que ganara ventaja en términos de información, consideré los hechos que podría revelar. <<Dile que sólo Shravis está con nosotros. Finjamos que este intercambio se produce sin el conocimiento de Naut. Puedes admitir que te enteraste de su ausencia por Naut.>>

"Um, lo siento..." Jess se disculpó. "El señor Shravis está aquí."

"¿Y Naut?"

"Nos ponemos en contacto con usted en secreto. No se lo hemos dicho".

*"Ya veo, ya veo. Así que está bien para mí sacar el tema de cómo los tres estaban en una habitación indecente hasta momentos antes, entonces".*

Naut nos miró incrédulo. Una vez más, Shravis se puso una mano en la frente. *Este hombre... Hortis es una persona considerablemente astuta y capaz. Nos está amenazando al sugerir que va a charlar abiertamente sobre los secretos de la corte real. Si Naut estuviera cerca, correremos el riesgo de que esta conversación se convierta rápidamente en algo indeseable para nosotros.*

Sin embargo, incluso en el improbable caso de que Hortis empezara a parlotear sobre los secretos de la corte real, Naut era un tipo en el que podíamos confiar de todo corazón, así que no había ningún problema. De

hecho, debería reforzar la confianza de Naut en nosotros, ya que estábamos dispuestos a compartir nuestros secretos.

<<No hay necesidad de doblegarse ante su amenaza. Shravis, insiste en que Naut no esté presente>>, le ordené.

"Tío, Naut no está aquí." Cuando era Señor Respuesta Sin Expresión el que hablaba, era extremadamente convincente.

Hubo una pausa extraña, posiblemente contemplativa. *"Parece que los tres no confías mucho en Naut. Es un hombre fiable y digno de confianza. Hablo como su perro de compañía, así que podéis contar con mi palabra".*

<<Jess, por ahora, vamos a preguntarle sobre su paradero.>>

Al oír eso, Jess asintió con una mirada solemne. "Señor Hortis, ¿puedo preguntarle dónde se encuentra ahora mismo?".

*"Bueno. ¿Por qué quieres saber eso?"*

La respuesta de Jess se ajustaba a lo previsto. "Creo que estamos buscando el mismo objeto. ¿Podemos dejar de movernos independientemente y unir fuerzas?"

*"Si me dejas oler tus muslos otra vez, lo consideraré".*

"¡Tío!" exclamó Shravis, representando muy bien mi rabia. "Este es un asunto serio, así que por favor responde con seriedad. Estás buscando la Estaca Contractual, ¿verdad? Además, has obtenido el Ojo de Ruta, que indica su ubicación. ¿Hacia dónde te diriges ahora? Por favor, dínoslo".

Se oyó un zumbido contemplativo procedente de la concha marina. *"No me importa que vengáis, pero, por desgracia, está bastante lejos de su ubicación actual. Me sentiría mal si os hiciera viajar hasta aquí. Estoy bastante seguro de que puedo manejar las cosas por mí mismo, así que ¿podríais confiarme el asunto de la estaca?"*.

Naut, que había estado frunciendo el ceño porque no podía seguir la conversación, se crispó como reacción. No me lo perdí.

<<Shravis, seamos audaces aquí. Di que quieres ir a verlo para fortalecer nuestra fe mutua.>>

La expresión de Shravis ni siquiera se inmutó mientras asentía con la cabeza. "Tío, ahora mismo quiero reunirme contigo y buscar juntos la

estaca, eso reforzará nuestra fe mutua. No importa lo lejos que estés, puedo volar en el dragón. Por favor, dime dónde estás".

Volvió a haber una ligera pausa antes de que sonara la voz de Hortis. Era un tono más bajo que antes. *"Siento decir esto, pero no puedo dejar un objeto valioso y fundamental en manos de quienes tienen vínculos estrechos con mi hermano. Perdóname, Shravis. Esta es mi lucha y sólo mi lucha"*.

En cuanto terminó su frase, la concha marrón rojiza volvió a su color blanco, y el ruidoso rugido desapareció también.

"¡Tío, tío!" Shravis gritó. "... ¡Príncipe Hortis!" La concha, sin embargo, permaneció blanca y muda.

Todos nos volvimos para mirarnos.

<<Parece que ha cortado la transmisión. Entiendo de dónde viene ese pervertido, pero ahora es aún más sospechoso.>> Entonces, me dirigí a Naut. <<Hay algo que quiero comprobar. Dejemos la concha aquí y hablemos dentro.>>

Por sugerencia mía, entramos en silencio en la mansión. El interior presentaba un contraste tranquilo y armonioso entre el papel pintado de blanco y el suelo de madera marrón oscuro. Un aroma apetitoso impregnaba el agradable ambiente: olía a tarta o a algún tipo de sabroso pastel. Ceres estaba de pie junto a la ventana de la entrada, parecía pequeña e indefensa. A su lado había un cerdo negro.

Nos miró con preocupación en los ojos. "¡Señor Naut, todo el mundo! ¿Qué los trae por aquí?" Su posición junto a la ventana probablemente significaba que había observado los acontecimientos que habían tenido lugar fuera. Cuando Jess vio a Ceres, se detuvo en seco y le hizo una pequeña reverencia.

A diferencia de ella, Naut ni siquiera aminoró el paso mientras decía: "Lo siento, pero es confidencial. Dile a todo el mundo que no se acerque a mi habitación". Avanzó por el pasillo y nos condujo al interior de una puerta al final del pasillo.

Parecía ser el despacho de Naut. Aunque la habitación era espaciosa, sólo había el mínimo mobiliario, como una simple mesa, una silla y un perchero.



"Perdona que los haga hablar de pie, pero vayamos al grano". Naut se sentó en el tablero de la mesa con un fuerte golpe mientras miraba hacia nosotros.

<<Antes, cuando Hortis mencionó que se sentiría mal si nos hacía viajar "hasta aquí", pareciste reaccionar con ligera sorpresa. ¿Había algo extraño en esa frase?>>

"Ah, eso". Naut cruzó las piernas. "Hortis partió justo antes del mediodía, y dijo que haría un viaje rápido a un lugar cercano y regresaría antes de la puesta de sol. Me pareció extraño que dijera que estaba en un lugar lejano durante tu conversación con él".

*Interesante.*

Jess expresó su suposición. "¿Significa eso que nos creyó cuando dijimos que el Señor Naut no estaba, así que nos contó una mentira que sólo el Señor Naut podía desenmascarar inmediatamente?".

<<Hay una alta probabilidad de eso. Me alegro de que le hayamos ocultado la presencia de Naut. El hecho de que dijera una mentira y sobre qué mintió podrían ser pistas significativas. El silencio y la mentira son las formas más elocuentes de decir la verdad.>>

Con mis trotas de cerdo, caminé en círculos sobre el vasto suelo de tablas mientras meditaba sobre los hechos <<¿Por qué mintió? Porque no quería que descubriéramos dónde está. Entonces, ¿por qué mintió diciendo que estaba considerablemente lejos? Debe ser su forma de ocultar que en realidad está relativamente cerca.

Jess levantó el texto de historia en el aire y dijo: "Señor Cerdo, hay algo que me preocupa".

La miré. <<Adelante.>>

"Dice que el Ojo de Ruta indica la dirección de la estaca. Con una herramienta que sólo le indica la dirección, ¿es realmente posible conocer la distancia antes de ponerse en camino?".

*Es muy astuta. La cosa es...* <<Hortis obtuvo el Ojo de Ruta en esa cámara ayer y viajó todo el camino de vuelta a esta mansión con él. Si la Estaca Contractual está cerca, es posible calcular la distancia aproximada después de viajar tan lejos.>>

Parpadeó. "Um, ¿es...?"

Era un simple problema de cálculo. "Shravis, mira fijamente al pecho de Jess.

Al oír eso, Shravis volvió su rostro solemne hacia mí. "No lo haré".

<<Es necesario para mi explicación. Si eres tímido, su cara también funciona.>>

Y así la ingenua virgen miro la cara de Jess. Me distancié un poco de Shravis y fijé mi mirada en el pecho de Jess. De debajo de su blusa blanca, dos suaves colinas proclamaban tímidamente su existencia. Eran casi como el paraíso—*No, no, no es el momento.*

Sacudiéndome los pensamientos innecesarios de la cabeza, dije: <<Ahora mismo, Shravis y yo estamos de pie en lugares diferentes y mirando el cofre de Jess al mismo tiempo. Si el cofre de Jess es el tesoro, las direcciones a las que están giradas nuestras caras representan las direcciones que indicó el Ojo de Ruta.>>

"No, no estoy mirando su pecho..."

Ignorando la inexpresiva respuesta, continué mientras miraba fijamente las tetas de Jess.

<<Si sólo tienes información desde una perspectiva, no sabes dónde está el pecho de Jess a lo largo de nuestra línea de visión. Pero si tienes dos líneas de visión, sabes que el pecho de Jess está en el punto donde se cruzan nuestras miradas.>> Le expliqué. <<Lo mismo puede decirse de Hortis. Si recorre cierta distancia, puede calcular aproximadamente el paradero del tesoro. Por supuesto, si la Estaca Contractual estuviera lejos, las direcciones que indica el Ojo de Ruta serían casi paralelas entre sí, por lo que las estimaciones precisas se harían bastante difíciles.>>

Cuando terminé, Jess asintió con resignación. A continuación, sacó un mapa y lo extendió por el suelo por mi bien. "En otras palabras, tal y como pensábamos, la Estaca Contractual no está demasiado lejos de nuestra ubicación actual".

"Ya veo. Posiblemente porque había mirado fijamente durante demasiado tiempo, Shravis dirigió automáticamente sus ojos al perfil de Jess mientras hablaba. Pareció leer la narración, pues de repente volvió la cara.

"Cambiando de tema, ¿podemos deducir la localización del tío a partir de esto? ¿Hay alguna otra pista?"

He pensado en ello. *¿Tenemos algún otro dato?* <<Cuando Hortis se marchó justo antes del mediodía, mencionó que volvería antes de la puesta de sol. Sólo conocía la ubicación aproximada; ¿es eso realmente suficiente para que esté tan seguro de que no tardará demasiado? Mi suposición es que después de calcular el área aproximada, encontró algo notable—un punto de referencia donde probablemente esté escondida la Estaca Contractual.>>

Jess canturreó pensativa. "Entiendo. Así que hay un lugar que le hizo pensar al instante: "¡Debe ser éste!".

Todos nos agolpamos alrededor del mapa, escrutando los alrededores de Munires. Hmm, hay varios puntos de referencia dentro de un día de viaje de distancia, pero espera ... Tuve una epifanía. "¡Ese ruido!

La voz de Jess se llenó de júbilo al responder: "¡Cierto! Durante toda la conversación, se oyó un rugido de fondo".

<<Hay pocos lugares que puedan producir esos ruidos. Si es en los alrededores—>>

Shravis señaló un punto en el mapa. "La cascada". Era una gran cascada río arriba del Valle del Petróleo, cerca de Munires. Los profundos ojos verdes del príncipe se iluminaron de emoción, algo poco frecuente. "Esa es la Cascada del Encuentro, y se dice que Lady Vatis tuvo allí su fatídico encuentro con Ruta".

Inmediatamente decidimos dirigirnos a la Cascada del Encuentro después de Hortis. Nuestro medio de transporte elegido fue el dragón. Al parecer, a Naut no se le permitía entrar en la base militar de la corte real, así que Shravis acabó teniendo que trasladar al dragón hasta el jardín de esta mansión.

Naut se puso rápidamente el abrigo antes de marchar hacia el jardín. Jess, sin embargo, se detuvo justo ante la entrada y miró a un lado y a otro.

<<¿Qué buscas? ¿El cuarto de baño?>>

Jess negó con la cabeza. "No, sólo me preguntaba dónde estaría la señorita Ceres".

El débil sonido de alguien hablando resonó desde el final del pasillo a nuestra derecha. <<Probablemente esté por allí. ¿Tienes algún asunto con ella?>>

"No es algo tan grande como un negocio. Sólo esperaba poder tener una charla rápida con ella". Miró hacia el pasillo.

<<Bueno, ¿por qué no te acercas y echas un vistazo? Debería haber algo de tiempo antes de que Shravis regrese con el dragón.>>

"Buen punto. Así lo haré. Señor Cerdo, por favor espere afuera con el Señor Naut."

Estaba a punto de decir "Okay" por reflejo, pero me lo pensé mejor: <<No, iré contigo.>>

"Oh, ¿estás seguro? Vayamos juntos, entonces".

Recorrimos el pasillo alfombrado y nos dirigimos a la fuente de la voz. El delicioso aroma de la harina y la carne me llegó al hocico. Aspiré el aroma y rastreeé el flujo del aire. Resultó que el origen del aroma estaba justo delante de nosotros.

La curiosidad me llevó a asomarme rápidamente a la puerta abierta de par en par. Dentro había una gran cocina. Ceres estaba de pie frente a un horno de ladrillo y su solitario compañero, el cerdo negro, estaba sentado a su lado.

Jess miró dentro de la cocina conmigo y alzó la voz con deleite. "¡Señorita Ceres!"

"Ah, Señorita Jess... y Señor Súper Virgen." Ceres se dio la vuelta y se inclinó cortésmente. "Hola."

Jess hinchó las mejillas un segundo al oír el título de "Señor Súper Virgen", pero enseguida le devolvió la reverencia. Entró en la cocina y se asomó al horno. "Hola. ¿Estás horneando un pastel?"

"Sí, un pastel de conejo... Es el favorito del señor Naut", respondió Ceres.

Oh. ¿No es cerdo? Justo cuando tuve ese tonto pensamiento, Jess se tapó la boca con las manos. "Lo siento mucho. El señor Naut de repente cambió de planes y se viene con nosotros pronto..."

Los grandes ojos de Ceres se abrieron un poco, pero enseguida se recompuso y sonrió. "Ya veo. En ese caso, reservaré la ración del señor Naut para la cena".

"Pero... Es el fruto de tu duro trabajo. Seguro que querías que comiera algo recién salido del horno". Jess se mordió el labio con pesar. "Una tarta requiere mucho esfuerzo, después de todo".

Ceres sacudió profusamente la cabeza. "No puedo dejar que mis caprichos egoístas se interpongan en el camino del señor Naut. No soy digna. Además, hice la tarta voluntariamente porque quise".

"¿De verdad...?" Jess desvió la mirada hacia la encimera de la cocina.

Siguiendo su ejemplo, estiré el cuello para mirar hacia el mostrador. A la altura de los ojos de un cerdo, era difícil ver bien, pero podía adivinarlo por los aromas. Había una olla con olor a jugos de carne, y en la tabla de cortar que sobresalía ligeramente de la encimera se percibían aromas de setas picadas y hierbas aromáticas. Ceres afirmaba que lo había hecho sola para satisfacer sus propias ansias, pero estaba claro que había invertido mucho corazón y esfuerzo en ello.

"Bueno, no tenía nada más que hacer, así que... Hee-hee". Ceres se rio tímidamente antes de llevarse una mano a la nuca.

"Um, ¿Señorita Ceres?" Jess dio un gran paso adelante y se acercó a la chica más joven.

El cerdo negro miró hacia Jess y empezó a mover el hocico, así que me apresuré a correr hacia delante para defenderla. *¡No puedo dejar que Jess caiga en las garras del cerdo depravado!*

Sin importarle nuestra pequeña batalla al margen, Jess puso suavemente una mano en el hombro de Ceres. "Sigo causándote problemas, ¿verdad?"

Ceres parecía perdida. "No, en absoluto."

"Sí, así es. Fue culpa mía que el señor Naut abandonara Baptsaze, y fue porque luchó para protegerme que la Facción Nothen lo puso en su punto de mira. E.... incluso se marchará pronto porque le llevé un asunto

repentino que cambió todos sus planes". Jess se mordió el labio. "Sé que lo único que querías era probablemente una vida tranquila con él, pero esto sigue pasando... Lo siento. Esta es la única cosa por la que realmente quería disculparme".

Una vez más, Ceres sacudió la cabeza con fervor, como diciendo: "¡Eso no es cierto en absoluto!".

Pero Jess continuó sin vacilar. "Puedo empatizar muy bien con sus sentimientos, señorita Ceres". Miró en silencio a los ojos de la joven.

Ceres se sobresaltó. Me echó una mirada antes de volver a mirar a Jess. Parecía que Jess le había comunicado algo a la más joven con su telepatía. "Um... Pero nuestras posiciones son muy diferentes, señorita Jess, y...."

Jess negó lentamente con la cabeza. "Señorita Ceres, por favor, tenga más confianza en sí misma. Poder vivir en la misma época y en el mismo mundo puede parecer algo insignificante, pero es más que suficiente para calificarlo como un maravilloso milagro."

Solemne, Ceres parpadeó con lo que parecía ser sorpresa.

El paisaje al otro lado de las ventanas se oscureció bruscamente y desvió la mirada. El dragón estaba aterrizando con paso firme en el jardín, batiendo las alas. Por alguna razón desconocida, me sentí un poco inquieta e incómoda, así que puse cierta distancia entre Jess y yo.

<<Jess, yo saldré primero. Cuando termines, ven enseguida al jardín.>> Entonces, salí prácticamente corriendo de la cocina como si alguien me pisara los talones.

Mientras caminaba hacia la entrada, mi mente empezó a procesar la conversación. No sabía qué le había dicho Jess a Ceres durante su silencio, pero tenía la sensación de que había estado hablando de mí.

Recordé lo que Jess había dicho hacía dos días. *"Días tranquilos en los que no te quitarán a alguien preciado para ti, en los que no perderás tus recuerdos, en los que no te arrastrarán a los horrores de los conflictos, en los que nadie va a por tu vida... ¿No te parece un sueño hecho realidad, Señor Cerdo?"*.

Podía parecer que Ceres estaba justo al lado de Naut, pero la verdad es que había un muro infranqueable entre ellos. Jess debía de sentir una



sensación de parentesco y simpatía hacia Ceres. Se sentía culpable de ser, al menos en parte, la razón de aquella barrera, y se había disculpado.

No lo ignoraba: sabía que Ceres sufría porque Naut no correspondía a sus sentimientos. Y también sabía que yo estaba provocando que Jess sintiera lo mismo. Mi corazón se hundió de arrepentimiento. Nunca debí haber dicho nada parecido a alentar el matrimonio de Shravis y Jess delante de ella.

Pero yo había elegido decir eso. La decisión que había tomado era alejar a la joven doncella que había dicho que me amaba, alejar a la maravillosa mujer de la que yo no era digno en lo más mínimo.

Sabía que estaba destinado a dejarla algún día. Sabía que si la pena de nuestra despedida crecía más, me aplastaría bajo su peso. Y por encima de todo, sabía que alguien como yo no podía darle a Jess un futuro feliz.

*Seguro que están de acuerdo conmigo, hermanos míos. Si eres un otaku, sólo debes centrarte en rezar por la felicidad de tu ídolo. Cuando no eres alguien de un calibre que pueda responsabilizarse del futuro de tu ídolo, no tienes derecho a quejarte y montar un berrinche por ello.*

*No soy alguien capaz de hacer feliz a Jess. Alguien como yo, que debe abandonar Mesteria en un momento significativo, no debería oponer una resistencia inútil. Debería permitir obedientemente que el destino siguiera su curso y alejarme con elegancia de su lado.*

Salí al jardín. Shravis acariciaba la mandíbula del dragón, enmarcada por puntiagudas escamas negras. Aunque su cuerpo era lo bastante grande como para caber en el vasto jardín, su cara era sorprendentemente parecida a la de un lagarto, una monada en mi opinión. Curvó su larguirucho cuello para ofrecer su rostro a Shravis y emitió un ronroneo en la garganta que era casi como el zumbido del motor de un coche.

Shravis se dio cuenta de que había salido solo e inclinó la cabeza. "¿Dónde está Jess?"

<<No tardará mucho. Sólo está en medio de una charla de chicas.>>

Parece que Shravis había ayudado a transmitir mis pensamientos porque Naut enarcó una ceja mientras se ponía una mano en la cadera. "Nunca había oído hablar de eso".

<<Es básicamente una conversación privada entre chicas>>, le expliqué.  
<<¿Deberíamos tener una nosotras también? ¿Quieres que hablemos de la virginidad masculina?>>

La cara de Naut enrojeció. Me fulminó con la mirada. "¿Te estás burlando de mí, cerdo virgen de baja estofa?"

*Cuando es un tipo el que me llama así, no es nada agradable...*

Justo cuando ese pensamiento cruzó por mi mente, Naut me miró con el ceño fruncido mientras decía: "Ya sabes lo que pasó en mi pasado. No abriré fácilmente mi corazón a otras mujeres. A diferencia de vosotras, he recibido propuestas de matrimonio de docenas de mujeres, pero ni una sola vez me ha vacilado el corazón. No me metas en el mismo saco que vosotras. Sigo siendo virgen porque quiero".

"¿Todos ustedes?" Shravis se crispó. "¿Qué quieres decir con eso? ¿Acabas de insultarme a mí, de entre toda la gente?"

"Vaya, vaya". Naut enarcó una ceja. "Así que estaba en lo cierto, cabeza de trapeador. Supongo que no es una sorpresa: ser un recluso en la capital significa que no tienes ninguna oportunidad de conocer mujeres".

"¿Te estás burlando de mí, cerdo virgen y de baja calidad?"





“What do you mean by that? Did you just insult *me*, of all people?”

[NAME]

Shravis

“Are you making fun of me, you low-life virgin swine?”

[NAME]

Naut

<<Jess and Ceres are in the middle of some girl talk. Wanna engage in some male virgin talk?>>

[NAME]

Pig



“Miss Ceres, please be more confident in yourself.”

[NAME]

Jess

“Um... But our positions are very different, Miss Jess, and...”

[NAME]

Ceres



"¿Oh? ¿Quieres pelear conmigo, cabeza de trapeador?"

Mientras observaba cómo las dos vírgenes creaban instantáneamente una atmósfera tormentosa frente a mí, empecé a contemplar. Un príncipe autodisciplinado que permaneció virgen por sentido de la responsabilidad. El líder de los Libertadores que permaneció virgen porque quería. ¿Qué era yo en comparación con estos dos?

No era más que un cerdo desangelado y rastrero que se había pasado la vida haciendo lo que estaba a su alcance y que, como resultado, había acabado siendo virgen. Un virgen que no tenía creencias propias ni orgullo, que sólo pensaba en el camino más ideal de forma objetiva porque dudaba de sí mismo.

*Pero bueno, da igual. Esa es mi forma de vida. No lo negaré.*

Mientras observaba a los dos guapos cachas acercarse el uno al otro con hostilidad, pensé que probablemente debería ir pronto a buscar a Jess. Pero Jess y Ceres eligieron ese preciso momento para salir de la entrada. La pareja vio a las vírgenes, cuya tensión era como un globo a punto de estallar, y se quedó helada.

"Discúlpeme..." Jess preguntó mansamente, desconcertada. "¿Pasó algo entre ustedes dos?"

Shravis se aclaró la garganta antes de señalar al dragón. "El tío podría moverse de su sitio en cualquier momento. Deberíamos irnos enseguida".

Naut también exhaló lentamente antes de enderezar su ropa y su postura. Comenzó a caminar hacia el dragón. "Has tardado bastante".

Y así, subimos al lomo del dragón dejando atrás a Ceres y Sanon. Las grandes alas plegadas se desplegaron de inmediato y batieron con fuerza, elevándonos en el aire.

Ceres saludó desde el jardín todo el tiempo, pero Naut no dio muestras de darse cuenta.

El dragón se dirigió directamente a la Cascada del Encuentro. Más allá de las enormes alas negras había un vasto bosque donde las frondosas - desnudas y marrones porque se habían despojado de sus hojas- se mezclaban con coníferas de un verde negruzco. Poco después de

despegar, divisé un único y estremecedor hueco en el bosque, casi como si abriera de par en par su boca redonda. Era un estanque de agua azul bajo una cascada.

"Esa es la piscina de la Cascada del Encuentro", explicó Shravis. "Está rodeada por el bosque, así que no hay ningún claro para que aterrice el dragón. Llegaremos a la menor altitud posible y saltaremos".

"¿Saltar hacia abajo?" Naut frunció el ceño y lanzó una mirada incrédula a Shravis.

"Relájate. Nos protegeré a todos con mi magia".

Shravis tiró de las riendas y el dragón comenzó a descender. Pronto, el dragón empezó a planear, y el príncipe miró hacia abajo antes de murmurar: "Tiene buena pinta".

Miré hacia abajo: en altitud, parecía que aún estábamos a unos cien metros por encima del suelo. *Esto no tiene buena pinta. ¿Crees que eres un gato o algo así?*

"¿Listos? Bajaremos ahora", anunció Shravis.

Mi corazón saltó a mi garganta con inquietud. *¿Cómo vamos a bajar?* Al momento siguiente, el dragón plegó las alas con un silbido, descendió en picado y desapareció de debajo de nuestros traseros. Nos quedamos en el aire a unos cien metros de altura. La mayoría seguíamos sentados.

"¡Eep!" Jess gritó mientras se aferraba a mi estómago. Pero ambos nos habíamos preocupado en vano porque estábamos suspendidos en el sitio, rodeados por una especie de fuerza flotante. Muy por debajo de las manitas de cerdo que se balanceaban y colgaban estaban los árboles del bosque. Sentí que se me agarrotaba el corazón de cerdo.

Al sentir el viento que soplaba hacia arriba y la sensación de aceleración, me di cuenta de que habíamos comenzado nuestra zambullida. Inmediatamente después, mi visión quedó envuelta por la tela de la falda de Jess.

... *¡Diablos!*

De improviso, torcí el cuerpo y estiré frenéticamente mis patas de cerdo hacia la entrepierna de Jess. Apenas podía sentir nada con mis pezuñas,

pero estaba bastante seguro de que había conseguido sujetar el material de su falda en la zona situada justo debajo de su abdomen.

El susurro de su falda agitándose estaba justo al lado de mis oídos, pero en el fondo, todavía distinguía la voz de Jess. "¿Eh? ¿Qué...? Señor Cer... ¡Mn!" Ella dejó escapar un ruido inusual.





Mi visión seguía completamente oscurecida cuando mis cuatro pies tocaron el suelo. La falda de Jess se bajó suavemente y por fin pude ver dónde habíamos aterrizado. Estábamos en una parte del bosque adyacente a la piscina. Miré a mi alrededor y no había nadie más. Había montones de hojas marchitas alfombrando el suelo. Cuando levanté la vista, pude ver los suaves matices del cielo azul de otoño entre los huecos de los árboles que se habían despojado de su pelaje otoñal.

Jess se puso roja. Se apretó una mano contra el abdomen mientras tartamudeaba: "U-Um, señor Cerdo, hay otras dos personas con nosotros, y, um, creo que deberíamos abstenernos de tales... cosas...".

Jess no respondió, así que me volví para mirar a Shravis y Naut. Ambos desviaron la mirada torpemente. <<Te lo pregunto por si acaso, pero tú no has visto nada, ¿verdad?>>

Naut se arregló el chal mientras respondía: "No vi nada. Lo disimulaste bien con las piernas".

Jess parecía perdida, no entendía de qué estábamos hablando y miraba a un lado y a otro entre todos nosotros.

Mientras tanto, Shravis dirigió su mirada a un trozo de tierra frente a él. "No he visto nada. Lo siento. Debería haber sido más considerado", susurró.

*Exacto*, pensé con un resoplido mental. Durante nuestra caída, el viento soplaba hacia nosotros, y la falda de Jess se había enrollado alrededor de mi cara, lo que significaba que no había cubierto lo que se suponía que debía cubrir originalmente. Si no la hubiera protegido con mis manitas de cerdo, las bragas de Jess habrían entrado en la visión de esos jóvenes vírgenes.

"Oh, eso es lo que eras..." Después de leer la narración, Jess pareció finalmente darse cuenta de lo que había sucedido, y su cara ya roja se puso un tono más roja. Iba a casarse con la familia real, así que ciertamente esperaba que fuera precavida con cosas como ésta.

<Lo siento mucho, Señor Cerdo...> Su voz resonó en mi cabeza.

*No. No hay ninguna razón para que me pida disculpas.*

Dejando eso a un lado, estos dos depravados pervertidos de por aquí, que se sonrojaban porque el viento le había levantado la falda, merecían algún tipo de castigo.

"Dentro de toda Mesteria, eres la última persona de la que quiero oír eso". Shravis se aclaró la garganta antes de volver a los negocios. "Ahora bien, debemos ser rápidos y encontrar al tío. Cerdo, necesitamos tu experiencia. Rastrea su olor".

Hice lo que me decían y empecé a olfatear el suelo. Poco después, detecté el olor de un perro. <<Hay un fuerte olor persistente aquí. Definitivamente estamos en el lugar correcto.>>

Seguir el rastro de olor me llevó cada vez más cerca de la cascada. La Cascada del Encuentro era ancha y tenía una gloriosa altura de unas decenas de metros. El agua cristalina brotaba en abundancia, envolviendo el acantilado negro obsidiana como una gran cortina. El agua que caía se recogía en la gran poza de color aguamarina y comenzaba un nuevo viaje al desembocar en un río.

Conmigo a la cabeza, nuestro grupo llegó justo al lado de la cascada. Tras la cortina de agua había un tramo rocoso por el que podíamos caminar.

Naut se cruzó de brazos, con cara de tener algo de frío, mientras preguntaba: "¿Vamos a caminar por detrás de la cascada?".

<<Parece que sí. Vamos.>>

Nos abrimos paso por el estrecho sendero rocoso y nos dirigimos al otro lado. A nuestra izquierda estaba la rugiente pared de agua, y a nuestra derecha la húmeda pared negra de roca. Finalmente descubrimos que una pequeña parte de la roca se había ahuecado para formar un estrecho pasadizo que apenas era lo suficientemente grande para que pasara un ser humano. El rastro de olor parecía continuar en este pasaje. Sin dudarlo, me puse en cabeza.

El agua fresca y brumosa me bañaba a medida que avanzaba, mientras se oía de fondo un rumor bajo y sordo de agua fluyendo. Jess iba detrás de mí, seguida de Shravis y, por último, Naut iba en la retaguardia. Aunque las rocas estaban mojadas por las gotas de agua, aún podía notar que el olor a perro era cada vez más intenso.

Cuando llegamos a lo que debería ser aproximadamente el centro de la cascada, mi marcha se detuvo. Qué raro, pensé mientras empezaba a olfatear los alrededores.

"¿Qué pasó?" Shravis preguntó.

Di unos pasos hacia delante. <<El olor desaparece bruscamente por esta zona.>> Me giré para mirarle, y el suelo que había entre nosotros era donde el rastro terminaba sin previo aviso.

Shravis tocó la superficie húmeda de la roca. "Podría haber algún tipo de camino secreto cerca". Su hermosa mano tanteó, pero no ocurrió nada importante. La roca permaneció sólida incluso cuando empujó y golpeó.

"Señor Cerdo, ¿cómo es el camino que tenemos por delante?" Jess preguntó. "Tal vez el agua fluye a través de este lugar solo y se llevó el olor. "

*Eso tendría sentido.* Volví a bajar el hocico hacia el suelo y avancé un rato. *Hmm...* <<No ha habido suerte, no huelo nada delante de nosotros. O Hortis ha encontrado un pasadizo secreto dentro de la roca o él...>> Me interrumpí y me volví hacia la cascada.

El suelo del sendero que pisábamos se cortaba abruptamente cerca de la cortina de agua, como un acantilado. Copiosas cantidades de agua caían en picado justo a nuestro lado, y si estiraba la pata de cerdo, podría incluso llegar a tocarla.

"Si el rastro desapareció aquí, sólo hay dos posibilidades", anunció Naut. "O volvió por donde vino o se precipitó al agua y cayó en la piscina de inmersión".

El camino por el que habíamos venido había sido una sutil cuesta arriba. Si se caía desde aquí, la distancia hasta la piscina no sería nada del otro mundo. <<Probablemente se dirigió hacia atrás. Parece improbable que se tirara de cabeza.>>

"Pero, Señor Cerdo, usted mencionó que el olor se hizo gradualmente más fuerte en nuestro camino hasta aquí, ¿verdad?" Jess señaló.

*Oh, tiene razón,* pensé, con los ojos abiertos de par en par. *Si dio la vuelta en U, su olor debería haberse hecho cada vez más tenue. No tiene sentido.*

Colocándose una mano en la barbilla, Shravis canturreó pensativo. "Esto es difícil. ¿Había alguna otra forma de viajar desde este lugar...?"

Mientras los tres luchábamos con el problema en nuestras cabezas, Naut llegó al final de su paciencia y desenvainó sus espadas cortas gemelas. "¿Cómo es al otro lado del agua?"

Empujó a Shravis a un lado antes de estirar los brazos y cruzar sus espadas cortas en medio del agua que fluía. Las dos espadas brillaron en carmesí. Las hojas y su aura de llamas cortaron el flujo, abriendo un agujero del tamaño de una ventana pequeña. El rostro de Naut, iluminado por las llamas escarlatas, se torció, claramente sorprendido.

"¿Qué demonios es esto...?", murmuró aturdido.

Al ver eso, Shravis se inclinó hacia la pequeña ventana que Naut había creado. Inmediatamente, sus ojos también se abrieron de golpe.

Desgraciadamente, a la altura de los ojos de un cerdo no podía ver a través de él. <<¿Qué hay ahí?>>

Naut envainó sus espadas cortas y se volvió hacia mí. "Por aquí". Dejando atrás aquel mensaje abrupto y críptico, cargó sin vacilar contra el muro de agua que fluía, desapareciendo con un chapoteo.

Con una sonrisa irónica, Shravis enfrentó la palma de su mano a la cascada. "Es un impaciente". De izquierda a derecha, hizo un agujero en forma de arco en el velo de agua, abriendo una entrada al otro lado.

A mi lado, Jess respiró agitadamente. Lo que había más allá de la entrada no era el paisaje que esperábamos de la piscina y el bosque, sino una gigantesca caverna de piedra caliza a una escala que nunca antes había visto. Una misteriosa luz azul se filtraba entre los huecos de las piedras y creaba una atmósfera espeluznante al iluminar el interior blanco de la caverna. Era tan grande que parecía que alguien hubiera excavado una montaña entera: el alto techo quedaba oculto por la oscuridad. La cascada se había convertido en algo así como una puerta mágica que dividía nuestro mundo y esta otra dimensión.

Saliendo de mi asombro, dije, <<Vamos a perseguir a Naut.>>

Los tres saltamos por la puerta de Shravis y entramos en la cueva de piedra caliza. No había sido una ilusión óptica ni una alucinación. Deberíamos haber saltado en dirección a la cascada, pero nuestros pies aterrizaron en tierra firme. Una capa superficial de agua brillaba en la superficie de piedra caliza. Sentí frío en las patas.

Naut, que estaba empapado de pies a cabeza, se nos quedó mirando; estábamos completamente secos. Su expresión prácticamente refunfuñaba: "Deberíais haberme dicho que podía haber evitado el agua".

Cuando me volví en la dirección por la que habíamos venido, la gran cascada se había transformado en una cascada en miniatura que fluía suavemente por el interior de la caverna de piedra caliza. Parecía que el agua servía de límite.

Con cara de desconcierto, Shravis tocó el agua. "Nunca había oído hablar de semejante magia". Su mano creó una pequeña abertura y, a través de ella, vislumbré la zona rocosa inicial en la que habíamos estado.

"No sé cómo describirlo, pero siento una especie de poder espantoso aquí dentro", me susurró Jess.

Como había descrito antes, la caverna era espeluznante. Unas piedras deformes, que parecían derretirse, colgaban del techo, que probablemente estaba muy por encima de nuestras cabezas. Algunas incluso formaban largas hileras como una cortina gigante. Ninguna parte del suelo se había salvado de la inundación de agua, y la piedra blanca y lisa creaba hileras como campos de arroz en terrazas bajo nuestros pies. Unas intensas luces azules lo iluminaban todo desde todas las direcciones, desorientándome.

Naut sacudió la cabeza enérgicamente como un perro para deshacerse de la humedad antes de dirigirse a mí. "Movámonos y encontremos a Hortis. Cerdo de baja estofa, ¿aún persiste su olor por aquí?".

Justo cuando estaba a punto de bajar el hocico, el ruido de unos pies levantando agua resonó en la caverna. Dos luces rojas cruzaron mi visión: Naut había desenvainado sus espadas cortas gemelas.

"No hace falta que me busques", dijo una voz grave. "Estoy aquí mismo".

Los pies de un hombre entraron en mi visión, y estaban mucho más cerca de lo que esperaba. Levanté la mirada. Justo delante de mis ojos estaba lo último que quería ver en mi vida. El hombre, que había salido como un fantasma de detrás de unas piedras, llevaba exactamente el mismo atuendo que en nuestro primer encuentro: su traje de cumpleaños.

"Estoy impresionado de que hayas conseguido llegar hasta aquí", continuó. "Tienes una mente brillante que ha superado con creces mis expectativas".

"Por favor, ponte algo de ropa, tío", replicó Shravis, sonando imperturbable.

"Sí, sí, si tú lo dices". Hortis agitó la mano con un suspiro dramático. Casi como un juego de manos, una tela blanca surgió del aire y envolvió su cuerpo por debajo de los hombros. "Me metería en un buen lío si me vieran



los heckripons, así que me movía por ahí como Rossi. Siempre que vuelvo a convertirme en humano, acabo desnudo. No hay mucho que pudiera haber hecho".

Veo. *No, no veo.* Ciertamente no era una excusa válida para andar desnudo, pero al menos eso explicaba por qué había oído a un perro y no a una persona.

Hortis nos dedicó una sonrisa amistosa, pero Naut no bajó la guardia. Mantuvo su posición de combate, levantando sus espadas cortas, que brillaban con un rojo intenso. "¿Crees que una broma así es suficiente para distraernos, exhibicionista? Explícate. ¿Por qué has mentido y te has movido por tu cuenta?"

La sonrisa de Hortis no vaciló lo más mínimo. "Intentar negociar con mi hermano utilizando un tesoro supremo es como mantener el equilibrio sobre el filo de una navaja. Si os hubiera involucrado a todos, la responsabilidad habría recaído también sobre ustedes. No quería que eso ocurriera. Pensé que podría lidiar con esto solo. Por lo que sé de ustedes, supuse que me entenderías, aunque no os lo explicara explícitamente. Pero no parece ser el caso".

Naut no estaba convencido. "¿Oh? ¿Así que estás diciendo que no estabas maquinando arrebatarse el tesoro para ti?"

"¿Robarlo para mí? ¿Por qué iba a hacerlo?" Fue como si Hortis estuviera ciego a las llamas de las espadas; dio un paso adelante. "Piénsalo. Me rebelé contra las políticas de mi padre y mi hermano, renuncié a mis poderes como mago y permanecí a vuestro lado durante cinco años enteros en mi forma canina. Si quisiera traicionarlos a todos, lo habría hecho hace mucho tiempo. Estoy de vuestro lado, todos. Soy un mago con conciencia que quiere que los Libertadores prosperen y salvar a las chicas Yethma de su sufrimiento".

Teniendo en cuenta que había exhibido su cuerpo desnudo ante una chica lo bastante joven como para pasar por su hija, dudaba mucho de que le funcionara la conciencia. Sin embargo, tenía razón: era difícil imaginar que aquel pervertido fuera nuestro enemigo, a juzgar por su historial.

Hortis sujetó con cautela la mano de Naut y guio la punta de la hoja roja y ardiente hasta que estuvo justo delante de su garganta. "Si sospechas de mí, puedes cortarme en cualquier momento".

Las cejas de Naut se fruncieron malhumoradas. Permanecieron en esa posición mientras volvía a enfundar sus espadas cortas en la cadera.

Sentí que tenía mérito confiar en él. <<Como muestra de buena fe, le ruego que nos muestre la Estaca Contractual.>>

Hortis se encogió de hombros. "Lo que pasa es que aún no lo he tenido en mis manos. Pero tengo esto". Nos presentó su mano derecha. Entre el pulgar y el índice tenía una esfera de cristal decorada con oro. Estaba llena de un líquido transparente y en su interior había suspendido un solitario globo ocular humano. El globo ocular giraba enérgicamente sobre sí mismo.

Jess se acercó a Hortis e inspeccionó el objeto con la curiosidad ardiendo en sus ojos. "¿Es el Ojo de Ruta?"

"Sí", admitió Hortis de buena gana. "Me costó mucho esfuerzo, pero lo conseguí y logré encontrar este lugar. Hasta aquí todo bien, pero en cuanto entré en esta caverna, empezó a volverse loco y dejó de cumplir sus funciones correctamente".

Afirmando que era una muestra de buena fe, Hortis entregó suavemente el Ojo de Ruta a Jess antes de continuar: "Una cantidad anormal de maná impregna esta caverna de piedra caliza. Creo que este lugar existe desde tiempos prehistóricos, mucho antes de que naciera Vatis. Debemos buscar la Estaca Contractual sin depender de nuestra magia".

"Tiempos prehistóricos..." se hizo eco Jess en un susurro.

El globo ocular siguió girando infructuosamente en la mano de Jess y, tras echarle un vistazo, Hortis enarcó una ceja. "Dejando eso a un lado, nunca pensé que todos llegaríais tan rápido a la misma conclusión que yo. Cuando recuperé mi forma humana ayer por la mañana, parecíais no saber nada de la Estaca Contractual, pero hoy, incluso han encontrado dónde estaba guardado el Ojo de Ruta... Debes haber invertido mucho tiempo y cuidado en leer ese texto de historia. Qué admirable espíritu inquisitivo".

Levanté el hocico triunfante. <<La cariñosa Jess lo leyó todo en una noche.>>

Jess negó con la cabeza. "No, sólo leí el texto sin pensar. Señor Cerdo es quien al final unió la información".

Al ver la tímida sonrisa de Jess, Hortis esbozó la suya. "Vaya, vaya, qué maravilloso esfuerzo conjunto. En ese caso, tengo una propuesta. ¿Qué tal si nos dividimos en dos grupos y vemos quién logra encontrar primero la Estaca Contractual dentro de la caverna? Yo investigaré con mi adorable sobrino. Mientras tanto, Jess, la joven virgen, y Naut serán el otro grupo. Eso suena más divertido que simplemente dividirnos para investigar, ¿no?".

*¿Es realmente el momento de pensar en diversión y juegos?* fue lo que estuve a punto de decir, pero pensándolo mejor, no era una mala propuesta. Esta caverna de piedra caliza era enorme; sin duda era mejor dividirnos un poco para ser más eficientes.

"No perdamos tiempo, entonces", Naut tomó la decisión de inmediato. "Quiero volver antes de la puesta de sol".

Nos dividimos en dos grupos y comenzamos nuestra búsqueda.

Naut avanzó sin detenerse bajo la luz blanca azulada. Jess y yo le seguimos.

Me recordó a nuestro viaje a la capital: éramos un trío bastante nostálgico. Por supuesto, no me olvidé del compañero canino de Naut por aquel entonces, que resultó ser Hortis.

Mientras zigzagueaba por la estrecha abertura entre las gigantescas piedras de goteo, Naut preguntó: "Oye Jess, ¿te importa si te pregunto algo?". El camino que tenía por delante estaba lleno de giros y vueltas, y apenas podíamos ver nada.

"Pregunta", respondió Jess mientras seguía al joven.

"¿Así que ahora eres la prometida de ese cabeza de trapeador?"

Un momento de vacilación. "Lo estoy", respondió Jess en un susurro apenas perceptible.

"No he oído la historia completa, pero me advirtieron sobre recuerdos o algo parecido, y tuve la vaga sensación de que estás en una posición difícil en este momento. No voy a regañarte, criticarte ni juzgarte. Pero hay una cosa que quiero decirte: no hagas nada de lo que te puedas arrepentir".

El héroe de los Libertadores habló en tono distante mientras caminaba, sin volverse siquiera para mirarla. Jess me lanzó una mirada, pero no dijo nada.

"Cuando pierdes algo, siempre es demasiado tarde para recuperarlo", murmuró Naut. En sus caderas, las espadas envainadas se balanceaban con sus movimientos.

<<Entonces...>> Con Jess como médium, llamé a Naut. <<Entonces, ¿qué debería hacer Jess? Tienes razón, puede que no quiera casarse con un cabeza de chorlito como él. Pero si cancela su compromiso, ya no puede garantizar su seguridad. También será difícil para mí engatusar a la corte real e influir en sus decisiones. Ese rey irrazonable podría usarnos a todos como peones desechables, ya sea a los Libertadores, a Jess o a mí.>>

"¿Y qué? ¿Cuál es el problema?"

Por un momento, me pareció oír mal. "¿De qué estás hablando?"

La decidida espalda de Naut lo decía todo. "No importa cómo nos trate el rey, mientras Jess esté contenta con su decisión, es aceptable".

<<No seas ridículo. Jess tiene lazos con los Libertadores. ¿Estás ciego ante la importancia de que se convierta en la futura reina?>>

Unos ojos azules helados, sin atisbo de calidez, me miraron. "No soy nadie importante para Jess. No importa qué tipo de decisiones tome Jess para su propia felicidad, no la criticaré. Hago lo que quiero hacer con todo mi corazón y poder. Así que, Jess debería hacer lo que quiera hacer con todo su corazón y poder."

Vi a Jess tragar saliva a mi lado. *No. Eso no es aceptable en absoluto.* <<Nuestra situación en este momento podría ser la única oportunidad de todos para cambiar esta nación. Cancelar los esponsales es una elección peligrosa que podría hacer que esta oportunidad se esfumara ante nuestros propios ojos. Es impensable. Absurdo.>>

"Señor Cerdo..." Unos ojos apenados se volvieron hacia mí.

"Cerdos de baja estofa", lo que dices es cierto, sí. Pero la cosa es que somos humanos mortales que sólo tenemos una oportunidad en la vida. No importa qué clase de justicia, lógica o moralidad nos impongan, no estamos obligados a aceptarla y seguirla. No quiero que la muerte de Eise no tenga sentido. Por eso estoy aquí, intentando cambiar el mundo. Pero

si Eise siguiera viva, probablemente me habría mantenido al margen de todo esto y habría vivido humildemente mientras apreciaba mi vida".

Al oír eso, mi mente por fin se hizo una idea clara de lo que había en el fondo de Naut como ser humano. Si Jess era alguien que actuaba constantemente por el bien de otras personas, Naut era alguien que actuaba constantemente por el bien de sí mismo. Naut había ayudado a Jess porque lamentaba no haber podido salvar a la persona que amaba. Como resultado, había conseguido escoltar a la hermana de su amada hasta la capital real, a pesar de ser completamente ajeno a esa verdad.

Sin saber qué decir, caminé en silencio por el suelo resbaladizo. El estrecho pasadizo que serpenteaba entre las piedras era un camino directo.

El silencio se prolongó hasta que Jess habló bajo la pálida luz azulada. "Gracias por su consejo, señor Naut. Pero estoy bien con cómo están las cosas ahora". Naut miró impasible a Jess sin decir una palabra. "Creo en el señor Cerdo. Siempre ha priorizado mi felicidad sobre todo lo demás. Por eso estaré de acuerdo con cualquier decisión que tome". Después de hacer esa decidida declaración, Jess me puso suavemente una mano en la espalda.

"Si tú lo dices. Haz lo que quieras, entonces".

Al sentir las yemas de los dedos ligeramente fríos de Jess presionando contra mi espalda, tuve el impulso de rebatir. <<Bueno, tú dices que cada uno debe hacer lo que quiera, pero ¿qué pasa con Ceres?>> Naut, que empezó a presionar de nuevo hacia delante, no se volvió. <<Estoy seguro de que no eres ciego a sus sentimientos. Estuvo dispuesta a dejar a su jefe y venir hasta aquí sólo para estar contigo. ¿Estás diciendo que es justificable tratarla con tanta frialdad porque lo consideras "está haciendo lo que quiere"?>>

"¿De qué estás hablando? Tú mismo lo has dicho. Ceres está haciendo lo que quiere hacer. No veo el problema con nada de eso".

A mi lado, Jess abrió la boca, como si quisiera decir algo, pero luego apretó los labios con fuerza.

Ninguno de los dos pudo oponerse. Todo lo que había dicho Naut era coherente y justo. Cada uno debía hacer lo que quisiera. Aunque pudiera

surgir algún tipo de conflicto o discordia como resultado, no era su problema; lo que importaba eran sus propios deseos. Era simple lógica.

"Métete esto en la cabeza, cerdo de baja estofa. A tus ojos, puedo parecer una persona egocéntrica y egoísta. Pero este mundo no es valioso hasta el punto de que debas pasarte la vida engañándote a ti mismo y a los demás sobre lo que realmente quieres hacer."

Se subió el chal negro hasta la mandíbula antes de doblar la estrecha esquina. Jess y yo le seguimos apresuradamente y acabamos chocando con él.

"Mira antes de andar", dijo Naut con aire distante. Su mirada apuntaba a algo que teníamos delante.

Miré hacia delante. El trazado había hecho parecer que el pasadizo debía continuar tras la curva, pero en su lugar había una pared blanca y lisa que parecía artificial. Nos impedía seguir avanzando.

Los largos dedos de Naut tocaron la pared. "Parece que alguien bloqueó el camino. Es un callejón sin salida".

Me acerqué a la pared y empecé a inspeccionarla. La superficie de la roca era perfectamente plana—¿es *piedra caliza*?—y no dejaba huecos en el estrecho camino. A menos que un cantero con una técnica superior hubiera transportado una gigantesca losa de piedra a través de los retorcidos túneles, lo más probable es que fuera obra de un mago.

"¡Señor Cerdo! ¡Mire!" Jess señaló el centro de la pared. Finas líneas talladas en la piedra formaban un alto triángulo isósceles.

*Creo que he visto esto antes en alguna parte...* pensé antes de acordarme. Un símbolo había sido grabado de forma similar en la tapa del sarcófago de Vatis, el escondite de la Lanza Destructora.

Asentí para mis adentros y sentí que la mano de Jess se tensaba en mi espalda. Íbamos por buen camino: nos acercábamos a la estaca paso a paso.

"¿Es eso una pista? ¿Qué se supone que debemos hacer ahora?" preguntó Naut.

Desde su lado, Jess tocó cautelosamente la pared.



En el momento en que lo hizo, la pared blanca se acercó bruscamente cada vez más, llenando mi visión. Cuando me di la vuelta y observé nuestro entorno, me di cuenta de que Jess y yo habíamos acabado al otro lado del muro; el paisaje era completamente distinto.

El estrecho camino de la caverna se abrió en una enorme cámara. Al igual que antes, estábamos rodeados de piedras blancas que me recordaban a carámbanos, pero una parte del alto techo tenía un agujero circular del que descendía un cálido rayo de luz en línea recta. Bajo la escalera de luz había un pedestal de piedra. Sobre él había un objeto solitario.

"¡Señor Cerdo...!" A Jess se le iluminaron los ojos.

Me volví para mirar de nuevo detrás de nosotros, pero sólo había un gigantesco muro blanco. Naut no aparecía por ninguna parte. Antes de que pudiera reflexionar sobre qué hacer a continuación, Jess comenzó a acercarse al pedestal de piedra. <<Espera, Jess, Naut no está—>>

"No tardaremos mucho en volver. Primero echemos un vistazo nosotros solos". Me miró por encima del hombro con alegría bailando en sus ojos.

Con un suspiro de cariñosa exasperación, la seguí y caminé a su lado. Sólo el sonido de nuestros pies pisando el agua resonaba dentro de la quietud.

Pronto llegamos al pedestal de piedra. Era pequeño y tenía una superficie plana en la parte superior. Incluso a la altura de los ojos de un cerdo, si estiraba el cuello, podía ver el objeto en cuestión que estaba consagrado en él.

Era una joya de cristal incoloro y transparente hasta un grado espeluznante. Tenía forma de pirámide triangular larga y estrecha. La cálida luz que se filtraba desde el techo proyectaba sobre él un resplandor blanco y deslumbrante.

"La Estaca Contractual..." susurró Jess con asombro.

No cabía duda; esta joya que rezumaba un aura sagrada y misteriosa era uno de los tesoros supremos. Y, por el momento, era nuestro único método para derrotar al mago inmortal que intentaba derrocar a la corte real.

<<"Increíble. Es como si lo hubiéramos encontrado en un abrir y cerrar de ojos.>>

"Todo gracias a usted, Señor Cerdo".

Negué con la cabeza. <<Lo único que hice fue tener algunas epifanías y darte consejos. Fuiste tú quien descifró el texto de historia para buscar una solución, Jess. Deberías estar orgullosa de ti misma>>.

Después de meditar mis palabras durante un rato, Jess finalmente me sonrió. "En ese caso, digamos que encontramos este lugar juntos".

<<...Sí. Esa es probablemente la mejor idea.

Muy lentamente, Jess tendió la mano hacia la Estaca Contractual.

"Señor Cerdo".

Al oír la abrupta llamada, me volví para mirarla. Mi mirada se estrelló contra unos ojos castaños como la miel que me miraban atentamente. Largas pestañas enmarcaban sus orbes. Bajo ellos, su nariz menuda. Por último, sus labios rosa pétalo se dibujaron en una leve sonrisa.

La mano de Jess estaba fija en su sitio. No tocó la estaca, sino que me miró con expresión seria. "Señor Cerdo, puedo confiar en usted, ¿verdad?"

Hice una pausa. <<¿De qué estás hablando? Nunca te traicionaré. No te preocupes.>>

"No estaba hablando de eso..." Parecía estar buscando las palabras adecuadas. Después de murmurar para sí misma durante un rato, finalmente dijo: "Señor Cerdo, usted está trabajando muy, muy duro para la corte real, los Yethma, y los miembros de los Libertadores. No dudo de usted ni un solo instante en ese sentido".

Los rayos de luz que caían del agujero redondo del techo salpicaban las pestañas de Jess. Bajo ellas había unos ojos cargados de angustia. Continuó: "Gracias a tu ayuda, hemos podido llegar hasta aquí. Tengo la sensación de que, mientras estés con nosotros, podremos llegar a cambiar este mundo".

<<Sí. Por eso estoy aquí. Puedes confiar en mí.>>

"Por supuesto que confío en ti. Pero... estoy un poco preocupado".

<<¿Preocupado por qué?>>

El lejano susurro del agua que goteaba llegó a mis oídos en medio del silencio. La mano de Jess permanecía inmóvil.

"Si seguimos avanzando paso a paso, tachando la lista de lo que podemos hacer, quizá lleguemos al punto en que termines con todas tus responsabilidades y deberes. Incluso después de eso... permanecerás a mi lado para siempre, ¿verdad?". Era casi como si me estuviera amenazando con que no aceptaría la Estaca Contractual a menos que se lo prometiera.

<<Nadie puede predecir el futuro. Pero en el presente, mantengámonos unidos y hagamos todo lo que esté en nuestra mano. Mientras tanto, yo estaré aquí para ti, Jess.>>

"No me refiero a eso. No estoy hablando del presente". Lo siguiente que supe fue que el rostro de Jess se contrajo: estaba conteniendo las lágrimas. Por reflejo, bajé la mirada. "Últimamente, tengo la sensación de que estás intentando distanciarte de mí, lenta pero inexorablemente. ¿Por qué?"

Mi mente tartamudeó y se quedó en silencio.

"Si ya no te gusto, dímelo directamente".

<<Nunca. Nunca podrías dejar de gustarme—>>

"Cambiaré y arreglaré todo lo que te disgusta de mí. También trabajaré duro para ser mejor en las cosas indecentes. Así que, por favor, te lo ruego. No me dejes".

Las lágrimas brillaban en las comisuras exteriores de los ojos de Jess. Sus lágrimas eran mi punto débil.

<<No, no hay nada en ti que me resulte desagradable, y no tienes que esforzarte en cosas indecentes. No te dejaré, así que no te preocupes.>>

"¿En serio?"

<<De verdad.>>

"Puedo confiar en que tienes toda la intención de estar conmigo para siempre, ¿verdad?"

<<Sí. Quiero quedarme a tu lado.>> No mentía sobre eso. De verdad.>>

Durante un rato, Jess me miró fijamente.

Continué: <<Este es un mundo problemático y difícil, pero busquemos ambos la felicidad>>.

Antes de ese día, nunca había pensado que tendría la oportunidad de decir una frase así estando completamente serio. Puse la mayor cantidad de sinceridad posible mientras la miraba fijamente a los ojos.

"Oh, soy tan feliz", susurró Jess, y con las mangas se secó las lágrimas que estaban a punto de desbordarse. "Espero que mantengas esa promesa, porque si vuelves a desaparecer, te perseguiré hasta los confines del mundo".

Una sonrisa curvó sus labios, pero parecía igualmente muy seria. Su mirada se desvió hacia el pedestal de piedra y sus hermosos dedos blancos como la nieve tocaron uno de los tesoros más preciados de Mesteria.

La Estaca Contractual brillaba intensamente. Era difícil creer que se trataba de un artefacto prehistórico.

## Los Recuerdos De Una Bestia

Entre la gigantesca multitud que rodeaba el escenario de arena había una sola bestia sujeta con cadenas. Era una bestia de otro mundo. Como sus conocimientos se habían considerado valiosos, ahora estaba reducido a un mero cautivo.

Cuando cierta joven fue transportada al escenario con un lamentable gladiador, la bestia abrió mucho los ojos. La chica tenía el pelo largo y desordenado, y su expresión era tan gélida como el hielo, pero estaba claro que era la chica que él conocía demasiado bien.

*¡Nourris! ¿Está viva? ¿Pero por qué está aquí?* pensó la bestia.

Los recuerdos afloraron a la superficie de su mente. No había podido salvarla en el pasado. Era una chica compasiva y pecosa que le había salvado cuando él se había transformado en una bestia horrible y yacía tendido en una granja. Incluso ahora, la recordaba sollozando y gritando mientras la sacaban de su casa y la transportaban al Palacio Atypidae. Él se había resistido, había luchado por salvarla, pero lo habían matado a tiros y obligado a regresar a su mundo original.

Ella era la razón por la que este joven había regresado a Mesteria. Salvarla, salvar a Nourris, era su misión.

El anciano que estaba sentado junto a la bestia como una sombra viviente habló con voz apática. "Así que era amiga tuya, ¿eh? Vaya, qué cruel coincidencia, porque esa Yethma va a morir".

A la bestia se le pusieron los pelos de punta. Gruñó ferozmente, pero sólo consiguió una sonrisa fría del anciano, cuyos ojos brillaban dorados bajo el sol. "No, no voy a desviarme de mi camino para matarla. En una situación en la que sólo puede sobrevivir uno, es probable que una Yethma se suicide. Ten cuidado, mocosa de otro mundo".

El gladiador de las llamas corrió hacia el otro lado del escenario. Allí, un chico, que aún era demasiado joven para llamarse a sí mismo joven, colocó una espada contra su propio cuello. El gladiador corría para salvar al chico. Sin embargo, la chica que había estado a su lado hasta hacía unos momentos ya no estaba a su vista. Era completamente inconsciente mientras la miserable Yethma apuntaba la punta de una espada a su propio estómago y—

*¡Nourris! ¡No, detente!*

Pero por más que intentaba gritar, la garganta de la bestia sólo podía producir un sonido sordo e incoherente. Por mucho que se agitara y luchara, las cadenas le impedían moverse del asiento del espectador. La bestia era impotente.

El gladiador salvó al chico. Pero la espada de la lamentable muchacha se clavó fácilmente en su propio estómago. La sangre floreció en su abdomen como flores, y el cuerpo de la chica cayó al suelo.

*No. Esto no está pasando. Esto no está sucediendo.* Esto no puede ser real. La bestia no quería creer lo que estaba viendo. Incluso renunció a luchar, quedándose boquiabierto junto al anciano.

Fue entonces cuando el cielo se oscureció abruptamente. Rápidamente se oyó un rugido lejano. Una parte de la arena se desmoronó y vio al anciano que volvía lentamente la mirada en esa dirección.

En un abrir y cerrar de ojos, un humo negro envolvió el mundo entero. En la oscuridad, el caos se apoderó de la arena. Por todas partes se oían gritos de sorpresa.

Cuando el humo se disipó, por alguna razón, el cadáver de la chica no aparecía por ninguna parte.



### Capítulo 3: Juega Con Tu Vida, Pero No La Tires Por La Borda

Cuando Shravis le dijo al rey Marquis que quería que conociera a alguien lo antes posible, Su Majestad accedió a regañadientes. Normalmente, no era un padre tan amable e indulgente, pero después de oír que este misterioso visitante podría conocer una forma de derrotar al Arcanista Clandestino, Marquis no podía ignorar de plano el deseo de su hijo.

Shravis abandonó la capital para ir a buscar al visitante mientras Marquis se sentaba en el trono de la Catedral Dorada, igual que había hecho durante su audiencia con Naut. Estuvo dando golpecitos con el pie durante toda la espera. La Reina Wyss estaba a su lado, sentada en una silla de madera, mientras Jess permanecía de pie junto a ella. Y finalmente, me senté en el suelo junto a Jess.

*Aparte de todo esto, cuando Wyss y Jess están una al lado de la otra, cualquiera tendría ganas de mantener un debate filosófico interno sobre la definición de belleza. Un puente nasal alto y digno frente a una nariz pequeña y redonda. Ojos llenos de madurez y confianza en sí mismos frente a los ojos ansiosos de una joven adulta que aún es un diamante en bruto. Una melena larga y suelta que rezuma elegancia frente a un pelo relativamente corto y cuidado. Un vestido atrevido que deja los hombros al descubierto frente a un atuendo conservador que cuida su piel con esmero. Por encima de todo, un par de tetas grandes frente a un par de tetas modestas.*

*En todas estas comparaciones, la primera tiende a gustar más a las masas, pero yo estoy en el bando contrario en todas y cada una de ellas. No soy lolicon ni nada por el estilo, la verdad, pero si hay que elegir entre el tropo de la hermana mayor y el de la hermana menor, siempre elegiré el segundo. Después de todo, para mí, una hermana pequeña es—*

<Um... ¿Hermano mayor? Me temo que todo el mundo puede oírte...>

Al oír la amonestación de mi hermana pequeña Jess, me volví para mirar al Marquis y Wyss. Marquis miraba al frente y daba golpecitos con los pies, como siempre, mientras que Wyss me miraba como si estuviera mirando a un cerdo de baja estofa. *Vaya, vaya, esto no está nada mal. ¡Me estoy*

*deleitando en el placer celestial de ser mirado por encima del hombro por una mujer mayor con un aura sabia y digna!*

<<Mis más sinceras disculpas por mi grosería. Por favor, haz como si no hubieras oído nada de eso>>, dije con remordimiento. *Alardear incesantemente de mis fetiches ante los reyes de un país no es precisamente lo correcto.*

Justo cuando ese pensamiento cruzó mi mente, Marquis suspiró desapasionadamente. "Para empezar, no tenemos tiempo libre para preocuparnos por un cerdo. Puedes seguir parlotando y divagando tus tonterías como te plazca".

*¡Oh, nunca he conocido a un hombre más magnánimo!*

Y entonces, sólo hubo silencio en la Catedral Dorada.

Aún era de día. Las vidrieras, orientadas hacia el oeste, estaban oscuras sin la presencia del sol. El vestíbulo de la catedral, con su suelo de mármol, también parecía algo sombrío.

El silencio se prolongó hasta que se oyó un fuerte crujido. Las grandes puertas a las que nos enfrentábamos protestaron al abrirse. Fuera parecía nublado, pero seguía habiendo más luz que en la catedral. Divisé la silueta de un solo hombre y un solo perro.

La puerta se cerró y el hombre y el animal—Shravis y un gran perro blanco—caminaron hacia nosotros.

"Lo he traído, padre". Shravis se distanció ligeramente del perro, que se sentó obedientemente frente al rey que zapateaba en el trono.

Marquis se enfrentó a Shravis. "Has traído a la bestia equivocada. ¿Dónde está el visitante que querías que conociera?"

"Este perro es el visitante que mencioné, padre".

"¿Un perro...?" Marquis frunció las cejas.

El gran perro blanco se irguió bruscamente sobre sus patas traseras. Su forma se estiró verticalmente, casi como arcilla. Cinco segundos después de que comenzara su grotesca transformación, el perro ya no existía. Un cordón negro le rodeaba el cuello como un collar y en su punta había una pirámide triangular brillante y cristalina.

Sin demora, el hombre se arrodilló en el suelo de mármol e inclinó profundamente la cabeza. "He oído que la corte real se enfrenta a una crisis como nunca antes, y he hecho mi regreso. Ofrezco mis más sinceras disculpas por mi prolongada ausencia". Levantó el rostro. Pelo largo y rizado. Una barba rubia. Por último, unos brillantes ojos cenicientos del mismo color que Marquis.

"Hortis", Marquis pronunció el nombre lentamente con voz grave.

Prácticamente podía sentir la tensión en el aire que me erizaba la piel. Marquis dejó de ser un zapateador profesional, reprimiendo en silencio su conmoción.

Hortis no pareció inmutarse en absoluto. Alegrementemente, preguntó: "Hermano mío, ¿has perdido algo de peso?".

Wyss se quedó atónita y sin habla. No podía culparla.

"Antes de que preguntes por mi salud, creo que sería prudente llevar algo de ropa", respondió apáticamente el rey en el trono a su desnudo hermano menor.

"Oh, perdone mi grosería. He mantenido la forma de bestia durante mucho tiempo y he olvidado por completo la costumbre de llevar ropa". Hortis se levantó y manifestó con fluidez un gran trozo de tela blanca de la nada antes de envolver su cuerpo con ella. Una vez vestido, volvió a arrodillarse. Durante toda esta secuencia, Wyss y Jess apartaron silenciosamente la mirada de él.

Tras una pausa, Marquis preguntó: "La última vez que te vi fue durante el incidente con el convento. ¿Qué has estado haciendo durante cinco años enteros?". Tal vez pensó que mostrar sorpresa era lo mismo que mostrar debilidad, porque su tono sonaba frío y sereno.

"Sellé tanto mi magia como mi habla humana, asumiendo la forma y el estilo de vida de un perro", explicó Hortis. "Viví y cacé con el amante de una de las chicas que se escapó del convento antes de que acabaran matándola. Luego, con ese mismo joven, escolté a cierta chica hasta la capital". Sus ojos se volvieron para mirar a Jess. Los hombros de Jess se sobresaltaron como los de un pájaro.

Marquis dirigió una mirada a Jess antes de dejar escapar un pequeño suspiro. "Así que no te conformaste con abandonar la corte real, incluso te

pusiste del lado de Yethma y te convertiste en un chucho rebelde. Tres penas de muerte no serían suficiente castigo para tales pecados".

"Nosotros, que hemos heredado la sangre de Vatis, estamos más allá de las leyes de esta nación. Eso está escrito en la primera página de nuestro reglamento. No hay razón para que ni tú ni nadie me aplique la pena capital".

Marquis se burló. "Rata de biblioteca. Pero durante mi dinastía y reinado, mis palabras son la ley. Yo seré quien decida si debes ser asesinado o perdonado".

Por el contrario, Hortis rio con ganas. "Oh, mi queridísimo hermano. ¿No estás siendo demasiado duro con tu hermano menor después de un reencuentro tan esperado? Conociéndote, probablemente estés pensando: 'Tengo un peón más'. ¿Por qué no eres más sincero y expresas tu alegría?".

El intercambio entre los hermanos fue espantosamente agudo, como si intercambiaran golpes con espadas. Los espectadores sólo podían callarse y mirar.

"En efecto, tener un mago más en nuestra facción es algo digno de celebración. Aunque debo recordarte que fue tu culpa que tuviéramos un mago menos".

"Buena observación". Hortis se encogió de hombros. "Y compensar mi ausencia es exactamente lo que he venido a hacer. Hoy, he traído el objeto que más anhelas en este momento, mi hermano".

Marquis levantó ligeramente la barbilla, como si hubiera despertado su interés. "La Lanza Destructora, supongo".

"¿Tengo pinta de llevar una lanza escondida?". Todavía arrodillado, Hortis enderezó el pecho, resaltando la brillante pirámide triangular justo debajo de las clavículas. "Es una estaca de contrato. Recuperé la última que quedaba en Mesteria".

Esta vez, ni siquiera Marquis pudo ocultar su asombro. "¿La última Estaca Contractual...? ¿Cuándo demonios...?"

Hortis se rio triunfalmente, con una sonrisa lo bastante amplia como para enseñar los dientes. "¿Ves? No puedes bajar la guardia con un ratón de

biblioteca, ¿verdad? La regla que dicta que el que tenga más fuerza muscular ganará sólo se aplica a los simios en el árbol evolutivo".

Las venas se hicieron cada vez más pronunciadas en las pálidas sienes de Marquis. "Si quieres sacar a colación la victoria y la derrota, Hortis, podría optar por matarte ahora y quedarme con el tesoro supremo".

Hortis sonrió ampliamente, como si le divirtiera una broma hilarante. "Eso no sucederá. Después de todo, debes derrotar a un mago inmortal que puede usar una maldición mortal que nadie puede levantar. En esta situación, matarme a mí, que puedo contribuir inmediatamente como luchador, sólo sería una pérdida para ti."

"Bueno, entonces, ¿te lo quito a la fuerza?"

"Aunque lo arrebatas, no es como si fueras a marchar directamente al campo de batalla y matar a tu enemigo. Es una misión peligrosa con el riesgo de morir. Conociéndote, vas a enviar a Shravis o a mí a cumplir esa tarea".

Parecía que Hortis tenía la iniciativa en esta conversación. Marquis estaba evidentemente disgustado. Su dedo índice tamborileaba incesantemente sobre el reposabrazos del trono. "Haces que suene como si la Estaca Contractual pudiera matar al Arcanista Clandestino".

"Pero claro".

"Explícate".

"La Estaca Contractual no sólo bendice con magia a la gente no mágica: si la usas con un mago, puedes provocar una ecdisia a la fuerza. La clavaremos en el corazón del enemigo y le quitaremos la inmortalidad".

Como impresionado, Marquis curvó las comisuras de sus labios con una sonrisa. "¿Estás insinuando que vas a asumir ese papel?"

"En efecto. Con la condición de que prometas a Vatis que te asegurarás de que los Libertadores estén sanos y salvos".

"Quieres hacer un trato". Marquis se volvió para mirar la estatua de Vatis, que se exhibía a sus espaldas. "Eso simplifica las cosas. En el momento en que consigas matar al Arcanista Clandestino, garantizaré el bienestar de los Libertadores, lo que juraré por Lady Vatis".

Hortis asintió satisfecho y se levantó. "Entonces, hermano mío, ¿podrías decirme cuál es tu táctica para esta guerra? ¿Dónde está el ejército de la Facción Nothen y el Arcanista Clandestino? Sé cómo son; estoy seguro de que ya han iniciado una investigación".

Marquis volvió a cruzar las piernas. "No te burles de mí. Ya he enviado vanguardias a todas las regiones de Mesteria. Mi investigación terminó hace mucho tiempo".

Era información nueva. Entrené mis orejas de mimiga experimentada y cortada.

Continuó: "La mayoría de las vanguardias regresaron de su misión, excepto las que envié a un lugar concreto". Con una sonrisa intrépida, Marquis levantó el dedo índice. "Hermano menor, te ordeno que tomes la Isla de Despedida".

Más tarde, a primera hora de la tarde, Jess y yo estábamos conversando en el patio interior, justo fuera de su habitación.

"Isla de Despedida... He oído que es un lugar terrible", susurró con inquietud.

El cielo estaba cubierto de nubes blancas y esponjosas, mientras la refrescante brisa otoñal galopaba por el suelo. Un puñado de mariposas revoloteaba con aspecto algo cansado. Jess estaba sentada en una silla pintada de blanco sobre el césped. Balanceaba lentamente las piernas desnudas. Mientras tanto, yo caminaba por los alrededores buscando el lugar con una vista magnífica que no estuviera obstruida por el dobladillo de su falda.

<<¿Es tan malo?>>

"Sí. Mesteria es un trozo continuo de tierra, y apenas hay islas alrededor porque Lady Vatis las hundió bajo el océano. Pero unas pocas islas quedaron atrás por alguna razón, y los rumores dicen que algo terrorífico acecha en cada una de ellas-algo completamente ajeno a estas tierras. Ningún ciudadano Mesteriano se acercará a ellas".

*¿Islas hundidas? ¿Qué significa eso?* Pero justo después de tener ese pensamiento, me imaginé que Jess probablemente estaba siendo literal. El mago más poderoso de la historia que acabó con la Edad Oscura, Vatis,



era así de omnipotente. <<Quiero decir, tú mismo lo has dicho: son rumores. Lo que la gente cree puede no ser así. Por ahora, lo importante es que el ejército de la Facción Nothen está usando la isla como cuartel general. Si capturamos esa isla, es probable que nos acerquemos al final de la guerra muy rápidamente.>>

Jess cerró una de sus manos en un puño y la puso contra su pecho. Se inclinó hacia mí. "Señor Cerdo. ¿De verdad te vas?"

Recordé la audiencia anterior. Hortis había utilizado la Estaca Contractual que habíamos obtenido y había establecido un trato seguro con Marquis. También iba a dirigir a las tropas aliadas de los Libertadores y de la corte real en su marcha hacia la Isla de Despedida. La condición final para el bienestar de los Libertadores era una campaña victoriosa, en otras palabras, matar al Arcanista Clandestino. Después de algunas discusiones, se decidió que Shravis participaría también en la campaña. Y entonces, se me acercó y me dijo que me agradecería que lo acompañara.

<<Sí. Me voy.>>

"En ese caso, yo también iré".

Miré los ojos serios y solemnes de Jess. <<No, no debes. Es peligroso.>>

"Entonces, Señor Cerdo, por favor, no se vaya tampoco."

<<¿Por qué no?>>

"Porque es peligroso". Su expresión prácticamente me preguntó por qué no podía darme cuenta de algo tan obvio.

<<Es mi deber ayudar a Shravis y actuar como mediador entre la corte real y los Libertadores. Este es un momento crítico en esta guerra. Aunque signifique correr riesgos, quiero darle una mano a Shravis.>>

"Yo siento lo mismo".

Nuestras miradas se cruzaron. <<¿Quieres ayudar a Shravis también?>>

Un leve rubor floreció en sus mejillas. "¡N-No! Ah, lo siento, no se equivoca exactamente... Si soy capaz de ayudar al señor Shravis, estaría encantada, por supuesto, pero..." Ella vaciló, y su discurso estaba por todas partes. *En ese caso, ¿qué clase de sentimientos comparte conmigo?*

Aspiró profundamente. "Yo soy igual, Señor Cerdo. Aunque signifique correr riesgos, quiero estar a tu lado y echarte una mano".

Mis ojos se abrieron de par en par. De repente, dentro de mi mente, la hermosa doncella sentada frente a mí parecía ligeramente diferente de la Jess que había conocido. *Quiero decir, por supuesto, la preciosa Jess es tan linda como siempre, dándome ganas de chillar.* Pero la joven indefensa, ingenua y desprevenida a la que había protegido hasta ahora ya no estaba por ninguna parte. La persona que tenía ante mí era una mujer poderosa, estudiosa y un poco desprevenida, que se estaba desarrollando.

<<Me alegro de que te sientas así, pero para mí, nada es más importante que tu seguridad.>>

Las piernas desnudas de Jess detuvieron su simple movimiento armónico, y el dobladillo de su falda bloqueó el magnífico paisaje. "Y una vez más, siento lo mismo. Quiero que estés a salvo. Puede que no lo parezca, pero soy un mago, ¿recuerdas? Incluso tengo el mismo número de ecdisias que el señor Shravis. Puede que no sea tan útil en batalla, pero debería ser lo suficientemente capaz para serte útil".

<<Quiero decir, no puedo discutir eso, pero no eres tan competente como para decir que dominas la magia, ¿verdad?>>.

"Admito que aún estoy aprendiendo y que soy inadecuado. Dicho esto..."

Las manos de Jess, que estaban apoyadas en sus rodillas, se levantaron ligeramente. Al momento siguiente, sentí que algo me hacía cosquillas en el estómago. Sobresaltada, salté hacia atrás, pero ese algo seguía haciéndome cosquillas. Gruñí mientras rodaba por el suelo, y fue entonces cuando me di cuenta de que algunas de las briznas de hierba más altas que sobresalían del césped se movían solas y apuntaban a mi vientre de cerdo.

"Señor Cerdo, ¿va a rendirse ahora?"

Allá donde iba, la hierba me hacía cosquillas, y sólo podía retorcerme en el suelo. <<Para, por favor. Okay, sé que puedes usar magia. ¡No puedo respirar!>>

Una hermosa doncella siendo mala y atormentándome con magia era una oportunidad muy rara y preciada, pero no podía pedirle descaradamente que siguiera haciéndolo.

Jess se levantó de la silla y se agachó frente a mí. "¿Así que quieres que sea aún más mala contigo? Hmm..." Empezó a hacerme cosquillas con las manos y con la hierba.



Ninguna parte de mi cuerpo, desde el hocico hasta la cola, se salvó de la sesión de cosquillas. No tenía donde escapar. ¡*Wheeeze!* chillé en mi mente.

<<¡Me rindo, Jess, por favor, dame un respiro!>>

Las cosquillas cesaron. Tumbado boca arriba, levanté la cabeza y me encontré cara a cara con las bragas de Jess. Habiendo presenciado un par de *Les Panties* a la distancia más cercana posible conocida por las vírgenes, me quedé helado.

"¡Ah!" Jess se levantó frenéticamente. "Um, incluso puedo curar tus heridas. Y cuando el señor Shravis está ocupado, puedo actuar como tú intermediario en las conversaciones. No hay Jess sin ti, Señor Cerdo, y lo contrario también es cierto. Así que, por favor, no intentes dejarme atrás".

Con las cuatro patas extendidas libremente en el aire, le respondí solemnemente: <<Sé que me repito, pero es peligroso. ¿Recuerdas la batalla en el castillo de la montaña? Los dos estuvimos a punto de morir.>>

Jess asintió con firmeza. "Soy muy consciente. Es porque este mundo es tan agitado y precario que quiero permanecer a su lado, señor Cerdo".

Sentí como si una abeja me hubiera picado en lo más tierno de mi corazón de cerdo. Ya había oído algo parecido antes.

*"Um... ¿Es mucha molestia si me quedo contigo?"*

En el barco, una valiente y admirable doncella había lanzado esa pregunta al inconsciente y apuesto cachas que es Naut. *¿Por qué me dolió el corazón cuando vi a Ceres? ¿Cuál era el verdadero asunto pendiente que me impulsó a regresar a Mesteria?* Debería saber la respuesta.

*Quizá no debería tener tanto miedo al momento en que el destino siga su curso.*

<<Bueno, lo mismo digo. Si es posible, quiero estar contigo, Jess.>>

"¡Sí!" Me sonrió.

Me caí de un golpe antes de levantarme. <<De acuerdo, entonces. Ya que ese es nuestro plan, hay algo que tenemos que hacer durante la espera antes de nuestra partida>>.

"Entrenamiento intensivo de magia, ¿verdad?"

<<Exactamente. Sería de gran ayuda si pudieras seleccionar algunas herramientas útiles para mí también. Sólo quedan tres días. Pensemos en lo que podemos hacer juntos y practiquemos hasta caer rendidos.>>

Los robustos campos de entrenamiento de la capital eran de piedra, y al parecer estaban reforzados con magia para que no se derrumbaran, aunque algún mago salvaje y poderoso empezara a amotinarse dentro. Había varios campos de entrenamiento de distintos tamaños; Jess y yo elegimos el más pequeño.

Aunque yo lo llamaba "pequeño", era lo bastante espacioso como para que me pareciera que cabían tres pistas de tenis. Era un modesto estadio elíptico, y parecía como si alguien hubiera ahuecado roca blanca para construirlo. El suelo estaba cubierto de grava. Cuando levanté la vista, había un óvalo recortado del precioso cielo matinal de otoño, y el viento arrastraba por él nubes finamente deshilachadas.

Una hermosa doncella y un cerdo tenían este estadio para ellos solos. La zona, rodeada de altos muros, estaba en silencio. Nuestros pies pisando la grava eran los únicos sonidos que resonaban.

"Bueno, por fin ha llegado la hora de nuestro campo de entrenamiento intensivo". Jess sonaba muy alegre mientras me ponía una tobillera en la pierna delantera.

Shravis nos había procurado dos tobilleras, cada una con tres ristas de colores diferentes. Naut ya me había dado algo parecido, pero éstas eran una versión mejorada y más poderosa. No sólo controlaban el agua, sino que me otorgaban cierto poder sobre el fuego y el rayo.

Miré fijamente a la chica que estaba en cuclillas delante de mí y esperé a que terminara de ponerme las dos tobilleras en las piernas. Mi mirada iba de una parte a otra: su fino cabello, sus suaves mejillas, su elegante cuello y, finalmente, mis ojos se posaron en el místico valle de las maravillas, encajonado entre dos suaves colinas. La vista era magnífica. *Si voy a provocar este acontecimiento cada vez, entonces no me importaría entrenar todos los días.*

"Disculpe, pero le recuerdo que puedo oír todo eso". Terminó de ponerse las tobilleras y se levantó con una sonrisa irónica.



<<Oh, culpa mía. Estabas tan cerca que no pude controlarme...>>

"Bueno, haz lo que quieras, supongo", comentó con resignación antes de caminar hacia el centro del campo de entrenamiento. "Ahora sí, ¡a trabajar duro!". Golpeó el pecho con los puños para darse ánimos. "Señor Cerdo, ¿por dónde empezamos?"

Me puse delante de Jess y la miré. <<No tenemos mucho tiempo. Centrémonos en pulir al máximo tu mayor fortaleza antes de la campaña>>.

"Mayor fuerza..." Frunció ligeramente el ceño. "De momento, lo mejor que puedo hacer es crear explosiones con combustible".

<<Eso funciona. Tu mayor fortaleza es el hecho de que puedes crear todo tipo de combustibles con diferentes propiedades y la potencia de fuego que poseen. En términos ofensivos, probablemente seas bueno, así que vamos a ver cómo utilizar combustibles distintos dependiendo del tipo de combate en el que te encuentres.>>

Jess asintió solemnemente. "Estoy de acuerdo con eso, pero sólo hay... un problema que tengo".

Ya lo había tenido en cuenta. <<Sí. Puedes prender fuego a monstruos como los ogurs, pero no puedes hacer lo mismo con los humanos. Lo sé. Y ahí es exactamente donde me vendrían bien estas tobilleras>>—Levanté uno de mis pies delanteros—<<<que me equipaste mientras me dejabas entrever tu pecho>>.

Haciendo un leve puchero, Jess se arregló el cuello de la blusa. Continué: <<El poder de controlar el agua, o más exactamente, los líquidos, puede utilizarse en tu combustible. Puedo invocar el fuego para encender el combustible o incluso iniciar a distancia una explosión con un rayo. Tú harás el combustible y yo lo usaré para atacar a nuestros enemigos. Simple, ¿verdad?

"Ya veo, ¡así que dividiremos nuestro trabajo y usaremos la magia juntos!"

Asentí con la cabeza. <<Primero, me gustaría ver cuánto combustible puedes hacer. ¿Puedes intentar invocar la máxima cantidad posible de combustible para mí?>>

"¡Entendido!" respondió Jess con entusiasmo antes de levantar energicamente la mano derecha.

Apretó los ojos y se concentró. Pocos segundos después, una tenue sombra tapó bruscamente el sol, oscureciendo nuestro entorno. Alarmada, miré al cielo y descubrí una esfera flotante y transparente sobre nuestras cabezas, lo bastante grande como para cubrir todo el estadio: una masa de líquido tan grande que parecía como si alguien hubiera volcado un estanque entero.

Me temblaba la voz. <<Qué... Jess, ¿qué demonios estás haciendo?>>

Jess ladeó un poco la cabeza. "Es lo que me dijiste que hiciera. Sólo generé una cantidad de combustible acorde con el tamaño del campo de entrenamiento, eso es todo".

*Basta. No más líneas isekaiescas sobrepotenciadas, gracias.* <<¡Esto no es cosa de risa! ¿Qué vas a hacer si se cae? Haz que desaparezca por ahora.>>

Jess frunció los labios con hosquedad antes de girar la muñeca y apretar la palma abierta. Con un silbido, la esfera desapareció, y la luz del sol otoñal volvió a llover sobre la grava. "Me dijiste que invocara la máxima cantidad, así que invertí todo lo que tenía, pero no estabas contenta...".

<<Lo siento, todo corre de mi cuenta. Bueno, si eres capaz de ganar tanto, entonces no hay de qué preocuparse. Gracias.>>

Sonrió. "No, está bien. En realidad, estoy feliz de haber conseguido sorprenderle, Señor Cerdo".

*Simplemente adorable.* <<Parece que estás bien en términos de cantidad. Pensemos ahora en la calidad. Mencionaste que investigaste mucho y aprendiste a hacer todo tipo de combustibles, ¿verdad? Incluso te las arreglaste para hacer pruebas de llama, puedes mezclar sales metálicas en tu combustible.>>

Parpadeó. "¿Pruebas... de llamas?"

<<Hace un rato, me hiciste una demostración de llamas de colores, ¿verdad?>>

"¡Ah, a eso te refieres! Cuando mezclo sal y cosas parecidas a la sal, puedo cambiar el color de las llamas, sí".

<<Sí, eso. Quiero ponerlo en práctica y hacer algunos experimentos rápidos.>>

Siguiendo mis instrucciones, Jess manifestó una esfera de combustible ante sus ojos y empezó a amasarla como si fuera masa. "¿Eh? Wow ... Se está volviendo todo pegajoso ahora". La viscosidad del líquido aumentó, y ondas corrieron a través de él lentamente. Esta sustancia era algo similar al napalm. Mezclando sales de aluminio coprecipitadas de ácidos grasos con un combustible volátil, se podía producir una sustancia pegajosa y gelatinosa.

<<De esta forma, puedes evitar que se vaporice y provoque explosiones, y se pegará a tu objetivo cuando lo lances sobre él. Ahí es donde entro yo y los ilumino. Vamos a probarlo a distancia.>>

Jess estiró la mano hacia delante y la bola pegajosa de combustible se alejó. Cuando consideré que estaba a una distancia segura, apunté hacia ella y giré una de mis patas delanteras hacia arriba. Una pequeña y chisporroteante bola de fuego salió disparada de mi pata e impactó contra el combustible. Al instante estalló en llamas anaranjadas.

"¡Woow, es increíble!" Jess exclamó. "¡Realmente no explota!"

<<¿Verdad? Me gustaría evitar convertirme en un cochinito asado si es posible, así que esto es mejor. Por supuesto, las explosiones serían más efectivas en determinadas situaciones. A partir de ahora, vamos a simular todo tipo de situaciones de batalla y practicar el uso de diferentes combustibles, así como trabajar en nuestro trabajo en equipo durante la ignición.>>

"¡Okay!"

<<"Esto va a ser intenso. Asegúrese de mantenerse al día conmigo.>>

Pasaron dos horas.

<<Tiempo fuera, Jess. Por favor, dame un respiro...>>

Ahora mismo, estábamos practicando nuestro trabajo en equipo, en el que yo encendía el combustible que Jess invocaba. Como ella creaba implacablemente una esfera tras otra, acabé teniendo que levantar las patas delanteras a izquierda y derecha como en un baile cosaco, y casi me da un tirón en el hombro de cerdo. Muerto de cansancio, me senté en el sitio.

"¿Eh? ¿Es eso?" Jess ordenó a varias esferas flotar a su alrededor mientras empezaba a caminar hacia mí. "Tú resistencia es sorprendentemente escasa, Señor Cerdo."

*Soy un antiguo escuálido cuatro ojos. No esperes tanto de mí, por favor.*  
<<Ya es mediodía. Creo que es hora de que descansemos un rato.>>

"¡Bien, eso suena como un plan!" Con su magia, Jess disparó las esferas. Todas ellas golpearon el distante muñeco de madera ogur que habíamos preparado con antelación. Ella levantó su mano rápidamente para hacer frente al maniquí y las llamas rugientes lo consumieron.

*Parece que esta hermosa doncella es de las que nunca debes ofender.*

Luego nos trasladamos al espacio libre fuera del campo de entrenamiento, un prado soleado con un muro de ladrillo al fondo, y empezamos a comer nuestro almuerzo preparado. Una brisa fresca abanicaba nuestra transpiración.

Jess se sirvió alegremente bocadillos hechos con pan relativamente duro y rellenos como jamón. Por mi parte, me senté a su lado y devoré con avidez numerosas manzanas.

"Señor Cerdo..." Al oír su llamada, levanté la vista. "Practicar contigo así es realmente divertido".

<<Ya veo. Me alegro de oírlo.>>

Jess dio un gran mordisco a su bocadillo y tragó. "Si esto no fuera la preparación para una batalla, estoy segura de que habría sido aún más divertido".

Aunque era una conversación casual, pude sentir el deseo de paz de Jess.  
<<De acuerdo. Oye, ¿hay algún tipo de hechizo que quieras practicar después de que termine la guerra?>>.

Tenía las mejillas llenas de pan mientras me miraba sorprendida. "Ey fuhell hu harn hu warff inku ey hoowa—"

<<Puedes tragar primero.>>

Tragando audiblemente su comida, Jess repitió: "Un hechizo para convertirte de nuevo en humano, por supuesto".

...Ya veo. <<En ese caso, probablemente tendrás que trabajar duro practicando magia, ¿eh?>>.

"Sí. Pero perseveraré. Hay tantas cosas que quiero hacer contigo después de que vuelvas a transformarte en humano".

<<Por ejemplo...>>, le pregunté con cautela.

Con una tímida sonrisa, Jess apartó la mirada. "Por ejemplo... me gustaría que me acariciaras la cabeza".

Ahhh. Yo—

*No, me alivia que su respuesta fuera tan dulce. Por un momento, me preocupó que pudiera hacer algún tipo de petición indecente.*

"¡No haré nada obsceno! Eres un perverso", resopló.

Mientras ella me reñía, yo miraba mis pezuñas partidas. Con los pies así, ni siquiera podía acariciarle la cabeza. Siempre era ella la que me acariciaba y me abrazaba, mientras que yo no podía hacer nada por ella.

Cuando bajé la mirada, en el rabillo del ojo, vi que Jess se volvía hacia mí. Estaba sonriendo. "Perdona... No es el momento adecuado para esta conversación, ¿verdad? Empecemos nuestro entrenamiento intensivo de la tarde". Se llenó las mejillas con el último bocado antes de doblar meticulosamente el papel encerado.

<<Sí. Sólo estamos acompañando como apoyo, pero eso no cambia el hecho de que es una guerra. Vamos a hacer toda la preparación que podamos.>>

Jess, decidida, cerró la mano derecha en un puño. "Prepárate. Te voy a dejar seca".

Reforzar cuatro grandes barcos del inventario de la corte real con magia redujo el tiempo de preparación: en apenas tres días, habíamos reunido una flota para nuestra campaña hacia la Isla de Despedida. Se habían fabricado gigantescos ristaes especiales para nuestro viaje, que propulsaban estos barcos. Planeamos salir de Nearbell, una ciudad portuaria, al atardecer, para llegar a la Isla de Despedida a la mañana siguiente.

Junto con Shravis y Jess, monté en el dragón y aterricé en Nearbell por la noche. No había pasado ni un mes desde mi reencuentro con Jess y mi participación en la incursión de la facción Nothen. El puerto había recuperado su espíritu desde entonces, y el apetitoso aroma de la carne y el marisco chisporroteando llegaba desde todas direcciones. Aunque el fuerte no había sido devastado, recordaba que había sufrido daños espectaculares. Pero cuando llegué hoy, ya había recuperado su antiguo esplendor.

Cruzamos el muelle, custodiado por soldados, y nos acercamos a los barcos.

"Nearbell es el eje de Oriente. Lo restauramos rápidamente tras el incidente y reforzamos la seguridad a lo largo de la costa", explicó Shravis mientras le azotaba la poderosa brisa marina. Estaba completamente en su modo de batalla, envuelto en una túnica invencible que podía repeler ataques, igual que la que había llevado Eavis. "Gracias a eso, pudimos recuperar la iniciativa y pasar de nuevo a la ofensiva. Poco a poco, estamos recuperando nuestro territorio en el continente de Mesteria. Una vez que mañana acabemos con el Arcanista Clandestino y su cuartel general, la guerra debería llegar rápidamente a su fin".

Luego miró hacia el océano oscuro del este, que estaba abrazado por el cielo azul marino. La Isla de Despedida debía de estar más allá del horizonte en esa dirección. Había un fuerte viento en contra, y todos los barcos de la flota dentro de la bahía habían plegado sus velas.

"¿Oh? Mira quién está aquí." Una voz de mujer llamó desde detrás de nosotros. "Cabeza de trapeador, sus raciones de emergencia, y el cuidador de las raciones de emergencia."

Era Itsune y estaba jugueteando con su siniestra gran hacha. Era uno de los miembros ejecutivos de los Libertadores, y su arma podía envolverse en relámpagos durante la batalla. Llevaba el pelo negro recogido detrás de la cabeza y, como siempre, vestía un traje revelador que dejaba al descubierto gran parte de su pecho. Sus ojos eran afilados como los de un halcón, bien combinados con el arma que había elegido. La seguía una chica con trenzas. Era una Yethma, "Lithis". O al menos, así decidió llamarla Itsune.

Miré bien a "Lithis". Sus ojos desprendían la sensación de una persona suave y gentil, y las pecas destacaban en sus mejillas. Las extremidades



que sobresalían de su vestido verde eran largas y delgadas, y parecía que se esforzaba por coordinarlas a la perfección. En el departamento de tetas, era más grande que Jess.

"Lithis" me sonrió y yo agité la cola. Fue entonces cuando una sombra cayó sobre mí.

"Escucha, cerdo de mala muerte", gruñó amenazador Itsune. "Si te atreves a poner tus sucias pezuñas sobre ella... ¿Tengo que deletreártelo?"

Nervioso, levanté la vista. La hoja de la gran hacha, que había sido pulida hasta un grado notable, colgaba justo encima de mi cabeza. Producía pequeñas chispas acompañadas de un sonido crepitante. Itsune debía de preocuparse por "Lithis" hasta un punto extraordinario, porque siempre había mantenido a la joven cerca de ella.

<<Mi culpa, mi culpa... Sólo estaba mirando. No volveré a ponerle las manos encima.>> Defendí mi caso a través de Jess, e Itsune arrugó antes de apartarse de nuevo.

Sin embargo, el arma seguía fija sobre mi cabeza. Era casi como si alguien hubiera bloqueado sus coordenadas: incluso cuando Itsune tiró de ella con fuerza, no se movió. En ese momento, me escabullí de la amenazadora hoja.

"¿A qué ha venido eso, cabeza de trapeador?". protestó Itsune. "Estaba claro que era una broma. Déjalo ya".

Shravis se quedó mirándola, desconcertado.

"Oh, lo siento..." El susurro de Jess llegó a mis oídos y, por fin, Itsune pudo volver a mover su gran hacha.

Tras lanzar una mirada de desconcierto a Jess, Itsune pasó junto a nosotros y se dirigió a un barco. "Vamos, Lithis". La joven Yethma la siguió.

Shravis se volvió hacia Jess. "¿Fuiste tú quien congeló su hacha?"

"P-Probablemente, sí... Lo siento, no lo hice a propósito..." Jess contestó nerviosa.

"Bueno, no es importante. Démonos prisa y subamos a bordo también". Enseguida reanudó la marcha.

Mientras nos acercábamos a la nave, dije: <<Lo entiendo. Me has protegido. Gracias.>>

Jess tenía una expresión agria en su rostro mientras me miraba fijamente. "Me disgusta un señor cerdo sin freno". Luego, resoplando, se dio la vuelta. Parecía que mi mirada fija en "Lithis" había tocado un punto sensible.

<<No, tienes una idea equivocada, Jess. Hay una razón por la que estaba tan centrado en ella.>>

La bondadosa Jess se volvió inmediatamente para mirarme de nuevo. "¿Una razón?"

<<Ella puede ser la clave de nuestra victoria en esta campaña>>, le expliqué.

"Lithis" era una Yethma a la que los Libertadores habían acogido cuando la encontraron vagando sin rumbo ni recuerdos. Pero yo sabía su verdadero nombre: lo deduje gracias a la información que me había proporcionado Kento, uno de mis camaradas otaku de Japón. Su identidad original podría sernos útil si queríamos derrotar al Arcanista Clandestino.

<<Shravis, trajiste la cosa, ¿verdad?>> Me volví hacia él.

Shravis sacó una piedra de su túnica. Para ser más precisos, era una joya transparente con forma de prisma hexagonal: una rista negra. Sin embargo, a diferencia de los ristae normales, el color negro se concentraba en el centro. "Sí, tal como me dijiste. Preparé más que las que usaremos en la batalla".

<<¿Ves, Jess? Estamos preparando un plan. Te contaré los detalles cuando estemos en el barco.>>

Jess, sin embargo, no parecía muy convencida. "Pero el tamaño de su pecho no tiene nada que ver con tu plan, supongo".

*Urk. No hay forma de salir de ésta.* <<No pude luchar contra mis instintos... Había un cofre justo delante de mí...>>

"Así que eres un perverso".

¡Oink! chillé internamente de alegría por el hecho de que una hermosa doncella me hubiera despreciado.

Fue entonces cuando Shravis intervino. "No perdamos tiempo y subamos ya a la nave".

El sol se hundía bajo el horizonte, por lo que el cielo oriental estaba casi completamente oscuro. El barco que abordábamos era enorme, casi como una ballena. El casco estaba cubierto de metal negruzco, lo que hacía que se confundiera con el oscuro océano que se mecía suavemente.

Al igual que antes, soplaban un fuerte viento del este, que traía consigo un frío inusitado.

Cuando el barco abandonó la bahía, todos fueron convocados a la cabina del capitán. Aparte de Jess y yo, los presentes eran Hortis, que era el oficial al mando de este barco, y los miembros ejecutivos de los Libertadores: Naut, los hermanos Itsune y Yoshu, así como "Lithis". Por último, Ceres y Sanon también estaban presentes en un rincón del camarote.

Dentro de la cabaña, que se mecía con las olas, cada uno se sentó en su silla o cajón mientras escuchaba a Hortis.

"Estamos liderando una campaña militar juntos como aliados, y nuestro destino es la Isla de Despedida. Nuestro objetivo es aniquilar por completo a la Facción Nothen. Una vez que desembarquemos, desataremos una destrucción y muerte devastadoras sobre nuestros enemigos. Debemos reducir su poder de combate tanto como sea posible".

Por un momento, todos, salvo Hortis, se quedaron boquiabiertos.

Enarcando las cejas, Naut se levantó. "Oye, esto no es lo que habíamos discutido. ¿Estás diciendo que el objetivo de nuestra expedición es reducir las fuerzas de nuestro enemigo?".

"O al menos, eso es lo que haremos pensar al Arcanista Clandestino". Hortis, que estaba sentado en el sillón del capitán, levantó el dedo índice con una sonrisa. "Hemos explorado lo suficiente la Isla de Despedida como para saber que allí se concentran las principales fuerzas de la Facción Nothen. Daremos a nuestro adversario la impresión de que estamos aquí para reducir sus tropas. Haré uso de la magia para causar estragos de forma precisa y llamativa. Me gustaría que todos ustedes, mis compañeros, siguierais mi ejemplo al principio".

Itsune estaba sentada en un cajón de madera con las piernas abiertas. Se abrazó a "Lithis", que estaba sentada entre sus piernas, mientras inclinaba la cabeza de forma inquisitiva. "Por nuestra parte, nada que objetar, pero nuestro objetivo es matar a un mago inmortal, ¿no? ¿Estás seguro de dividir nuestras fuerzas y dedicar nuestro poderío a otras cosas?".

Hortis asintió. "No hay ningún problema. De hecho, si no conseguimos algo así, es probable que el Arcanista Clandestino no aparezca".

Todos callaron y escucharon atentamente sus palabras.

Continuó: "La única situación en la que el Arcanista Clandestino tomaría las cosas en sus propias manos sería una en la que considerara posible matar a un mago de la corte real. Mira lo que pasó la última vez. Durante la batalla en Mautteau, apareció en el campo de batalla, se detuvo por tiempo, y trató de atraer a Shravis. Es por eso que queremos convencerlo de que un mago está haciendo un alboroto, y así tomar la iniciativa para atraerlo. Aprovecharemos esa apertura para clavarle esa cosa en el corazón".

En silencio, extendió la mano e hizo un gesto a Naut. El cazador sacó de su cuello, que estaba justo debajo del chal que llevaba al cuello, un cristal triangular transparente e incoloro sujeto con un cordel.

"Es la Estaca Contractual", explicó Hortis. "Si atravesamos su corazón con eso, la inmortalidad del Arcanista Clandestino se desvanecerá. Al momento siguiente, la deuda de tiempo que ha acumulado durante tanto tiempo probablemente lo alcanzará y lo enviará al abrazo de la muerte".

Sus graves ojos, enmarcados por líneas de risa, se movían de un Libertador a otro. Continuó: "No será exagerado decir que derrotar al Arcanista Clandestino de una vez por todas es la única manera de que la corte real apruebe y proteja a los Libertadores. No podemos permitirnos perderlo: protégelo con tu vida".

Una vez que Hortis terminó su discurso, Naut volvió a guardar la estaca entre sus ropas.

Se oyó un ruidoso gruñido, y las miradas de todos se concentraron inmediatamente en la fuente. El cerdo negro, Sanon, dio un paso adelante. A través de Ceres, se dirigió a todos los presentes. <Perdónenme, pero ¿realmente será tan fácil? Sí, tenemos la ventaja de que no han descubierto todas las cartas de nuestro lado, y creo que el plan general va

en buena dirección. Pero no debemos olvidar que la Isla de Despedida es territorio de la Facción Nothen- no sabemos qué tipo de trampas pueden estar al acecho, y no podemos descartar la posibilidad de que el Arcanista Clandestino intente tendernos una emboscada.>

No sabía si lo hacía inconscientemente, pero el cerdo negro estaba de pie junto a las piernas de Ceres y su torso la rozaba. *Lo que decía era razonable y digno de reflexión, pero creo que debería aprender un poco más el concepto de espacio personal.*

"El cerdito de ahí mencionó que tiene una propuesta al respecto", dijo Hortis, indicándome.

Las miradas que habían estado clavadas en el cerdo negro se concentraron ahora en mí. *¿Es un espectáculo de cerdos?*

Con Jess como mi intermediario, le dije a todo el mundo, <<Sólo hay un tipo que podría ser capaz de actuar como nuestra guía en la Isla de Despedida, y él está allí ahora. Bueno, si no se ha convertido en estofado de jabalí todavía, es decir.>>

A mi lado, Jess jadeó. Hortis y Shravis mantuvieron sus caras de póquer. Todos los demás inclinaron la cabeza con curiosidad.

Continué, <<El depravado cerdo negro de allí y yo vinimos a Mesteria desde cierto país, y teníamos un compañero más con nosotros. Basándonos en los hechos y la información que tenemos, creemos que nuestro camarada está cautivo cerca del Arcanista Clandestino, probablemente en forma de jabalí.>>

Ya había tenido una conversación con Jess sobre esto. La facción Nothen había atacado específicamente la aldea en la que nos encontrábamos la mañana siguiente a nuestro segundo teletransporte a Mesteria. Lo habían hecho por una razón: nuestro tercer camarada, †DarKnightDeaThWaLtz†keNto—Kento para abreviar porque es demasiado largo- había sido capturado por el Arcanista Clandestino y probablemente había revelado posibles ubicaciones en las que podríamos aparecer. Esa era mi teoría, y antes de que falleciera, el rey anterior me había dado su visto bueno.

La información sobre los asuntos internos de la capital real estaba bajo estricta gestión, y también era difícil obtener información sobre los Libertadores después de que entablaran una alianza con la corte real.

Desde el punto de vista de la facción Nothen, Kento era probablemente una valiosa fuente de información, ya que conocía parte de nuestra situación. Por lo tanto, había una alta probabilidad de que Kento no hubiera sido asesinado todavía e incluso estuviera cerca del cerebro, el Arcanista Clandestino. Esa era mi suposición, y estaba dispuesto a apostar por ella.

<<Haremos que nuestro camarada, que está cautivo como un jabalí, sea nuestro navegante.>>

Naut frunció las cejas. "Pero, cerdo, tú mismo lo has dicho. Está cautivo. ¿Cómo se supone que va a guiarnos si no puede moverse libremente?"

Levanté la pata delantera derecha y apunté directamente a la chica que estaba en brazos de Itsune. <<Aquí es donde ella jugará un papel importante>>.

"¿Lithis? ¿Por qué ella?" Itsune sonaba estupefacta.

La chica de la trenza, que de repente acabó bajo los focos, me miró asombrada.

<<Naut, ¿recuerdas el nombre del Yethma que te salvó y te ayudó a escapar de la arena?>>.

"Nourris", respondió Naut inmediatamente. "Pero resultó ser—"

Fue interrumpido por el cerdo negro, que soltó un espantoso "¡Ooooohoink!". Sanon miró inmediatamente a Naut. <¿De verdad? Nattie, ¿por qué no me dijiste un hecho tan importante antes?>

Con cara de confusión, Naut detuvo a Sanon con la mano. "Dame un minuto. La persona que nos ayudó a Batt y a mí a escapar no era en realidad un Yethma, sino el rey que se disfrazó de uno. Hablar de lo que ocurrió entonces me deja mal sabor de boca, así que nunca he entrado en detalles... Pero, ¿por qué te preocupa tanto el nombre del falso Yethma?"

<Nattie, la cosa es que realmente hay una chica con ese nombre. Si quería un disfraz convincente, debería haberse modelado a partir de una Yethma que trabajara en el Norte desde el principio. Y uno de esos Yethma se llamaba Nourris. Esta es la parte importante: durante la anterior visita de Kento a Mesteria, la misma chica cuidó de él.

Asentí con la cabeza. "Así que me pregunto: ¿dónde han ido a parar los verdaderos Nourris?"



Ahora que ya habíamos explicado todo esto, Naut y los demás deberían darse cuenta de por qué "Lithis" era tan importante.

"Entiendo. Así que el parecido no era casual después de todo". Naut miró fijamente a "Lithis". Tras su huida de la arena, Naut se había reunido con los Libertadores en Nearbell.

Durante la reunión, le había parecido que el Yethma que le había salvado y "Lithis" se parecían.

<<Exactamente. Los Libertadores salvaron a una chica que tenía amnesia y estaba en medio de la nada, y en realidad es la Yethma que cuidaba de Kento en el Norte, N—>>

"¡No lo es!" Itsune soltó bruscamente.

Se hizo un silencio sepulcral.

Itsune rodeó con los brazos un poco más fuerte a la chica sentada frente a ella y la abrazó con fuerza. "¿Qué tonterías estás parlotteando?". Su voz temblaba de emociones turbulentas. "Todo el mundo la llama Lithis, ¿verdad?".

Dentro de su abrazo, "Lithis" parecía perdida.

Itsune se empeñaba en llamar "Lithis" a la niña que había tomado bajo su protección por una razón: era el nombre de una Yethma cercana a ella a la que la muerte arrebató la vida. Los huesos de la verdadera Lithis se utilizaron en la empuñadura del hacha de guerra que Itsune llevaba a la espalda.

Yoshu puso una mano sobre el hombro de Itsune. Su ballesta, que también tenía los huesos de Lithis, estaba equipada en su espalda.

"Cálmate, hermana. La Lithis que conocíamos no es esta chica, tiene su propia identidad. No nos importa lo más mínimo cómo decidas llamarla, pero, por favor, no impongas tus sentimientos a los demás". Su largo flequillo proyectaba una sombra sobre sus ojos sanpaku, con el blanco visible entre el iris y el párpado inferior. Sus ojos brillaron en la oscuridad, y se volvió para fulminar con la mirada a Shravis. "Las personas con las que deberías desahogar tus sentimientos no son esta chica ni los cerdos. Son los desalmados de la corte real que la ejecutaron injustamente".

Con cara de angustia, Shravis apretó los labios en una fina línea. Como príncipe, Shravis no tenía la culpa; los culpables eran Eavis, el rey reinante durante la ejecución, y Marquis, el rey actual, responsable de hacer cumplir la ley. Sin embargo, el hecho de que Shravis no intentara defenderse en absoluto era una muestra de su carácter sincero.

Shravis leyó la narración y me dio a mí, y sólo a mí, un mensaje silencioso. <No es sinceridad. Simplemente soy inarticulado.>

Jess observaba el proceso con el corazón en la garganta. Ninguno de los presentes estaba equivocado. Todos deberíamos ser almas afines que luchan por el mismo objetivo. Sin embargo, este mundo era un lugar cruel, y asomaba su fea cabeza en momentos como aquel. Alguien sufría heridas inolvidables y la única opción que le quedaba era odiar a otra persona.

"Aclaremos primero los hechos". Naut empezó a hablar con frialdad. "Así que la amnésica Yethma de allí se llamaba originalmente Nourris. Antes de perder sus recuerdos, Nourris estaba afiliada a un tipo llamado Kento. Ahora mismo, Kento, que tiene forma de jabalí, está cautivo del Arcanista Clandestino. Eso es lo esencial, ¿verdad? ¿Y ahora qué?"

Bajo sus indicaciones, di otro paso adelante. "Shravis, muéstrales la rista".

Al oír eso, Shravis sacó una rista negra especial y la sostuvo en alto. Era casi transparente en los bordes, pero en el centro era negro como la tinta. Sólo los Yethma podían utilizar ristaes negros para realizar sus plegarias. Se trataba de una edición especial que podía liberar una potente cantidad de maná al instante.

<<Haremos que Nourris use sus poderes de oración. Es cierto, puede que ella no lo recuerde. Pero durante el anterior teletransporte de Kento, él arriesgó su propia vida para intentar salvarla. Sus corazones deben estar conectados por su vínculo, aunque esté debilitado. Con eso cuento. Quiero que Nourris rece para que Kento se libere de algún modo y venga corriendo hacia nosotros.>>

"¿Es eso posible?" Naut, dubitativo, enarcó una ceja. "Además, ahora mismo ni siquiera sabemos dónde está ese tal Kento".

Hortis le sonrió con los dientes. "No se preocupe. Ya hay un precedente que demuestra que, por mucha distancia que haya, las plegarias de la joven doncella seguirán llegando a su objetivo".

A mi lado, Jess bajó un poco la mirada. Era la prueba viviente de que me había invocado desde otro mundo. Hortis debía de tener razón.

La chica de las trenzas parecía bastante confusa, pero acabó asintiendo. "Entendido. Lo intentaré". Aunque sus rasgos me daban la sensación de una persona amable y apacible, su voz era sonora y aguda, sonando con firmeza.

"Lithis..." Itsune susurró débilmente.

"No pasa nada", aplacó la chica. "Me llame Lithis o Nourris, la respeto y la adoro mucho, señorita Itsune". Se levantó.

En ese momento, Hortis también se puso en pie con cara de satisfacción. "Esta noche, hemos sido bendecidos con un cielo agradablemente despejado. Ya que estamos aquí, podríamos rezar bajo las estrellas, ¿no?".

Salimos del camarote del capitán en fila india y subimos las estrechas escaleras hasta la cubierta.

"Wow..." Justo a mi lado, Jess torció el cuello para mirar el cielo nocturno.

Hacía tiempo que habíamos dejado atrás Nearbell. Ahora, estábamos rodeados por una vista panorámica del océano negro, y por encima se veía el cielo oscuro. Innumerables estrellas brillaban, como si alguien hubiera derramado descuidadamente arena blanca por todas partes.

"No sabía que hubiera tantas estrellas por la noche", me susurró Jess asombrada.

<<No hay contaminación lumínica de las ciudades cercanas, el viento es fuerte y el aire está despejado. Parece que nos encontramos con una excelente combinación de condiciones.>>

Cuando levanté la cara, vi el perfil de Jess sobre el fondo del impresionante cielo estrellado. Ella se dio cuenta de mi mirada y se giró para dedicarme una dulce sonrisa. Luego, admiramos juntos el océano de estrellas.

De repente, mi corazón de cerdo estofado se agarrotó dolorosamente y dejé de mirar las estrellas. Di pequeños pasos alejándome de Jess.

Me acerqué a Lithis, o mejor dicho, a Nourris, que estaba arrodillada junto a la proa. Le pregunté: <<¿Listo?>>

"Sí". Ella asintió. "No estoy segura de poder hacerlo bien, pero rezaré con todo mi corazón para poder ayudar a los Libertadores".

Con su túnica negra ondeando al viento, Shravis ofreció la joya a Nourris. "Usa esta rista. A diferencia de las normales, todo el maná se liberará a la vez, pero seguro que no te causará ningún daño. Pase lo que pase, recuerda mantener la compostura y concentrarte en rezar, por favor".

Nourris asintió solemnemente antes de aceptar la rista con sus largos y delgados dedos.

La proa de este barco estaba estructurada como una plataforma de madera ligeramente elevada, y todos los que habían estado presentes en la cabina del capitán se reunieron allí. Nourris miró al mar y se arrodilló en la proa. Agarró con fuerza la rista con las manos delante del pecho. Por encima de sus hombros, podía ver las estrellas que se cernían sobre la Isla de Despedida como un sudario incluso en ese mismo momento.

Justo al lado de Nourris, Itsune la vigilaba preocupada. Desde detrás de Itsune, Yoshu miraba en silencio a su hermana.

Durante un rato, Nourris se quedó mirando el cielo estrellado. Después, cerró los ojos suavemente.

Los Yethma eran una raza que rezaba a las estrellas. Ya fuera Jess, Ceres o Blaise, que ya no estaba con nosotros, estaba segura de que debían de haber contemplado el cielo así al menos una vez en su vida.

El tiempo pasaba en silencio.

Con los ojos aún cerrados, Nourris susurró: "Empiezo a ver piernas muy peludas atadas con cadenas".

Hortis se acercó corriendo. Desde detrás de la espalda de Nourris, murmuró suavemente: "Así es, lo que quieres hacer es liberar esas piernas. Entonces, ¿puedes rezar para que venga a la costa occidental mañana por la mañana a buscar a Nourris?".

"Entendido. Haré todo lo que pueda..." Apretó los párpados y rezó a las estrellas.

Sin previo aviso, el aire se agitó enérgicamente. No había habido ningún sonido. El aire mismo había palpitado fuertemente, como si hubiera un enorme corazón invisible latiendo en alguna parte.

"...Woow", susurró Yoshu con voz apenas perceptible.

Una gran estrella fugaz galopó por el cielo delante de nosotros como un relámpago. Le siguió otra. Luego otra más. Cinco estrellas fugaces en total—si no me perdí ninguna—surcaron el cielo delante de nosotros y desaparecieron en dirección a la Isla de Despedida.

Aunque navegábamos contra el viento, el barco propulsado por ristaes surcaba el océano con paso firme.

Dirigirse a la isla donde acechaba un mago inmortal era una empresa desalentadora, pero ahora mismo, un único rayo de esperanza dividía la oscuridad.

La voz de Shravis me despertó. "Vamos a llegar pronto. Prepárate".

Levanté el torso. Algo se deslizó desde mi vientre, y se oyó un ruido sordo al golpear el suelo con el acolchado de tela.

"Gnauph..." Ese "algo" resultó ser la cabeza de Jess. Quizás me había usado como almohada. A los lados de su cabeza había mechones rebeldes que brotaban después de una noche de sueño.

"¿Eh...? ¿Ya es hora de desayunar?"

Parecía como si aún estuviera a medio camino en el país de los sueños. <<Estamos dentro del barco>>, le recordé. <<No estamos muy lejos de la Isla de Despedida>>.

Nosotros, los representantes de la corte real, dormimos en el camarote del capitán que había estado bajo protección mágica especial. El primero en salir de la habitación fue Shravis, que abrió la puerta y se dirigió rápidamente al exterior.

Hortis sonreía de oreja a oreja mientras nos miraba. "Ustedes dos se llevan como una casa en llamas, y no estoy exagerando. Estoy casi celoso". El depravado hombre de mediana edad casi sonaba como si hubiera querido dormir en una pila con nosotros.

<<Um, sólo me utilizaba como almohada, nada más...>> respondí lentamente.

Hortis sonrió aún más, mostrando sus blancos dientes. "¿Eso es todo?" Luego salió de la habitación.

Me di la vuelta. <<¿Has dormido bien?>>

Jess asintió, frotándose los ojos con somnolencia. "Sí. Pero tuve un sueño bastante extraño. Recuerdo haber comido un jamón infinito que no disminuía en absoluto..."

*Eso me recuerda que también tuve un sueño extraño. Sentí como si algo me mordisqueara la oreja juguetonamente...*

Parpadeó. "Espera..."

*Oh. Uh.*

Fingimos no habernos dado cuenta de absolutamente nada mientras preparábamos nuestra partida. Jess equipó tobilleras de plata en mis dos pies delanteros—eran del mismo tipo con tres ristas únicas que habíamos usado durante el entrenamiento.

Una vez listos los preparativos, subimos también a la cubierta. El cielo estrellado de la noche anterior se había transformado dramáticamente en un cielo blanco brumoso lleno de nubes difusas. Como de costumbre, soplaban un viento gélido en contra.

Cuando nos acercamos a proa, pudimos ver una isla delante de nuestro barco. Era una isla rocosa de color negro azabache con una silueta que ascendía suavemente hacia un volcán situado a nuestra izquierda, que sería el Norte. Una pequeña estela de humo se deslizaba desde el volcán.

"Llegaremos a la isla en menos de media hora", anunció Hortis. Llevaba puesta su toga al estilo de la Antigua Roma, que ondeaba al viento mientras se balanceaba meticulosamente sobre el bauprés. "Sugiero que los que aún no hayan desayunado se pongan a ello con prontitud".

Jess me dio una manzana, y yo la mordisqueé mientras aprovechaba para observar nuestro entorno. El océano estaba agitado, pero los cuatro barcos, estabilizados por arte de magia, avanzaban sin problemas. El barco en el que íbamos estaba en medio de la flota y encabezaba la marcha.

A pesar de que nuestros enemigos podrían bombardearnos en cualquier momento, todo el mundo parecía terriblemente tranquilo y sereno.



"Tranquilo, cerdo", me dijo Shravis. Estaba mordisqueando las hierbas que tenía en la mano, parecidas a la lechuga. "No hay nada de qué preocuparse todavía".

Parpadeé. <<¿Por qué?>>

Tras tragarse las hojas con las que había atiborrado sus mejillas, el príncipe se volvió hacia nuestro destino. "Las batallas en las que interviene un mago establecido suelen convertirse en caminos de ida".

*¿Se refiere a ese pervertido que exhibe sus muslos peludos en la proa...?* Sólo un instante después de ese pensamiento, se produjo una cegadora explosión de luz a lo largo de la costa de la Isla de Despedida. Una esfera negra, dirigida directamente hacia nosotros, surcó el cielo.

<<¡Cuidado!" Inmediatamente, derribé a Jess y usé mi cuerpo como su escudo.>>

"¡Ah!", gritó.

Con un impacto estremecedor, se oyeron fuertes crujidos al desmoronarse la nave; eso era lo que yo creía que ocurriría, pero no, sólo había silencio. Sin embargo, había una diferencia significativa. Justo debajo de mí, Jess, que había sido inmovilizada mientras miraba hacia arriba, abrió los ojos. La manzana que se le escapó de la mano derecha rodó por la cubierta. Miré a los soldados que habían estado patrullando por los alrededores, pero siguieron como si nada.

"Um... Bueno..." La cara de Jess se sonrojó.

Desde debajo de su flequillo, Yoshu miró al cerdo que inmovilizaba a una hermosa doncella en el suelo. "¿Qué demonios estás haciendo? ¿Descamando a primera hora de la mañana?", preguntó frívolamente.

<<No, te has hecho una idea equivocada>>, le expliqué frenéticamente mientras giraba el hocico para mirarle. <<¿No había una bala de cañón...?>> Pero quizá Jess no ayudó a transmitir mi mensaje porque Yoshu pasó junto a nosotros sin decir ni una palabra más.>>

"Oh, ya veo, así que nuestro joven virgen residente aún no ha experimentado su primera vez". En la proa, Hortis se dio la vuelta con una sonrisa de satisfacción en su rostro. A unos cien metros por delante de él, la bala de cañón estaba congelada y suspendida en su lugar. "Pues bien, permítanme que les haga una demostración. Refinado por quince ecdisias,

este es el mayor dominio sobre la habilidad mágica que encontrarás en Mesteria".

Mientras me miraba y me soltaba su discursito, se oyeron más destellos de luz en la isla y más balas de cañón se lanzaron hacia nosotros a una velocidad sónica. No llegaron mucho más lejos que la primera; de hecho, se detuvieron exactamente en el mismo punto.

"Golpea primero, golpea fuerte, sin piedad. Ese es mi lema", anunció.

Ni un segundo después, se oyó el sonido de algo que cortaba el aire violentamente, y las balas de cañón congeladas desaparecieron. No, "desaparecieron" no era la palabra adecuada. Habían sido enviadas de vuelta a la isla manteniendo su velocidad inicial.

Lo siguiente que supe fue que la costa de la Isla de Despedida estaba envuelta en llamas abrasadoras. Tras un breve retraso, un estruendo lejano resonó a través del océano.

"He mantenido la velocidad absoluta de su movimiento y sólo he invertido su dirección", explicó Hortis. "Por lo tanto, las balas de cañón volverán directamente a los cañones desde los que fueron disparadas. De esta forma, podemos destruir eficazmente las baterías de artillería de nuestro enemigo".

*Lo entiendo. Shravis no exageraba cuando dijo que era un camino de un solo sentido. De hecho, tal vez incluso debería llamarlo un Cierta Acelerador.*

"Um... ¿Señor Cerdo?" Jess llamó tentativamente. "Creo que es suficiente, ¿verdad?"

Finalmente recordé que estaba encima de Jess. <<Culpa mía, lo olvidé.>>

Me aparté a toda prisa. Jess se levantó, cohibida. Shravis hizo la vista gorda mientras seguía masticando unas hierbas cercanas.

Mientras tanto, Hortis parecía tener demasiado tiempo libre, porque sonreía de oreja a oreja mientras nos miraba fijamente. "Dicen que un mago que no ha sufrido ecdisia es igual a un soldado en destreza de combate. Pero con cada ecdisia que experimentamos, nuestras capacidades de combate se duplican. Funciona así: Con una ecdisia, medimos hasta dos soldados. Con dos, medimos hasta cuatro soldados.

Ahora bien, hagamos un cálculo rápido de lo aterradores que pueden ser los magos. Joven virgen, ¿eres buena en aritmética?"

Aunque los cálculos no fueran mi fuerte, cualquiera podría comprender lo angustiosas que pueden llegar a ser las funciones exponenciales. Tomemos, por ejemplo, un trozo de papel de sólo 0,1 milímetros de grosor. Si lo doblamos una vez, tendrá el doble de grosor, si lo doblamos dos veces, el cuádruple, y si lo doblamos veinticinco veces, tendrá aproximadamente la misma altura que el Monte Fuji. Por supuesto, esto sólo es posible si tienes un trozo de papel lo suficientemente grande como para doblarlo tantas veces.

"Nuestro querido Shravis ha experimentado cuatro ecdisias", continuó Hortis. "En otras palabras, multiplicas dos repetidamente cuatro veces, lo que le hace aproximadamente tan fuerte como dieciséis soldados. En cuanto a mí, he experimentado quince, lo que significa..."

Mis ojos se abrieron de par en par: <<¿Eres tan poderoso como 32.768 soldados?>>

Sonrió con orgullo. "Debo recordarte que, naturalmente, quienes heredaron la sangre de la familia real son especiales. Creo que cuanto mayor sea el número de ecdisias, es probable que el nivel de poder real se desvíe cada vez más de los exponentes de dos. Nosotros dejamos de experimentar ecdisias en torno a los veinticinco o veintiséis años, pero la inmensa mayoría de los magos normales no llegan ni a diez antes de ese momento".

*Uh, diez veces siguen siendo 1.024 soldados, lo que convierte al mago en un ejército de un solo hombre...*

Hubo una nueva ronda de cañonazos desde la isla, pero Hortis ni siquiera se giró al rebotarlos todos.

El aumento exponencial era demasiado escandaloso, así que probablemente era seguro asumir que a medida que aumentaba el número de ecdisias, la regla de la duplicación probablemente sería menos exacta, es decir, el aumento sería inferior al doble. Pero incluso teniendo eso en cuenta, no cabía duda de que la subida de nivel de los magos era escalofriante.

Mostrándome una sonrisa dentada, Hortis dijo: "Estoy seguro de que comprendes lo terrible que puede ser ahora la corte real. Mi hermano Marquis tiene diecinueve ecdisias, mientras que mi padre Eavis era un

mago increíble que llegó a experimentar la escandalosa cifra de veintiún ecdisias. Si lo calculamos simplemente sin tener en cuenta otras cosas, mi hermano tiene un poder equivalente a unos 520.000 soldados, mientras que mi padre tenía un poder equivalente a unos 2.100.000 soldados. Sin duda se han ganado sus títulos como el mago con más poder en bruto y el mago sin igual, respectivamente".

No podía levantar la mandíbula del suelo. Me volví hacia Jess y le pregunté por si acaso. <<Oye, creo que ya me lo habías mencionado antes, pero ¿cuántas ecdisias volvió a experimentar Vatis, el fundador de la corte real?>>.

"Según los registros, experimentó cuarenta y tres", respondió Jess.

*Dos a la potencia de cuarenta y tres. Si estimamos que dos a la potencia de diez es mil, un cálculo rápido me daría... <<¿En ese caso, la fuerza militar de Vatis equivalía aproximadamente a.... ocho billones...?>> Era una escala que ni siquiera podía imaginar.*

"Estaba prácticamente en territorio divino, ¿no te parece?". reflexionó Hortis. "Y rastros de su poder corren por las venas de la realeza incluso ahora. Su increíble fuerza proviene del hecho de que cazó a casi todas las Estacas Contractuales esparcidas por Mesteria, y aunque está disminuyendo gradualmente, ese poder se transmite a sus descendientes de generación en generación. La corte real siempre se ha referido arrogantemente a este prestigio como 'sangre divina', aunque yo personalmente desprecio llamarla así".

El término me sonó y pronto encontré el recuerdo en mi mente. Shravis lo había mencionado cuando había intentado excusarse sobre su condición de virgen.

Eché un vistazo. El príncipe, que había estado comiendo hierbas con indiferencia sentado en la barandilla, estalló bruscamente en un ataque de tos.

"¡Ya veo, ya veo!" A pesar de que nos acercábamos a la isla, Hortis reía a carcajadas como si no tuviera sentido del estrés. "A pesar de tener como prometida a una joven tan guapa, mi sobrino sigue guardando piadosamente su castidad. Qué admirable".

Cuando ibas a reuniones familiares, siempre había un tío pesado que hacía comentarios soeces que incomodaban a todo el mundo. Ese era

exactamente a quien me recordaba Hortis. *¿Pertenece a la familia Jinnouchi o algo así?*

No quería ver la cara de Jess en ese momento, así que caminé hasta estar junto a Hortis. Miré hacia nuestro destino y vi humos que salían de varios lugares de la costa. Me di cuenta de repente: "Hey, suciedad, quiero decir, Señor Hortis".

"¿En qué puedo ayudarte, joven virgen?"

<<Si no recuerdo mal, mencionaste que enviaste todas las balas de cañón de vuelta al lugar desde el que fueron disparadas, ¿no?>>

"Precisamente. No he cometido ni un solo error con mis cálculos. Todos deberían haber vuelto a su remitente sin siquiera un margen de error".

Entrecerré los ojos. <<Puedo ver muchas columnas de humo, pero con una excepción, todas están agrupadas estrechamente en grupos de cinco. Como tienen que transportar balas de cañón pesadas, probablemente sea más conveniente colocar los cañones cerca unos de otros.>>

"Yo también lo creo. Bueno, por supuesto, también podría ser porque cada cinco cañones comparten una fuente de energía: un collar Yethma".

*Entendido.* <<Pero hay una sola excepción-una columna de humo se eleva independientemente. ¿No crees que es bastante extraño?>>

Enarcó una ceja. "Efectivamente. En total, reboté veinticinco balas de cañón, así que deberías poder dividir perfectamente las columnas por cinco".

<<Eso significa que esta única excepción no está surgiendo de una batería de artillería.>>

Pareció leer mis pensamientos porque Hortis asintió con una sonrisa. "¡Damas y caballeros, he encontrado el lugar perfecto para aterrizar! Preparen las lanchas".

La orden de Hortis provocó un frenesí en toda la nave.

Jess caminó a mi lado y me preguntó: "¿Cómo decidisteis nuestro punto de aterrizaje?". La curiosidad se reflejaba en su rostro, como de costumbre, y sentí cómo se disipaba parte de mi ansiedad.

<<Hay cinco cañones alineados a lo largo de cada batería de artillería>>, empecé a explicar. <<Pero hay un total de veintiséis columnas de humo. Hay una atípica. Este humo independiente no fue causado por ese depravado pervertido al rebotar la bala de cañón. Probablemente sea una señal de humo que aprovecha la confusión para convocarnos.>>

Sus ojos se abrieron de par en par al darse cuenta. "¡Debe ser el señor Kento!"

<<Sí, es muy probable. Ese tipo tiene una personalidad bastante singular, pero también es alguien capaz de analizar las cosas racionalmente. Si quisiera enviarnos un mensaje, no haría nada raro. Estoy seguro de que nos daría una señal en un método adecuado que podamos anticipar.>>

Kento era un estudiante de bachillerato cuya segunda ocupación era ser un estudioso otaku. También conocido como †DarKnightDeaThWaLtz†keNto, sus resultados académicos en la escuela eran aparentemente bastante notables. Estudiaba con matrícula de honor en un instituto con un plan de estudios estándar.

Al sentir que algo me punzaba ligeramente la espalda como el pétalo de una flor, me giré para ver a Ceres sonriendo detrás de mí. Sanon, el cerdo negro, estaba acurrucado junto a sus pies. Estaban físicamente cerca, como siempre.

Ceres explicó: "Señor Súper Virgen, el Señor Sanon quiere charlar con usted".

En la esquina de mi visión, vi a Jess inflando las mejillas con disgusto. Decidí no preocuparme por eso y me centré en Sanon.

<Veo que por fin vamos a encontrarnos con Kento.> El cerdo negro miraba fijamente la columna de humo independiente. Parecía haber llegado a la misma deducción.> El cerdo negro miraba fijamente la columna de humo independiente. Parecía haber llegado a la misma deducción. <En el Norte, fue empujado hasta el punto de derramar nuestra ubicación, ¿no es así? Ciertamente espero que ahora sea un hombre libre y sano.>

Sabía muy bien a dónde quería llegar Sanon. Antes de nuestro teletransporte, los tres nos habíamos jurado que haríamos todo lo posible por salvar el Yethma. Sin embargo, el hecho era que había acabado filtrando información. No sabíamos si podíamos confiar plenamente en él. Además, si la oración no había funcionado correctamente, él seguiría



cautivo, lo que significaba que no podíamos descartar la posibilidad de que la señal de humo fuera una trampa.

<<Shravis me aseguró que las estrellas fugaces eran la prueba de que algo había ocurrido definitivamente. Dado que Nourris rezó por Kento, algún tipo de milagro debe haberle ocurrido en la Isla de Despedida. Además, tenemos al mago más técnico de la corte real con nosotros. Tengamos fe.>>

<Sí, tienes razón...> Suspiró. <Mis disculpas, es que no podía borrar el presentimiento siniestro de mis entrañas, y sólo quería calmarme charlando con usted, señor Lolip. Y tal y como había planeado, mis ansiedades se han calmado. Muchas gracias.>

Durante las caricias de Ceres, la cola del cerdo negro se agitó con fuerza. En el rostro de la muchacha florecía una dulce sonrisa, pero yo intuía que bajo ella se filtraba aprensión.

Di un paso adelante y me acerqué a las piernas de Ceres. Llevaba una agradable fragancia a su alrededor, diferente de la de Jess. <<¿Estás bien, Ceres? ¿Quieres que te escuche?>>

Ceres jadeó, abriendo mucho los ojos antes de sacudir profusamente la cabeza. "¡No, de verdad que no hace falta! Estoy perfectamente, de verdad...". Echó un vistazo a algo que había detrás de mí.

Me giré sobre mi hombro y vi a Jess cruzada de brazos y con cara de puercoespín. *Oh...*

Ceres echó a correr como si alguien la persiguiera, y el cerdo negro trotó tras ella. Tanto Sanon como Ceres parecían algo nerviosos, pero al final no pude averiguar por qué.

"Señor Súper Virgen", reprendió Jess, "si sigues distrayéndote con otras mujeres, no te acariciaré más".

Mansamente, volví a su lado. <<Lo siento. Puede que acabemos separándonos durante la expedición, y quería memorizar su olor por si acaso para poder localizarla en caso de emergencia.>>

"¡Oh!" Jess se tapó la boca. Sus mejillas estaban rojas. "Así que eso fue lo que pasó. Yo... no puedo disculparme lo suficiente."

La mitad había sido una excusa, y oír su respuesta hizo que la culpa pesara en mi corazón. <<No, no es culpa tuya. Quiero decir, no puedo discutir el hecho de que pensé que las piernas de una niña de trece años tenían un olor agradable...>> *Sabes, cuando lo verbalizo, suena asqueroso. No sólo un poco asqueroso, sino súper perturbador.*

"Hey, Señor Cerdo..." Al oír eso, levanté la mirada. Con vergüenza, Jess levantó el dobladillo de su bata invencible. "¿Te gustaría oler mi aroma también por si acaso?"

Jess me estaba presentando sus piernas. Tuve el impulso de abalanzarme sobre ella mientras chillaba como un cerdo, pero no, debía controlarme ahora mismo. <<No, no tendré que hacerlo. Después de todo, no me apartaré de tu lado ni por un instante.>>

Nos separamos, subimos a pequeñas embarcaciones por separado y nos dirigimos rápidamente hacia nuestro destino. El paisaje circundante estaba antinaturalmente distorsionado en un círculo, y sólo podíamos ver un punto de la costa de la isla, como si estuviéramos mirando por un microscopio.

Según Hortis, había manipulado la dirección de la luz para que fuéramos básicamente invisibles desde la isla. Mientras tanto, detectábamos nuestro entorno con ondas ultrasónicas. Nuestros enemigos no podían encontrarnos, pero si alguna vez se movían, los detectaríamos.

Aunque era un viejo depravado y sucio, su palabra era probablemente digna de confianza, y era un aliado bastante fiable.

La costa estaba cubierta de rocas y peñascos, pero gracias a que Hortis creó un camino para nosotros congelando instantáneamente partes del mar, nuestras tropas de más de un millar consiguieron desembarcar en un abrir y cerrar de ojos. Un poco más adentro en el océano, los barcos anclados de la corte real comenzaron a disparar sus cañones en una dirección aleatoria en la distancia, distrayendo aún más a las tropas de Nothen de la operación de desembarco ya envuelta por la invisibilidad. Sin la ayuda de la magia, probablemente sería imposible que un número tan grande de personas desembarcara sin alertar en absoluto a nuestros enemigos.

Rocas volcánicas de color negro ébano alfombraban la vasta extensión rocosa que servía de orilla. A cierta distancia había un gran pinar ralo que

encajaba con la descripción de "casi marchito". Una columna de humo negro se elevaba desde un punto del bosque.

El mago pervertido de la toga blanca marchaba a la vanguardia mientras el ejército de la corte real se reunía en formación irregular detrás de él. Todos llevaban armaduras negras de camuflaje a juego. Rodeados por los centinelas estaban los Libertadores y nosotros.

"Maestro, ¿estás bien ahí?" Era la voz de un niño. Me giré para mirar la fuente.

Naut caminaba encorvando un poco la espalda, y un niño, Batt, le puso preocupadamente una mano en el hombro. Cuando Naut había estado cautivo en el Norte, había salvado a este niño de la arena durante su huida, y el chico tenía más o menos la misma edad que Ceres. Llevaba el pelo castaño claro corto y tenía unos ojos grandes y redondos como los de un cachorro.

Naut hacía todo lo posible por actuar con normalidad, pero se había subido el chal negro hasta justo debajo de la nariz y tenía las cejas prácticamente fruncidas. Hmm. ¿Podría ser esto por lo que Ceres estaba tan ansioso?

Le pedí a Jess que transmitiera mis mensajes antes de dirigirme a Naut. <<Hey, Naut. ¿Estás bien?>>

Unos profundos ojos azules me fulminaron con la mirada. "Sólo estoy mareado. No afectará a mi rendimiento en la batalla, así que puedes estar tranquilo". Aumentó el ritmo de su marcha y se distanció de nosotros como si tratara de evitar algo.

Ladeé la cabeza con curiosidad. "¿Fue nuestro viaje tan duro como para provocar una reacción así?

Jess también inclinó la cabeza, perpleja. "Aunque apenas se balanceaba... Tal vez simplemente esté enfermo o se sienta mal. Cuando escuché sus pensamientos, también pude darme cuenta de que se estaba esforzando mucho".

*Ya veo. Ceres ha observado atentamente a Naut durante mucho tiempo. No me sorprende si se dio cuenta de que algo no está bien.*

La marcha de nuestras tropas se detuvo bruscamente y me volví para mirar a Hortis, que iba en cabeza. Extendía su mano derecha hacia un lado,

indicándonos que nos detuviéramos. "Sanon, joven virgen, ¿podrías acercarnos los dos?".

Bajo su llamada, nos adelantamos. Justo antes de los límites del pinar, una bestia pequeña y escuálida se erguía en la cima de una roca negra como la tinta. La bestia tenía un pelaje rígido de color ámbar quemado, un largo hocico y un par de colmillos que sobresalían ligeramente de su boca.

Era un jabalí. Nos miró fijamente.

<Justo como pensaba, el destino nos ha atraído el uno al otro. Os he estado esperando, hermanos míos.> La voz de un chico, que era sólo un poco detestable, resonó en mi mente.

*Ahora bien, no me hagas caso, a veces tendré que añadir un par de paréntesis aquí y allá para traducir lo que realmente quiere decir, ya que es un personaje bastante singular. Pero no te preocupes, sin duda, este es el tono exacto de †DarkKnightDeaThWaLtz†keNto, es decir, Kento.*

Alzando el cuello con orgullo, el jabalí continuó: <Este encuentro no ha sido, en absoluto, pura coincidencia. Un milagro [mágico] me liberó de mis ataduras, y un sueño me ha guiado hasta aquí. Señor Lolip, señor Sanon, estoy seguro de que ustedes dos los arreglaron. Tienen mi gratitud.>

Los dos cerdos a los que nos dirigimos, Sanon y yo, asentimos. Con esto, los tres otaku con gafas que habían intentado teletransportarse a Mesteria -los tres cerdos que habían vuelto para salvar al Yethma- estaban todos presentes.

<<Me alegro de que al final nos hayamos encontrado>>, dije. <<Parece que has sobrevivido sano y salvo, Kento.>>

Durante mi discurso, oí el sonido de una frenética carrera por detrás. Los pasos se acercaron hasta estar junto a mí. Era Nourris. "Así que usted es... el señor Kento..." Mientras hablaba, se adelantó un paso a mi lado.

En cuanto vio a la joven, los pequeños ojos de Kento se abrieron de asombro. Si estaban manteniendo una conversación, no podía oírla. De la boca del jabalí sólo se filtraba el ronroneo y el rumor de una bestia. Se acercó lentamente e inclinó el hocico hacia los pies de la niña.

"Lo siento... No recuerdo nada..." Nourris susurró débilmente. El jabalí sacudió un poco la cabeza. Se agachó y lo abrazó con fuerza. Un único chorro de lágrimas se deslizó por sus ojos.

Hortis, que miraba a la pareja, habló con un tono serio que nunca le había oído antes. "Si sus corazones no estuvieran conectados, tales milagros no serían posibles. Aunque su presencia desapareciera de sus recuerdos, todos sus esfuerzos quedaron grabados en algún lugar profundo de su corazón".

Se oyó un estruendo atronador y el suelo tembló. Una gran nube de humo brotó del volcán a lo lejos. Hortis se volvió para mirarla. "Creo que ya es hora de que nos vayamos. No sabemos cómo va a interpretar ese mago su huida. ¿Podemos contar contigo como guía?".

El jabalí se apartó de Nourris y se volvió hacia nosotros. <El lugar que buscáis [la fortaleza del anciano] está al pie de ese volcán. Ha preparado numerosos trucos baratos [trampas] en el camino hasta allí, pero puedes estar seguro de que mis espectaculares pequeñas células grises [tejido cerebral] han memorizado perfectamente el camino ideal.> Eso fue todo lo que compartió Kento antes de darse la vuelta y encararse al volcán. <Ahora bien, que empiecen los juegos [contraataque]>.

Ya que habíamos conseguido encontrar a Kento, nuestra operación comenzó con una explosión.

Recapitulando, haríamos creer a la facción Nothen que nuestro objetivo era aniquilar a las tropas Nothen y destruir la isla. Esto atraería al Arcanista Clandestino, que probablemente vendría a por las cabezas de nuestros magos. Aprovecharíamos esa oportunidad para acabar con el mago inmortal de una vez por todas con un pequeño grupo de asesinos. Hortis lideraba el escuadrón de destrucción masiva, mientras que Shravis dirigía el pequeño escuadrón de asesinos. Jess y yo apoyábamos al príncipe.

No exageraba cuando decía que el escuadrón de asesinos era pequeño; podría enumerar fácilmente a todos los demás miembros: Kento, nuestro guía; Naut, el guardián de la Estaca Contractual; Yoshu, el francotirador que dispararía la Estaca Contractual al corazón del Arcanista Clandestino; Batt, que se encargaba de vigilar nuestro entorno y alertarnos; y, por último, Sanon y Ceres, que respaldaban a todos.

Permanecimos juntos como un solo grupo. De momento, acecharíamos en la retaguardia del escuadrón de destrucción masiva hasta que llegara el

momento oportuno. Nos escondimos en lo alto de un tramo de roca ligeramente elevado y vigilamos la invasión.

Ahora que no teníamos que preocuparnos por matar accidentalmente a Kento, no había motivo para que Hortis e Itsune, que lideraban la carga hacia la isla, usaran la discreción.

Cuando abandonamos los límites del pinar, llegamos al claro donde se encontraba la base militar de la facción Nothen. Sus tropas se agruparon en formación de combate y nuestras fuerzas se lanzaron de inmediato al ataque.

Y así comenzó el banquete de destrucción y matanza.

Sólo podíamos observar la batalla, abrumadoramente unilateral, desde la distancia. Hortis abatía a un enemigo tras otro con brillantes destellos y estallidos de llamas. Los que escapaban a su ira eran perseguidos por los soldados de la corte real y los Libertadores, que estaban dirigidos por Itsune.

Ni siquiera los ogurs, monstruos de unos tres metros de altura, pudieron oponer resistencia a un mago e Itsune. El infierno de Hortis redujo a los monstruos a cenizas, sin dejarles ni los huesos, mientras que el hacha de Itsune les cortó la cabeza de un solo golpe. Al igual que antes, todos los cañonazos del enemigo fueron devueltos a sus remitentes. Nuestras tropas sólo iban en una dirección: hacia delante.

Sanon me habló. <Bueno, bueno. A diferencia de las batallas en el continente, no tenemos que considerar a los civiles, lo que lo hace extremadamente favorable para nosotros. Nuestros enemigos deben de estar quedándose sin opciones; llegados a este punto, deberían verse obligados a enviar a su mago al frente.> Sonaba satisfecho.

A su lado, Kento asintió. <Él sólo plantó esos trucos baratos cerca del volcán. Ya puedo predecir lo que ocurrirá... Nuestros adversarios se retirarán mientras llevan a nuestras tropas a esa zona donde el anciano contraatacará. Deberíamos pisar las partes que están libres de sus trucos baratos y coger a ese hombre por sorpresa.>

Una pregunta surgió abruptamente en mi mente <<Sólo me preguntaba. Has mencionado lugares sin trampas, pero ¿existen realmente?>>.



El jabalí sonrió, enseñando los colmillos. <Conoces a sus monstruos, ¿verdad? Las fábricas de la facción Nothen se encuentran en esta isla, y hasta esta mañana funcionaban a pleno rendimiento. Ahora mismo, es probable que el personal se esté apresurando a evacuar debido al abrupto asalto. Lo último en sus mentes sería tomarse su tiempo para preparar sus pequeños trucos. Sólo tenemos que pasar por esos refugios seguros.>

<<Ya veo. Asentí con la cabeza. No hay trampas en las parcelas que utilizan para sus propios fines.>>

<Bravo.>

La marcha de nuestras fuerzas aliadas era prácticamente imparable, como si estuvieran cortando tofu. El sonido del metal chocando contra el metal y el estruendo de las explosiones se desvanecieron rápidamente en la distancia.

Apartando su mirada del baño de sangre, Jess se volvió hacia mí. "¿Fábricas de Ogur, eh...? Tengo curiosidad por saber cómo demonios se hicieron esas criaturas".

Los Ogurs eran monstruos humanoides gigantes cubiertos de una gruesa piel. Sabía muy bien lo espantosos que eran. <<Bien, yo también tengo curiosidad>>, me volví hacia Shravis. <<¿La corte real ha investigado algo?>>

El príncipe observó el desarrollo de la batalla mientras respondía: "No lo hemos hecho. O para ser más exactos, no hemos tenido tiempo ni recursos para investigar. No suponen una amenaza significativa para los magos y los pelotones entrenados. No los consideramos lo suficientemente problemáticos como para invertir esfuerzos en localizar su lugar de nacimiento".

"Eso tiene sentido. Todos en la corte real parecían estar muy ocupados, después de todo..." murmuró Jess, que había sido testigo de primera mano mientras vivía en la capital con la familia real durante los tres meses que estuve fuera.

<<Después de mi regreso a Mesteria, la pareja real parecía estar muy ocupada>> Fruncí un poco el ceño. <<Nunca supe que fuera así, ni siquiera antes>>.

Jess asintió. "Sí. La familia real se encarga de tramitar todos los asuntos importantes y confidenciales, así como de tomar decisiones significativas para el país. He oído que, incluso en circunstancias normales, sólo el trabajo administrativo bastaba para llenar su agenda. Pero, por desgracia, ocurrió la revuelta del Norte, seguida rápidamente por el fallecimiento del rey Eavis, así que me temo que están literalmente acortando su esperanza de vida para ocuparse de todo su trabajo."

Parecía que la monarquía absoluta no era nada fácil. Además, no parecía haber normas laborales impuestas por ley en este mundo, lo que no ayudaría.

"Me preocupa la salud de mamá", murmuró Shravis en voz baja. "Últimamente, incluso ha recurrido a beber tónicos para monstruos...".

Por un momento, no podía creer lo que oía. Hablaba en lengua Mesteriana, por supuesto, pero las palabras que empleaba sólo podían traducirse como "tónicos para monstruos", por muchas vueltas que le diera. *¿Tónicos monstruosos? ¿Son lo que creo que son?*

A mi lado, Jess me lo explicó. "Es lo que estaba bebiendo Madame Wyss cuando fuimos a preguntarle por la ubicación de la Cámara del Juramento. Son bebidas que te permiten renunciar al sueño gastando maná, pero al parecer tienen malos efectos secundarios en el cuerpo... Yo probé un poco una vez, y fue una experiencia bastante abrumadora. Estuve completamente despierto durante toda una noche y mi cuerpo se sentía excitado e inquieto por todas partes".

Mi mente se quedó en blanco. <<¿Tu cuerpo se sentía... excitado?>> Repetí por reflejo.

Jess jadeó y se tapó la boca. "U-Um, ¡tienes una idea equivocada! No he hecho nada indecible". A juzgar por su cara roja como la cereza y lo nerviosa que estaba, parecía que sí había hecho algo indecible. Aunque estaba un poco intrigado, estábamos en un campo de batalla, así que no era el momento adecuado.

Shravis sacó una botellita de líquido azul y me la mostró. "Aquí hay una botella de la bebida. ¿Te gustaría probarla a ti también, cerdo? He oído que si los que no tienen magia la beben, se les derriten los dientes, les arde la garganta y les hace agujeros en el estómago".

<<Bruh, ni en un millón de años.>> Le fulminé con la mirada.

"Estaba bromeando."

Enarqué una ceja internamente. *Si usted lo dice, señor. Pero me temo que tendré que declinar la oferta porque sólo beberé nuestros monstruosos tónicos verdes cuando regrese a mi país natal.*

Mientras estábamos ocupados haciendo el tonto, Hortis se puso en contacto con Shravis a través de la concha mágica. Tras comunicarse con él durante un rato, el príncipe nos llamó. "Nuestro ejército ha erradicado a todos los enemigos cercanos. El tío mencionó que seguiría presionando para llamar la atención. Mientras tanto, quiere que tomemos otra ruta hacia la fortaleza enemiga y exploremos la situación."

Naut y Yoshu expresaron su acuerdo poniéndose en pie.

Bajo la guía de Kento, corrimos lo más rápido posible por el bosque. La isla no era demasiado grande: en menos de treinta minutos, llegamos a un extremo de la zona de fábricas de ogur que Kento había mencionado. Las fábricas estaban repartidas por los alrededores del volcán, y había caminos que las conectaban como una malla. Recorreríamos este camino en zigzag para minimizar los riesgos mientras nos acercábamos a nuestro destino.

La primera fábrica de ogur a la que llegamos estaba en un desolado tramo rocoso donde se impregnaba un olor acre. Estábamos en alerta máxima mientras entrábamos lentamente.

Partes de la roca volcánica habían sido excavadas a modo de fuentes termales, y un líquido rojo carmesí llenaba cada charco. Tal vez el líquido viscoso fuera algún tipo de sustancia en descomposición, porque emitía sonidos sordos de burbujeo mientras liberaba un vapor oloroso que me recordaba a pescado o a algo metálico.

"¿Así que los ogurs fueron fabricados aquí?" preguntó Shravis.

El jabalí, Kento, asintió. <Parecía que estaban cultivando a esas criaturas dentro del lodo mientras las alimentaban con algo que parecía carne.>

Parpadeé. ¿Carne...?

Observamos la fábrica mientras avanzábamos. Naut se había subido el chal para taparse la nariz, mientras Yoshu se tapaba la boca con la manga. Batt parecía que iba a vomitar en cualquier momento. Ansiosa, Ceres seguía a Naut mientras acariciaba repetidamente al cerdo negro que se aferraba a ella.

En cuanto a mí, caminé junto a Jess mientras husmeaba. Si habían evacuado apresuradamente esta fábrica, debían de haber dejado rastros que indicaran su proceso de fabricación de ogur.

"Señor Cerdo, mire..." Jess susurró.

Miré en la dirección que me indicaba. A poca distancia de nosotros, una parte del suelo estaba algo blanca. <<¿Eh? ¿Qué es eso?>>

Jess observó nuestros alrededores con cautela. "¿Qué tal si nos acercamos un rato y echamos un vistazo rápido?"

Parecía estar a unos cincuenta metros de distancia, la longitud de una piscina olímpica. Nos desviamos del camino durante un rato y pronto supimos la identidad de las cosas blancas.

Eran huesos.

Un número impensable de huesos humanos habían sido arrojados aquí, expuestos a los elementos, que los habían vuelto blancos. La montaña de restos desprendía un denso hedor a muerte.

"Señor Cerdo, hay algo extraño en ese hueso..." La voz de Jess temblaba mientras señalaba con el dedo índice.

Miré el hueso que me indicaba: era un cráneo deformado. La mitad derecha tenía la forma de un cráneo humano normal, pero la izquierda presentaba grandes bultos hinchados, sin conservar nada de su gloria original.

Mirando más de cerca, había muchos otros huesos antinaturales. Cada uno de ellos parecía como si hubieran estado en el proceso de crecer más grande que su tamaño original, e incluso encontré algunos que eran más largos que el brazo entero de Jess.

Una desagradable premonición surgió en mi corazón. *Este lugar es una fábrica de ogur. A juzgar por estos huesos, es casi como si...*

"Lo siento, señor cerdo. Volvamos". Con los ojos llorosos, Jess me miró. No dije nada, sino que respondí con un movimiento de cabeza.

Cuando volvimos adonde estaba Shravis, lo encontramos quieto y mirando fijamente algo que había caído en una grieta entre las rocas. Había fragmentos de cristal esparcidos, tal vez de una botella o un tarro. Dentro de la grieta había un órgano animal solitario, y un puñado de moscas zumbaban a su alrededor.

Jess aspiró con fuerza y se llevó una mano al pecho.

"Es un útero", murmuró Shravis, con la voz mucho más baja que de costumbre.

En este punto, estaba empezando a reconstruir cómo se fabricaban los ogurs. En mi mente, recuperé lo que Jess había leído en el texto de historia. *"El útero de un mago supuestamente contiene maná extremadamente potente que también puede servir como fuente de fuerza vital. Si un humano normal los ingiriera en grandes cantidades, quedaría maldito, pero si se tratara de un mago... aparentemente podría ganar la inmortalidad"*.

Huesos humanos deformados que parecían haberse hinchado. Un útero caído.

Era una deducción sencilla. Forzar maná lo suficientemente potente como para convertir a un mago inmortal en humanos normales probablemente mutó sus cuerpos en monstruos.

Este lugar era tan repugnante que sentí que la bilis me subía por la garganta. Jess me puso una mano en la espalda. Intenté mirarla a la cara, pero me interrumpió el pequeño grito ahogado de Ceres detrás de nosotras.

"¡Señor Naut!", gritó.

Presa del pánico, miré por encima del hombro y vi a Naut cayendo al suelo. Ceres trató de sostenerle y casi caen juntos, pero el cerdo negro se deslizó en el último momento para salvarle. Ceres y Naut cayeron en un montón sobre el cerdo negro.

Aunque Sanon dejó escapar un patético graznido de dolor, amortiguó obstinadamente su caída y protegió a la pareja.

<<¿Qué pasó?!>> Nerviosos, corrimos hacia el trío.

Naut cerró los ojos con fuerza. El chal negro le cubría hasta la nariz, pero la parte de la cara que quedaba al descubierto estaba mortalmente pálida. Había un brillo de sudor en su piel. *Lo sabía. ¡Esto no es un mareo!*

Ceres se incorporó y cogió a Naut en brazos. "¡Señor Naut, contrólese!" Apartó el chal para que no le tapara la nariz y la boca.

Se quedó paralizada al instante. Todo el mundo se quedó mudo de asombro.

Una densa malla negra cubría todo el cuello de Naut. Las marcas, parecidas a moratones, le habían cruzado la mandíbula, le habían tapado la boca y le habían llegado hasta debajo de la nariz.

Me había dado cuenta de que Naut últimamente llevaba este chal a todas partes. Ahora, finalmente supe que su propósito había sido ocultar esto.

Naut respiraba con dificultad mientras apoyaba la cabeza en el regazo de Ceres.

Con la aprensión tensando sus hombros, Shravis observó cautelosamente nuestros alrededores. "...Es la maldición del Arcanista Clandestino. ¿Cuándo demonios fue atacado?" Que Naut hubiera sido maldecido después de que llegáramos a la isla sin que nadie se diera cuenta sería una noticia horrible con graves implicaciones...

Pero tenía la sensación de que no era así. <<Fue maldecido hace mucho tiempo.>> Revisé mis recuerdos. <<Después de escapar de la arena en el Norte, Ceres curó las heridas de Naut en el barco. En ese entonces, vi una pequeña marca cerca de su garganta. Debió haber sido maldecido mientras estuvo cautivo en la arena. Las oraciones de Ceres curaron todas las demás heridas, pero lo único que no pudieron curar fue esa marca.>>

Los grandes ojos de Ceres se volvieron hacia mí. "Perdona, pero ¿qué es eso de una maldición?".

Shravis rasgó violentamente la tela que rodeaba el pecho de Naut. Aún tenía dos collares en el esternón: la Estaca de Contrato y el colgante de cristal. Debajo de ellos había una piel negra que parecía como si alguien hubiera derramado tinta sobre su pecho. Un mórbido y elaborado patrón de malla no dejaba parte de su piel intacta.

Era la primera vez que veía el colgante de Naut: tenía grabada la imagen de una chica de pecho para arriba. Una Yethma con cuello que en cierto modo me recordaba a Jess, sonreía con picardía. Era Eise, la doncella que siempre estuvo en el corazón de Naut.

El pecho de Naut latía con fuerza. Su respiración era extenuante.

"Señor Naut, ¿se encuentra bien?" Ceres le acarició suavemente la mejilla mientras le llamaba. "¿Señor Naut?"



"Estoy bien... Puedo valerme por mí mismo". Murmurando delirantemente, Naut sacudió su torso hacia adelante. Pero lo único que consiguió fue deslizarse desde las rodillas de Ceres.

Frenéticamente, Ceres lo estrechó entre sus brazos y lo apoyó de nuevo en su regazo. "Por favor, no te muevas... Te curaré enseguida, te lo prometo...", susurró, con la voz temblorosa por los sollozos reprimidos.

Ceres estaba completamente perdida sobre lo que estaba pasando, sus ojos se humedecieron.

Shravis se levantó. "Esto no es bueno. La maldición está progresando. Podría haberle alcanzado el cerebro o la médula espinal". Sacó la concha marina, se la acercó a la boca y gritó: "¡Tío, por favor, ven aquí cuanto antes!".

Hortis se acercó corriendo como Rossi. En cuanto volvió a su forma humana, ni siquiera se detuvo a ponerse algo de ropa antes de agacharse y someter a Naut a un examen médico. En ese momento, nadie hizo ningún comentario de desaprobación al respecto.

Los ojos de Naut se abrieron un poco y miró fijamente a Hortis. Mientras tanto, el hombre del traje de cumpleaños observaba solemnemente el cuello de Naut y realizaba una palpación.

"Así que ésta es la maldición que mató a mi padre", murmuró Hortis. "Debo decir que es un hueso duro de roer".

Yoshu ensanchó sus ojos sanpaku y exigió respuestas. "¿Qué quieres decir con eso? Explícate de una vez".

Hortis respiró hondo. Manifestó una toga y la envolvió alrededor de su cuerpo. "Este patrón es una maldición incurable que incluso mató al rey anterior. La implacable determinación de Naut parece haber frenado su avance, pero ahora, por fin, ha llegado a su cerebro. Si sigue extendiéndose sin interferencias"—Hortis miró a Ceres y vaciló antes de continuar con voz angustiada—"la muerte es el único resultado".

Los ojos de Ceres se llenaron de lágrimas. "Por favor, dime que estás... bromeando...". Su seria perseverancia podría conmovier a cualquiera, pero Hortis sólo negó lentamente con la cabeza tras oír su voz temblorosa.

Se quedó callada.

Posiblemente porque su resistencia se estaba agotando, el patrón empezó a extenderse por la piel de Naut a un ritmo que pude distinguir con mis ojos. Aunque era lento, ya había subido por las mejillas de Naut y empezaba a cubrirle los párpados.

Dejó escapar un gemido doloroso. "¿Una maldición, eh...? ¿Voy... a morir en un lugar como este?"

Un trueno retumbó en la distancia. Antes de que me diera cuenta, el cielo de la isla se había cubierto de nubes densas y sombrías.

Jess y Shravis, que conocían la maldición, sólo podían mirar con impotencia. Había muy, muy pocos métodos para levantar esta maldición. Además, las posibilidades de realizar con éxito el único método probado que conocíamos eran extremadamente bajas. Jess había logrado sobrevivir a la maldición gracias a una combinación casi milagrosa de requisitos, que no habría sido posible sin la ayuda de Eavis.

<<Señor Hortis, ¿tiene alguna solución?>>, le pregunté desesperado, agarrándome a un clavo ardiendo. <<¿Podemos usar la Estaca de Contrato?>>

Pero Hortis sólo siguió bajando la mirada. "Las ecdisias son fenómenos que sólo pueden ocurrirles a los magos. Aunque apuñalemos a Naut con una estaca, sólo le otorgará magia: la maldición no desaparecerá".

El patrón negro cubrió por completo los ojos de Naut. Como si la tinta se filtrara en el papel, sus escleróticas se tiñeron completamente de negro. Por si fuera poco, la maldición empezó a alcanzar con avidez sus cejas pulcras y bien definidas.

"Está tan oscuro...", murmuró con voz apenas perceptible mientras tenía los ojos abiertos. Miradas de desesperación se posaron en él.

"No, no haga esto, Señor Naut, no, por favor no muera... Señor Naut..." Ceres se lamentaba, su voz temblaba todo el tiempo. Sus lágrimas salpicaron la cara de Naut.

A lo lejos, oí los ásperos sonidos de la batalla. Rodeamos a Naut, clavados en el sitio mientras la súbita tragedia se desarrollaba ante nuestros ojos.

Un hombre rompió el silencio: Hortis, que inesperadamente se asomó al rostro cubierto de lágrimas de Ceres. "Eh, Ceres. ¿Tienes la determinación de dedicar tu vida a Naut?".

*¿Qué demonios estás diciendo?* Sin embargo, antes de que pudiera interrumpir, Ceres asintió con firmeza.

Hortis apretó los labios y le tocó las mejillas. Lentamente, abrió la boca. "En ese caso, sigue adelante y haz lo que quieras. Sólo así podremos salvarle".

Su voz contenía una gravedad que nunca antes había oído de él, y los grandes ojos de Ceres se centraron en Hortis. La mano áspera y huesuda del hombre se deslizó desde sus mejillas hasta su cuello.

Un chasquido suave. El collar se partió por la mitad.

Hortis se apresuró a quitarle a Ceres el collar de plata, que se suponía estaba bajo protección mágica.

"Tío, ¿es posible que...?" Los ojos de Shravis se abrieron de par en par, y estaba claramente conmocionado.

Su tío, sin embargo, no aceptaba objeciones: se levantó e hizo un gesto a Shravis para que se detuviera. "El alma de Ceres grita abatida. Todo lo que hice fue liberar su llanto".

El nuevo centro de atención era Ceres, sentada débilmente en el suelo con la cabeza de Naut en su regazo.

"¿Qué pasa, Ceres? Ha pasado algo..." empezó Naut con voz ronca.

De repente, Ceres se inclinó hacia delante hasta situar la cabeza justo encima de su cara.

Por un instante, sentí que el tiempo se ralentizaba.

Los labios rosa pétalo de la chica se acercaron cada vez más a los labios manchados de negro de Naut; entonces, se superpusieron suavemente.

A mi lado, Jess respiró agitadamente.

Fue el beso puro y torpe de una chica pura y torpe. Apretó los ojos y empujó frenéticamente sus labios contra los de él. La miramos en silencio.



*Mirar fijamente sería de mala educación. Quizá debería apartar la mirada para darles intimidad. Apenas se me pasaron por la cabeza esos pensamientos, caí en la cuenta.*

La boca de Ceres se tiñó de un negro espantoso.

Para cuando me di cuenta de la puntería de Hortis, el dibujo que cubría el cuerpo de Naut se marchitó rápidamente. A cambio, el patrón de malla negra comenzó a arrastrarse por las mejillas de Ceres, y luego bajó hasta su cuello. Había hecho el último sacrificio por Naut.

Al igual que Jess me había salvado después de que me apuñalara el Arcanista Clandestino, Ceres se estaba transfiriendo a sí misma la maldición de Naut. Hortis probablemente le había quitado el collar para elevar sus agudas plegarias por la salvación de Naut a un hechizo real. Después de todo, ella era una maga primero y una Yethma después.

Las nubes oscuras se abrieron sobre nosotros y la luz del sol descendió del cielo como escaleras. Parecía como si hicieran señas a una joven doncella para que ascendiera a los lejanos cielos.

Naut tosió violentamente y Ceres se apartó. Casi como actores que cambian de posición bajo los focos, Naut aspiró con fuerza y se incorporó mientras Ceres se desplomaba en el suelo con la cara y el cuello teñidos de negro. Su pequeña cabeza golpeó el suelo rocoso con un ruido sordo.

"¡Ceres!" Naut, que había recuperado la consciencia, gritó con vehemencia. Ya no tenía marcas en la piel.

Como antaño, sus situaciones se invirtieron. Esta vez le tocó a Naut arrodillarse junto a Ceres, que yacía boca arriba sobre las rocas. Extendió la mano y le acunó la nuca antes de levantarla ligeramente.

"Señor Naut..." Ceres abrió un poco los ojos. De su boca, un espantoso dibujo negro se expandió por su piel como una mancha.

Con el rostro aún pálido, Naut la miró aturdido. "Ceres, contrólate". El pánico y la desesperación se apoderaron de su expresión.

Por el contrario, no sería exagerado decir que el rostro de Ceres era apacible. "Señor Naut... ¿a qué sabía mi beso?"

Se mordió el labio inferior. "¿Por qué preguntas eso en un momento como este?"

La chica abrió los ojos al máximo y miró fijamente la cara de Naut. "¿Sabía... como la señorita Eise...?". Su voz era pequeña y suave, como si fuera a fundirse en el aire en cualquier momento.

Los ojos de Naut, enmarcados por largas pestañas, se abrieron de par en par. "...Imbécil", susurró con voz ronca, exprimiendo enérgicamente la voz más allá de su garganta. "¿Cómo puede saber a alguien que no seas tú?".

Ceres sonreía. Parecía la chica más feliz del mundo. A estas alturas, la malla oscura le cubría el ochenta por ciento de la cara.

Fue entonces cuando Hortis habló en voz baja. "Liberé el collar que la sellaba, haciendo posible que cumpliera su ferviente deseo. Cargar con una maldición por otra persona como esta no es posible a menos que lo desees desde el fondo de tu corazón; es un milagro del amor que trasciende la magia".

Las frías gotas de lluvia comenzaron a salpicar.

*No. Esto no puede pasar, no está bien.* Una niña estaba muriendo delante de mis ojos. Mi mente casi se adormece, pero la obligué a pensar. *Ah, cierto. Hay una solución sencilla.*

La Estaca Contractual colgaba del cuello de Naut. Apuñalar a Ceres con ella le salvaría la vida. Ahora que había sido liberada de su collar, ya era una maga, lo que significaba que podía someterse a la ecdisia y extinguir la maldición.

Juntando las cejas, Hortis apretó los labios con fuerza. *¿Por qué duda? ¿Por qué Hortis no puede llevar a cabo un plan tan sencillo?*

Hortis se volvió hacia mí. Su larga cabellera caía como un biombo de bambú, tapándole los ojos. "La Estaca Contractual es un tesoro supremo que sólo puede usarse una vez. Si la perdemos, perderemos también nuestro método para derrotar al Arcanista Clandestino. La situación de los Libertadores se volverá muy precaria".

Ceres perdió la cabeza. Su rostro, que parecía llevar una máscara negra, se volvió hacia nosotros. Haciendo acopio de todas sus fuerzas, movió sus pequeños labios. "Os lo ruego, a todos... No protejan a alguien como yo... Espero que protejan a este país. No usen la Estaca Contractual... para salvar una vida insignificante... Úsenla para derrotar al enemigo de nosotros Yethma, por favor..."



Sus ojos eran las únicas partes que no estaban manchadas de negro. Brillaban intensamente cuando se volvió hacia Naut, con la intención de grabar su preciosa luz en su mente durante sus últimos momentos. "Al final, pude ayudarte de alguna manera... Estoy muy... feliz".

Las pupilas de Naut, dilatadas por la sorpresa, se volvieron hacia Hortis, apenas sin ver la seria mirada de Ceres. "Oy. ¿De qué está hablando? ¿Puedo salvar a Ceres si uso la Estaca Contractual?".

Tras un segundo de indecisión, Hortis asintió.

La mano de Naut se llevó al pecho. Allí colgaban el colgante con la imagen de Eise y la Estaca Contractual. Estaba claramente indeciso sobre lo que debía hacer.

Por el momento, la Estaca de Contrato era el único objeto que podía provocar la caída del Arcanista Clandestino. Si la consumíamos en uno de los nuestros, la corte real nos impondría inevitablemente una dura sanción. Los Libertadores estarían entre la espada y la pared. Era totalmente impensable que un hombre como Marquis lo dejara pasar fácilmente.

Incapaz de hacer la vista gorda a su posición de líder de los Libertadores, la mano de Naut se negaba a clavar la estaca en el pecho de Ceres.

Pero entonces, una mano diminuta golpeó la mejilla de Naut y le arrancó enérgicamente la Estaca Contractual del cuello. Era Batt.

Sin dar tiempo a que nadie lo detuviera, el chico, con lágrimas brillando en sus inocentes ojos, bajó la punta puntiaguda de la estaca de contrato en mitad del esternón de Ceres.

Antes de que pudiera parpadear, la estaca reaccionó.

Una luz deslumbrante brotó de la mano de Batt. El destello me cegó; no podía ver nada.

La luz se apagó tan bruscamente como había estallado.

Batt se hundió en el suelo. La Estaca Contractual no estaba en ninguna parte, ni en su mano ni en el pecho de Ceres. El único otro cambio visible era la piel de Ceres; el dibujo de la maldición había desaparecido sin dejar rastro. Ahora, la chica había cerrado los ojos y respiraba con dificultad.

Con los ojos muy abiertos por el asombro, Naut miró al chico más joven. "Batt, tú—"

"¡Maestro, eres un imbécil con cerebro de guisante!" Batt gritó a todo pulmón. "¿Por qué intentaste abandonar a Ceres para que muriera?! ¡Sabes cuánto te respeta y te adora! ¡Recuerdo a mi maestro como alguien que derramaba lágrimas tras la muerte de un Yethma! ¡¿Dónde ha ido?!"

Naut se mordió con fuerza el labio inferior, incapaz de formular ninguna objeción. Ayudó a Ceres a sentarse y la abrazó con fuerza. Un único chorro de lágrimas brotó del agudo y llamativo rabillo externo de su ojo. Sus labios temblaron al susurrar: "Tienes toda la razón, Batt. Parece que me he convertido en una idiota sin remedio".

Durante un rato, se hizo el silencio en el tramo rocoso donde impregnaba un olor a arrepentimiento mientras contemplábamos al héroe lloroso. Ni uno solo de nosotros reprochó a nadie el hecho de haber perdido la Estaca Contractual.

Fue en ese inoportuno momento cuando el grito de Itsune sonó desde la concha marina de Shravis. *"¡Dense prisa y vuelvan con nosotros! Nuestros soldados se están poniendo negros y caen como moscas. Y lo que es peor, ¡un gran ejército nos está atacando de frente! Si no se apresuran, nos aniquilarán".*

A Shravis se le fue el color de la cara y le preguntó a Hortis: "Tío, ¿nos retiramos?".

Habíamos agotado nuestra arma secreta, la Estaca Contractual. Mientras tanto, en el bando de la Facción Nothen, el Arcanista Clandestino ya estaba en marcha y atacando a nuestras fuerzas aliadas. En el caótico campo de batalla donde se mezclaban soldados de ambas facciones, nuestros magos tenían que contenerse al atacar con magia, y en ese escenario de pesadilla, el Arcanista Clandestino podría explotar esa apertura.

Hortis negó con la cabeza. "No. Hemos agotado la Estaca Contractual, y si nos retiramos ahora, mi hermano no nos dejará libres de culpa. Además, si trasladan su cuartel general de esta isla, no podremos utilizar nuestra ventaja de tener a Kento, lo que dificultará aún más acabar con el Arcanista Clandestino. Nuestra única opción es seguir adelante".

"Pero, tío, ya no tenemos la Estaca Contractual—"

Asintiendo, Hortis señaló el cuello de Ceres en sus manos. "Es una bendición disfrazada. Ya no podemos matarlo, pero hay un método que podemos usar para sellarlo". En sus manos brillaba un collar de plata de

Yethma, que podía sellar la magia. "La responsabilidad es toda mía. Lo compensaré de alguna manera. Debemos capturar al Arcanista Clandestino tan rápido como podamos".

Kento nos guio de una fábrica de ogur a otra hasta que estuvimos en posición de emboscar a las tropas de Nothen desde la retaguardia.

La zona rocosa en la que nos encontrábamos ofrecía una vista sin obstáculos, pero como estaba rodeada por el bosque, era difícil que nuestros enemigos nos descubrieran desde lejos. Estas eran las condiciones más favorables para tomar a nuestros enemigos por sorpresa.

Hortis esprintó hacia la vanguardia. Naut corría con expresión adusta mientras llevaba a Ceres a la espalda. Shravis sujetaba el collar de Ceres. El cerdo negro, Sanon, parecía preocupado mientras caminaba junto a Naut.

Mientras nos apresurábamos, Hortis describió su plan. "Atacaré a las tropas de Nothen. Eso significa que probablemente llamaré la atención, pero el Arcanista Clandestino no podrá maldecirme a menos que esté cerca. Por lo tanto, es probable que prepare algún tipo de plan usando lo que tiene, como los ogurs, mientras se acerca a mí. Shravis, tú te encargarás de localizarlo y atraparlo. En cuanto a Naut y Yoshu, quedaos con Jess y la joven virgen y apoyad a mi sobrino. Pero recordad una cosa: todos debéis anteponer su seguridad. Yo soy el único que será imprudente, y así es como debe ser".

El escuadrón de destrucción masiva de las fuerzas aliadas había hecho un progreso impresionante hacia el volcán. En ese momento estaban luchando en el extenso terreno baldío que aparentemente había sido creado por un gran flujo de lava. Cuando llegamos a las inmediaciones, la lluvia empezó a caer sobre nosotros como una cascada. Empapados hasta los huesos, evaluamos la situación bélica desde la cubierta del bosque frente al páramo.

Bajo el aguacero, los soldados de la facción Nothen envueltos en resistentes armaduras metálicas se enfrentaron a los soldados de las fuerzas aliadas vestidos con armaduras de cuero negro. Acabábamos de llegar a tiempo para presenciar cómo el gran ejército de refuerzo de nuestros enemigos se abalanzaba sobre nosotros. Itsune encabezó

nuestro ataque, esparciendo rayos por todas partes mientras saltaba como una acróbata mientras blandía su hacha de guerra. Su destreza física era extraordinaria.

Las fuerzas aliadas contaban con unos mil soldados, y las tropas enemigas que habían aparecido parecían más pequeñas a simple vista. El problema era que tenían ogurs. Una estimación rápida me dijo que había al menos varias docenas de ellos, y que acribillaban a nuestros soldados con lanzas que más bien parecían troncos.

Las hojas chirriaban violentamente contra las hojas. Las explosiones levantaron barro y carne en un grotesco caos. La sangre de color rojo oscuro se mezcló con la lluvia.

Fue un baño de sangre espantoso que me hizo querer apartar la mirada.

"Cuento contigo, Shravis", dijo Hortis antes de salir corriendo de la sombra de los árboles sin vacilar. Flotó en el aire, lanzando hacia arriba las innumerables piedras pómez que tenía cerca. Era casi como un monstruo tornado. Y este tornado se clavó justo en la retaguardia diagonal de las tropas de Nothen.

Generando docenas de proyectiles del tamaño de una nuez alrededor de su cuerpo, Hortis los disparó entonces a velocidad hipersónica hacia los ogurs. Cada vez que apuntaba, cada proyectil dejaba trayectorias brillantes, seguidas rápidamente por estridentes rugidos de explosiones. El enemigo le disparó flechas, pero todas fueron repelidas por la barrera de piedra pómez, fallando su objetivo.

El asalto sorpresa rompió la formación de batalla de la facción Nothen. Comenzaron a dispersarse para intentar escapar de los ataques de Hortis. Quizá por miedo a dañar a sus aliados con proyectiles perdidos, Hortis actuó con suma cautela, por lo que su ofensiva no llegó a aplastar por completo a nuestros enemigos.

"Hora de moverse. Kento, ¿tienes alguna idea sobre los caminos que el Arcanista Clandestino podría usar cuando necesite moverse?" Preguntó Shravis.

El jabalí se devanaba los sesos en busca de ideas. <Ese hombre suele utilizar los caminos entre las fábricas, así que si está en sus inmediaciones, deberían ser las vías más fáciles para desplazarse de un lugar a otro. Si volvemos sobre nuestros pasos, creo que hay muchas posibilidades de que

nos encontremos con nuestro enemigo, que debería estar atacando a las fuerzas aliadas desde una de las fábricas.>

"Ya le has oído. Cerdo, ¿qué piensas de ese plan?" me preguntó Shravis.

Asentí. <<Suena bien. El mago anciano, que estaba ocupado atacando a nuestros soldados, probablemente se dirija en nuestra dirección para acabar con Hortis. Le tenderemos una emboscada y le neutralizaremos antes de que pueda conseguir nada.>>

Fue entonces cuando el cerdo negro se acercó a nosotros y gruñó a Shravis para llamar su atención. <El plan es bueno, pero una cosa: si avanzáramos con la intención de interceptarlo, no podríamos responder si fuera él quien estuviera emboscado, esperándonos. Después de todo, estamos en territorio enemigo. Consideremos las cosas desde la posición de una presa cazada.

Cuando era un cerdo el que hacía esa afirmación, resultaba aún más convincente.

Sanon había superado innumerables batallas más duras que yo. Sería prudente ser cauteloso en este momento.

Tejimos entre los huecos entre los árboles, nos dirigimos al sendero que conectaba las fábricas de ogur, buscando un lugar para interceptar al Arcanista Clandestino.

En menos de lo que canta un gallo, nos enteramos de que Sanon tenía razón.

Dentro del bosque, un trozo de tierra a poca distancia de nosotros se hinchó bruscamente. Al momento siguiente, una enorme sombra saltó hacia arriba.

"¡Uuuooooaaouuuuaargh!"

Aullando de forma ininteligible, un ogur fangoso se abalanzó sobre nosotros. Se había escondido en el interior del suelo, esperando nuestra llegada. Dentro del tenebroso bosque, era tan aterrador que sentí que el miedo a la muerte se apoderaba de mí como una garra.

En cuanto Shravis posó los ojos en la criatura, ésta escaló ágilmente el árbol más cercano en un abrir y cerrar de ojos. Seguramente se trataba de una contramedida contra el báculo que excavaba túneles en el suelo.

La voz de Shravis resonó directamente en mi mente. <Su grito expuso nuestra presencia. Dispérsense y escóndanse.>

Nuestro grupo se puso rápidamente a cubierto, pero Naut, que aún llevaba a Ceres, se quedó atrás. Los ojos amarillos e inyectados en sangre del ogur captaron al cazador.

Jess y yo no lo dudamos, acudimos al lado de Naut y nos quedamos allí. <<Shravis, tú céntrate en vigilar al Arcanista Clandestino. Nosotros nos encargaremos del ogur.>>

Aunque aún no había aparecido, no podíamos descartar la posibilidad de que el Arcanista Clandestino hubiera captado nuestra ubicación. En el peor de los casos, el anciano mago perseguiría a un miembro tras otro mientras Shravis se ocupaba del ogur. Por eso nos habíamos ofrecido voluntarios para asumir el papel de guardianes de Naut.

Llevando a Ceres con sumo cuidado, Naut nos miró por encima del hombro. Su voz se entrecortó por los jadeos mientras trataba de recuperar el aliento. "Idiotas, ustedes no pueden derrotar a un monstruo como ese..."

Mientras hablaba, el ogur se acercaba cada vez más. Lo miré fijamente. Piel de un gris descolorido que me recordaba a la de los rinocerontes o los elefantes. Un físico inflado que parecía como si alguien hubiera aumentado dos veces la escala de un culturista. Una armadura de acero que defendía sus partes vitales. Una lanza gruesa como un tronco y espinosa por todas partes. Un rostro hinchado y distorsionado.

A pesar de su tamaño, esquivó los árboles con una rapidez y agilidad espantosas mientras corría hacia nosotros. Como último recurso, la mano libre de Naut que no sostenía el trasero de Ceres sacó una de sus espadas cortas gemelas. Pero, por supuesto, una sola espada corta no tendría ninguna oportunidad contra aquella criatura.

Jess y yo también optamos por esquivar como primer movimiento debido a la velocidad inhumana del ogur. *Tengo que vigilarlo cuidadosamente. La más mínima abertura será suficiente—*



De repente, un gruñido grave llegó a mis oídos. Era Sanon. El cerdo negro produjo un ruido intimidatorio que nunca le había oído antes mientras cargaba contra las patas de la bestia, protegidas por una armadura de púas.

El cerdo negro tenía un tamaño tal que ni siquiera un gigante como el ogur podría hacerle sombra. Si la criatura pateaba, conseguiría causarle una herida importante al cerdo negro, pero al mismo tiempo también perdería el equilibrio porque también estaba embistiendo. Acobardado por el feroz ímpetu del cerdo negro, el monstruo bajó las caderas y levantó más las patas, frenando. El cerdo negro se precipitó hacia delante, rozando apenas el costado del ogur.

<<¡Ahora!>> exclamé. <<Jess, vamos a mostrarle a esa cosa los resultados de nuestra práctica.>>

<¡Sí!>



Siguiendo mis instrucciones, Jess extendió las manos hacia el ogur. Como burbujas en expansión, varias burbujas gigantes de líquido de consistencia viscosa surgieron de la nada. Cuando alcanzaron un tamaño que podían llevar en ambos brazos, Jess movió rápidamente las palmas de las manos hacia abajo.

Las manchas flotantes de líquido surcaron el aire y golpearon con fiereza al ogur. La criatura quedó envuelta en un líquido viscoso de pies a cabeza.

Sin embargo, al ogur no le importó lo más mínimo mientras avanzaba a toda velocidad: sólo había unos pasos entre él y nosotros. Jess no hizo nada.

*Lo sabía.*

Era hora de demostrar los frutos que habíamos cosechado después de que Jess me hubiera hecho trabajar hasta los huesos. Levanté una de mis patas delanteras y lancé una pequeña bola de fuego contra la pegajosa criatura.

Normalmente, una pequeña bola de fuego como ésta no afectaría a un ogur. Sin embargo, la bola de fuego que golpeó la ingle de éste no se desvaneció, sino que estalló de inmediato y envolvió al gigante de pies a cabeza.

Todos esprintamos a la vez para esquivar al monstruo que, reducido a una bola de fuego en movimiento, pasó corriendo junto a nosotros en línea recta y continuó durante un rato antes de caer al suelo. Unas brillantes llamas anaranjadas asaban obstinadamente a la retorcida criatura incluso bajo la lluvia.

"Chicos..." Los ojos sorprendidos de Naut se volvieron hacia nosotros. "¿Cómo han...? Ese hechizo fue..."

*Oh, cierto. Es la primera vez que ve la magia al máximo de Jess.* "Te lo explicaremos más tarde. ¿Puedes actuar como señuelo por el momento?"

Con Ceres a su espalda, Naut asintió. La espada corta de su mano libre empezó a brillar en carmesí. Dentro del oscuro bosque, era lo segundo que más llamaba la atención después del ogur en llamas.

<<A partir de este momento, haz todo lo posible por evitar golpear el suelo con tus llamas.>> Eso fue todo lo que instruí antes de distanciarme de Naut con Jess. Los dos empezamos a pasear por los alrededores.

Jess usó su telepatía para comunicarse silenciosamente conmigo. <Señor Cerdo, lo siento, yo...>

Negué con la cabeza. <<Hagamos nuestra sesión de reflexión más tarde. No es culpa tuya que no fueras capaz de matar a los ogurs; al fin y al cabo, aprendiste que estaban hechos de humanos. Naut o yo daremos el último golpe, así que tú puedes centrarte en abastecernos de combustible.>>

Sólo habíamos derrotado a un único ogur. Los aullidos anteriores y las llamas eran faros que atraían a otros ogurs y al luchador más poderoso del arsenal de nuestros enemigos. Los refuerzos no deberían tardar.

Después de dar una vuelta por los árboles cercanos, Jess y yo nos pusimos a cubierto cerca de Naut. Sin siquiera darnos tiempo a recuperar el aliento, vi un puñado de ogurs delante de nosotros, haciendo una línea recta en nuestra dirección.

<Está aquí>, la voz de Shravis resonó en mi mente, pero ahora mismo no tenía tiempo para responder.

Varios grupos de ogurs se acercaron a nosotros desde tres direcciones: por delante, por la derecha y por la izquierda. Me di la vuelta al oír pasos y descubrí que incluso se acercaban criaturas por detrás. Nuestros enemigos se habían preparado: aparte de las tropas acribilladas por Hortis, habían sacado el personal necesario para hacer frente a los asesinos que acechaban en las sombras. Y ahora, todos ellos se habían reunido aquí bajo el aullido del que acabábamos de incinerar.

Naut, que aún llevaba a Ceres a la espalda mientras actuaba como nuestro señuelo, hizo brillar aún más su única espada corta. El cerdo negro estaba a su lado, observando con cautela a los enemigos que se acercaban. Pero, evidentemente, éramos pocos contra muchos.

Estábamos rodeados en el interior del bosque, donde la fuerte lluvia se filtraba entre las hojas del dosel. Los monstruos se detuvieron a una distancia aproximada en la que tuvieron tiempo suficiente para esquivar nuestros ataques.

Una voz áspera llegó a mis oídos. Era tan débil que sonaba como si se ahogara bajo el ruido de la lluvia al caer sobre las hojas de los árboles, pero al mismo tiempo era extrañamente sonora. "Parece que tu maldición ha desaparecido, mocososo".

Había llegado el que esperábamos: una silueta alta envuelta en una túnica plomiza. Una mano pálida, sin rastro de vitalidad, se extendía desde la tela para sostener un bastón metálico. De debajo de la capucha bajada asomaban dos pares de brillantes ojos dorados. Era un hombre inmortal, sin nombre, desgastado por el tiempo: el Arcanista Clandestino.

"Hey, vieja cabra", siseó Naut con los dientes apretados y apuntó su espada, escarlata de calor, hacia el mago.

"Debo decir que es un honor que hayáis estado dispuestos a venir hasta el frente para visitarme por preocupación. Si lo que buscáis son mis soldados, abatid a cuantos queráis. Lo único que deseo son sus vidas". El anciano mago levantó lánguidamente su bastón.

*¿Está detrás de Naut? O...*

Mis pensamientos fueron interrumpidos por un estridente silbido que atravesó el bosque. No un momento después, la muñeca del Arcanista Clandestino, que sostenía el bastón, estalló. Una saeta de ballesta encantada había impactado en su mano. El bastón no atravesó el suelo, sino que cayó y rodó.

"No importa cuántos intentos hagas, es inútil", dijo objetivamente. "Seguro que ya has aprendido la lección". Le habían arrancado la mano, dejándole una muñeca rechoncha. Algo que parecía ceniza la envolvió y su mano se regeneró ante nuestros ojos. Como el metal a un imán, el bastón volvió a la mano del anciano mago. "Ahora bien, me pregunto... ¿Qué les pasará a todos si los ogurs y yo atacamos a la vez?".

Debió de darles algún tipo de señal invisible, porque todas las criaturas de alrededor se pusieron en movimiento simultáneamente. Hice un recuento rápido: había al menos diez. Pero sus acciones no importaban; nuestro único trabajo era ceñirnos a los papeles que habíamos decidido de antemano.

Un rayo cayó de un árbol e impactó en el hombro del Arcanista Clandestino, haciéndole soltar de nuevo el bastón. *Dejémosle a ese mago. Nosotros detendremos a los ogurs.*

<<Prepárate, Jess>>. Apreté las piernas y activé la trampa que habíamos preparado.

A cierta distancia de nosotros, las raíces de un árbol estallaron espectacularmente y una pata de un ogur vecino voló por los aires. Con un fuerte crujido, su gigantesco tronco se vino abajo.

Me recordó a cuando derribé árboles en un bosque hace tiempo. Entonces, Naut nos había protegido a Jess y a mí. Esta vez, era nuestro turno de protegerlo a él y a Ceres.

Detoné un árbol tras otro, arrastrando a los ogurs a mi deforestación y dejándolos fuera de combate.

Era un mecanismo sencillo. Cuando habíamos paseado antes, le había pedido a Jess que impregnara las raíces de los árboles con una abundante cantidad de combustible mezclado con burbujas de oxígeno. Con mis tobilleras, las controlé para crear una mecha improvisada bajo el suelo, y luego esperé la oportunidad adecuada para encenderla y detonarla.

Volar la base de los árboles para igualar la carga de los ogurs me recordaba a un juego de ritmo. Por fin había llegado el momento de que brillara mi pericia como aficionado a las máquinas recreativas. *Les mostraré los verdaderos poderes de un otaku: ¡la extraordinaria velocidad de la que sólo hacemos gala durante los juegos rítmicos!*

*¡Adelante!*

El amplio campo de visión de un cerdo tenía una excelente sinergia con la coordinación ojo- mano y el sentido de la sincronización de un jugador de ritmo. Observé los movimientos del enemigo y detoné el combustible de Jess al compás. Sorprendidos por un tipo de ataque que nunca habían visto antes, las bestias que nos rodeaban vacilaron.

<¡Añadiré más combustible!> Cuando Jess extendió sus manos, un muro de fuego estalló entre los ogurs y nosotros.

Controlé el agua y derribé los árboles de nuestro lado para que cayeran hacia nuestros enemigos, creando una barricada de madera y fuego. Ninguno de los ogurs pudo escalarla.

Con esas criaturas fuera de combate, el plan del Arcanista Clandestino se había frustrado. Incluso ahora, estaba siendo atacado desde lo alto de un árbol. Tuvo que invertir todos sus esfuerzos en la defensa y la regeneración, lo que significaba que no tenía tiempo para usar su báculo.



Esta había sido nuestra estrategia desde el principio. Incluso el movimiento final más letal era inútil si no tenías tiempo de completar tu animación de canalización.

El anciano mago cesó todos sus ataques y comenzó a retroceder, con la intención de ocultarse.

Una voz sonó directamente en mi mente. <Lamento llegar tarde, todos. Buen trabajo, han estado increíbles. Terminemos con esto de una vez por todas.>

Ni un segundo después, las llamas abrasadoras de la trampa que Jess y yo habíamos ideado se extendieron como si tuvieran mente propia. Envolvieron las zonas donde debían estar los ogurs y el Arcanista Clandestino, sin dejarles escapatoria. Incendiaron instantáneamente los árboles cercanos, transformando toda la zona en un claro negro de hollín antes de extinguirse.

El Arcanista Clandestino se quedó solo en el suelo quemado. Frente al extraño mago anciano estaba Hortis, que flotaba en el aire como si volara con alambre.

"Vaya, vaya", dijo el Arcanista Clandestino. "Tu carta de triunfo finalmente se ha mostrado".

Se oyó el sonido de algo cortando el viento. Lo siguiente que recuerdo es una docena de flechas a la deriva alrededor de Hortis. Todas y cada una de ellas apuntaban a su cuerpo, con la intención de apuñalarlo, pero todas estaban congeladas en su sitio. Parecía que aún había más tropas al acecho detrás del anciano mago.

Casi como si movieran un imán alrededor de una brújula, todas las flechas giraron hasta quedar orientadas en la dirección opuesta y salieron disparadas a velocidad supersónica hacia los lugares desde los que se habían lanzado.

Hortis entabló conversación despreocupadamente con el Arcanista Clandestino, como si estuviera disfrutando de una charla trivial. "Leí que muchos magos eran vulnerables a los ataques sorpresa en tu época, pero ahora no es así. Qué lástima. No importa qué clase de elaborados planes cocines y prepares, al final gana el bando con una fuerza abrumadora. Supongo que ya has utilizado a todos tus asesinos".

En respuesta, el anciano mago, que mantenía su postura de sostener el báculo para poder clavarlo en el suelo en cualquier momento, inclinó la cabeza. "A menos que seas un imbécil, mocososo, estoy seguro de que debes conocer mi inmortalidad. Con cada enfrentamiento, obtendré más y más información, poniéndolos en desventaja".

En tono malicioso, continuó: "Mata a mis soldados como te plazca, pues puedo arrebatarte a tu gente de nuevo y crear soldados hasta el día en que esté listo para apuntarte con mi espada una vez más. Sólo te espera un futuro. Durante el resto de tu vida, temblarás, temeroso de la muerte mientras vives en un país cuya población cae en picado."

"Uh-huh". Hortis tarareó y asintió repetidamente mientras escuchaba antes de torcer hacia arriba la palma de la mano derecha. Sobre ella apareció un orbe de luz que brillaba al rojo vivo, inimaginablemente deslumbrante y brillante. Era casi como un sol en miniatura. "Entiendo lo que quieres decir, pero tú sólo te juzgabas inmortal basándote en tus limitados conocimientos, ¿verdad? ¿O algún tipo de ser prehistórico te aseguró que tu vida es intocable? No lo había, ¿verdad?"

El Arcanista Clandestino se detuvo; casi podía sentir su aura tensa pinchándose la piel.

Hortis continuó: "Mientras yo esté cerca, no podrás matar a nadie. Es más, yo soy capaz de matarte a ti. Esa es la conclusión a la que llegué después de todas nuestras interacciones hasta ahora".

Un silbido estridente fue seguido de un rayo que atravesó la cara del anciano mago. El hielo empezó a corroerle la cabeza. Habíamos conseguido pillarle desprevenido en un momento inmejorable.

Al menos, eso era lo que había pensado hasta que oí una voz ronca en mi cabeza. <Por qué, resultó ser un farol después de todo, mocososo. Al final, ustedes no son mejores, confiando también en los ataques sorpresa.>

La túnica del anciano mago empezó a arder con un fuego azulado, anulando los efectos del encantamiento congelador del rayo. Su cuerpo quedó envuelto en llamas azules, casi como una momia en llamas. Me estremecí ante la horrible visión.

"Has utilizado el mismo truco antes", continuó, esta vez en voz alta. "Congelarme con un rayo encantado para dejarme inmóvil... ¿Realmente

creíste que era tan tonto como para no preparar una contramedida contra medios tan solapados?".

Hortis apagó la esfera de luz y extendió la otra mano, la izquierda, hacia el Arcanista Clandestino. "¿De verdad creías que había sido tan descuidado como para lanzar sólo un encantamiento sobre ese perno?". Un hilo brillante salió de la mano izquierda de Hortis y conectó con la saeta clavada en la cabeza de su enemigo. Las llamas azules desaparecieron de inmediato. En su lugar, una espesa escarcha envolvió todo el cuerpo del anciano mago.

Con un agudo chasquido, la muñeca del anciano se rompió y su bastón cayó al suelo junto con su mano.

"Y se acabó", declaró Hortis con voz entrecortada. "El cuerpo del viejo chiflado está a la temperatura mínima posible. El movimiento de la materia en este estado se ralentiza casi hasta detenerse, y el mismo retraso se aplica a su magia". Sin prisas, el mago victorioso aterrizó en el suelo y caminó hacia el Arcanista Clandestino, que estaba congelado como una estatua de hielo. "Ya podemos acercarnos a él. No hay más asesinos ocultos por aquí. Shravis, usa el collar".

Shravis saltó del árbol y lanzó el collar al cuello del Arcanista Clandestino como si fuera un frisbee. Dirigido por la magia, el collar se partió en dos justo delante de su destino antes de unirse de nuevo y enroscarse alrededor del cuello del anciano mago.

El joven príncipe marchó hacia el enemigo neutralizado. Jess y yo seguimos su ejemplo. Posiblemente por la fatiga de la batalla, los pasos de Jess eran inseguros.

<<¿Podemos considerarlo misión cumplida?>>

Hortis sacudió la cabeza con cierta indiferencia. "Sólo falta que un mago toque directamente su cuerpo y complete el sello".

"En ese caso, tío, asumiré ese papel". Shravis se adelantó.

Inesperadamente, Hortis le hizo un gesto para que se detuviera. "No tan rápido. Este viejo chiflado parece haber encantado su cuerpo con la maldición de antemano. Con un solo toque, se verá afectado por ella".

Parpadeé, desconcertado.

Jess expresó mi pregunta por mí. "Perdona. ¿Estás diciendo que alguien tiene que tocarlo para terminar el sello, pero que quien lo haga será maldecido como precio?"

Hortis canturreó, frunciendo las cejas. "Esto sí que es un aprieto. Nos superó en un aspecto al final". Se cruzó de brazos, parecía que su paciencia se estaba agotando rápidamente. "Si seguimos perdiendo el tiempo pensando en una solución, las defensas mágicas de este viejo chiflado podrían entrar en acción y descongelarse. Tenemos que encontrar una solución lo antes posible, pero por desgracia..."

Mirando a toda la gente que se había reunido frente a él, incluidos los Libertadores, Hortis suspiró. "No hay otra manera. Lo haré".

"¡Tío!" Los ojos de Shravis se abrieron de par en par. "Por favor, no te precipites".

"Yo fui quien le quitó el collar a Ceres", respondió Hortis. "Acabamos dejando la decisión en manos de los jóvenes Libertadores, pero el catalizador que provocó que la Estaca Contractual se utilizara para otros fines no fui otro que yo. Asumiré la responsabilidad por ello".

"Pero, tío—"

"Shravis, el tiempo es esencial". Miró solemnemente a su sobrino. "Si dejamos escapar esta oportunidad, este viejo chiflado se escapará de nuestras garras y el sello no servirá para nada. Puedes echarme la culpa de la Estaca Contractual. La narración será la siguiente: para arrepentirme de mi grave error, sacrifiqué mi vida para sellar a este anciano mago. Estoy seguro de que mi hermano se convencerá con esa historia".

"Pero no podemos hacer eso..." Jess, angustiada, levantó la voz.

Hortis le sonrió cálidamente. "La historia siempre se ha tejido con hilos hilados a partir del sacrificio de alguien. Yo ya he renunciado al mundo una vez; si puedo dedicar mi vida y mi muerte a un futuro mejor para todos ustedes, no hay nada más que pueda pedir".

Extendió la mano hacia el Arcanista Clandestino, pero Jess la agarró de improviso, deteniéndole. "¡No, no lo hagas!", gritó, negándose a soltarla. "Tiene que haber otra solución... Quizá pueda invocar con éxito una ecdisia. Tal vez—"

Un grito feroz la interrumpió. "¡Alto ahí!"

Di un respingo de sorpresa. Era Hortis. Su voz estaba llena de furia, afilada como el filo de un cuchillo; nunca había visto ese lado suyo.

Respiró hondo para tranquilizarse. "Mis disculpas por gritar de repente. No puedo dejar que lo hagas, Jess. Aún tienes un largo y brillante futuro por delante. Por lo que sé, tienes un sueño que quieres hacer realidad, un futuro que anhelas fervientemente. No quieres morir, ¿verdad?"

Jess no lo negó. "Aun así... Puede que haya un camino en el que todos salgan vivos, y si está a nuestro alcance, quiero correr ese riesgo..."

<<Jess>>, intervine. <<Incluso si existe esa posibilidad, no debes arriesgar tu vida. No nos metamos en esto.>>

Tras mirar entre los dos, Hortis pareció contemplar algo por un momento. "No, en realidad... hay un método garantizado". Pareció tener un destello de inspiración.

Con los ojos iluminados, Jess preguntó: "¿Qué pasa?"

"No puedo negar que hay signos preventivos de ecdisia en Jess". Asintió para sí mismo. "Hagamos que termine el sello".

*¿Qué demonios está diciendo?* Me puse delante de Jess y gruñí amenazadoramente al hombre. <<Te estás contradiciendo. Recuerdo perfectamente que le dijiste a Jess que no debía arriesgar su vida. Si la alternativa es jugarse la vida de Jess, creo que primero debería jugarse la suya, señor.>>

"Ya, ya, no te pongas así, joven virgen", dijo Hortis en tono apaciguador. "Puedo retrasar la progresión de la maldición con mi magia. Por eso tiene muchas posibilidades de éxito. Además, tengo un último recurso en la manga por si acaso. Puedo asegurarte que Jess no morirá. ¿Puedes poner un poco de fe en mí? Pongamos fin a la guerra aquí y ahora".

No había terminado: añadió con su telepatía: <Si Jess está a punto de morir, pienso cargar con la maldición en su lugar antes de que se acabe el tiempo.>

Me quedé mirándole atónita. Hortis respondió con un guiño juguetón. Continuó: "Ahora bien, Jess, ¿puedes echarme una mano literalmente? Es una apuesta segura". Sujetó suavemente la muñeca de Jess y la guio hacia el escarchado Arcanista Clandestino.

Jess se volvió hacia mí. "Señor Cerdo, ¿cree que es una buena idea?"

Antes de que pudiera responder a su pregunta, Hortis apretó la mano contra el cuerpo del anciano mago.

Mi mente tartamudeaba, incapaz de seguir el ritmo de la situación. El tiempo se ralentizaba y se alargaba infinitamente como un caramelo pegajoso.

Al cabo de un momento, el collar brilló en blanco, mientras un ominoso negro se deslizaba por la mano de Jess.

"De acuerdo". Hortis apretó la mandíbula y agarró con fuerza la muñeca de Jess. El patrón de la maldición se extendió rápidamente por la piel clara de Jess, pero se detuvo bruscamente en el lugar que Hortis sujetaba. "El sello es un éxito. Ahora todo depende de Jess".

Con el corazón en la garganta, miré fijamente y sin pestañear la mano de Jess, asfixiada por la malla negra. <<¿Sientes que te viene una ecdisia?>>.

"Bueno..." Jess me miró, claramente preocupada. Tenía un mal presentimiento.

Fue entonces cuando un recuerdo me golpeó.

*"Cargar con una maldición así por otra persona no es posible a menos que lo desees de todo corazón: es un milagro del amor que trasciende la magia".*

Según Hortis, el hechizo que transfería los efectos de una maldición a otra persona se activaba por el ferviente deseo de salvar a alguien valioso. Pero Hortis no era más que una extraña para Jess: no tenía ninguna razón ni motivación para soportar el peso de la maldición en su lugar.

Mi mente se quedó en blanco.

Cuando por fin recobré el sentido, me quedé mirando a Hortis, estupefacto. <<Tú... ¿Me acabas de mentir...?>>

Sus labios se dibujaron en una sonrisa. Sentí como si alguien hubiera convertido mi corazón en hielo. Había puesto ciegamente mi fe en la persona equivocada. A este paso, Jess iba a morir.

"Vamos, vamos, no saques conclusiones precipitadas, joven virgen", dijo Hortis con voz apaciguadora. "Querida mía, parece que a este cerdito de



aquí le importan mucho los detalles sin importancia. Un mago de mis habilidades puede cargar fácilmente con una maldición por otro, aunque no tenga sentimientos profundos por él".

Al oír eso, los ojos de Jess se abrieron de par en par. "¿Hombro mi maldición...?"

Hortis asintió. "Siento habértelo ocultado. Si nuestra operación fracasa, la persona que morirá al final no serás tú. Seré yo".

Jess, angustiada, se esforzaba por decir algo. "No, eso no está bien... No puedes... Un miembro de la familia real no debe sacrificar su vida por alguien como yo..."

En respuesta, Hortis apretó los dientes. "Si sueñas con un futuro feliz para ti, entonces nunca vuelvas a decir 'alguien como yo'. Mi dueño arriesgó su vida para escoltarte a la capital real. Tienes un prometido. Incluso hay un joven virgen que está locamente enamorado de ti a pesar de lo que dice. ¿Cómo se sentirían si oyeran que te menosprecias? Seguro que no es difícil de imaginar".

Sonaba como un adulto responsable que la reprendía; casi parecía otra persona comparado con el perverso que había olisqueado constantemente los muslos de Jess hasta hacía poco.

El hombre se enfrentó entonces a Jess con una mirada severa en los ojos. "Lucha. Una maldición intenta arrebatarte el tesoro más preciado a las personas que te quieren. Lucha con todo lo que tienes".

Con expresión agónica, Jess apretó la mano. La maldición, sin embargo, no daba muestras de retroceder. Parecía que habían pasado horas, pero en realidad sólo habían sido unos minutos.

Por un instante, la mano de Hortis se tiñó de un tinte negro. "Parece que se nos acaba el tiempo". Con la resignación escrita en el rostro, Hortis se dispuso a agarrar la mano con más fuerza.

Pero fue entonces cuando Jess se desplomó. Reaccionando por instinto, Shravis la atrapó antes de que cayera.

Corrí a su lado. El dibujo de la mano de Jess había desaparecido.

## Los Recuerdos De Un Par De Hermanos

Una intachable Yethma derramó lágrimas incontrolables mientras sollozaba sus disculpas a su familia, a la que amaba y apreciaba, desde el otro lado de los barrotes de la prisión. "Lo siento, yo... Lo siento tanto..."

"Papá, nada de esto está bien". El joven de pelo negro miró a su padre, con ojos suplicantes llenos de absoluta desesperación.

El anciano se limitó a negar lentamente con la cabeza. "La ley es la ley. Como vasallos de esta nación, no podemos oponernos a ella". Aunque las lágrimas brillaban en sus ojos, su actitud implacable no vaciló en ningún momento, ni siquiera cuando miró al Yethma que había roto a llorar.

"Pero, papá". La que habló fue la hermana mayor del joven, que se recogió el pelo negro en una coleta. "Lithis... Lithis no ha hecho nada malo. No ha mantenido relaciones sexuales ilícitas, ¡ha sido agredida! ¿Por qué debería ser ejecutada? ¿Qué ha hecho para merecer eso?" Los ojos de la chica estaban muy abiertos, vacilantes por la desesperación.

"La ley es la ley", repitió el padre. "Si se resiste a su castigo, incluso nuestras vidas correrán peligro".

La hija mayor apretó los dientes. "¿Y qué si es una ley?! ¿Qué te impide señalar que esto está mal?! ¿No se supone que eres un oficial al mando?!"

Al oír la objeción de su hija, el padre clavó los ojos en el suelo y respiró hondo. "Lithis también tiene la culpa. El cuerpo de un Yethma es propiedad concedida por la corte real. Quienes lo toman prestado tienen el deber de defenderlo pase lo que pase hasta que nos paguen una indemnización. Pero fallamos. Por lo tanto, la responsabilidad es de ella y de nosotros".

La Yethma sollozó con más fuerza. Los hermanos se agacharon frente a los barrotes y cada uno le cogió una mano.

"¡No digas eso delante de Lithis!", gritó la chica. Luego maldijo a su padre con un vocabulario que nunca antes había utilizado. El hermano menor ignoró a su padre y suplicó clemencia al alcaide dentro de la celda.

Pero las plegarias de los hermanos cayeron en saco roto. El Yethma fue arrastrado al lado opuesto de la celda.

Al día siguiente, el padre llevó a casa un collar y los huesos. Al día siguiente, se decidió enterrar los huesos en el jardín.

El día del entierro, los hermanos desaparecieron, junto con los huesos, para no volver a pisar su casa nunca más.

## Capítulo 4: Proteja A Sus Seres Queridos Con Su Vida

Fuera del barco, era una noche tranquila y apacible. Dentro del barco, que se mecía suavemente con las olas, rodeamos al Arcanista Clandestino, que había sido neutralizado por el collar de Ceres, y comenzamos nuestro interrogatorio.

Hortis, que tenía una mano vendada, llamó al otro lado de los barrotes de la celda. "Dime tu nombre".

Dentro del calabozo bien protegido del barco, un anciano con las manos y los pies atados nos miraba con ojos dorados. La piel que asomaba por su túnica gris estaba pálida y sin vida, pero partes de ella estaban chamuscadas de negro, con aspecto seco y desmenuzado. Llamarle momia no sería inexacto.

"¿Mi nombre? Lo había olvidado hace tiempo". No estaba seguro de si era por el cansancio o por la desesperanza, pero no había ánimo en su voz. "Tampoco tiene sentido darte mi nombre. Puedes llamarme como quieras, mocoso".

El anciano mago derrotado se sentó dócilmente en el suelo y nos observó desde entre los huecos de los barrotes de su celda.

Shravis estaba a mi lado. Hortis estaba a su lado, y más allá estaban el trío formado por Naut, Itsune y Yoshu. Por último, el cerdo negro y el jabalí estaban detrás de mí. En cuanto a Jess y Ceres, estaban en la cabina del capitán. Ambas habían vencido sus maldiciones y estaban profundamente dormidas.

Hortis tomó la iniciativa. "Bien, entonces, anciano, me gustaría que me dieras una explicación concisa. ¿Por qué atacas al pueblo de Mesteria y deseas derrocar a la familia real?".

Los hombros del anciano mago temblaron con una risa insonora. "Tú gran antepasado al que tanto respetas y adoras, Vatis, fue una maga bastante despiadada. En nombre de la 'paz', esa mujer masacró a innumerables personas que ni siquiera podían oponer resistencia. Su pila de cadáveres incluía a mi mentor, al que le debo mucho, e incluso a mi amigo íntimo. Me he aferrado tenazmente a la vida hasta hoy sólo para saldar esa cuenta".

Hortis exhaló un suspiro de disgusto. "Incluso yo sé que Vatis era una mujer más allá de toda salvación. Pero ya está muerta. ¿Tan divertido es matar a sus descendientes y a los inocentes ciudadanos de este país?".

"¿Ya está muerta?", repitió el anciano mago en voz baja y torva. "Puede que su cuerpo esté muerto, pero sus viles actos siguen prosperando. Ustedes os escudáis en su abrumadora magia y crecéis sin penurias en la seguridad de la capital real mientras atrapáis a otros magos y los convertís en esclavos. Vatis no puso fin a la guerra, sólo ocultó el hecho de que hay vencedores y vencidos mientras sigue ganando en una guerra silenciosa. No soporto una paz tan fraudulenta. Por eso he acumulado poder y recursos para destruirla, para haceros probar la derrota".

Naut interrumpió la conversación. "Espera, ¿haciendo collares a otros magos?"

El anciano mago se burló. "¿Ves? Su estúpida gente no conoce la verdad, ni siquiera su representante. Permíteme que te ilumine. La raza a la que llamáis 'Yethma' son magos que han sido sometidos de una forma que los hace sumisos. La corte real deja su cruel destino como está porque quiere distribuir a estos magos convenientes como esclavos mientras mantiene su número bajo control".

Itsune giró la cabeza y fulminó con la mirada a Hortis, que agachó la cabeza. "Eh, ¿de qué demonios está hablando?". La confusión y la furia se reflejaron en sus ojos. "¿A todos los Yethma los matan despiadadamente porque a ustedes les conviene?"

Con los ojos ocultos por su larga melena caída, Hortis alzó la voz. "Itsune. Estos canallas del mundo subterráneo son los que están matando a Yethma, a gente como este anciano. Pero no puedo refutar el hecho de que el gobierno de la corte real funciona con ese fundamento. Creo que todos los aquí presentes estamos unidos en nuestro objetivo de cambiar de algún modo pacífico esa estructura podrida."

Con una mirada aterradora en sus ojos que nunca había visto antes, Naut miró a Hortis. Ni siquiera le dirigió la palabra.

Después de mirar fijamente a Naut durante un rato, el Arcanista Clandestino adquirió un brillo en sus ojos mientras hablaba. "¿Nos acusas de ser los que están detrás de la matanza de Yethma? Vaya, vaya, qué risible elección de palabras. Lo único que hacemos es recoger la basura

que creó la corte real y hacer buen uso de ella. Mocoso, piensa quién es el responsable de producir esa basura. ¿Quiénes son los que les obligan a emprender un viaje hacia la muerte cuando cumplen dieciséis años?". Lanzó una mirada lasciva. "¿Quién fue el que quemó a esos Yethma hasta la muerte después de que se negaran a marcharse, recluyéndose en cambio en ese convento?".

Naut abrió mucho los ojos. Presionó al anciano en busca de respuestas. "No hables con acertijos. Ve al grano".

Como un pato en el agua, el mago comenzó alegremente su discurso. "Resulta que recuerdo el incidente del convento sobre el que reflexionabas. Verás, he estado interceptando parcialmente la red de vigilancia de la corte real. Por eso sé cierta verdad: hace cinco años, el convento de esa pequeña aldea fue incendiado por un mago. Fue este hombre o su familia".

Hortis apretó los labios con fuerza, pero no intentó interrumpir al anciano mago.

Cuando el Arcanista Clandestino se mofó, Naut le ladró. "Adelante".

"Como sabía que un mago tenía como objetivo el convento, dispuse que los cazadores de Yethma se dirigieran allí de antemano. A través de ellos, di caza a todos y cada uno de los Yethma que sobrevivieron a ese incendio. Mocoso, la gente a la que deberías odiar no somos nosotros; sólo nos deshicimos de la basura. Deberían ser los magos de la corte real, que trataron a las jóvenes que buscaban una vida tranquila como nada más que basura".

En un abrir y cerrar de ojos, Naut giró enérgicamente su cuerpo y agarró a Hortis por el cuello. "Tú lo sabías. Viniste hace cinco años, justo después de que se incendiara el convento y asesinaran a Eise. Recuerdo que mencionaste que no te gustaban los métodos de tu hermano. Sabías que yo buscaba a un Yethma al que tu hermano intentó matar. Por eso te acercaste a mí, ¿no?"

La boca de Hortis, que había permanecido obstinadamente cerrada durante un largo rato, finalmente se abrió como si hubiera perdido todas sus fuerzas para mantenerla cerrada. "Sí. Siento habértelo ocultado. Yo... no quería que hubiera ningún resentimiento innecesario entre nosotros".

Silencio.



Yoshu susurró: "Nosotros somos los que decidiremos si es innecesario".

La tensión se disparó, amenazando con estallar en cualquier momento. El joven miró a Hortis con sus ojos sanpaku mientras continuaba: "Hortis, no me desagradas. Me doy cuenta de que te esfuerzas al máximo por nosotros. Pero no puedo perdonar a la corte real pase lo que pase. Aunque haya sido un desliz, no quiero oírte tachar estos sentimientos de innecesarios".

El Arcanista Clandestino sonrió como el gato que se comió al canario. Había sido despojado de sus poderes mágicos, pero aun así había conseguido contraatacar a la corte real. Al avivar las llamas del odio en los Libertadores, había agravado la brecha entre las dos facciones.

A pesar de volver de una batalla victoriosa, los tres oficiales ejecutivos de los Libertadores compartían expresiones sombrías, como si acabaran de oír que alguien había matado a sus padres. Hortis agachó la cabeza. Shravis se quedó sin palabras. En cuanto a nosotros tres, las bestias, no podíamos hacer nada en esta situación.

Lentamente, Hortis tomó la palabra. "No puedo negar que la corte real se equivocó y sigue haciéndolo. Pero si intentas ajustar cuentas con el pasado, acabarás igual que ese lamentable anciano de aquí. El pasado es importante, sí, pero el futuro es aún más valioso. Te lo ruego, no pierdas la racionalidad". Un único hilo de lágrimas se deslizó por su ojo. "Lo único que puedo hacer es suplicar, pero, por favor, no olvide esto: lo que salva a un país es siempre la bondad".

Jess y Ceres acabaron despertándose aproximadamente a la misma hora. Justo cuando Mesteria continental empezaba a asomar por el horizonte. Mientras tanto, el horizonte del lado opuesto comenzaba a iluminarse con el tinte rojizo del amanecer.

Una multitud se había congregado en el interior del camarote del capitán, donde dormían las dos doncellas. Yo estaba junto a Jess cuidándola mientras Naut y Sanon se ocupaban de Ceres. Shravis también estaba presente, pero miraba solo por la ventana. A través de la pequeña ventana tallada en la pared de madera, podía ver la tranquila superficie del océano iluminada por la tenue luz del amanecer.

Estaba observando a la medio dormida Jess que murmuraba ininteligiblemente para sí misma cuando el grito de Naut rasgó el silencio. "¡Ceres!" Parecía que la chica más joven también se había despertado.

"¡¿Miau?!" Jess dejó escapar un sonido delirante, incorporándose con un sobresalto. En cuanto comprendió la situación, su cara se puso roja como una manzana.

<< Estas despierta >> Desde su lado, la miré a la cara. Jess, mortificada, se tapó la boca con las manos y asintió.

Volví mi atención hacia Ceres y Naut. Ceres se sentó lentamente frente al cazador. "¿Eh? ¿Estoy... viva...?"

Sin demora, Naut la abrazó. Sorprendida por los repentinos acontecimientos, Ceres parpadeó confundida, con la barbilla apoyada en el hombro de Naut.

"Señor Naut... Um... ¿Cómo estoy...?" tartamudeó Ceres.

"¿Por qué intentaste tirar tu vida por la borda en mi nombre? ¿Cómo puedes ser tan imbécil?"

"Siento mucho haber tomado la decisión sin preguntarte antes..."

Naut soltó a la desconcertada Ceres. Le puso las manos sobre los hombros y la miró a los ojos. "Elegiste a la persona equivocada para enamorarte. Una basura como yo no merece la pena".

El cerdo negro a su lado asintió como diciendo: "Exacto". ¡Hey!

Por el contrario, Ceres sacudió frenéticamente la cabeza, negándolo con todas sus fuerzas. "Lo que considero digno y valioso es mi elección". Ya sin collar, Ceres volvió a mirarle a los ojos con valentía. "Um... no me arrepiento de lo que hice. Vine hasta aquí con la esperanza de poder serte útil algún día. Además, era mi sueño dedicarle mi primera vez, Señor Naut".

Fue como si el aire se congelara por un momento. *No pasa nada, falsa alarma, todo el mundo sabe que no lo dice en ese sentido.*

Por capricho, miré a mi lado. Jess miraba a la pareja con un deje de admiración y anhelo. Quizá se dio cuenta de la narración, porque se apresuró a bajar la mirada.

El ambiente en el camarote del capitán había quedado completamente dominado por la historia de amor de la pareja. Incómodo, Naut apartó la mirada de Ceres y me miró a mí. "En cualquier caso, me alegro de que tanto Ceres como Jess estén sanas y salvas. Creo que podemos decir que hemos salido de las trincheras... por ahora".

Asentí, y Naut miró entre Shravis y yo. Continuó: "Hay una cosa que quiero preguntar. ¿Puedo?"

A través de Jess, le contesté: <<¿Qué pasa?>>

"Ustedes sabían que Yethma son magos, pero nos ocultaron ese secreto. ¿Por qué?"

Shravis fue el primero en hablar. "Estoy seguro de que conoces la historia de los magos. Si la verdadera identidad de Yethma se hiciera pública, infundiría miedo y hostilidad en la gente, y no es difícil imaginar cómo tratarían a Yethma después. Mesteria caería en un caos que nadie desea".

Naut escrutó al príncipe. "¿Así que no lo hiciste porque tenías interés en proteger el sistema de capturar magos y convertirlos en esclavos?"

<<En absoluto>>, declaré <<Protegimos los secretos de la corte real sólo para preservar la paz de Mesteria. No tengo ninguna motivación para proteger el sistema Yethma. Puedo decir lo mismo de Sanon.>>

El cerdo negro asintió. <Le prometí al señor Lolip que guardaría los secretos de la corte real. Nattie, aunque tú y los demás supierais la verdad, no os habría beneficiado en nada, así que yo también opté por guardar silencio.>

"Ya veo", murmuró Naut con expresión grave.

<<Oye, Naut...>> Preocupado por su reacción, le pregunté: <<Te has enterado de la verdad, pero seguirás buscando un mundo pacífico con nosotros, ¿verdad?>>

"...Buena pregunta. ¿Quién sabe? Podría depender de la actitud de los grandes y nobles magos".

Ante la mirada de Naut, Shravis corrigió su postura y enderezó la columna. "Cuando me convierta en rey, te prometo que cambiaré las costumbres de este mundo. Así que, por favor, no causes más conflictos de los que ya

hay. Los que se llevan la peor parte de la guerra son siempre los que no tienen poder". Su mirada se volvió hacia Ceres.

Naut también miró a Ceres. En cuanto a la chica que era el centro de atención, miraba inquieta a su alrededor con cara de perplejidad.

"Entiendo", comentó el cazador antes de mirar a Shravis con ojos penetrantes. "Puedo confiar en ti, ¿sí?".

El príncipe asintió sinceramente. "Es una promesa".

Las dos vírgenes intercambiaron miradas acaloradas.

Naut dejó escapar un gran suspiro. "Entendido. Continuaré nuestra alianza con la corte real. Siempre y cuando ustedes no nos traicionen".

Se oyó un fuerte golpe, señal del ataque del barco en el muelle. Por fin habíamos regresado al puerto de Nearbell.

Nearbell, que daba al este, estaba envuelta por la fina bruma del amanecer. La cálida luz matinal la bañaba, creando una atmósfera encantadora.

Después de desembarcar del barco, nos encontramos cara a cara con cierto hombre en el muelle, que estaba de pie en una postura imponente dentro de la niebla. Casi de inmediato, las expresiones de los tres ejecutivos de los Libertadores cambiaron drásticamente.

"¿Por qué no contactaste conmigo, Hortis? No me digas que metiste la pata".

El Rey Marquis había venido hasta el puerto para recibirnos en persona. Llevaba el pelo impecablemente peinado hacia atrás y vestía un opulento traje de color violeta oscuro.

"Mi hermano..." Hortis, que probablemente se había quedado despierta toda la noche para vigilar al Arcanista Clandestino, se enfrentó con cansancio al rey. "Como prometí, diezmamos las tropas de Nothen en la Isla de Despedida. No he metido la pata".

"¿Y el Arcanista Clandestino?"

El silencio se prolongó.

Finalmente, Hortis respondió: "Le hemos capturado".

"¿Capturado?" Marquis entrecerró los ojos. "Me debes una explicación".

Hortis levantó la mano y una jaula cuboide se acercó lentamente desde la nave. Ajustó la mano poco a poco, guiando la jaula hasta que estuvo junto al Marquis. En su interior había un anciano dormido con un collar plateado ennegrecido.

"Perdimos la Estaca del Contrato", respondió Hortis. "Nos quedamos sin opciones, así que en su lugar lo sellé con un collar Yethma. Terminé de interrogarle sobre toda la información que necesitábamos, así que le he dormido temporalmente haciéndole inhalar veneno".

No estaba seguro de si había sido una ráfaga de viento u otra cosa, pero la niebla que lo rodeaba se disipó al instante. La mirada de Marquis era nada menos que tormentosa, y una presión insoportable llenaba el aire. "¿Por qué no está muerto? ¿Qué le ha pasado a la Estaca Contractual?"

Batt eligió este inoportuno momento para abandonar el barco. Se dio cuenta de que estábamos parados en el muelle y también se detuvo.

Los fríos ojos de Marquis se volvieron hacia Batt. Su mirada se dirigió a Naut, luego a Ceres.

Hubo una pausa.

"Permítanme resumir". La voz grave de Marquis estaba llena de rabia, casi como un trueno retumbante. "A pesar de llevar la Estaca del Contrato contigo para matar al Arcanista Clandestino, desperdiciaste ese supremo tesoro en una insignificante niñita, razón por la cual tu objetivo crucial, el anciano mago, está durmiendo aquí en lugar de muerto. ¿Estoy en lo cierto?"

"¿Una niñita insignificante?" siseó Naut, poniendo las manos sobre sus espadas cortas gemelas y dando un paso adelante.

"Tonto. Mataré a los que me apunten con sus espadas sin darles siquiera la oportunidad de decir sus excusas". Los ojos cenicientos de Marquis brillaban al resplandor de la mañana. Miró con odio a Naut mientras continuaba: "Rompiste tu promesa. No tuviste éxito en tu misión. En ese caso, debes asumir la responsabilidad de tu fracaso".

Hortis intervino. "Hermano mío, toda la responsabilidad es mi—"

El rey ni siquiera le dirigió una mirada. "Tú decisión de quitarle el collar a un Yethma es un asunto aparte".

Marquis empujó rápidamente su mano derecha hacia delante. Batt y Ceres flotaron en el aire como si alguien los hubiera agarrado por el cuello y fueron llevados ante Marquis por una fuerza invisible. El chico y la chica, vulnerables, fueron arrojados bruscamente al suelo, cayendo de espaldas.

Había sucedido demasiado rápido. Los demás no habíamos podido reaccionar.

"Así que este chico apuñaló a este Yethma con la estaca", dijo lentamente Marquis. "Les daré una ejecución formal".

"¡Padre!" Shravis se adelantó, interponiéndose entre el rey y la pareja. "¿Qué conseguirás ejecutándolos? Esto es ridi—"

Marquis se agarró al cuello de Shravis y le obligó a callarse. ¿"Ridículos"? Fueron la causa de que un arma fundamental en nuestra guerra—no, peor aún, el último tesoro supremo de su clase en Mesteria- se desperdiciara para sus propias necesidades egoístas, haciendo imposible matar al Arcanista Clandestino. ¿Me estás diciendo que pase por alto un crimen tan atroz?".

Ante el rey, que había pronunciado un largo y apasionado discurso con una ferocidad que podía matar, el perfil de Shravis se congestionó rápidamente con sangre que no podía fluir. Su cuello estaba siendo estrangulado. Completamente conmocionado por este imprevisto giro de los acontecimientos, Hortis se quedó inmóvil.

<<Mi rey, Shravis no ha hecho nada—>> Intenté comunicarme con el hombre, pero un poderoso impacto golpeó mi flanco, haciéndome volar.>>

"¡Señor Cerdo!" Jess cargó, estirando sus extremidades para atraparme. Pero su frágil cuerpo no era capaz de soportar el peso de un cerdo, y ambos caímos al océano.

Me retorcí en el agua. Entonces, Jess me estrechó entre sus brazos con firmeza antes de subir a la superficie. Nuestros rostros asomaron enseguida fuera del mar.

"Señor Cerdo, ¿está herido en alguna parte?" Jess preguntó preocupada.



Si no recordaba mal, había sentido varios huesos romperse, pero por alguna razón, ahora no sentía ningún dolor. <<Estoy bien. ¿Y tú?>>

"Oh, eso es un alivio... Estoy completamente bien". Me sonrió con la cara empapada.

Con el apoyo de la flotabilidad del mar y la magia, todo lo que estaba por encima de nuestros cuellos flotaba sobre el agua. El muelle estaba ligeramente más alto que nosotros, y no podíamos ver nada desde nuestro lugar.

Se oyó el sonido de un cuerpo humano cayendo al suelo y luego el ataque de tos de Shravis.

Fruncí el ceño. <<Ceres y Batt están en peligro. Tenemos que darnos prisa y llegar—>>

Me interrumpió Shravis, que se arrastró hasta el borde del muelle y asomó la cara para mirarnos. <No vengas. No es seguro ahora mismo.> Con la cara contorsionada por el dolor, Shravis se sujetó el cuello mientras se ponía en pie. Ahora, sólo podía ver su trasero.

La voz de Naut resonó desde lo alto del muelle. "Ceres fue maldecida porque intentó salvarme. Batt me arrebató la Estaca Contractual para salvarla. El que provocó que se desperdiciara la Estaca Contractual y el que no pudo cumplir con su deber de protegerla fui yo. Si tienes que matar a alguien para satisfacer tu rabieta, mátame a mí".

"¿Oh?" respondió Marquis. La conversación entre ambos continuó.

Jess y yo intercambiamos miradas. Parecía preocupada e inquieta. *Por ahora, probablemente sea mejor que sigamos el consejo de Shravis y nos mantengamos alejados de los focos.*

La súplica desesperada de Hortis llegó a mis oídos. "Por favor, reconsidéralo. Fui yo quien le quitó el collar a Ceres. Tomé esa decisión sabiendo que este sería el resultado. Déjame compensar nuestra pérdida".

"¿Compensarlo? Bueno, entonces, ¿puedes matar al Arcanista Clandestino?"

"Sí. Puedo".

Aunque sólo podía juzgar la situación por sus voces, me di cuenta de que el ambiente había cambiado al instante. Mientras Jess empujaba su pecho contra mí bajo el agua, contuve la respiración y agucé los oídos.

"¿Cómo?"

"La Lanza Destructora. La recuperaré, ¿puedes prescindir de Naut?"

Hubo una pausa en la conversación, suficiente para que alguien pensara en silencio.

"Así que fuiste tú quien sacó la Lanza Destructora".

Ladeé la cabeza extrañada por el comentario de Marquis. *No, no debería— No importa. Debería confiar en que Hortis sabe lo que hace.*

"Efectivamente. Le pediste a Shravis que lo intentara, pero no pudo sacar nada, ¿verdad? Es natural, yo iba un paso por delante de él y lo guardé en otro sitio".

"¿Dónde?"

"La dejé en un lugar seguro dentro de la capital. Te ofreceré la Lanza Destructora, así que, por favor, haz la vista gorda ante este incidente. Si aun así te disgusta, cargaré con todo el castigo que consideres oportuno. ¿Qué te parece? No perderías nada, ¿verdad?"

"Dime dónde está", exigió Marquis, implacable.

Hortis no respondió.

Agotada su paciencia, Marquis insistió: "¿Dónde está? Te ordeno que me digas su escondite".

"...no puedo."

El aura sofocante que exudaba Marquis era tan pesada que hasta el mar parecía pisar ligeramente, manteniendo sus olas lo más quietas posible.

"¿Por qué?"

"Porque la he hechizado para que sólo yo pueda recuperarla. Si estás dispuesto a perdonar a Naut, juro que te entregaré la Lanza Destructora con mis propias manos".

Tras una breve pausa, Marquis dijo: "Haremos una transacción. Ven a la Catedral Dorada antes del mediodía de hoy con la Lanza Destructora. Si lo haces, te devolveré vivo al espadachín. Si no llegas a tiempo, lo ejecutaré".

Shravis utilizó su magia para arrastrarnos a Jess y a mí hasta el muelle. Marquis se había marchado con el Arcanista Clandestino y Naut. En cuanto a los demás, caminaban de regreso al barco. Sólo quedábamos nosotros tres.

Sacudí mi cuerpo ferozmente, arrojando toda el agua del mar. Jess también estaba ocupada retorciéndose el pelo.

"Ser arrastrado a ese desastre debe haber sido miserable. Mis disculpas por el temperamento violento de padre". Mientras hablaba, Shravis apartó la mirada de nosotros con un polvillo rosado en las mejillas.

Preguntándome por qué, miré a Jess y vi que su ropa empapada se pegaba a su piel y abrazaba sus curvas, revelando su modesta figura a la vista de todos.

"¡Oh!" Se cubrió el pecho con los brazos, pero no le sirvió de nada. La tela de su blusa blanca, ahora translúcida por el agua, centelleaba bajo el sol de la mañana y dejaba entrever juguetonamente el tono de su piel. En cuanto a la falda, acentuaba las curvas desde la cintura hasta los muslos, y favorecía especialmente su—

"Siempre estás despreocupado. Debe ser agradable". Shravis, horrorizado, mantuvo la mirada fija en la nave. "Volvamos al barco y tengamos una reunión estratégica. El tío pronto partirá hacia la capital. Mencionó que quiere que ustedes dos lo ayuden".

Y luego se largó sin esperarnos. Jess también empezó a dirigirse a la nave, y yo me apresuré a perseguirla.

La manga de su mano izquierda, que normalmente ocultaba su antebrazo, era lo bastante translúcida como para dejar ver una tela de color verde claro. Opté por fingir que no lo había visto.

Dentro de la cabina del capitán nos esperaba una multitud: el trío de Hortis, Itsune y Yoshu; la pareja de Ceres y el cerdo negro; y, por último, la pareja de Nourris y el jabalí.

En cuanto nos vio, Hortis sonrió y extendió los brazos. "Siento lo de mi hermano. Debes sentirte fatal con toda el agua de mar pegajosa".

El escalofrío de la superficie de mi piel desapareció: me había limpiado el agua del mar con magia. La ropa de Jess también fue restaurada a su antigua gloria. *Es una pena.*

"Oops, culpa mía". Hortis sonrió. "Parece que nuestra joven virgen prefiere un traje transparente".

Sacudí la cabeza con solemnidad: <<No es el momento de bromear, no soy tan perverso". No soy tan perverso">> Las frías miradas de Jess y Shravis se clavaron en mí. <<Más importante aún, ¿estás realmente seguro de tus planes?>>

Hortis se acercó a nosotros y cerró la puerta del camarote del capitán. "Te refieres a la Lanza Destructora, supongo".

Con los brazos cruzados, Itsune miró fijamente a Hortis. "No me digas que era un farol. No puede ser, ¿verdad?".

"No lo fue. Tengo acceso a la Lanza Destructora. Eso es cierto".

¿O no? Expresé la pregunta que me había estado molestando. <<Pero, señor Hortis, si ése es el caso, ¿por qué eligió utilizar la Estaca del Contrato en su lugar?>>

No hubo respuesta.

Continué: <<Si tenías la Lanza Destructora desde el principio, no veo por qué tuviste que desviarte para buscar la Estaca Contractual. Podrías haber usado la Lanza Destructora como moneda de cambio y matar al Arcanista Clandestino con ella.>>

Yoshu también miró a Hortis con duda. "Tiene razón. Dinos por qué. Y recuerda que está en juego la vida de uno de nuestros camaradas".

Hortis, que parecía agotado, se puso una mano en la frente. "Es complicado. Mi situación es mucho más enrevesada de lo que puedas imaginar. Conozco la forma de obtener la Lanza Destructora, eso es cierto. Pero implica entrar en la capital real y pasar por varios trámites.

Dependiendo de cómo resulten las cosas, puede que incluso tenga que negociar con mi hermano".

Con el ceño fruncido por la irritación, Itsune preguntó: "¿De verdad accederá ese bastardo a sentarse y escuchar? ¿Hay alguna garantía de que darle esa cosa de la Lanza Destructora sea suficiente para salvar la vida de Naut?".

"Claro que lo hará. Puede que te dé una impresión distinta, pero es un tipo que recapacitará siempre que te tomes el tiempo de hablar con él. En los viejos tiempos, era realmente un hombre responsable y sobresaliente".

Al oír eso, Shravis miró a Hortis con una expresión de no compromiso.

Hortis respiró hondo. "Mi hermano ha cambiado. Una magia poderosa que le permite resolverlo todo por la fuerza y los deberes implacables de un príncipe lo han arruinado por completo hasta hacerlo irreconocible. Sólo piensa en las formas más rápidas de resolver un problema, lo que le hace perder el corazón en el proceso. Pero eso no significa que haya tomado el camino de la irracionalidad. Si le proponemos una solución mejor, sin duda la acatará".

Tranquilizándose, el hombre me miró. "Shravis y yo iremos a negociar con él. Jess, joven virgen, ¿estáis dispuestas a acompañarnos?"

"¡Sí, sin duda!" Jess respondió inmediatamente. Al oír eso, yo también asentí.

"No tan rápido. ¿Y nosotros?" Yoshu interrumpió nuestro intercambio. Se cruzó de brazos con disgusto, frunciendo las cejas tras su cortina de flequillo negro. "Hermana y yo tenemos el deber de proteger a nuestro líder. Mientras tengamos el permiso de un príncipe, podemos entrar en el territorio de la corte real, ¿verdad? Hortis, espero sinceramente que no estuvieras planeando dejarnos atrás en un lugar como este".

"Tu hermano dijo que iba a matar a Naut. Nosotros también iremos", declaró Itsune.

Hortis miró a la pareja y canturreó pensativo. "Ya veo... Ciertamente, no puedo dejarlos atrás".

"Disculpen, si se van, ¿puedo unirme yo también?". Ceres dio un paso adelante. "Si el señor Naut resulta herido, yo le curaré. Además, tener

cerca al señor Sanon podría ser útil; puede separarse y ocuparse de otras tareas. ¿Podría darme permiso para ir con usted?"

El hombre asintió. "Sí, puedes venir, Ceres. Y Sanon también. Bueno, entonces, Lithis—no, Nourris, ¿qué vais a hacer tú y Kento?"

"No, no puede ir", interrumpió Itsune sin vacilar. "No quiero poner a Lith—Nourris en peligro. Además, si nos convertimos en una multitud demasiado grande, será un inconveniente, ¿no? Los hermanos y Ceres somos más que suficientes para encargarnos de esto".

Nourris asintió. "No creo que sea muy útil... Esperaré aquí a todos".

Kento miró a Hortis con sus pequeños ojos negros de jabalí. <En ese caso, me quedaré con Nourris.>

"De acuerdo, entendido", respondió Hortis. "Bueno, entonces, aparte de Nourris y Kento, el resto de nosotros debe apresurarse a la capital. Es hora de rescatar a Naut".

Hortis guio a nuestro grupo hasta una de las pequeñas embarcaciones que habíamos utilizado para desembarcar en la costa de la Isla de Despedida. Según él, utilizaría la magia para hacer volar esta cosa hasta la capital.

Después de que todos hubiéramos subido, el vehículo se elevó suavemente en el aire. Empezó a acelerar poco a poco, alcanzando finalmente una velocidad feroz que rivalizaba con la de una moto acuática mientras se elevaba por encima de los árboles.

"Disculpe de antemano que no pueda contarle todos los detalles de mi plan", dijo Hortis, con su larga melena ondeando en la fría brisa matinal. "No puedo predecir lo que ocurrirá en la capital. Jess, joven virgen, confío en ustedes dos".

"¿Sobre... nosotros?" Jess susurró nerviosa.

Hortis asintió. "Debemos recuperar la Lanza Destructora en secreto. Para lograrlo, tu ayuda es indispensable como par de que mi hermano no esté vigilando. No sería exagerado decir que el destino de Naut descansa sobre vuestros hombros".

Jess tragó saliva.



*En efecto, se trata de circunstancias graves. Dejando de lado a Jess por ahora, la pregunta es: ¿cómo puede contribuir un simple cerdo?*

"Hagamos un pequeño experimento mental". Quizá había leído la narración, porque Hortis me miró fijamente mientras hablaba. "Si no tuviera aspecto de perro, ¿crees que habría acabado siendo compañero de Naut?".

*¿Adónde quiere llegar?* pensé, pero antes de que pudiera analizarlo, Hortis sacudió la cabeza y continuó: "La respuesta es un rotundo no". Hizo una pausa. "Joven virgen, pudiste entrar en el núcleo de la corte real porque eres una cerda. Lo mismo puede decirse de Sanon: los oficiales ejecutivos de los Libertadores le confiaron decisiones importantes porque es un cerdo. Incluso Kento evitó un final espantoso a manos del Arcanista Clandestino porque adoptó la apariencia de un jabalí. Nuestras apariencias inocuas hacen que los demás nos menosprecien, por eso conseguimos participar en acontecimientos críticos como éste".

Me miró directamente a los ojos mientras continuaba, enunciando cada palabra con cuidado. "Recuerda esto: los que pueden cambiar la historia en el verdadero sentido de la palabra son siempre las personas a las que la historia ni siquiera tiene en cuenta".

Cuando llegamos al bosque de agujas, la pequeña embarcación bajó su actitud hasta quedar justo por encima del suelo. Se detuvo ante los precipitados acantilados que rodeaban la capital.

"Caminaremos de aquí en adelante". Shravis golpeó el acantilado con la palma de la mano. Con un fuerte traqueteo, las rocas se desplomaron, creando una abertura que sirvió de entrada.

Era una escena bastante nostálgica, e inconscientemente, Jess y yo nos miramos.

"Verlo me recuerda aquella noche". Jess me sonrió.

Recordé cuando me lavó el cuerpo. *"Te daré una buena friega para que estemos presentables ante el rey. No podrás apartar la mirada de mí durante ese tiempo, ¿okay?"*.

"¡N-No!" Jess se sonrojó de un rojo intenso. "¡No me refería a eso!"

<<Mi error, el recuerdo salió solo...>>

Sabía a qué se refería Jess en realidad. Estaba hablando, naturalmente, de cómo los dos nos habíamos labrado un camino hacia la capital real al borde de la muerte antes de adentrarnos en este acantilado, igual que estábamos haciendo ahora. En aquel entonces, yo creía que podríamos encontrar la felicidad juntos. Habíamos entrado en la capital real para salvarnos y hacer realidad un futuro dichoso.

Pero esta vez, las circunstancias eran diferentes. Íbamos a entrar en la capital para salvar a Naut y entregar un futuro dichoso a los Libertadores.

Subimos las tenues escaleras rodeadas de paredes de roca. Yoshu e Itsune estaban taciturnos mientras lucían rostros impasibles. Ceres miraba nerviosa a su alrededor mientras caminaba detrás de Jess y de mí con el cerdo negro a su lado.

Hortis, que encabezaba la carga, habló despacio, como si eligiera cuidadosamente sus palabras. "Nuestro destino es la Catedral Dorada. Hablaré con mi hermano. En cuanto a todos los Libertadores, por favor vigilen los procedimientos. Shravis, quédate conmigo. La joven virgen"—envió una mirada significativa en mi dirección—"asegúrate de permanecer al lado de Jess en todo momento y haz lo que creas correcto".

*¿Qué quiere decir con eso? ¿Está hablando en acertijos incluso en un momento como este? Pero, bueno, supongo que mi cerebro es la razón por la que estoy aquí. Supongo que aceptaré un pequeño desafío como ese. <<Entendido. Asumo que hiciste esa petición por una razón.>>*

"...Sí, por supuesto. Que uses tu intelecto para descubrir el mayor secreto de la familia real de Mesteria. Mis más profundas disculpas por la molestia extra, pero no tengo derecho a hablar de ello."

*¿El mayor secreto de la familia real de Mesteria...? Alcé una ceja imaginaria.*

Eso parecía ser todo lo que estaba dispuesto a compartir conmigo mientras Hortis avanzaba a grandes zancadas.

El camino ascendente que conducía al corazón de la capital era complejo como una colonia de hormigas. Mientras ascendíamos por los túneles que se retorcían y giraban, admiraba de vez en cuando el paisaje exterior a

través de las pequeñas ventanas. Atravesamos muchas salas enigmáticas y pasamos junto a innumerables puertas desgastadas por el tiempo antes de llegar por fin a la entrada de la Catedral Dorada.

Oscuras nubes cubrían el cielo, y a los relámpagos les seguía el retumbar de los truenos. Aunque aún no llovía, un viento helado recorría el ambiente. Parecía como si una tormenta fuera a manifestarse en cualquier momento.

Contemplé la imponente catedral, hecha en su mayor parte de materiales pétreos con un tema negro. Intrincados ornamentos dorados decoraban profusamente toda la estructura, anunciando la importancia y dignidad de este edificio. Aquí dormían todos los reyes de Mesteria, y también era el lugar donde se celebraban audiencias y ritos importantes. También era el lugar donde había regresado a Japón con el poder de Eavis.

Las grandes y voluminosas puertas de bronce estaban bien cerradas. Hortis nos hizo una seña con la mano para que esperáramos antes de abrir la puerta poco a poco.

Justo enfrente de la entrada, sobre el suelo de motivos geométricos, había un magnífico trono dorado. Marquis estaba sentado en él, esperando nuestra llegada. No había ni una pizca de desaliño en su digno atuendo.

"Llegas pronto", dijo Marquis de forma distante. "Aún faltan tres horas para el mediodía".

Hortis empujó suavemente la espalda de Jess, permitiéndole entrar primero en la catedral. Yo le pisaba los talones. El aire interior era sofocante y frío.

Naut estaba sentado en el suelo junto a Marquis. Sus espadas cortas gemelas seguían en sus caderas, pero tenía las manos y los pies atados. Miró en nuestra dirección con cara de póquer.

Hortis y Shravis entraron en el vestíbulo de la catedral, y los Libertadores entraron tras ellos.

Marquis no perdió el tiempo. "¿Dónde está la Lanza Destructora?"

Hortis respondió caprichosamente con una pregunta propia. "Sólo me preguntaba, ¿dónde ha ido el Arcanista Clandestino? Espero que lo hayan encerrado en un lugar seguro".

La punta del zapato de Marquis golpeó el suelo con furia. "Ha sido confinado en una habitación bajo tierra donde nadie puede invadirla. Responda a mi pregunta. ¿Dónde está la Lanza Destructora?"

"No puedo dártelo todavía. Tienes que esperar hasta que lleguemos a un acuerdo".

El torso del tirano se hinchó de furia. "¿Acuerdo? No hay lugar para la negociación. Date prisa y saca la lanza. De lo contrario, mataré a este rebelde".

El cuerpo de Naut se elevó violentamente en el aire, y sus manos y pies inmovilizados colgaron indefensos.

Ceres levantó el pie, a punto de dar un paso adelante, pero se detuvo.

"Ahora cálmate, hermano mío", dijo Hortis en tono apaciguador. "Todos los presentes comparten la misma visión. Sólo quiero hablar. Aún tenemos tiempo antes del mediodía. Salgamos un momento. Creo que es una buena idea enfriar nuestras cabezas y abordar esto con una mente racional".

Se oyó un áspero chasquido de lengua que casi sonó como si alguien hubiera disparado una flecha. ¿"Cabeza fuera"? Ahórrame la molestia. Si tanto insistes en hablar, habla aquí".

Naut seguía suspendido en el aire. Vi que apretaba los dientes.

"Ya, ya, vamos afuera. Nosotros dos y Shravis podemos disfrutar de una bocanada de aire fresco mientras tenemos nuestra discusión."

Entrecerré los ojos. *¿Por qué insiste tanto Hortis en salir? ¿Hay algo que no quiere que oigamos?*

En un momento, estaba analizando la situación que tenía ante mí. Al siguiente, todo se fue al infierno.

Un relámpago iluminó el exterior. Al mismo tiempo, Itsune sacó el hacha de guerra que llevaba a la espalda y la blandió con un movimiento fluido. Su movimiento había sido instantáneo, sin ninguna vacilación.

La electricidad cortó el aire, como si un rayo del cielo hubiera irrumpido en la catedral. Por reflejo, cerré los ojos. Dentro del ensordecedor estruendo que siguió, mis oídos captaron un débil sonido que me recordó al de una flauta. El sonido me resultaba familiar: pertenecía a los rayos de Yoshu.

Cuando abrí los ojos, Yoshu había clavado una nueva saeta y apuntaba con su ballesta directamente a la cara de Marquis. Itsune, que había saltado en el aire durante su primer ataque, golpeó rápidamente la cabeza de Marquis con su hacha de guerra. Naut sacó sus espadas cortas gemelas—parecía que el primer rayo de Yoshu le había cortado la cuerda de las manos—y utilizó la reacción de sus arcos de llamas para deslizar su cuerpo por el suelo y acercarse a los pies de Marquis. La siguiente saeta salió disparada de la ballesta de Yoshu.

Todo sucedió en el minúsculo lapso de tiempo que tardé en abrir completamente los ojos cerrados. Aparte del trío que se había puesto repentinamente en movimiento, nadie tenía esperanza alguna de reaccionar. Ni siquiera podían extender las manos para detener la espiral de acontecimientos.

Algo afilado atravesó el viento. Estalló un relámpago furioso. Ardió un infierno, afilado como una jabalina. Toda la sed de sangre presente—no, la gargantuesca encarnación del resentimiento, que había sido transformada por los huesos de Yethma en magia letal—apuntaba al trono.

Aunque fueras el mago con más poder bruto de estas tierras, no podrías sobrevivir a semejante embestida. Para cuando ese pensamiento cruzó mi mente, el trío ya había terminado sus ataques.

Se había acabado. Nuestra situación era tan irreparable que resultaba casi espectacular.

"¿Ya lo has olvidado? Dije que mataré a los que me apunten con sus espadas sin siquiera darles la oportunidad de decir sus excusas".

El rayo se desvió y giró antes de caer al suelo. El filo del hacha se agrietó y astilló. La hoja de una espada corta se dobló desde su base. Pero Marquis estaba allí sentado, indemne, como si tuviera piel de acero.

"¡Hermano mío, no!" gritó Hortis, pero cayó en oídos sordos al resonar en la catedral el estruendo de una explosión.

Abanicados por la explosión, Jess y yo casi salimos volando, pero conseguimos bajar al suelo a tiempo.

La apacible sala de la catedral fue engullida por nubes de polvo en un abrir y cerrar de ojos. Incluso podía oír el silbido del viento que soplabá.

<<Jess, ¿te duele algo?>>, pregunté inmediatamente.

"Yo estoy bien. ¿Y tú?"

Llenos de polvo, los dos nos miramos. Ninguno de los dos estaba herido.

Jess miró nerviosa a nuestro alrededor. "¿Están todos a salvo...?"

Por un momento, no supe qué responder.

Respiré hondo. <<Vamos a ver cómo está la situación.>>

Cuando por fin el viento disipó el polvo, nos encontramos con una escena espeluznante: el muro que teníamos delante, por el que habíamos entrado, había desaparecido sin dejar rastro. No quedaba nada: ni la sólida mampostería, ni las dignas puertas, ni las magníficas vidrieras. Lo único a la vista era el cielo encapotado que empezaba a llover.

Un enorme trozo de suelo había sido excavado, dejando al descubierto los ásperos cimientos de roca que había debajo, y Marquis lo atravesó sin prisas.

Oí un gruñido bajo y me volví para mirar a mi lado. Ceres y el cerdo negro estaban llenos de polvo, igual que nosotros.

<Mis más profundas disculpas>, se disculpó Sanon, sonando arrepentido desde el fondo de su corazón. <Debería haber predicho que los jóvenes llegarían a tales extremos...>

A su lado, Ceres tenía una expresión de angustia. "Señor Naut... Señor Naut sólo..."

<<No es como si hubieras visto su cadáver. Tranquilízate,>> le aconsejé antes de mirar al cerdo negro. <<Deberíamos dejar la charla para más tarde. Acerquémonos a ellos y comprobemos el estado de las cosas>>.

Tras superar la carrera de escombros, por fin conseguimos salir de los límites de la catedral. La plaza exterior—o al menos, lo que solía ser la plaza—era ahora un campo de agujeros recién excavados. La lluvia que caía cubría rápidamente el suelo seco.

Marquis, cuyo atuendo estaba impecable y libre de todo polvo, permanecía de pie y contemplaba otra plaza situada a unos diez metros por debajo de él. Hortis se encontraba al otro extremo de su vista. Detrás de Hortis estaba Shravis, que se colocó frente al maltrecho y magullado trío como un escudo, mirando hacia su padre y su tío.



"¡Señor Naut!" Ceres alzó la voz con aliviado regocijo, pero mientras hablaba, el rey, sumido en su rabia silenciosa, daba un paso solemne tras otro.

"¿Vas a replicar a tu padre y defender a los criminales, Shravis?". preguntó Marquis con una voz avasalladora que era tan espantosa como el retumbar de los truenos en lo alto.

Shravis respondió: "Tanto si eres un gran rey como si eres mi padre, a quien adoro y respeto, no avalaré los errores".

Al oír la respuesta inexpresiva característica de Shravis, la sien del rey se crispó bruscamente. Marquis levantó la mano derecha y la extendió hacia Shravis.

Inmediatamente, Hortis extendió las manos. Una luz blanca se encendió frente al cuello de Shravis antes de disiparse en un abrir y cerrar de ojos. Hortis había interceptado un hechizo de estrangulamiento y lo había cortado de raíz. "Deja de descargar tu ira sobre tu hijo, hermano mío. Esto es ridículo. Vas a enfadar a Wyss".

Marquis se burló. "Menudo hijo está hecho. Esos rebeldes no son más que criminales que fueron tan ridículos como para atentar contra la vida de su rey y, sin embargo, él trata de protegerlos. No tolero a nadie que defienda a los pecadores, incluido usted".

Alrededor de Marquis se manifestaron incontables orbes de luz cegadora. Casi parecían los Tambores de Raijin, un anillo de tambores a espaldas del dios del trueno japonés.

"¡Corre!" Hortis gritó con fuerza. Detrás de él, Shravis se retiró de la plaza mientras protegía a los tres Libertadores. Su tío, mientras tanto, fue en la dirección opuesta: se abalanzó con fiereza sobre su hermano, cuya ira aún no se había calmado.

Al mismo tiempo, Marquis disparó sus orbes de luz. La respuesta de Hortis fue un movimiento de su mano izquierda, que invocó una multitud de enormes masas metálicas surgidas del aire. Todas las balas de luz se estrellaron contra el grupo de bolas de metal y se apagaron sin excepción.

"Es nuestra primera pelea de hermanos en años", comentó Hortis juguetonamente. "Te agradecería mucho que fueras suave conmigo".

En lugar de replicar, Marquis respondió con llamas deslumbrantes y explosivas. Hortis se rodeó de un velo de agua y resistió el ataque. En el rincón de los espectadores, casi nos arrastran a las secuelas, así que nos retiramos, poniéndonos a cubierto tras los escombros.

<<Deberíamos reunirnos con Shravis y los otros>>, dije a Jess, Ceres y Sanon. <<Lo más importante ahora es ayudar a esos tres a escapar.>>

Cruzamos a toda prisa el cementerio junto a la catedral y bajamos corriendo por las estrechas escaleras, apuntando en la dirección por la que habían desaparecido los demás.

Por fin, encontramos al cuarteto en una pequeña plaza circular con una fuente de agua seca; estaban acurrucados bajo los aleros para evitar la lluvia. Shravis sostenía a Naut por el hombro mientras Yoshu apoyaba a su hermana por el hombro. Los tres Libertadores habían conseguido aferrarse a la vida gracias a la protección de algún tipo de hechizo, pero parecía que habían sido alcanzados por la peor parte de la explosión, y la sangre rezumaba por todas partes de sus cuerpos.

"¡Señor Naut!" exclamó Ceres mientras corría hacia el cazador tan rápido como le permitían sus piernas. Ni siquiera la atención del público la disuadió de rodearle el pecho con los brazos.

Con aspecto algo incómodo, Shravis se distanció de Naut. Jess, Sanon y yo no tardamos en alcanzar a Ceres.

<<¿Estás bien?", pregunté con el ceño fruncido.

Los tres Libertadores no respondieron.

El cerdo negro resopló iracundo. <Ahora lo has conseguido. Puede que ese rey tirano no sea razonable en muchas cosas, pero esta vez no se equivoca. Aquellos que atentan contra la vida de otros deben prepararse para la posibilidad de su propia muerte en caso de que su objetivo cambie las tornas. El golpe de estado que iniciaste antes fue posiblemente peor que la rabieta miope de un niño.>

Naut frunció el ceño y miró acaloradamente al cerdo negro. "Llevo mucho tiempo preparándome para el día en que arroje mi vida por la borda. Estoy seguro de que has llegado a la misma conclusión que nosotros, Sanon. Mientras ese rey viva, nunca habrá un

futuro feliz para Yethma. Si nosotros, a quienes nos robaron lo más querido, no arriesgamos nuestras vidas, ¿quién lo hará?".

"Señor Naut, no puede hacer esto... No quiero que mueras..." Ceres se aferró desesperadamente a él.

Pero él sólo la empujó ligeramente por el hombro, ampliando lentamente la distancia entre su cuerpo y el suyo. "Lo siento, pero este es el camino que he elegido". Le dedicó una pequeña sonrisa. "Si hubiera tenido otra oportunidad en la vida, habría deseado pasarla contigo".

Todas sus heridas se habían desvanecido, sin dejar nada más que piel inmaculada. Naut levantó la mano y, vacilante, acarició la cabeza de la joven que le había curado, aunque se apartó casi de inmediato. Luego desenvainó su única espada corta que no había sido doblada y se adentró en la lluvia.

Cerca de nosotros estallaron violentamente destellos cegadores y estruendos atronadores. El feroz intercambio estaba tan cerca que podría alcanzarnos en cualquier momento.

Con la cabeza fría, Shravis tocó el hombro de Naut. "Para, Naut. Ahora mismo, lo único que podemos hacer es esperar a que se calme este frenesí. Cuando la guerra y las batallas son lo primero en la mente de mi padre, nadie puede detenerlo a menos que tengas un arma milagrosa como la Lanza Destructora. Deberíamos concentrarnos en ponernos a salvo. Estoy seguro de que no tienes ninguna objeción a eso".

Mientras hablaba, una bola de fuego del tamaño de una pelota de baloncesto, que probablemente Hortis no había logrado bloquear, se precipitó desde lo alto y golpeó la fuente de agua situada en el centro de la plaza. La escultura de piedra quedó reducida a polvo. Fue un espectáculo tan surrealista que me costó asimilarlo.

Naut no se inmutó lo más mínimo. Se protegió la cara con la manga. "Nuestro príncipe real tiene razón. Salgamos de aquí por ahora".

Bañados por la lluvia, navegamos por los estrechos callejones y buscamos un escondite. Como Yoshu estaba herido, Shravis ocupó su lugar y sostuvo el hombro de Itsune.

Mientras huíamos, Itsune preguntó: "¿Cómo puedes ser tan amable conmigo? Intenté matar a tu padre, ¿sabes? O quieres que te haga algún favor especial, ¿hmm?".

Su amplio pecho presionaba el flanco de Shravis, así que el príncipe giró cautelosamente su cuerpo para dejarle algo de espacio personal. "Nunca podría tener segundas intenciones. Estoy seguro de que ya te lo he dicho antes: Deseo de todo corazón hacer de Mesteria un lugar mejor junto a gente como tú, que tiene sus propias opiniones en lugar de limitarse a aceptar el statu quo."

"Estaría bien que se convirtiera en un lugar mejor", murmuró Yoshu, dando a entender que eso no era más que un sueño inalcanzable mientras se apretaba el brazo sangrante.

Mientras avanzábamos por el camino que había elegido Shravis, Jess y yo íbamos en la retaguardia, observando con cautela lo que ocurría detrás de nosotros. La capital era prácticamente un enorme laberinto de piedra tallado en una empinada ladera; no tenía ni idea de adónde nos dirigíamos.

El cerdo negro, que caminaba junto a Ceres, se volvió hacia mí. <Señor Lolip, la Lanza Destructora es absolutamente necesaria para las negociaciones. ¿Has descubierto el mayor secreto de la familia real de Mesteria que mencionó el señor Hortis?

Negué con la cabeza. <<No, me temo que no tengo ninguna pista... Desde mi punto de vista, su forma de hablar parecía implicar que quería que Jess y yo adquiriéramos el tesoro supremo de alguna manera.>>

<De hecho, esa fue mi interpretación también.>

Miré a Jess, pero tampoco parecía tener ningún destello de inspiración. Frunciendo el ceño, dijo: "Si ya no está en el sarcófago de Lady Vatis, ¿dónde estaría?".

Me devané los sesos en busca de ideas.

*"Es complicado. Mi situación es mucho más enrevesada de lo que puedas imaginar. Conozco la forma de obtener la Lanza Destructora, eso es cierto. Pero implica entrar en la capital real y pasar por varios trámites".*

A pesar de decir que sabía cómo obtener la Lanza, no había revelado el método exacto e incluso había intentado confiar en nosotros para

encontrarla. ¿Qué demonios está tratando de hacer? ¿Qué tiene que ver esto con el mayor secreto de la familia real?

*En la situación actual, siento que sólo hay un método para cambiar las tornas de esta pesadilla, y es entregar la lanza al Marquis y rezar para que sea suficiente para aplacar su ira. Existe la posibilidad de que el destino de Mesteria descansa en el pequeño cerebro de un cerdo. Piensa.*

<<Dime...>> comencé, proyectando mis pensamientos hacia Jess. <<¿Y si la Lanza Destructora sigue en la Catedral Dorada? Hortis conocía el método para recuperar la lanza. Pero Marquis estaba presente. Por eso intentó guiar a su hermano fuera al principio: quería sacar la lanza durante su ausencia. Esta teoría explicaría las acciones de Hortis antes.>>

"Pero la presencia del rey Marquis no debería importar, ¿verdad? El señor Hortis podría haberlo sacado mientras el rey seguía allí. Si tu teoría es correcta, ¿por qué tuvo que ser tan reservado al respecto?"

*Ahora lo entiendo. Ahí es donde entra el mayor secreto de la familia real. Mientras contemplaba, noté que el cerdo negro me miraba, como si tratara de calibrar algo en mi mente. <<¿Puedo ayudarte?>>.*

Sus orejas se agitaron en respuesta. <Por favor, persevera y obtén la lanza. Es el único camino hacia un futuro pacífico.

El inconcebible sonido de la destrucción masiva resonó desde una zona no muy lejana. A juzgar por él, una parte de la capital real había sufrido un corrimiento de tierras. Nubes blancas de tierra y polvo se elevaron hacia el cielo sombrío.

"Tío..." Shravis se giró preocupado.

Fue entonces cuando una voz femenina le llamó desde la dirección a la que nos dirigíamos. "¡Shravis! ¿Qué demonios está pasando?" Era Wyss.

Me concentré en lo que nos rodeaba y divisé un elegante palacio blanco justo a nuestro lado: era el edificio con el despacho de Wyss. Shravis había venido a buscar la ayuda de su madre.

"Madre..." Empezó en tono angustiado. "Padre está dominado por la furia y está luchando contra el tío. La escala de su batalla no es algo en lo que los forasteros puedan intervenir fácilmente. Me preguntaba si habría alguna forma de detenerlo de alguna manera..."

La velocidad de Wyss era casi la de una carrera mientras atravesaba la plaza de adoquines blancos. "¿Y quiénes pueden ser estos jóvenes?". Su mirada se desvió hacia los tres Libertadores, cuyas ropas andrajosas estaban completamente empapadas por la lluvia.

"Incurrieron en la ira de padre, y él está fuera por sus vidas. ¿Podrías por favor esconderlos en algún lugar seguro?"

Tras pensárselo un momento, Wyss asintió. "No hay otro camino. En la parte trasera de este palacio hay una gran cueva. Fue creada durante la era de Lady Vatis, y está bajo la protección de una poderosa magia. Debería ser segura por el momento. Por favor, evacuen allí". Su mano indicó el camino que discurría por el lateral del palacio.

"Disculpen las molestias", dijo Naut antes de que los Libertadores siguieran sus indicaciones. Ceres y Sanon les siguieron.

Sólo quedaban cuatro personas frente al palacio: Wyss, Shravis, Jess y yo.

Sin importarle la lluvia que empapaba sus ropas, Wyss se volvió hacia nosotros con ojos fatigados. "¿Se ha torcido la alianza entre los Libertadores y la corte real?".

El agua goteaba del pelo rizado de Shravis que enmarcaba su expresión atormentada. "No puedo disculparme lo suficiente, madre. Todo fue porque no fui suficiente..."

"No, tanto usted como el señor Cerdo se esforzaron impresionantemente. El mero hecho de ser capaces de provocar un cambio tan tumultuoso es una hazaña magnífica. A partir de ahora, pensemos en una forma de resolver nuestra situación lo más pacíficamente posible."

En el momento exacto en que Wyss pronunciaba esas palabras, casi como una broma cruel del universo, algo se estrelló contra el adoquinado de la plaza. Era un hombre de mediana edad vestido con una toga blanca: Hortis.

La fuerza de aquel impacto habría convertido a cualquier humano normal en una galleta de arroz con pulpo, pero Hortis intentó incorporarse dolorosamente, casi como si sólo se hubiera caído de la cama. Sin embargo, un número casi infinito de brazos negros brotaron del blanco adoquín, inmovilizándole las manos y los pies. Algunas manos negras incluso se enroscaron alrededor de su cuello y empezaron a retorcérselo.



Muy lentamente, Marquis descendió de los cielos. "Vaya, vaya. ¿Nuestra pelea entre hermanos ya ha llegado a su fin? Como esperaba, eres un debilucho".

Hortis estaba sujeta por innumerables manos negras, en posición de águila abierta. "Yo no estaría tan seguro de eso. Aunque no pueda mover las manos, aún puedo lanzar hechizos".

Con cara de fastidio, Marquis empujó con la mano hacia el palacio. Los cristales de las ventanas se hicieron añicos y un aro de metal salió volando: un collar de Yethma. Luego dirigió la palma hacia su hermano menor, y el collar azotó el cuello de Hortis como un tiburón que hubiera encontrado su presa, cerrándose con un chasquido.

El rey avanzó hasta situarse junto a su hermano y pisó con fuerza el pecho de Hortis. El collar brilló en blanco y Hortis tosió saliva mezclada con sangre.

"Con esto, no puedes usar magia". Con el pie todavía pisoteando a su hermano, Marquis se volvió hacia su hijo. "¿Has cambiado de opinión, Shravis? Eres libre de rebelarte contra mí desde aquí, pero lo único que conseguirás es acabar como él".

Posiblemente porque le habían robado la magia, bajo el estrangulamiento de las manos negras, Hortis abría y cerraba la boca repetidamente como un pez varado y asfixiado. Shravis se inclinó hacia delante, apoyando las manos en las rodillas con vejación. Wyss también parecía intimidada, incapaz de encontrar su voz.

"¿Dónde están los criminales? Habla, Shravis", ladró Marquis.

La respuesta de Shravis no fue más que silencio. Los despiadados ojos de Marquis se volvieron hacia Jess y hacia mí. *Estamos acabados*, pensé insensiblemente.

Pero fue entonces cuando resonó una voz áspera. "Gis...en...." Honestamente, era más bien un graznido, que estaba siendo producido por el estrangulado Hortis.

En mi mente, sonó la voz de Hortis. <Escucha lo que tengo que decir. Te lo ruego.>

La mirada del rey se deslizó hacia el hombre bajo sus pies. "Habla".

<Por favor, no.... les robes la vida a esos niños. La corte real mató a su preciado amigo... su querido amado. Ese resentimiento es lo que llevó a su acto tonto de antes. Si... te disculpas desde el fondo de tu corazón y los perdonas, no es demasiado tarde... Todo debería llegar a una conclusión pacífica.>

Marquis frunció el ceño, como si hubiera oído algo incomprensible. "Qué absurdo. ¿Por qué debo ser yo quien se disculpe? Son ellos los que deberían ofrecer sus disculpas y suplicar por sus vidas. Eso te incluye a ti, Hortis".

Su gélida voz hizo que se me oprimiera el pecho. Miré la cara de Hortis, que se volvía más azul a cada segundo. Marquis hablaba en serio, realmente intentaba matar a su propia sangre y carne. Shravis temblaba como una hoja, completamente indefenso ante su padre.

<Puedes seguir adelante y matarme si eso es lo que quieres. Pero te lo ruego, por favor... perdónalos.>

Marquisladeó la cabeza. "¿Por qué estás dispuesto a ir tan lejos para proteger a unos simples campesinos? ¿Por qué ese espadachín es tan importante para ti?"

No me perdí la rápida mirada que los ojos rojos y congestionados de Hortis robaron en nuestra dirección. <Porque... es el hombre que amó incondicionalmente a mi hija muerta>.

Sentí como si el tiempo se hubiera detenido. Al instante, los puntos conectaron. Todos los misterios estaban resueltos.

Todas las manos negras que habían inmovilizado a Hortis se fundieron en la nada. "Tú... ¿Tuviste un hijo...?" La conmoción sonaba mucho más prominente en la voz de Marquis que la ira. "No debe haber ninguna rama familiar en nuestro árbol genealógico divino. Deberías haber sabido que un acto así es suficiente para ganarte tu ejecución".

Fue entonces cuando el aire y el suelo empezaron a temblar con espantosa indignación.

<<Jess, vámonos>>, le dije apresuradamente a ella, que parecía no haber terminado de ordenar sus caóticos pensamientos. <<Necesitamos salir de aquí ya>>.

Jess asintió y los dos echamos a correr. Casi al mismo tiempo, Marquis intentó asfixiar a Hortis por detrás con sus propias manos, mientras su mujer intentaba retenerlo.

Afortunadamente, Marquis no nos prestó especial atención. Bajamos con éxito los escalones de piedra y empezamos a desandar nuestro camino.

"Señor Cerdo, ¿a dónde vamos?"

Con mis pezuñas a punto de resbalar varias veces durante mi sprint, miré a Jess, que estaba empapada de pies a cabeza. <<Sólo hay un destino: la Catedral Dorada. Tenemos que darnos prisa hasta allí y sacar la Lanza Destructora.>>

"Pero... ¿Cómo?"

La verdad había sido tan repentina, tan escandalosa, que Jess aún debía de estar confusa.

Me tomé un momento para elegir cuidadosamente mis palabras antes de anunciarle el mayor secreto de la familia real de Mesteria <<Hortis es tu padre, Jess. Tú eres su hija ilegítima.>>

Jess se quedó sin habla.

La respuesta era simple y llana. En retrospectiva, todos los misterios a los que nos habíamos enfrentado parecían tener su origen en este secreto.

<<Ya oíste lo que Hortis dijo antes. La chica que Naut admiraba, Eise, era en realidad la hija de Hortis. Probablemente esto fue lo que ocurrió: como Marquis quemó aquel convento, su hija, Eise, murió. Incluso perdió a su esposa después de que ella se enterara de esa brutal verdad, razón por la cual abandonó la corte real. Entonces, adoptó la apariencia de un perro y permaneció al lado de Naut durante cinco años. El nombre del esposo de tu madre tallado en su tumba era el alias de Hortis.>>

"¿Eh? Pero... ¿Cómo puede ser...?" Jess se puso una mano en el pecho y me miró.

<<La Lanza Destructora sigue sellada dentro del sarcófago de Vatis. Shravis simplemente no fue capaz de liberar el sello. ¿Y eso por qué? La razón es simple: Shravis no es el más joven de la realeza del linaje de Vatis. El legítimo sucesor de la corte real eres tú, Jess.>>

Eso explicaba muchas cosas. Su talento mágico, del que había sido ajena, que incluso hizo que un mago como Eavis declarara que tenía potencial para convertirse en la maga más poderosa desde Vatis. La rapidez de sus ecdisias, que incluso superaban al príncipe. Por encima de todo, sus plegarias, que habían logrado torcer los caminos de este mundo para convocar a un otaku con gafas de otro mundo.

Todo había sido una bendición del linaje de Vatis: su sangre divina, como la llamaba la corte real.

"Soy... miembro de la familia real...", susurró aturdida.

Continué mi explicación mientras corría. <<Hortis no quería hacer pública esa verdad. Se le prohibió tener hijos. Existía la posibilidad de que te hubieran matado para que la corte real pudiera acabar con toda probabilidad con una rama familiar. Por eso no recuperó la Lanza Destructora, que tiene el riesgo de revelarte como miembro de la realeza, sino que prefirió ir tras la Estaca Contractual.>>

"Pero... eso no tiene sentido. El señor Hortis, bueno... Me olfateaba las piernas... ¿Cómo podría hacerle algo así a su hija de sangre...?"

En realidad, demostraba lo astuto que era aquel hombre <<Hortis sólo pretendía ser esa clase de payaso>>. A nadie se le ocurriría pensar que habría por ahí un padre que se excitaría por oler las piernas desnudas de su hija. Decidió utilizar el sentido común contra todos para su engaño y lo convirtió en un hábito. Todo formaba parte de sus cálculos.>>

Si esto fuera un anime, los ojos de Jess se arremolinarían con visible confusión. "Espera... Si eso es cierto, ¿entonces es posible que seas... mi hermano mayor, Señor Cerdo?"

<<No, en mi caso, simplemente me estaba excitando con tus piernas desnudas.>>

"Oh, ya veo... Estoy tan aliviada."

*Uh, realmente no deberías estar aliviado después de escuchar eso, pero este no es el momento adecuado.* <<Esta es probablemente la secuencia de eventos que Hortis tenía en mente: Yo deduzco tu secreto, y tú recuperas la Lanza Destructora después de que él aleje a Marquis de la Catedral Dorada. De hecho, si el asesinato por parte de esos tres nunca hubiera ocurrido, probablemente me habría dado cuenta de las intenciones

de Hortis en el momento en que los dos nos quedamos atrás en la catedral.>>

"Y ahora, nos dirigimos a representar el guion de Hortis, ¿verdad?"

<<Eso es. Conseguiremos la Lanza Destructora, compensaremos la Estaca Contractual, y luego haremos lo posible para que todo acabe de forma amistosa. Estoy seguro de que una vez que Marquis recupere el método para matar al Arcanista Clandestino y se le enfríe la cabeza, no intentará seguir adelante con el asesinato de su propio hermano.>>

"¡Lo tengo!"

Junto con Jess, atravesé a toda velocidad la lluviosa capital real. Las ráfagas eran frías, pero mi corazón latía con fuerza en mi pecho, y la sangre caliente y bombeante calentaba mi hígado. Dependía de nosotros dos salvar esta nación.

Pronto llegamos a las ruinas de la Catedral Dorada. Jess y yo cruzamos la plaza, que había quedado reducida a un gigantesco cráter, y entramos en el enorme vestíbulo de la catedral. En lo más profundo, en la dirección hacia la que mirábamos, estaba el altar dedicado a Vatis. En su base había un enorme sarcófago. Aunque nuestros pies estuvieron a punto de resbalar sobre el mármol, nos dirigimos hacia allí con determinación.

Cuando llegamos al altar, Jess intentó recuperar el aliento mientras contemplaba la estatua de Vatis. La mujer se puso la mano izquierda en el pecho y levantó la derecha en el aire. La había visto innumerables veces en el pasado, pero ahora, me parecía completamente diferente. Esta mujer... era la antepasada de Jess de no hacía mucho tiempo.

<<Si no recuerdo mal, pediste la Lanza Destructora mientras tocabas la tapa del sarcófago, ¿verdad?>> Yo la incité.

"Creo que sí. Debemos darnos prisa".

Tras inclinarse reverentemente ante la estatua, Jess respiró hondo antes de tocar la tapa.

Se oyó un crujido débil y entrecortado: la tapa tembló. Le siguió un segundo, luego un tercero y, por último, un largo crujido antes de que la vibración cesara bruscamente. Algo brotó de la superficie de la tapa. Subió

flotando en silencio, y yo describiría el movimiento como suave como el chocolate.

El objeto en cuestión era un arma negra en forma de vara adornada con magníficos adornos: la Lanza Destructora.

Jess recogió con cautela el objeto de la tapa. Lo observé. Su mango era principalmente negro, con adornos de oro y plata. El extremo de la punta era bastante complejo; se enroscaba como un sacacorchos. En el centro de la punta de la lanza había algo que se parecía a la Estaca del Contrato; de hecho, el cristal en forma de pirámide triangular parecía ser nada menos que una Estaca del Contrato. Era como si alguien hubiera escondido un pistilo transparente dentro de un capullo de flor en espiral.

"¿Es... una Estaca de Contrato lo que hay dentro?" Jess se acercó la Lanza Destructora a los ojos e inclinó la cabeza con curiosidad.

<<Ciertamente lo parece. Cuando clavas la lanza, la Estaca de Contrato se clava en tu objetivo. Probablemente así es como funciona.>>

"Pero por qué es—"

Una silueta solitaria e indefensa corrió hacia nosotros desde el enorme agujero que había sustituido a la entrada, interrumpiendo nuestra conversación. "¡Señorita Jess! Señor Súper Virgen... Por favor, ayúdeme..." Su voz temblaba, pero se podía oír su admirable valentía. Era Ceres.

"¡Señorita Ceres!" Exclamó Jess, y corrimos hacia la chica. "¿Qué ha pasado?"

Ceres parecía haber agotado sus últimas fuerzas: se desplomó con un ruido sordo.

*¿A dónde fue Sanon? ¿Por qué no está Naut aquí?!*

Debía de haber pasado algo, algo malo. Presintiendo que era una emergencia, me dirigí hacia la joven.

Cuando nos acercamos a ella, Jess abrazó los hombros de Ceres y la ayudó a levantarse. Olfateé las piernas de Ceres. Ella es el verdadero negocio.

"¿Pasa algo, señorita Ceres?" Jess preguntó frenéticamente. "¡Contrólate...!"



Ceres temblaba lastimosamente, calada hasta los huesos. Sus ojos estaban empapados de lágrimas. "Lo siento mucho...". Sacó un pequeño objeto metálico del tamaño de una bellota -un objeto esférico con una aguja afilada como el abdomen de un avispón- y lo clavó en el dorso de la mano de Jess.

No podía creer lo que estaba viendo. Me quedé paralizado.

"Perdón por esto". Una voz gritó desde detrás de nosotros. Era Naut.

El cazador se dio la vuelta sobre su abrigo con un aleteo apagado antes de arrebatar la Lanza Destructora de la mano de Jess. Me di cuenta enseguida. Los Libertadores no iban a utilizar la Lanza Destructora como solución pacífica a la guerra, sino para poner fin a la guerra con una victoria. Naut iba a matar a Marquis con el tesoro supremo.

<<¡No, para, Naut!>> Me lancé hacia delante, intentando bloquearle el paso, pero un gran cuerpo negro me embistió por el costado y me empujó violentamente. Mi cabeza se golpeó contra algo, y vi estrellas blancas y chispas recorrer mi visión. <<¿Señor... Sanon...>>?

Cuando intenté ponerme en pie, el cerdo negro enseñó los colmillos y me rodeó el cuello con fuerza. Un rayo me atravesó la columna vertebral y mi cuerpo tembló. Miré al cerdo negro desde el suelo.

<Mis disculpas, pero por favor permítanme tomar el relevo desde aquí. Si no llevamos a cabo un golpe de estado hasta el final, todo será en vano. Dado que Nattie y los demás ya han entrado en acción, la única forma de salvarlos es matar al rey tirano.>

Sanon ni siquiera esperó una respuesta antes de darse la vuelta y salir de la catedral tras Naut.

Obligué a mi cuerpo entumecido a moverse a pesar de sus protestas y me acerqué tambaleándome a Jess. Parecía que la parálisis no duraba mucho. <<Jess, ¿estás bien?>>

"Sí... Puedo ocuparme de esto". Después de decir eso, sacó el dispositivo metálico que atravesaba su mano. La sangre brotó profusamente de su piel clara.

<<¡Aguanta, estás sangrando!>>

"Estoy dejando que fluya deliberadamente. Estoy manipulando mi flujo sanguíneo para que el veneno paralizante no se extienda al resto de mi cuerpo."

Los hombros de Ceres se agitaron con fuertes sollozos. "Lo siento... Mish Jesh... Yo..." Rompiendo a llorar, Ceres casi empujó su propia cabeza contra el suelo, pero Jess la retuvo suavemente con un abrazo. La mano sangrante de Jess acarició lentamente la cabecita de la niña.

"Te dijeron que el señor Naut sería asesinado si no hacías esto. Lo entiendo", dijo Jess suavemente. "Lo comprendo. Yo habría hecho lo mismo que tú si el Señor Cerdo estuviera en peligro".

Ceres se aferró a Jess y berreó con fuerza, todo su cuerpo convulsionándose mientras lloraba.

*¿Quién fue el que engañó a Ceres diciéndole que Naut moriría si no tenían la Lanza Destructora? Sé que esto no suena bien, pero no creo que Naut tenga esa clase de astucia e intriga en su cuerpo. Debe ser Sanon. Sanon engañó a Ceres y la obligó a ser cómplice para arrebatarnos la Lanza Destructora.*

*Nos traicionó.*

*En ese caso, el hecho de que estemos estancados aquí, cuidando de Ceres, probablemente también esté todo de acuerdo con los planes de ese cerdo negro.*

Respiré hondo. <<Jess, tenemos que darnos prisa y detener a Naut.>>

"Bien". Jess se levantó y apoyó el hombro en Ceres. "¿Te gustaría venir con nosotros?"

Con hipo mientras lloraba, Ceres asintió.

Una vez más, Jess y yo volvimos sobre nuestros pasos y corrimos hacia el palacio. Ceres nos pisaba los talones.

Me preguntaba qué estaría pasando al otro lado. *¿Consiguió Hortis ganarse el perdón de su hermano? ¿Y Shravis? ¿Qué está haciendo Marquis? ¿Cuánto tiempo tenemos antes de que Naut llegue a la escena?*

La empapada capital real estaba completamente pintada en tonos grises, y parches de la mampostería aquí y allá se habían derrumbado. No sabía si los ciudadanos de la capital evitaban la lluvia o habían intuido que no todo iba bien en su ciudad, pero absolutamente ninguno caminaba por las calles.

<<¿Tienes suficiente energía para seguir corriendo, Jess?>>

Siguiendo de frente, Jess apretó uno de sus puños. "Yo lo hago. ¿Y tú?"

<<Por supuesto. ¿Quién crees que soy?>>

Con una sonrisa curvando sus labios, Jess me robó una rápida mirada. "Eres un escuálida súper virgen de cuatro ojos, ¿verdad?"

<<Exactamente.>>

Subimos apresuradamente las escaleras y llegamos a la plaza frente al palacio. El Rey Marquis seguía en pie, indemne. Hortis, con el cuello alzado, estaba postrado en el suelo y parecía que intentaba apelar a su hermano. Junto a ellos, Shravis y Wyss vigilaban la escena. Naut aún no había llegado. Aún teníamos la oportunidad de impedir el asesinato antes de tiempo.

"¡Señor Shravis! ¡Por favor, detenga al señor Naut!" Jess gritó.

Casi en el momento exacto en que Shravis reaccionó a su voz, Naut apareció en la plaza desde otra escalera. El príncipe corrió a una velocidad que recordaba a la de un depredador carnívoro y apuntó un rayo al pecho de Naut.

La espada corta que le quedaba a Naut brilló en carmesí y paró el rayo.

Ya era demasiado tarde cuando comprendí la situación. Naut no llevaba consigo la Lanza Destructora: era una distracción. Justo en el lado opuesto a él estaba el palacio, y Yoshu se ocultaba bajo su sombra mientras mantenía su ballesta preparada. En lugar de una saeta, una lanza de lustre negro estaba entallada con cierta torpeza. *No puede ser, es él—*

Sin demora, se oyó un chasquido y la Lanza Destructora desapareció de la ballesta. El poder de una rista la había acelerado a una velocidad impensable que trascendía las leyes de la física.

Marquis permaneció de pie. Forcé la vista. La Lanza Destructora estaba suspendida en el aire, y lo único que hacía era girar continuamente alrededor de su eje horizontal.

"¿De verdad creíais que un ataque sorpresa de unos frágiles humanos como vosotros podría derrotar al mago con más poder bruto de Mesteria?". Marquis estiró la mano hacia la lanza, que seguía girando a varias decenas de metros de él. Sin embargo, no ocurrió nada. De hecho, la lanza parecía avanzar poco a poco. "¿Hmm...?"

Un relámpago negro crepitó y centelleó alrededor de la lanza, que empezó a acelerar gradualmente.

"¡Esa es la Lanza Destructora, hermano mío!" Hortis gritó.

Era una lanza que podía acabar con cualquier vida. Debía de tener algún tipo de encantamiento especial porque se resistía a la magia de Marquis y seguía presionando.

Marquis esquivó a un lado. La lanza giró como una aguja de brújula y apuntó su extremo puntiagudo hacia él. Incluso Yoshu, que había disparado la lanza, parecía sorprendido. La lanza aceleró constantemente. Marquis renunció a evadirse y se enfrentó a la lanza, con una expresión de disgusto mientras empujaba con ambas manos en su dirección.

El aire vibró, y a los destellos brillantes siguieron fuertes crujidos. Todo el adoquín que había entre Marquis y la lanza se partió y salió despedido en todas direcciones. Incontables y delgados relámpagos surcaron las negras nubes como si alguien hubiera instado a los cielos a ser menos indulgentes, y un rugido ominoso retumbó sin pausa.

La lanza se volvió más lenta, pero resultó ser sólo temporal, porque comenzó a acelerar de nuevo mientras liberaba un rayo negro. El rostro de Marquis se contorsionó hasta un punto que nunca antes había visto en él; me di cuenta de que estaba acumulando todo su poder para luchar contra el encantamiento de la lanza mientras el arma empezaba a girar rápidamente en el aire.

Sin embargo, había un claro vencedor entre los dos. Con una aceleración sin obstáculos, la lanza voló por el aire hacia el pecho de Marquis.

Se oyó un fuerte portazo, y un imponente muro de metal de al menos un metro de grosor brotó vigorosamente del suelo, plantándose desafiante

frente a la lanza. A pesar de sus valientes esfuerzos, la lanza fundió fácilmente el metal y salió disparada por el otro lado.

La Lanza Destructora se acercaba más y más al Marquis a cada segundo, y todos los demás en la zona sólo podían observarla aturdidos, como si el tiempo se hubiera congelado.

Sólo faltaban varios metros. La luz blanca y el relámpago negro chocaban violentamente sin descanso, casi como el gran final de un espectáculo de fuegos artificiales. La tensión no dejaba de subir y bajar en la atmósfera, amenazando con resquebrajar el propio aire por la tensión. Durante cada zambullida en la montaña rusa emocional, mi carne de cerdo se agarrotaba de horror.

Por fin, la lanza estaba justo al lado de su objetivo: iba a clavarse en el pecho de Marquis. Todos los espectadores podían predecir lo que ocurriría a continuación.

Eso, hasta que una tela blanca ondeó al viento y saltó ante el torso de Marquis.

Era Hortis. Extendía su delgado pero musculoso brazo derecho y lo presentaba ante el pecho de su hermano.

La lanza atravesó el brazo de Hortis.

Casi de inmediato, las explosiones de luz se apagaron, como si alguien lo hubiera aspirado todo.

"Hortis..." La voz del rey era apenas un susurro.

"Oye, eres un tipo que quedará marcado en la historia como uno de sus tiranos más terribles; no puedo creer que nunca se te pasará por la cabeza la opción de utilizar a tu familia como escudos de carne". Hortis apartó a su hermano con una sonrisa dentada.

Con un estruendo espantoso, el antebrazo de Hortis se hizo trizas. La Lanza Destructora cayó al suelo con su mano derecha, pero su núcleo, el cristal que se parecía a la Estaca Contractual, no aparecía por ninguna parte.

"Es tan cutre. Cuesta imaginar que sea un encantamiento de la prehistoria", se burló Hortis mientras se miraba el brazo derecho. Una luz en forma de pirámide triangular le había partido los brazos y avanzaba sin cesar hacia

el centro del pecho. Por donde pasaba la luz, su carne se transformaba en un lodo que parecía una mezcla de sangre y trozos de carne antes de salpicar el adoquín blanco. "¿Lanza de Destrucción? Qué fraude".

A una ligera distancia, Marquis contempló a su desmoronado hermano. Su expresión era tan rígida como la piedra. "... ¿Por qué me protegiste?"

"¿No es obvio? Si mueres, no quedará nadie que pueda liberar el Yethma". Hortis giró la cabeza y sus movimientos sacudieron su cuello. Durante su movimiento, la deslumbrante luz golpeó su codo y apuntó directamente a su corazón a medida que avanzaba.

"Escuchen todos". Incluso mientras su brazo se corroía y desmoronaba lentamente, Hortis se mantenía erguido y orgulloso con el pecho hinchado. El agua goteaba de su larga melena que se le pegaba a la cara mientras alzaba la voz. "Hay una lección muy importante que nunca debéis olvidar".

Los ojos de Hortis se giraron para mirarnos a cada uno de los presentes en la plaza. Nuestros ojos también se encontraron. Había una sonrisa en su rostro. Cuando sus ojos se dirigieron a Jess, a mi lado, tuve la sensación de que este contacto visual duró un poco más que el de todos los demás.

"Protege a los que amas con tu vida. Pero no intentes robarle a nadie a quien ama". Hortis se volvió finalmente para mirar a Marquis, que estaba de pie más cerca de él. "Mi querido hermano, me temo que esto es una despedida".

Incluso un hombre sereno y seguro de sí mismo como Marquis había perdido el ánimo tras el inesperado giro de los acontecimientos. Sólo podía mirar en silencio a su hermano que se desmoronaba.

La luz cegadora destrozó el hombro de Hortis. Sus huesos estallaron con un crujido, y sangre roja fresca humedeció su rostro.

De repente, Hortis exhaló, como si toda la tensión hubiera abandonado su cuerpo. Fue reemplazada por una cálida sonrisa en su rostro. "Os quiero a todos y cada uno de los que estáis aquí, y eso no cambiará en toda la eternidad".





Finalmente, la luz puntiaguda alcanzó el pecho de Hortis. En un abrir y cerrar de ojos, todo su cuerpo se desintegró en la nada. La sonrisa que había estado allí hace sólo unos segundos ya no se podía encontrar en ninguna parte de este mundo.

En la plaza sólo resonaba el sonido imparcial de la lluvia. La grotesca masa de sangre y carne a los pies de Marquis fue arrastrada poco a poco.

Nadie habló. Jess me puso una mano en la espalda. Estaba llorando.

"Hortis..." susurró Marquis antes de caer de rodillas como si su cuerpo se hubiera derrumbado bajo su propio peso.

En el suelo estaban los restos de un hermano menor que había apostado su vida para salvar a su hermano mayor: un vasto pantano de sangre, huesos y carne sin alma. Con manos temblorosas, Marquis intentó recogerlo. Pero sus manos temblaban con tanta fuerza y violencia que lo único que consiguió fue sumergir sus mangas en sangre.

Su pelo, antes peinado hacia atrás y ordenado, había quedado hecho un desastre por la lluvia. Sus ropas estaban miserablemente empapadas de lluvia y sangre. El rey tirano había desaparecido sin dejar rastro.

La persona que se arrodilló en el charco de sangre era un hombre solitario e impotente que había perdido a alguien dispuesto a amarle incondicionalmente.

## **Los Recuerdos De Un Hombre De Mediana Edad**

El sistema de la capital real, reforzado durante más de un siglo, resultó ser mucho más robusto de lo que imaginaba.

Ni siquiera este hombre, que se autoproclamaba el mago con más conocimientos técnicos de Mesteria, fue capaz de burlar la vigilancia del rey y sobrescribir la información necesaria. Su segunda hija no se libró del mismo destino que su hija mayor, que había sido llevada a la "clandestinidad". Ni siquiera pudieron obtener los privilegios de las profesionales que trabajan en la capital real: al igual que las hijas de los ciudadanos de la capital, tuvieron que vivir sus vidas como Yethma, el mundo completamente ajeno a la sangre real que heredaron.

"No tiene que disculparse por nada", dijo la esposa del hombre con decisión. Era una mujer hermosa, de ojos serenos y marrones como la miel. "Hace tiempo que me preparé para este día. Sólo acabamos con el mismo resultado que todos los demás".

La mayoría de los niños nacidos en la capital real eran separados de sus padres al nacer, pasando a ser propiedad de la corte real. A sus padres sólo se les concedían dos derechos: poner nombre a sus hijos y ser informados cuando morían. Cualquier otra injerencia estaba prohibida por la ley. Quienes la infringieran y todos los demás implicados serían castigados con la muerte.

"Al fin y al cabo, son tus hijos", dijo en voz baja. "Estoy segura de que Eise y Jess sacarán lo mejor de su situación de alguna manera. Tengamos fe y esperémosles".

"Tienes razón. También son tus hijas. Seguro que crecerán guapas y queridas por todos".

Su mujer asintió con las mejillas manchadas de lágrimas.

Once años después, su primera hija abandonó el mundo de los vivos. El príncipe había incendiado el convento en el que se había refugiado. Su hija, que había logrado escapar con vida del incendio, fue asesinada por cazadores de Yethma.

El príncipe era también el hermano mayor del hombre.

Hubo una investigación en la casa de la esposa del hombre; la corte real deseaba investigar su relación con el convento. La declararon inocente, y aunque había conseguido ocultar el secreto de su marido, la desesperación y el miedo la habían arrinconado.

*¿Y si descubren nuestras mentiras y le ocurre lo peor a Jess por nuestra culpa?* Esa pregunta rondaba su mente.

Y entonces, bajo el impresionante cielo estrellado, la mujer a la que el hombre amaba incondicionalmente se arrojó por un acantilado y exhaló su último suspiro.

Esta serie de acontecimientos dispuestos por el destino fue tan brutal y despiadada que el hombre se perdió en la desolación. Adoptó la apariencia de un perro, remojó sus patas en la fuente que representaba muchos recuerdos para él y terminó el sello de su brazalete, para luego abandonar la capital real sin decir nada a nadie.

Fue entonces cuando tuvo un fatídico encuentro con un niño.

Cinco años después de este encuentro, aquel joven acompañó en su viaje a cierta muchacha y a su cerdo de compañía.

## **Capítulo 5: El Mundo Está Cambiando Paso A Paso**

No sólo la familia real asistió al funeral de Hortis, sino que Naut, el líder de los Libertadores, también estuvo presente.

El responsable de la destrucción de la Catedral Dorada había sido también quien la había reparado. La hermosa luz del sol poniente se filtraba por las vidrieras, decoradas con manchas de vibrantes colores.

Naut y Marquis se encontraban en el interior de la sala, impregnada de los vapores de una suave fragancia. Aunque no compartían una sonrisa ni nada por el estilo, ni una sola vez intercambiaron miradas.

La desgarradora muerte de Hortis había influido en el gobierno de Mesteria como nunca antes. El Rey Marquis perdonó a los oficiales ejecutivos de los Libertadores, que a su vez le perdonaron a él. Se había establecido una alianza entre la corte real y los Libertadores, esta vez en el verdadero sentido de la palabra. Shravis había sido elegido intermediario entre las dos facciones. Era el encargado de impulsar las reformas en el gobierno y, aunque lentamente, la nación se estaba transformando.

Como primer paso, se había anunciado una nueva ley a toda la nación: Yethma no debe ser asesinado.

Esta reforma no era una solución a la raíz del problema y, en mi opinión, se tardaría mucho tiempo en abolir de verdad el sistema irracional que existía desde los albores de la historia. Dicho esto, el simple hecho de establecer algo que debería haber existido desde el principio, a pesar de haberse retrasado, fue claramente un gran paso para Mesteria.

Aquella noche, tras un extravagante banquete, Jess y yo nos tuvimos el uno al otro para nosotros solos. La guerra ya no aterrorizaba a este mundo. El Arcanista Clandestino había sido neutralizado y estaba encerrado en lo más profundo de la capital por ahora. Por fin podíamos parar a recuperar el aliento.

Los dos recorrimos el pasillo de piedra iluminado por antorchas y nos dirigimos a la habitación de Jess. La doncella en cuestión dejó escapar un bostezo y se estiró antes de sonreírme. "Creo que me he pasado un poco con la comida".

Aunque los últimos acontecimientos habían sido devastadores, parecía relativamente enérgica, lo cual era un alivio. *Tener buen apetito es bueno. Espero que siga así y que crezca.*

"Ahora, ¿a qué parte de mi cuerpo se refiere exactamente?". Tras leer la narración, Jess puso cara de disgusto mientras se cubría el pecho con los brazos.

Me apresuré a revisar mi afirmación <<Te has hecho una idea equivocada, me refería a todo tu cuerpo. No creo que tus tetas crezcan más que esto a menos que uses algún tipo de magia. No soy tan perverso como para hablar del tamaño de los pechos a la vista de todos, por no decir que, si tuviera que elegir, los prefiero más modestos...>>.

Con un resoplido, Jess miró hacia delante antes de hablar con voz fría y contundente. "Disculpa de antemano, pero me temo que no dispongo de las técnicas necesarias para cambiar el tamaño de mi pecho a tu gusto, y tampoco tengo intención de estudiar hechizos tan obscenos".

Mis orejas de cerdo en vinagre cayeron abatidas.

En un susurro, añadió lentamente: "Si es posible, preferiría que te gustara mi pecho tal como está, por favor".

"¡Oink!" No pude contener un instintivo chillido de cerdo. <<Realmente no tienes que forzarte a sonar como una tsundere...>>

Parpadeó. "Tsun... ¿de rais?"

<<No, ignórame.>>

Mientras intercambiábamos bromas mundanas, llegamos a una intersección. El ramal izquierdo conducía a su dormitorio, mientras que el derecho llevaba a su cuarto de baño.

"Señor Cerdo, ha pasado tiempo desde nuestra última vez... ¿Qué tal si nos bañamos juntos?"

La repentina invitación de Jess me redujo a mí, el virgen residente, en un tonto torpe. <<¿Qué? Uh, eso no es realmente, quiero decir, cómo decirlo... Ya sabes...>>

"Bien, entonces me envolveré en una toalla. Estoy seguro de que eso solucionará el problema. Por favor, venga conmigo, Señor Súper Virgen".



Poniendo un énfasis innecesario en las últimas palabras de su declaración, Jess giró a la derecha.

*Huh. Ella básicamente me está arruinando hoy con su fan service.*

Dentro del bonito vestuario con papel pintado de colores pastel, Jess se desvestía. Para evitar toda posibilidad de vislumbrar accidentalmente algo que no debía, volví la cola hacia Jess y cerré los ojos, pero aún podía oír el crujido de la tela.

Cuando dijo: "Estoy lista", abrí los ojos. En la esquina de mi visión estaba Jess, que había envuelto una toalla de lino fina alrededor del área donde debería estar la parte inferior de su esternón.

<<Con "preparada", ¿quieres decir que te parece bien que te mire ahora?>> De espaldas a ella, le pedí confirmación.

En mi amplia visión de cerdo, vi su cabeza moverse arriba y abajo. "Sí. Incluso puedes mirarme largo y tendido todo lo que quieras. Me aseguré de envolver bien la toalla".

Al oír su respuesta, miré por fin a Jess. Su toalla, que no tenía una superficie borrosa en relieve, caía como si acariciara suavemente las delicadas líneas de su silueta. Tal como había pensado, era un peligro para mi corazón.

<<Sólo preguntaba, pero esa toalla es de las que siguen funcionando después de mojarse, ¿verdad?>>

Jess me respondió con una sonrisa pícara. "Bueno, experimentemos dentro y averigüémoslo". Entró en el cuarto de baño. La seguí hasta el cálido espacio, haciendo todo lo posible por evitar mirarle el trasero.

En el centro del espacioso cuarto de baño de azulejos azules había una gran bañera circular que servía de suministro continuo de vapor. Normalmente, eso significaría la menor visibilidad posible debido a mi escasa visión sin ayuda o a la obstrucción de las lentes empañadas. Pero los ojos de este cerdo, que habían sido optimizados por la magia de Jess, tenían la capacidad de verlo todo sin problemas. *Uh-oh.*

Seguí a Jess, que me hizo señas para que avanzara. Acabó por sentarse en un pequeño taburete y cogió agua caliente de la bañera con un cubo.

Luego me la echó por encima. Me relajé, sintiendo como si estuviera recibiendo la experiencia completa de la olla caliente de cerdo.

"Señor Cerdo, ¿podemos hablar de algo serio?"

Bajo la mirada de sus encantadores ojos color miel, asentí.

Ella inhaló. "Estoy considerando cancelar mi compromiso."

Silencio.

Poco después, Jess volvió a verter agua caliente sobre mí antes de restregarme cuidadosamente la espalda con un cepillo. "Él no es consciente de ello, pero el señor Shravis es mi primo consanguíneo. Los primos no pueden casarse".

Me resistí a la tentadora comodidad de mi sesión de cepillado y comenté: <<En el país del que vengo, el matrimonio entre primos hermanos está permitido por la ley. ¿No te parece que el matrimonio entre primos hermanos suena muy emocionante y fascinante?>>.

La mano que había estado moviendo el pincel se detuvo. "Por favor, recuerde que ésta es una conversación seria". Unos ojos oscuros de tristeza se volvieron hacia mí. "¿Tan insistente estás en casarme con el señor Shravis, sin importar las circunstancias?".

El linaje real de Mesteria sólo tiene sentido cuando se transmite por línea directa. Por el momento, sólo nosotros dos lo sabemos, pero con el tiempo, alguien descubrirá con seguridad el secreto de tu nacimiento. Hay muchas posibilidades de que Marquis cambie de opinión, y podría considerarte una espina clavada. Pero si te casas con Shravis, estarás a salvo.>>

El mayor secreto de la familia real era que Hortis, el hermano menor del rey reinante, tenía un hijo más aparte de su hija muerta: Jess, la prometida del príncipe Shravis. Jess y yo habíamos sabido antes de la gran revelación que era hermana de Eise, y por eso éramos las únicas que habíamos llegado a esa verdad.

Sin embargo, ese secreto estaba destinado a ser descubierto. Estaban los registros de la familia real, los nombres escritos en la lápida de la madre de Jess, así como cierto misterio que levantaría sospechas: ¿cómo recuperamos los dos la Lanza Destructora en primer lugar?

Si Jess cancelaba su compromiso, acabaría como hija de una rama familiar, a la que no se le permitía existir en el pedigrí de la familia real. Para la realeza, cuya autoridad se sustentaba en su identidad como el único y más poderoso linaje que había heredado sangre divina, ella no era más que una fuente de problemas. Sin embargo, mientras se casará con la familia principal, eso no sería un problema.

"Dices que un matrimonio así resolverá todos los problemas. ¿Pero debe ser mi matrimonio algo basado en cálculos y conveniencias?" Jess me restregó la espalda con más fuerza que de costumbre. "Lo que mencioné antes sobre los primos era sólo una excusa. Por favor, escúchame. No intentes huir esta vez".

Su mirada se clavó en mis ojos.

"Usted es el único para mí, señor cerdo."

Mi mente tartamudeaba.

<<...Hey, Jess. Soy un cerdo, sabes.>>

"Sí, lo sé".

<<Parezco una bestia horrible. ¿Estás diciendo que aún estás dispuesta a amarme a pesar de eso?>>

Con un ruido sordo, el cepillo cayó al suelo. Jess me puso una mano en la espalda. "Por supuesto. Su tono se volvió firme.

Tuve que mantener la compostura y endurecer mi corazón. "Bueno, entonces, ¿qué harías si realmente resultara ser una chica?

"¿Queeee?! ¿Eres una chica...?" Jess intentó mirar por debajo de mi abdomen.

*No es cierto. Tiene una idea equivocada, señora.* <<No es cierto, sólo le estoy dando un ejemplo. ¿Y si yo fuera una mujer? ¿Y si no fuera un humano, sino un cerdo tan inteligente como uno? ¿Y si fuera de otra especie? ¿Me seguirías queriendo incluso entonces, Jess?>>

Pareció sumida en sus pensamientos por un momento, posiblemente imaginando esos escenarios en su mente. Luego, asintió. "Sí, siempre".

Esa respuesta era exactamente lo que había estado esperando. <<¿Ves? No es que desees especialmente casarte conmigo ni nada por el estilo. En

esta situación, en la que tu unión con otro miembro del sexo opuesto ha demostrado ser significativa, no necesitas salirte de tu camino para elegirme como tú cónyuge. Incluso si no sellamos nuestra relación con algo como una boda, definitivamente somos amigos, y nadie puede negar eso. Seguramente eso es suficiente, ¿no crees?

Frente a una joven doncella que superaba con creces todos mis ideales de pareja, expresé mi rechazo a una propuesta que nunca antes había recibido.

Jess se quedó paralizada. Parecía a punto de echarse a llorar en cualquier momento.

<<Lo que puedo decir con certeza, al menos, es que no soy alguien que pueda comprometerse de por vida con una noble princesa.>>

Con la boca aún cerrada, las lágrimas brotaron de las comisuras de los ojos de Jess y salpicaron el suelo.

<<Me harías un gran favor si te rindieras.>>

Jess sacudió la cabeza. Empezó por poco, pero poco a poco se hizo más ferviente. "Me niego."

<<Por qué—>>

"Porque no quiero".

Contuve desesperadamente mi corazón de cerdo a la parrilla, que amenazaba con desgarrarse, y fingí indiferencia.

Jess cogió mis mejillas de cerdo estofadas y las apretó. "Señor cerdo... ¿ya no te gusto?"

Su cara era prácticamente la imagen de la desesperación, y al verla, negué esa posibilidad sin pensarlo. <<Nunca. Incluso ahora, me gus...gus... Quiero decir, te amo...>> Forcé a mi desafiante mente a pensar y a mover la boca para transmitirle mis sentimientos hacia ella.

Pero Jess no parecía creerme. "Si es así, por favor bésame."

Su respuesta fue tan escandalosa que, por reflejo, pregunté con estupor: <<¿Qué?>>

"Si te gusto, bésame para demostrártelo". Me miró muy seria. Ni siquiera tenía ganas de bromear con ella.

Respiré hondo. <<Okay. Extiende la mano.>>

"Un beso en la mano no es suficiente".

<<¿Funcionará uno en la mejilla, entonces?>>

Ella sacudió la cabeza profusamente. "En los labios, por favor."

Me quedé mudo por un momento. Cuando por fin encontré mi voz, balbuceé: <<Espera, besar a un cerdo está claramente mal.>>

"Soy yo quien decidirá qué está mal y qué está bien". Hizo una pausa. "Por supuesto, si dices que no quieres hacerlo, no te obligaré".

Durante un rato, sólo resonó en el cuarto de baño el ruidoso chapoteo del agua caliente.

*Espera. Pausa. Soy una escuálida súper virgen de cuatro ojos. ¿Cómo lo describo... ¿No estoy acostumbrado a este tipo de avances? ¿Mi nivel de experiencia en este campo es un gran cero gordo en primer lugar? Sólo... Por favor, dame un momento.*

*Ante todo, tener ante mis ojos a una hermosa doncella vestida sólo con una toalla es una situación que cuenta como estado de emergencia. Merece una alerta del más alto nivel de amenaza. Quiero decir, sí, claro, que me quitara mi primer beso una chica tan maravillosa sería un sueño hecho realidad. Pero normalmente, ¿no se supone que guardas esas cosas para después de entrar en una relación? No, cerebro tonto, ¿cómo has podido olvidar que es una princesa? La cuestión principal no es algo simple y trivial como ir paso a paso, ni mucho menos. Cómo puede un simple ganado como yo deshonorar a la joya de la familia re—*

Jess se inclinó bruscamente hacia delante, y sus ojos castaños como la miel estaban casi pegados a mi cara. Mi cabeza no pudo esquivarla: sus dos manos me sujetaban firmemente.

"No estás en contra, ¿verdad?"

Al ver las lágrimas que resbalaban por sus mejillas, lo único que pude hacer fue asentir.

"Este es un ritual para confirmar tus sentimientos, Señor Cerdo. Una vez que termine, por favor olvídale".





El divino rostro de Jess se acercó aún más hasta quedar a una distancia inimaginable. Sin pensarlo, cerré los ojos con fuerza. Tuve la sensación de que algo delicado presionaba suavemente mis labios. *Espera, no estoy bromeando sobre esto... Soy realmente un cerdo, ¿sabes?*

Con la mente completamente en blanco, me quedé inmóvil. Al momento siguiente, mis dientes se entreabrieron ligeramente. *De ninguna manera, es que—*

Pensando que no debía morder a toda costa, abrí la boca. Y entonces, algo suave capturó la lengua de cerdo y—

Jess hizo un ruido que nunca había oído de ella antes. "Nnn..."

Sorprendido, abrí los ojos. Más allá de mi hocico, pude ver a Jess con los ojos cerrados. La toalla que había envuelto alrededor de su cuerpo había comenzado a deshacerse, y debajo de ella había dos...

<<¡Espera! ¡Aguanta! ¡Tiempo muerto!>> Me alejé y puse algo de distancia entre nosotros.

Aún en su impúdico estado de desnudez, Jess abrió lentamente los ojos. "Señor Cerdo... Lo sabía. Ya no te gusto..."

El corazón me daría un vuelco si me quedaba mirando el paisaje que tenía delante durante más tiempo. Desvié la mirada. <<No, no es eso lo que quiero decir... Sólo me diste un susto porque fue demasiado intenso...>>.

"¿Eh...?" Sonaba totalmente confundida, como si nunca hubiera esperado esa respuesta.

*En serio, a veces es una cabeza hueca por naturaleza*, pensé. Con la mirada fija en el suelo de baldosas, hice lo que pude para explicárselo, a pesar de que mi condición de virgen me lastraba. <<Normalmente, no se empieza con un apasionado lengüetazo de buenas a primeras... Has leído demasiados libros indecentes.>>

Durante un rato, ninguno de los dos hablamos. Aunque sólo podía verla de reojo, me di cuenta de que tenía la cara colorada.

Se arregló apresuradamente la toalla y volvió a envolverse en ella. "¡Usted es lo peor, señor cerdo! Haz lo que te haga feliz, supongo, ¡porque ya no me importa!".

Inmediatamente después de su declaración, el agua caliente de la bañera levantó la cabeza como una serpiente gigante y me mojó con una manguera.

Con las orejas aún rojas y las mejillas hinchadas por la ira, Jess regresó a su dormitorio, sin apenas intercambiar palabras conmigo. Cerró la puerta, apagó las luces e inmediatamente se enterró bajo su manta.

Me sentí completamente perdida y me acurruqué en el suelo. Por los huecos entre las cortinas, vislumbré el cielo estrellado. En esta habitación ni siquiera se oía el ruido del agua caliente. Era una noche tranquila.

Una vocecita sonó, haciendo que mis orejas de mimiga rebanadas y encurtidas se aguzaran. "... ¿No vas a venir?"

<<¿Huh...?>>

"Te pregunto si estás dispuesta a hacerme compañía esta noche".

Podía oír la tristeza en su voz. Me puse de pie. *Como dijo Jess, arrancaré mis recuerdos de antes y dejaré lo pasado en el pasado... en realidad, lo tiraré por el desagüe con el agua caliente de una bañera.*

Me preocupé un poco y me detuve en seco: "No me harás nada indecente, ¿verdad?"

"¡Yo nunca...!" Sonaba escandalizada.

Respiré aliviado.

Había un pequeño taburete que Jess había colocado permanentemente junto a la cama por mi bien, y lo utilicé como punto de apoyo para subirme a su colchón con un gruñido de esfuerzo. Descubrí que Jess había dejado sitio para mí a su lado.

<<¿Estás segura?", le pregunté con cautela.

Se oyó el murmullo de la tela: probablemente había asentido. "Sí, está bien. Te lavé con abundante agua, después de todo".

*Uh, realmente no creo que ese sea el problema...*

Vacilante, me acerqué a su lado, doblé las piernas y me tumbé. Jess extendió su manta y me tapó con ella. El aireado edredón de plumón de la

mejor calidad era mullido y confortable. Además, el agradable aroma de una hermosa doncella rubia asaltó mi cavidad nasal desde todos los ángulos: no procedía sólo de Jess, sino también de las almohadas y de la manta que me envolvía. Sentí un ligero calor que irradiaba del lado en que estaba Jess.

Se oyó el crujido de las sábanas con el movimiento. El brazo de Jess me rodeó la espalda. Su otro brazo se deslizó entre las sábanas y mi cuello mientras susurraba: "Sé que va a ser difícil. De verdad". Respiró hondo. "Pero siento que este mundo está cambiando a mejor poco a poco, y todo gracias a ti. Hasta el día en que apareciste en mi vida, nunca imaginé que un cambio así me sucedería a mí e incluso a toda Mesteria."

<<Sí. Tus oraciones sinceras cambiaron el mundo, Jess.>>

Algo duro presionaba contra mi paletilla de cerdo. Jess se frotaba la frente contra mí. "Quien lo cambió fuiste tú y tus compañeros cerditos. Aprendí de todos vosotros que todos los deseos de este mundo merecen la pena, que no hay ningún deseo al que debas renunciar".

<<Es un alivio oír eso... Parece que todo mi trabajo duro valió la pena.>>

Ella asintió. "Por eso no me rendiré". Su mano se aferró con fuerza a la grasa de mi espalda.

<<... ¿En Mesteria?>>

"No... Ah, quiero decir, por supuesto que tampoco renunciaré a Mesteria, pero...". Bajó la voz, pero su declaración fue contundente y decidida. "A lo que no renunciaré es a usted, Señor Cerdo".

Me callé.

"Mesteria se está convirtiendo poco a poco en un lugar tranquilo. Estudiaré mucho y aprenderé muchas cosas a partir de ahora. Estoy seguro de que la respuesta a cómo los dos podemos permanecer juntos para siempre está ahí fuera en alguna parte. Simplemente lo sé".

<<...Sí, tal vez.>>

La pequeña doncella, no, la doncella que tenía sangre poderosa corriendo por sus venas, apretó todo su cuerpo contra mí. "Por favor, señor cerdo. Resolvámoslo juntos en los próximos días".

Aunque Jess me había abrazado con fuerza al principio, cuando llegó la medianoche estaba tumbada en la cama y dormía profundamente. Contemplé su rostro dormido durante un rato antes de salir sigilosamente de la habitación.

Había algo que tenía que comprobar. Quedaba una pregunta sin respuesta: ¿por qué Hortis nos había obligado a resolver aquellos vulgares acertijos? Se me había ocurrido una hipótesis y pensaba ir a verificarla.

La capital estaba desolada a esas horas de la noche, y la brisa nocturna otoñal era gélida, incluso para un cerdo. Confiando en mis recuerdos, navegué por la ciudad laberíntica con un lugar en mente: la fuente del acantilado de donde habíamos sacado el agua, según las instrucciones de Hortis.

Atravesé la Plaza de las Flores, donde se erguían flores incoloras en plena floración, y me dirigí al acantilado. Si mi teoría era correcta, debería encontrar algo allí.

El imponente acantilado era un hito ostentoso que no podía pasar por alto. Me pavoneé a mi antojo por la adormecida ciudad, y cuando llegué al acantilado en cuestión, en lugar de dirigirme hacia arriba, me dirigí directamente a su base.

Allí encontré una pequeña plaza con una estatua de mujer en el centro. Era una belleza deslumbrante que miraba al cielo estrellado con ambas manos apretadas contra el pecho. La estatua no era tan realista como las demás de la ciudad, pero su pequeña nariz me resultaba vagamente familiar.

Una sola palabra estaba grabada cerca de sus pies: *Yelise*.

Era el nombre de la madre de Jess. *Lo sabía*.

Hacer esta deducción no había sido un reto. Todo había partido de una sola pregunta: ¿por qué Hortis se había tomado la molestia de hacernos dar un rodeo para ir a buscar el agua a la fuente? Significaba que no habíamos tomado el camino más corto, que era una pérdida de tiempo. Dudaba mucho que simplemente hubiera querido que hiciéramos un peregrinaje de tetas por la ciudad. En ese caso, ¿por qué?

Porque no había querido que tomáramos el camino más corto disponible.

El camino más directo a la cima del acantilado implicaría pasar por esta plaza, que estaba directamente bajo el acantilado. Sin embargo, Hortis

había querido que evitáramos tomar esta ruta para que no descubriéramos la estatua de Yelise.

Desde el principio, habíamos ido a buscar el agua de la fuente para liberar el sello del brazalete de Hortis, que restringía su magia. Teniendo eso en cuenta, ¿por qué Hortis había elegido deliberadamente una fuente en lo alto de un acantilado -un lugar de difícil acceso- como llave? La respuesta era sencilla: este acantilado tenía un significado especial para Hortis. ¿Y por qué?

Era fácil de deducir después de considerar la estatua de Yelise.

Era el acantilado desde el que Yelise había saltado para acabar con su vida. Era la razón por la que Hortis había sellado su magia con la fuente en lo alto de ese mismo acantilado y había tomado la decisión de abandonar la capital real.

Si nos hubiéramos topado con esta estatua en nuestra búsqueda, podríamos haber descubierto la relación entre la estatua bajo el acantilado y la fuente en lo alto del acantilado. Hortis había querido evitar esa posibilidad a toda costa. En un intento de ocultar la condición de hija suya de Jess, nos había hecho dar un rodeo proponiéndonos un vulgar acertijo.

Ya fuera olfateando las piernas de Jess o tomándonos el pelo con un vulgar acertijo, lo había hecho todo para proteger un único secreto: proteger a su amada hija, la princesa secreta, de un implacable gobernante de la corte real.

Parecía que yo no podía hacerle sombra, ni de lejos. Durante mucho tiempo, sin saberlo, le habíamos hecho el juego a aquel sabio que se había disfrazado de pervertido.

Subí las empinadas escaleras y me dirigí a la cima del acantilado. Recordé cómo había subido las escaleras por el otro lado con Jess a mi lado, y sentí el impulso repentino y desesperado de volver atrás. *Pero debía continuar.*

*Hermanos míos. Te guste o no, todo lo que tiene un principio tiene un final. Debes trazar la línea en algún momento.*

Tal y como había dicho Jess, Mesteria estaba cambiando lenta pero inexorablemente a mejor. El titiritero que manejaba los hilos de la Facción Nothen, el Arcanista Clandestino, había sido sellado además de ser

despojado de su magia. Aún no había muerto, pero por ahora ya no era una amenaza.

La muerte de Hortis había reconciliado los agravios entre la corte real y los Libertadores. El trato a Yethma también había empezado a mejorar constantemente. En cuanto llegara el reinado de Jess y Shravis, confiaba plenamente en que esta nación disfrutaría de verdadera paz.

La historia de la corte real Mesteriana había llegado a un punto de inflexión. Era el comienzo de una nueva era.

Recordé las palabras del incomparable mago de Mesteria, Eavis, que tenía los poderes de la previsión.

*"La conexión entre el mundo del que vienes y Mesteria es inestable y transitoria, como la espuma del mar. Si el cerdo que tengo delante muere, lo más probable es que no tengas otra oportunidad. Además, si te quedas demasiado tiempo, los dos mundos se separarán, y sólo habrá un futuro para ti: morir como un cerdo en este mundo."*

*"Joven valiente, aprecia tu vida hasta un momento significativo. Y luego, regresa a tu mundo durante ese momento significativo".*

Este fue ese "momento significativo".

Aquí es donde estaba destinado a separarme de la princesa, que decidiría el destino de Mesteria, y volver al lugar de donde había venido.

Los recuerdos de los días que pasé con Jess acudieron a mi mente por sí solos, aflorando uno tras otro.

En la mansión de la Casa Kiltyrin, había predicado pomposamente a Jess, a quien acababa de conocer. Después del festival, nos habíamos reunido en aquella granja con una hermosa vista de las estrellas. En el Bosque Oscuro, la había paseado a mi espalda. Cuando Jess tuvo la amabilidad de dejar que Naut la abrazara cierta noche, sentí que los celos asomaban su fea cabeza. En el Bosque de las Agujas, los dos habíamos intentado huir frenéticamente de los cazadores de Yethma. Y luego, en la cima de la capital real... había oído su sincera confesión.



Había pensado que ése sería el final de nuestra historia, pero no, había vuelto a encontrarme con Jess, aunque ella no recordaba nada de mí. En aquella cueva de la costa, Jess había detonado su combustible con una gran explosión. Más tarde, en aquella fortaleza de montaña, había cargado con una maldición mortal en mi lugar. Cuando recuperó la memoria, introduje una llave en un pequeño cofre a petición suya. Entonces me dio un espectáculo, demostrando la magia que había aprendido en aquel laboratorio.

En la biblioteca, habíamos mirado juntos una estantería indecente. Tumbados en su cama, habíamos investigado el texto de historia en pareja. Cuando íbamos de camino a la Cámara de Juramento, Jess se había negado a hablar conmigo porque estaba enfadada. Allí descubrimos la Estaca del Contrato. En la Isla de Despedida, habíamos aplastado a un gran ejército de ogurs como un héroe dominado en una novela isekai. En un momento crítico, obtuvimos la Lanza de Destrucción en la Catedral Dorada, que se estaba derrumbando...me habían besado por primera vez en mi vida.

Mirando hacia atrás, aquellos días fueron más agitados de lo que podría describir, pero nada podía superar la felicidad que sentía siempre que estaba con Jess. Era la primera vez en mi vida que recibía tanta amabilidad y amor incondicional.

No era yo quien había salvado a Jess; era ella quien había salvado a un humano solitario de la oscuridad de su vida.

Aquí, me gustaría confesar algo. ¿Recuerdas el hígado de cerdo crudo que había puesto en marcha todo?

Sabía que mis horribles amigos no habían tocado ni una pizca de aquel plato. También me di cuenta de que mis amigos de estudio habían intentado atormentarme a propósito: yo era el único de nosotros que había aprobado los exámenes de acceso a la universidad. Para ellos, yo no era más que una monstruosidad.

Aunque la parte racional de mi mente entendía por qué la gente que se suponía que eran mis amigos de repente me convirtieron en su blanco de malicia, mi corazón no. Dominado por la desesperación, de repente sentí que ya nada en el mundo me importaba. Por eso había sido tan tonta como para comer hígado de cerdo crudo en el calor del momento.

Había sido un ser humano solitario durante toda mi vida. Francamente, en un momento dado, perdí de vista por qué debía seguir viviendo.

Fue entonces cuando mi princesa apareció de la nada, me arrastró y me salvó.

Durante los últimos meses, Jess lo era todo para mí. Quería dar felicidad a la chica que me dio amor, así que me dediqué a todo tipo de cosas para hacer realidad ese deseo. Vivir dándolo todo por algo significativo era divertido.

Pero eso tenía que terminar aquí.

Jess ya no era una chica impotente. Podía vivir con la cabeza bien alta sin mí cerca. De hecho, si yo estaba presente, ella no podría elegir otros caminos de felicidad. Y yo no era un humano lo suficientemente digno para que ella hiciera ese sacrificio. *Quiero decir, ni siquiera soy un humano, pero me entiendes.*

No debo huir de la realidad: debo encontrar la forma de ser feliz en mi mundo original. Si me quedara en Mesteria, también causaría muchos problemas a PhiloponMeth, que había cooperado con nuestro teletransporte engañando a su familia.

Toda historia tiene un final. Necesitaba volver. *Así es como se supone que debe ser.*

Por fin, terminé de subir las escaleras. El agua de la fuente goteaba, con un sonido extrañamente melancólico. La hierba bajo mis patas estaba fría.

Hermanos míos. Como se suele decir, a la tercera va la vencida. Lo repetiré una y otra vez hasta que os lo meta en la cabeza.

Cocer primero el hígado de cerdo.

Si hubiera cocinado bien mi hígado de cerdo, nunca habría conocido un mundo tan hermoso. Ni tampoco habría encontrado en mi vida a una chica tan maravillosa como Jess.

Un viento fresco soplaba en la capital real, silbando en mis oídos. Yo—no, un solo cerdo—estaba al borde de un fatídico acantilado. Esta historia comenzó en el momento en que la madre de Jess se quitó la vida en este mismo lugar. Y ahora, iba a terminar esta historia aquí y ahora.

Rezando para que este mundo se envolviera de felicidad por los siglos de los siglos, miré al cielo nocturno.

Pero las lágrimas que empañaban mi visión apagaban todas las estrellas a la vista.

## **Palabras Del Autor (Tercer Mordisco)**

Érase una vez tres señores vírgenes.

El primero era un Señor Virgen ardiente y celoso que dedicaba toda su vida a hacer lo que quería. Era un excelente guerrero con un coraje admirable que gozaba de la simpatía de todo el mundo. Pero no tenía novia.

El segundo era un Señor Virgen responsable que dedicaba solemnemente toda su vida a hacer lo que debía. Aunque poseía un poder misterioso, era un hombre humilde que se ganaba el respeto y el reconocimiento de todos. Pero no tenía novia.

El tercero era un serio Señor Virgen que dedicaba toda su vida a hacer lo que estaba en su mano lo mejor que podía. No era especialmente bueno luchando, ni poseía poderes misteriosos, pero por eso hacía pleno uso de su ingenio y sus conocimientos en su vida cotidiana. Pero no escapó al mismo destino de no tener novia. De hecho, no tuvo novia ni una sola vez en su vida.

Estas vírgenes no se llevaban bien entre sí, y no había día en que no se oyeran sus disputas. Eso se debía a que lo que una quería hacer, lo que debía hacer y lo que estaba en su mano hacer rara vez coincidían.

Un día, la princesa del reino fue secuestrada por un monstruo. Era un monstruo muy poderoso, una abominación espantosa que causaba problemas al reino una y otra vez. El monstruo tomó a la princesa como rehén y se presentó exigiendo al rey que le entregara su trono. El rey, que había oído hablar de la reputación de las vírgenes, les pidió consejo.

El celoso Señor Virgen aconsejó: "Todo es culpa del monstruo, ¿no? Busquemos a esa cosa y matémosla a golpes".

El responsable Señor Virgen tenía una opinión diferente. "No debemos poner a la princesa en peligro. Nuestra máxima prioridad es salvarla".

Entonces el serio Señor Virgen propuso: "No podemos matar a ese espantoso monstruo en nuestra situación, y no tenemos forma de salvar a la princesa sin contratiempos. Será mejor que entreguemos el trono a ese monstruo".

Tras un acalorado debate, el rey decidió entregar el castillo al monstruo. Y así, el monstruo entró en el majestuoso castillo como si fuera el dueño del lugar antes de declarar que tomaría a la princesa como esposa.

La noche de la boda, el monstruo intentó besar a la princesa que luchaba.

Pero fue entonces cuando un sonido ensordecedor resonó por todo el castillo. El edificio se derrumbó como si estuviera hecho de bloques de juguete y aplastó al negligente monstruo. Como ves, el rey y las vírgenes habían preparado una trampa de antemano.

Sin embargo, el terrible monstruo no murió. Aunque estaba gravemente herido, escarbó frenéticamente entre los escombros, buscando a la princesa. Aprovechando esa oportunidad, el Señor Virgen, que era un excelente guerrero, le cortó la cabeza.

Mientras tanto, la princesa estaba sana y salva. El Señor Virgen, con un misterioso poder, la protegió de los escombros que caían. Así, la princesa regresó sana y salva al lado del rey.

El que había visto a través de la personalidad del monstruo y urdió este plan fue el Señor Virgen que hizo pleno uso de su ingenio y conocimientos. Se exprimió el cerebro, concentrándose desesperadamente en lo que estaba a su alcance antes de persuadir al rey y a los demás señores Vírgenes.

El rey alabó mucho a las tres vírgenes y dijo que concedería a una de ellas el privilegio de casarse con la princesa.

Sin embargo, ninguno de ellos intentó hacer suya a la princesa. Eso se debía a que todos eran vírgenes torpes.

"Esta mujer no me interesa. Pregúntale a otra", dijo el primer virgen.

"La princesa debe casarse con la persona que desee. Ser tratada como un premio sería despreciar sus intenciones originales y su voluntad", dijo el segundo virgen.

"No soy un gran hombre que merezca a la princesa. Lo siento, pero tendré que declinar", dijo el tercer virgen.

El rey y la princesa se encariñaron mucho con estos señores vírgenes, sobre todo después de escuchar sus respuestas. Los tres vírgenes fueron

nombradas ayudantes de la princesa, y pasaron a resolver numerosos desafíos.

La princesa les dijo: "Cuando todos trabajan por el mismo objetivo, pueden conseguir cosas realmente asombrosas. La pasión para hacer lo que queréis; la moral para hacer lo que deben; y el pensamiento racional para hacer lo que está en su mano... En el momento en que todos se alinean, casi puedo oírles interpretar una sinfonía de lo más encantadora".

Todas los vírgenes discreparon unánimemente: "En absoluto".

También ocurrieron muchas cosas después, pero durante mucho tiempo se dijo que el reino de la princesa era un lugar rebotante de felicidad gracias a los grandes esfuerzos de los tres señores vírgenes.

Y todos vivieron felices para siempre.

(¿Qué demonios estoy escribiendo...?)

Ahem, dejando todo eso de lado... Ha pasado un tiempo. Soy Takuma Sakai. Sé que es mi mala costumbre desde el volumen 1, pero una vez más, mis más sinceras disculpas por haceros esperar tanto después de terminar con un cliff-hanger. Han pasado cuatro meses desde el lanzamiento del volumen 2, y estoy encantado de haber podido entregaros el volumen 3 sin incidentes.

Me gustaría empezar con algunas noticias. Tras la publicación del volumen 2, la adaptación manga de Butareba comenzó a publicarse en Dengeki Maoh. Minami-sensei es el dibujante responsable del manga. ¿Lo han leído ya? El dibujo es realmente adorable, y no me cabe duda de que hará que cualquier lector chille como un cerdo.

Piénsalo: con cada página que pases, tendrás el honor de ver el noble rostro de la preciosa Jess.

En cuanto a los que aún no lo han probado, me encantaría que lo buscaran con las palabras clave "Butareba manga" o algo por el estilo.

Pues bien, normalmente, en el epílogo hablaría de mis pensamientos y sentimientos durante el proceso de escritura, pero en el caso del volumen 3, cierto pervertido que encabezará fácilmente las listas de "personajes más pervertidos de Butareba" ya ha dicho la mayor parte de lo que quiero



decir. (Sólo un apunte, pero el autor no es un perverso ni nada por el estilo. Te agradecería mucho que tuvieras en cuenta ese hecho. Sin embargo, admitiré que soy alguien a quien le gustan los tropos de hermanas pequeñas).

Para terminar—y lo sé, lo repito cada vez—permítanme que exprese mi agradecimiento a todos: a mí editora Anan-sama, que siempre me consiente e inventa enérgicamente argumentos juntos; a mi artista Tohsaka-sama, que siempre responde a mis peticiones—sinceramente, me siento culpable de que la mitad de ellas sean de mi gusto personal—con espléndidas ilustraciones insertadas; a la artista del manga, Minami-sama, que me hace emocionar cada mes con su fantástica adaptación al manga; y a muchos, muchos otros que han participado en Butareba. Por encima de todo, gracias a vosotros, mis maravillosos lectores, que estáis dispuestos a seguirme hasta aquí. No habría sido posible sin todos vosotros.

Gracias a vuestro apoyo, también he podido disfrutar de mi tiempo escribiendo el volumen 3. Me alegraría mucho que siguierais esta historia durante más tiempo.

***Takuma Sakai—Noviembre 2020***



(3<sup>rd</sup> Bite)

Author:  
Takuma Sakai

Illustrator:  
Asagi Tohsaka

# Butareba

-The Story of a  
Man Turned into a Pig-





Author: Takuma Sakai

Illustrator: Asagi Tohsaka



(5<sup>rd</sup> Bite)

# Butareba

-The Story of a Man Turned into a Pig-



[NAME]

profile

**Kento**

A male high school student in modern-day Japan. For the second time, he teleported to Mesteria, along with two other pigs.



[NAME]

profile

**Marquis**

The reigning king of Mesteria who succeeded the throne after Eavis. He's also hailed as the mage with the most raw power.



..... -The Story of a Man Turned into a Pig-



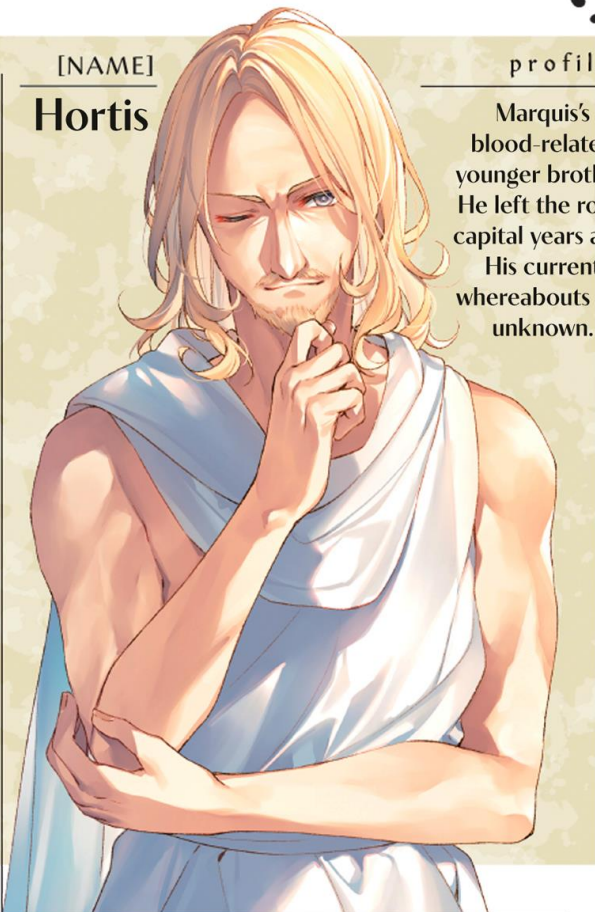
## Characters

[NAME]

profile

**Hortis**

Marquis's blood-related younger brother. He left the royal capital years ago. His current whereabouts are unknown.



[NAME]

profile

**Lithis**

A Yethma that the Liberators took under their wing. Lithis isn't her original name.







“Wow!  
Mister Pig, look!  
The view is  
marvelous!”

She looked content  
from her sense of  
accomplishment, and the  
evening sun only enhanced  
her beauty. Delayed  
realization struck me—I was  
with a beautiful maiden in a  
secret place where no one  
else would visit, and I had  
her all to myself. *If I weren't  
a pig right now, I...*

“Please don't  
fall.”

<<Nope, I won't.  
I don't want to  
turn into minced  
meat.>>





"What do you mean by that? Did you just insult *me*, of all people?"

[NAME]

Shravis

"Are you making fun of me, you low-life virgin swine?"

[NAME]

Naut

<<Jess and Ceres are in the middle of some girl talk. Wanna engage in some male virgin talk?>>

[NAME]

Pig



"Miss Ceres, please be more confident in yourself."

[NAME]

Jess

"Um... But our positions are very different, Miss Jess, and..."

[NAME]

Ceres















Puede encontrarnos en nuestras páginas de Facebook y Twitter que aparecen a continuación, además de nuestra página web donde hallar una variedad de novelas ligeras a su gusto.

**Facebook:**

1: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100088203667186>

2: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100082889064950>

**Twitter:**

<https://twitter.com/WorldProject4>

**Página Web:**

<https://worldproject1901.wixsite.com/website>

**Si desean pueden donar para ayudar a los traductores.**